





Album No 6



BIOGRAFIAS DE CUBANOS

Aróst. - Az.



### Aróstegui

Un día como hoy —18 de noviembre— de 1940, murió Gonzalo Aróstegui y del Castillo.

Nació en Camagüey, provincia del mismo nombre, el 27 de junio de 1859.

En la niñez, aprendió las primeras letras en su acomodado hogar camagüeyano, y fué tal "su vocación por los estudios —escribe Aballí— que ya a la temprana edad de nueve años le hiciera ingresar en el Instituto de Segunda Enseñanza para cursar el Bachillerato, y al clausurarse ese Instituto al comenzar la guerra de 1868, le obligara a trasladarse al Colegio San Francisco de los Padres Escolapios, donde se vió como alumno predilecto de los presbíteros Campaña y Terrados, y últimamente al Seminario de San Carlos, donde como alumno externo adquirió la preparación que le permitió graduarse de Bachiller en el Instituto de La Habana".

Siguió después los estudios de medicina en la Universidad, hasta el cuarto año en que tuvo necesidad de trasladarse a Madrid para continuarlos, graduándose de Doctor en Medicina el 29 de diciembre de 1881, después de visitar a París, donde amplió los conocimientos médicos adquiridos "concurriendo a los mejores centros hospitalarios —agrega Aballí—, entre ellos el famoso Hotel Dieu, donde llegó a la consagración de su personalidad médica", y practicar también en algunos hospitales de Nueva York.

Ejerció la carrera en España, marcando la orientación de su vocación especial el contacto con los iniciadores de los estudios de la Pediatría en Francia: Bouchut, Jules Sinon, Hutinel, Cadel de Cassicourt, y otros.

Con este bagaje científico se incorporó a los estudios médicos de su patria, cuando se destacaban en Cuba tan distinguidos cultivadores de la Patología Infantil como Mestre, Montalvo, Dueñas, Delfín, Madan y Jover.

Ingresó en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, como Académico de Número, el 1.º de julio de 1894, encomendándosele en el seno de la misma la Dirección de los Anales, en 1896; el cargo de Bibliotecario, de 1903 a 1905; y últimamente la Presidencia de la Sección de Medicina, Odontología y Veterinaria.

Perteneció además, a la Sociedad Económica de Amigos del País, y en los últimos años, a las principales instituciones y sociedades culturales del país.

Conocedor de varias lenguas, figuran en su bibliografía valiosas traducciones entre las que se destaca *La vida sencilla* de Charles Wagner, y trabajos propios de tanto valor como los siguientes: *Tétanos de los recién nacidos en La Habana*; *Consideraciones sobre el cólera, Vómitos acetónicos, periódicos, clínicos, en los niños, Foco epidémico de la Enfermedad de Heine Medin, etc.*; a los que se agregan trabajos dispersos en la *Revista de ciencias médicas, El progreso médico, Revista de Medicina y cirugía de La Habana, La Luz, El Pueblo, El Camagüey, Nuevo Mundo, Revista Cubana, El Triunfo, El País, Diario de la Marina, El Mundo, etc.*

Su vida científica lo mantuvo al margen de las actividades políticas, figurando no obstante en el Partido Autonomista, en tiempos de la colonia, y desempeñando en la República cargos de tanta importancia como el de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, de 1913 a 1917, cuando desempeñaba la Presidencia el General Mario García Menocal. También figuró en el servicio diplomático, como cónsul de Cuba en Brasil.

Murió en La Habana, el 18 de noviembre de 1940.

# Ciencia y Amor

Discurso leído por el doctor Gonzalo Aróstegui, el domingo 26 de junio, al conmemorar los cuarenta y cinco años de asistencia a la Casa de Beneficencia y Maternidad y los cuarenta con la Medicina, en el solemne homenaje que le fué ofrecido por la Junta de Patronos.

## EN LA JUVENTUD, LAS ESPERANZAS; EN EL OCASO LOS RECUERDOS.—Charles Richet.

**E**L día 29 de Diciembre del año 1931 hizo cincuenta años, medio siglo, que un joven cubano, llena el alma de ensueños, ilusiones y esperanzas, que el tiempo ha marchitado, salía del Colegio de San Carlos de Madrid, con el título ansiado de Licenciado en Medicina, la más difícil y azarosa de todas las profesiones, dispuesto a ejercerla con ánimo recto y sereno, con la prudencia y abnegación requeridas, con la vista fija siempre en la mejoría y en la salud del enfermo, y en la mente las enseñanzas y el espíritu del padre inmortal de la medicina, Hipócrates, el anciano de Cos. Quien siga fielmente su juramento y sus doctrinas jamás faltará a la deontología médica, base esencial de nuestra práctica.

Llegado a una edad en la que es muy grato recordar, permítidme que vuelva la vista atrás y refiera pequeños hechos de un pasado que siempre añoro.

En la época a que antes me he referido existían dos grados que facultaban para el ejercicio, el de Licenciado, que todavía hoy muchos ostentan como preclaro galardón, y el de Doctor, que requería un año más y la lectura y discusión con los Profesores de una tesis. Yo pasé por ambos ejercicios: del primero guardo inolvidable memoria, más arraigada que del segundo, pues mis compañeros, que se examinaban al mismo tiempo que yo, pasaban cinco o seis veces por esas horcas caudinas, vigiladas por el doctor D. Tomás Santero, una de las autoridades reconocidas en aquellos días, hombre de excepcional carácter y prestigio, acérrimo partidario de las doctrinas hipocráticas. Mis dos compañeros ignoraban la opinión del Profesor sobre esos estudios y su dedicación a esos conocimientos.

Yo, por el contrario, me ajusté lo más que pude al canon hipocrático, y la fortuna me sonrió como sonríe siempre a los que tienen fe.

Ejercí algún tiempo en Madrid, donde tuve la suerte, que consigno con orgullo, de ser médico de las familias de mis ilustres amigos el Senador D. José Ramón de Betancourt, uno de los patriarcas de mi amado Camagüey, y del General Calixto García, que ya había conquistado su fama de guerrero, muy con-

siderado en la Corte por las más altas personalidades civiles y militares, y que después había de desempeñar papel tan importante en la última guerra por la Independencia. Pasé a París, el alma mater de las ciencias médicas, como lo he llamado en otra ocasión, donde también practiqué algo particularmente y asistí al filántropo D. Basilio Martínez, a quien cito porque siendo uno de los benefactores más nobles de Cuba, es casi desconocido por esta generación. Estudié algún tiempo con los mejores clínicos y con los más autorizados maestros y los mejores repasadores, que después han logrado ocupar los primeros puestos en aquella grande e inolvidable Facultad. Eran los días de la más importante y trascendental transformación médica y de las grandes innovaciones que todavía duran; era la época de Bouchard, con sus investigaciones sobre las enfermedades por nutrición detenida, todavía hoy un dogma; de Graucher, relacionado con una conocida familia cubana, fisiólogo eminente, fundador de una asociación para impedir y tratar la tuberculosis infantil; de Hardy, insuperable en la enseñanza de la práctica diaria y de la dermatología; de Fournier, inolvidable por su elocuencia y sus grandes realizaciones clínicas; de Pajot, de quien se repiten, después de setenta años, típicas frases; de Pignard, que vale tanto por su enseñanza obstétrica como por haber sido uno de los grandes propulsores de la puericultura; de Richet, tanto más combatido cuanto más alto es su renombre y más se escucha su voz en todo el mundo; de Ranvier, maestro de todos los que estudiaban medicina en el Colegio de Francia; de Carlos Robin, uno de los fundadores del estudio de la histología, divulgada su enseñanza en Cuba por el doctor Felipe Rodríguez; de Parrot, fundador de la cátedra de patología infantil y creador de esa entidad patológica que es la atrepsia; de Huchard, famoso por sus estudios excelentes sobre las neuro-

sis, así como sobre la artetio-esclerosis, creación nosológica inglesa que divulgó en Francia y que habría de transformar toda la medicina del adulto; notable clínico y cardiólogo, muchas de cuyas ideas son hoy del acervo común; de Landouzy y de Debove, jóvenes agregados que exponían con nutrido acopio de datos las nuevas teorías sobre la tuberculosis, la sobrealimentación y el contagio; de Ball, tan erudito en toda la patología, uno de los primeros maestros en las enfermedades mentales, de quien recibí muestras de especial consideración; de Trelat; de Verneuil; de Pean; de Pერიer; de Terrier, iniciadores de nuevos métodos quirúrgicos; de nuestro Albarrán, que empezaba a dar a conocer sus extensos y múltiples estudios, su excepcional cultura, conservando siempre en lo más íntimo de su ser su entrañable amor a esta su tierra natal. Por último, de Pasteur, el gran revolucionario de las enfermedades contagiosas y por ende evitables, y de la cirugía, auxiliado por el gran cirujano inglés Lister y en Francia por Lucas-Championnière, quien ha hecho posible desde entonces las más cruentas, difíciles, prolongadas y terribles operaciones con la antisepsia primera y, más tarde, con la asepsia.

Me llevaba mi preparación a la práctica de la medicina general y de la psiquiatría que había estudiado con singular predilección; también había visitado las clínicas de pediatría, en las que Bouchut, Jules Simon, Ohvier, Hüfner, Cadet de Gassicourt y Pouppon, más tarde obsoleto, enseñaban los fundamentos del arte de criar y cuidar a los niños; Cadet de Gassicourt, con sus magníficas y vívidas exposiciones, en su esmeradísima observación me hizo recordar más de una vez la maestría de Trousseau.

Estos fueron mis estudios y así me lancé a la práctica, a la lucha de cada momento con la enfermedad, que casi siempre dominamos; con la muerte irreparable que siempre nos vence; incomprendible en la niñez que nos llena de ilusión y de algaría, verdadero encanto de la existencia. "La muerte no descansa un segundo,—he dicho en una ocasión solemne— llena de terror a la conciencia humana y deja a los vivos como único consuelo el recuerdo, la memoria indeleble de los que fueron"; es la entrada a una nueva y acaso mejor vida. Mors Janua vitae.

Hace cuarenta y cinco años que visito esta casa, en la que entro siempre con el mismo recogimiento, con la misma emoción, con igual espí-

ritu de amor y de caridad, pues considero el asilo y el hospital como templos en los que ejercemos un sacerdocio. Vine aquí traído de la mano por amigos que alentaban mis aspiraciones, ya casi todos desaparecidos; sombras venerandas que rodean mi vida con su augusta e inextinguible protección.

Ocupaba la dirección de este Asilo un hombre benemérito, mi inolvidable amigo D. Cornelio C. Coppinger, a quien la sociedad no ha hecho la justicia que su actuación merece; fué el impulsor de esta Casa por nuevos derroteros; hizo con la mayor economía —entonces muy en uso— grandes y espaciosos departamentos; instaló talleres, fundó una escuela de música...; por todo lo cual debe considerársele como un benefactor. A la entrada de este edificio puede contemplarse en una placa conmemorativa la gratitud de sus sucesores.

Sucedí en la diaria visita al que fué clínico eminente, filósofo, antropólogo, humanista; un médico a la antigua usanza, nutrido de lecturas clásicas y esclavo, en el ejercicio, de la observación y de la experiencia. Jamás faltó a su visita hospitalaria que hacía con su intenso amor a la niñez. En uno de los hombres que mejor han comprendido la deontología entre nosotros, como formado en la escuela que ilustraron en su época Jorrin (D. Gonzalo), D. Joaquín Zayas, la Calle, Díaz Albertini y tantos otros. Nuestro insigne Varona, que le trató muy de cerca, ha descrito su carácter en estas frases que merecen ser conocidas, como lo merece todo aquello que despierta en el espíritu público ansias de admiración por ser modelos que imitar. He aquí lo que dice Varona: "¿Quién de nosotros no lo recuerda? ¿Quién ha podido olvidar su afabilidad, que parecía ignorar los desabrimientos y asperozas del carácter ajeno; su trato sereno y regocijado, como si para él no existieran las oscilaciones del humor, los reveses de la fortuna; su modestia sin estudio ni afeites, su modesta ingenua, que se hermanaba perfectamente con la firmeza y la riqueza de sus conocimientos? Para todos igual, accesible a toda consulta, amigo de atenuar todas las dificultades, de alentar todas las actitudes. Así lo conocimos todos." Así lo recuerdo yo también.

Tenía para mí otro mérito el Dr. Antonio Mestre. Era hermano de uno de los grandes próceres cubanos, José Manuel Mestre; y a éste y a su segunda esposa debo que me hubieran entregado la asistencia de su única y encantadora hija, sin reparar en mi escasa experiencia y en que disponían del maestro consumado que a su lado tenían. En esto quizás estribo en mis primeros embates en la práctica infantil y mi futura y definitiva inclinación.

Muchos años más tarde, la grave enfermedad que postró en cama al Dr. José Rafael Montalvo, hizo que ocupara yo su puesto y quedara de único facultativo del establecimiento.

De esta suerte vine a tener bajo mi custodia las enfermedades de las cuatro épocas, en las que, según Aristóteles, puede dividirse la Humanidad: observar, estudiar y cuidar a los enfermos con todo el esmero que puede, y mi mayor anhelo sería poder asistirlos hasta el día mismo de mi desaparición.

Montalvo, de quien hice el elogio en la Sociedad de Estudios Clínicos, tenía un carácter completamente opuesto al de Mestre, pues era un espíritu impetuoso, vehemente, apasionado. En esa ocasión pude señalar, en la sesión presidida por el doctor Pedro Albarrán, la influencia que en el triple aspecto médico-político-social había ejercido hombre de tan singulares conocimientos, de tan varias aptitudes, de relaciones tan extensas y de vida tan nutrida. Mantuve con él estrechas relaciones de compañerismo durante quince años y compartí en las redacciones de nuestros inolvidables periódicos "El Triunfo" y "EL PAIS", donde colaborábamos y asiduamente visitábamos, dirigidos por la benévola ilustración de Ricardo del Monte y redactados por notables juristas y escritores, entre los cuales se distinguían Montoro, Gálvez, Govín, Gasie, Pérez de Molina, Conte y algunos más.

Dirigía la Casa, como llevo dicho, Cornelio C. Coppinger y ocupaba el cargo de Superiora de las Hermanas de la Caridad, Sor Juana Aguirre, carácter de una gran entrega, formado de una sola pieza; sor María Murgiondo, su Auxiliar, era estimada por todos, por la autoridad que le daba el haber permanecido durante cincuenta años al cuidado de la maternidad, con un grande anhelo de caridad y abnegación; y sor Andrea Tellechea, espíritu equilibrado de incomparable bondad. La Junta de Señoras, presidida con gran rectitud, doña Dolores Roldán de Domínguez, ilustre benefactora que la Casa siempre echa de menos. En ambas Juntas ocupaban señalados puestos mis padres políticos: el gran jurista consulto D. Antonio González de Mendoza y doña Mercedes Pedroso de Mendoza. A todos consagro en éste y en cada momento, recuerdo profundo de enternecida gratitud. Cada día entro en este Establecimiento que es para mí un santuario, rodeado de esas ilustres sombras, por las que siempre me siento acompañado, con la misma emoción, acrecentada hoy si es posible, y el día que recibí, al cumplir los 43 años de diaria y perseverante labor, la comunicación suscrita por los amigos, a quienes, así como a la benemérita Junta, repito, quedo altamente reconocido.

Suprimo la parte laudatoria de la comunicación y transcribo la dispositiva. Dice así:

"La Junta acordó: Primero: Consignar en acta, como se verifica, una copia íntegra de dicha moción. Segundo: Por unanimidad aprobarla y hacerla suya en todos sus extremos, y, para mejor cumplimiento de estos, nombrar a una comisión, compuesta del señor Presidente, de los Vocales doctores Hoyos y Mimó, fir-

mantes de aquélla, y del señor Director de la Casa, para que determinen los demás detalles del homenaje, señalando día y hora en que debe tener lugar el acto honorífico, ofreciéndolo el señor Presidente y el Vocal doctor Hoyos. Y, Tercero: Comunicar a la Junta Piadosa de Señoras de la Maternidad, en cuyo seno figuró durante largos años por los relevantes méritos y virtudes que la adornaron la señora Felicia González de Mendoza, de Aróstegui, el profundo pesar experimentado por esta Junta, al conocer la eterna desaparición de quien, co moeilla, además de sus títulos preeminentes, fue madre y esposa ejemplar, virtuosa dama y preclara joya de nuestra sociedad más distinguida".

— II —

A tan señalada muestra de consideración, agradecida doblemente por los momentos de amargura que entonces pasaba y por sus términos conmovedores, contesté:

"Señor Presidente y demás Señores de la Junta de la Casa de Beneficencia y Maternidad:

"Señores:

"Tengo la honra de acusar a ustedes el recibo de la atenta comunicación que, suscrita por su digno Secretario, doctor Ramón María Alfonso, ha tenido la bondad de dirigirme la ilustre y piadosa Junta de la Casa de Beneficencia y Maternidad.

"Son motivo de legítimo orgullo para mí las frases laudatorias de mis distinguidos amigos los profesores doctor Claudio Mimó y Cándido Hoyos, aprobadas por ustedes. Y estimo mucho más todavía que hayan asociado mi nombre al de mi esposa (que en paz descanse) colaboradora abnegada de mi obra de asistencia médica e higiénica y de educación a la infancia sana y doliente.

"Al aceptar agradecidísimo el homenaje, veo satisfechos con creces todos mis anhelos, pues confirma que mis esfuerzos y constancia han merecido la aprobación de los celosos patronos de la secular Institución. En cerca de medio siglo que he servido a la Casa, he tratado siempre de ajustarme a los preceptos fundamentales de su Reglamento, para obtener el beneplácito de los señores Vocales de la Junta y de los Directores que con tan esmerado celo han desempeñado sus funciones."

"No quiero, aparentando modestia, consignar que creo innecesaria esta sanción que tanto me enorgullece, que ansiaba vivamente y que sólo siento no poder compartirla con mi noble compañera.

"Quedo de ustedes muy reconocido y con la más alta consideración, afectuoso s. s."

La verdadera especialidad infantil es la de la primera infancia, muy difícil, mucho más difícil que el resto, por tratarse de seres que no pueden expresar sus dolores, ni señalar antecedentes personales o familiares, tan importantes. Toda la patología de esta edad, dominada la he-

renca y la alimentación, o como ha dicho Mouriquand, los tres peligros de la patología infantil: el peligro hereditario, el peligro alimenticio y el peligro infeccioso." Con padres sanos, siempre la prole es sana y vence toda enfermedad; pero no así y principalmente las producidas por las grandes diátesis o las originadas por tóxico. Para formular bien el diagnóstico, es esencial, así como para el pronóstico y para poder predecir la marcha y duración de cada dolencia, estudiar bien los antecedentes. Tuvo la suerte, en la primera época, de ser auxiliado por sor María Murgiondo, y más tarde, por sor Josefa Patiño, cuando era la norma la lactancia nürsica, la mejor, después de la materna. La leche de la madre es tan esencial para el niño, que la inteligencia sagacísima de uno de los primeros puericultores, por el tiempo en que empezó a cultivar esta rama de la higiene y por su saber, ha podido decir en apotegma inmortal: "La leche de la madre pertenece a su hijo". Es una frase clásica aceptada por todos los pediatras del mundo.

Lo que da más carácter a la especialidad en la primera infancia, en los dos primeros años de la vida, son los hechos siguientes que deben tenerse siempre en la memoria: la morbilidad y la mortalidad más elevadas; que toda enfermedad, aun la más benigna, puede poner en peligro la vida; la fisiología y la patología especial, y los principios de la alimentación y la técnica y preparación de los alimentos sumamente delicadas; los obstáculos, cada día mayores, unas veces por el carácter materno, lo cual es muy raro entre nosotros, o por deficiencia de los órganos (los antiguos maestros de consumada experiencia llegaron a decir: *Mater est quae lactavit non quae genuit*); y la falta de expresión para exponer sus necesidades y dolencias.

En todas partes se nota el interés, cada vez más intenso, que inspira la niñez en las diferentes fases de su vida: crecimiento, nutrición, enseñanza, educación. Cuidar y amar a la niñez indica un alto grado de progreso y de civilización. El número de personas dedicadas en Cuba, en el Gobierno, en las creches, en los hospitales, en los asilos, en la enseñanza, es crecidísimo. Y en cuanto a mis contemporáneos, que en los principios se dedicaban a la especialidad: Mestre, Jover, Montalvo, Delfín, Dueñas, Madan (de Matanzas), seis o siete, todos desaparecidos, cuando hoy se cuentan más de veinte, que lo consagran los mayores empeños de su práctica y de su existencia.

En muchos casos, las más de las veces, basta una simple mirada para establecer un diagnóstico seguro, que sólo es necesario comprobar después; bastan la facilidad y la costumbre diaria de observar y curar enfermos, para que se despierte en nosotros la subconsciente virtuosidad de que habla la Condesa de Noailles; en otros, es menester mucha paciencia, mucha vigilancia, la observación directa de la madre, de las enfermeras, de las hijas, de las Hermanas de la Caridad, a quienes, justo es consignarlo, en más de 45 años de trabajos en

común, no he advertido el menor descuido y sí mucha eficiencia, desprendimiento y amor, por la niñez desventurada. Suplen en la medida más eficaz a las madres abandonadas, que mejor podrían llevar este nombre que las tiernas criaturas sin otra defensa que las que le proporcionan la caridad cristiana o la filantropía.

La primera cosa que ha de hacerse al examinar un niño es el interrogatorio; y es, desde luego, una excelente práctica, tener presente en esos enfermitos a un niño normal, para poder apreciar hasta qué punto se separan de dicho tipo, teniendo a la vista las leyes del desarrollo: crecimiento, peso, estado de la dentición y desenvolvimiento intelectual. Pasando después al interrogatorio. ¿Cómo interrogar a estas criaturas? ¿Cómo saber los antecedentes familiares y los personales de los que ingresan por el torno, y aun de los que son entregados a mano? ¿Cómo ayudarse para formular el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento sin esos datos esenciales? Después del interrogatorio debe el médico, sin emular con esto a los prácticos del siglo XVII, mirarlos, tomarles el pulso, examinar la boca y la garganta, observar las encías; recurrir al tacto y al oído, sentidos esenciales, y este último revelador de las menores modificaciones de los ritmos respiratorios y del corazón, el *primum vivens et ultimum moriens*. Abarcar, en suma, con una mirada el ambiente, tan necesario para formular reglas higiénicas con precisión. Una vez formulado el diagnóstico siempre os conturbará la vista de un niño enfermo. Su imagen, siempre dolorosa, lo es mucho más en un expósito. ¿Quién no se ha sobrecogido de espanto al visitar una sala de menores de dos años atacados de sarampión, por el olor especial que despiden, por la sensación que da la piel, y sobre todo por el número de complicaciones, de secuelas —en mi concepto la enfermedad de complicaciones y secuelas más variadas dolorosas y graves—? ¿Quién no ha oído, lleno de angustia y de pena el grito aterrador y único, penetrante y agudo, de la meningitis tuberculosa? ¿Quién no se siente conternado al entrar en una sala de diftéricos, atacados de crup, muy raro felizmente entre nosotros; al escuchar la dificultad de la respiración, el silbido y la tos especial, los movimientos forzados de todos los músculos del tórax y de todo el cuerpo, para llevar al pulmón una partícula de aire, del *pabulum vitae* que transforme la sangre envenenada?

En mis principios los exámenes químicos referíanse solamente a la sangre y a la orina; no habían alcanzado el vuelo que hoy, pues enfermo que no ha tenido muchos exámenes, puede decirse que no está bien atendido. De un golpe se ha borrado todo el trabajo de siglos en la semelología.

Y es porque la semelología, algunas veces con todos sus detalles, también puede engañar al laboratorio, que no es más que un auxiliar del buen sentido clínico. No todos

los casos, pues, requieren los exámenes del laboratorio, y si en muchos es necesario, imprescindible, en otros no lo es, debiendo seguir siempre al juicio clínico del médico de asistencia. Muchas veces me he preguntado, ¿qué habrían pensado Bretonneau, Trousseau, Peter, que en una excelente y original lección, como todas las suyas, decía: "Me han cambiado mi fiebre tifoidea", si para llegar a conocerla en una capital como París, en donde era endémica, hubieran necesitado de los exámenes de Vidal? Sólo la acepción del vocablo es ya bastante para sospechar el diagnóstico: tifoidea viene de tifos, que significa estupor.

En los días en que me hice cargo de las enfermeras de este Asilo, eran pocos los autores que podían consultarse, y particularmente sobre el lactante; haciendo escasa mención en los libros de Pediatría de sus dolencias y de los cuidados que necesitaban. En los libros de Obstetricia, sólo se enumeraban algunos cuidados; mas, de treinta años a la fecha ha crecido, y no hay nación que no haya rivalizado en precaver a los niños de las enfermedades, procurando hacerlos sanos y robustos. Desde el más antiguo de los escritos, calificado por el ilustre Bokay de "la reliquia de la pediatría", el "De morbis puerorum" de Demetrio de Aporneque, hasta los más recientes escritos por el doctor H. Grenet, con el nombre de "Conferencias clínicas de medicina infantil", o el notable de Cassoutte, o el del fecundo Gil Robin, o los dos últimamente aparecidos del concienzudo Babonneix, o el nuevo "Manual de Puericultura" del profesor Lereboullet, o el completísimo, en italiano, de Allaria, o el publicado últimamente en el Brasil, (en Bahía) por Martagão Gesteira, con el título "Como criar o meu filhinho?", muy celebrado por el patriarca de la pediatría latinoamericana, doctor Luis Morquio, el número es incontable. Los periódicos, revistas, reseñas de sociedades, comunicaciones, libros, enciclopedias, congresos, etcétera, que se dedican a la exposición de esos estudios, es cada día mayor. No se dan punto de reposo los clínicos, los higienistas (puericultores y niplologistas), en la cabal reseña de sus enseñanzas, lo cual hace de todo punto imposible seguir el movimiento de las naciones en este empeño meritorio y universal.

Nuestra República contribuye, aunque en modesta medida, a la exposición y tiene ya su propio ideario. Ha celebrado congresos, y en los generales, ha consagrado una parte importante a la pediatría. Los congresos más recientes, señalados por nuestro amigo el Profesor Lereboullet, se han celebrado en La Haya, Florencia y Estrasburgo, siendo el más original el de Estokolmo, a iniciativa del Profesor Schetelma, con el nombre de "Asociación Interna-

cional de Pediatría Preventiva", limitando extraordinariamente los temas; por ejemplo, el tratado por los doctores A. Couvelaire, el mismo Le-reboullet y el doctor Lacomme, sobre las causas de la mortalidad en los "diez primeros días de la vida y los medios de hacerla disminuir".

Muchas, las más de las veces, me he preocupado sobre todo, del aspecto higiénico, en su doble fase, puericultora y nipiológica. A ambas he dedicado trabajos en la sesión inaugural de nuestra Academia de Ciencias; los niños higiénicamente tratados enferman poco, pues disponen sobre todo de los grandes agentes vitales: el aire y el sol; calificando este último por Plinio el anciano, de medicamentum maximum.

Auxiliado siempre, eficazmente, en mi labor por los Directores del Establecimiento y por las Hijas de la Caridad, muchas veces, al meditar sobre el desarrollo, la salud, la fuerza intelectual y el porvenir de esas pobres criaturas, calificadas en la época de San Vicente de Paul, en París, como niños encontrados, me ha venido a la mente la oración de la insigne escritora Gérard d'Houville, oriunda de Cuba, hija de uno de los dos Heredia inmortales:

"Señor,

"Ser omnipotente, sea cualquiera el nombre con que se te reverencia. Oh Dios, oh, Destino, principio sagrado de la misteriosa y terrible vida, tú que envías, sin cansarte, a todos los niños sobre la tierra, protégelos por lo menos".

"No los prives de los cuidados maternos; cura sus males; apacigua sus penas; no permitas nunca más que sean abandonados, incomprensidos, adoloridos o desgraciados. Que nadie los oprima sin sentir tu venganza; que todos los "grandes" sean para todos esos pequeños, una inmensa familia; que cada mujer sea para todos ellos un corazón lleno de amor."

"Dales el bienestar, el pan, la salud, la alegría y la inteligencia, la fuerza y la libertad. Ordena que se comprenda y respete su genio. Consuela sus llantos, enjuga sus lágrimas, y sobre todo no hagas que mueran antes que su madre. Así sea."

Con esta intensa oración, debí poner punto final a este trabajo, que no podía haberlo encontrado mejor; pero noto que el epígrafe que encabeza estas líneas dice, además: "La edad viril. Intervalo entre esperanzas y recuerdos, será la edad de la soledad". Y yo jamás he sentido la soledad; durante la mayor parte de mi vida, acompañome la fiel y noble

compañera, auxiliar incomparable en todos los afanes de mi vida, mitigada su ausencia en estos momentos por vuestra amable compañía, por las Juntas Piadosas de esta Casa, por mi familia que me acompaña y por los amigos y compañeros que me han honrado con su asistencia. A todos doy las más expresivas gracias. Sólo aspiro, en correspondencia a tan señalado honor, seguir visitando, hasta el día de mi desaparición, este mi segundo hogar, que si me llena de recuerdos en esta edad de mi vida, no ha borrado todavía las esperanzas de la alborada.

*Por  
Juana 2/32*

1000006



*Nov 19/40 M*

E. P. D.  
EL DOCTOR

# Gonzalo Aróstegui y del Castillo

HA FALLECIDO

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION PAPAL.

Los que suscriben, sus hijos, hijos políticos, nietos y amigos, ruegan a sus amistades se sirvan acompañarles en el acto del entierro, que partirá de la casa calle L número 208, entre 15 y 17, hoy martes, a las cuatro de la tarde, favor que agradecerán profundamente.

La Habana, a 19 de Noviembre de 1940.

Carmen, Aurelia, Mercedes, Gonzalo, María Teresa, Natalia Aróstegui y G. de Mendoza; Ernesto Longa, Jacinto Pedroso, Maggie Orr, Arturo Bolívar; Pablo Suárez; Rita Longa; Víctor y Margarita Pedroso; Pablo Suárez, Jr.; Fernando Alvarez Tabío; Kika Sánchez de Pedroso; Rvdo. P. Fray Eugenio Pérez (O.P.); Dres. Octavio Montoro, Vicente Banet, José Centurión, Octavio Rivero, Jorge Salazar.

SE SUPLICA NO ENVIEN CORONAS NI FLORES.

Cta.

*M. Aróstegui y del Castillo*

## Falleció el Doctor Gonzalo Aróstegui

*u Nov 19/46*  
Su deceso produjo hondo senti-  
miento en el seno de la  
sociedad cubana

La sociedad y la medicina cubana están de duelo con motivo del sensible deceso de uno de sus miembros más destacados, el doctor Gonzalo Aróstegui y del Castillo cuando aun nuestra prensa profesional hacia eco del homenaje que los médicos cubanos le rindieron en el octogésimo aniversario de su naci-



DR. AROSTEGUI

miento al conmemorarse el cincuentenario de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana.

Era el doctor Aróstegui y del Castillo, un trabajador infatigable, de espíritu juvenil, observador atento y comprensivo, de ética irreprochable. Sus interesantes publicaciones médicas se caracterizaban por su terso estilo literario, su claridad, el fino espíritu de observación clínica y la sólida cultura que revelaban, abarcando todos los campos: la monografía el artículo de sabor práctico el de tipo polémico, comentarios a los congresos y grandes aconteci-

mientos científicos y las traducciones, donde sobresalió extraordinariamente. Desde el 23 de mayo de 1890 en que envió su primera comunicación a la Sociedad de Estudios Clínicos, sobre el estado mental de los epilépticos hasta su técnica sencilla y original para resolver algunos casos de «Cuerpos extraños en las fosas nasales» presentada en 30 de noviembre de 1935, todos los trabajos estaban impregnados de sencillez, profundidad y practicismo. Era en suma uno de los más grandes clínicos de nuestro país y su nombre será recordado y seguirá sirviendo de ejemplo de las futuras generaciones de médicos de Cuba.

### Su fallecimiento

El fallecimiento de esa prestigiosa figura de la medicina cubana ocurrió en la morada del mismo, sita en la calle L entre 15 y 17 en el Vedado, de donde partirá el cortejo esta tarde, a las cuatro.

Los hijos del doctor Aróstegui, el también doctor Gonzalo Aróstegui y señora Natalia Aróstegui de Suárez, que se encontraban en New York, partieron ayer en avión rumbo a esta Capital, con el fin de acompañar hasta su última morada al finado.

La noticia del deceso de tan relevante personalidad, causó honda pena en nuestros círculos sociales, científicos, literarios y periodísticos, donde era sobradamente conocido y en los que ocupaba un puesto relevante. La Asociación de Escritores y Artistas Americanos, que se honraba teniéndolo como su presidente, tan pronto tuvo conocimiento de tan fausta noticia, declaró un duelo de tres días en todas sus dependencias y suspender todas las actividades, al propio tiempo que se informe a todas las filiales y demás instituciones de su clase el triste acontecimiento.

Doctor Gonzalo Aróstegui y del Castillo nació en Camagüey el 27 de Junio de 1859. Estudió allí el bachillerato en el colegio de los Padres Escolapios, habiendo empezado en el Instituto de aquella ciudad clausurado al comenzar la guerra de los 10 años, en 1868. Se graduó de bachiller en La Habana donde empezó a estudiar medicina, pasando luego a Madrid y recibiendo allí de Licenciado y más tarde de doctor. Completó sus estudios en París y luego en New York, donde visitó las Clínicas Infantiles de Jacobij, Holt, Kerley, Caillé y otras muchas en el Post-Graduate y en el N. York Polyclinic. Pertenece a nuestra Academia de Ciencias, a la Sociedad de Estudios Clínicos, a la Sociedad de Amigos del País...

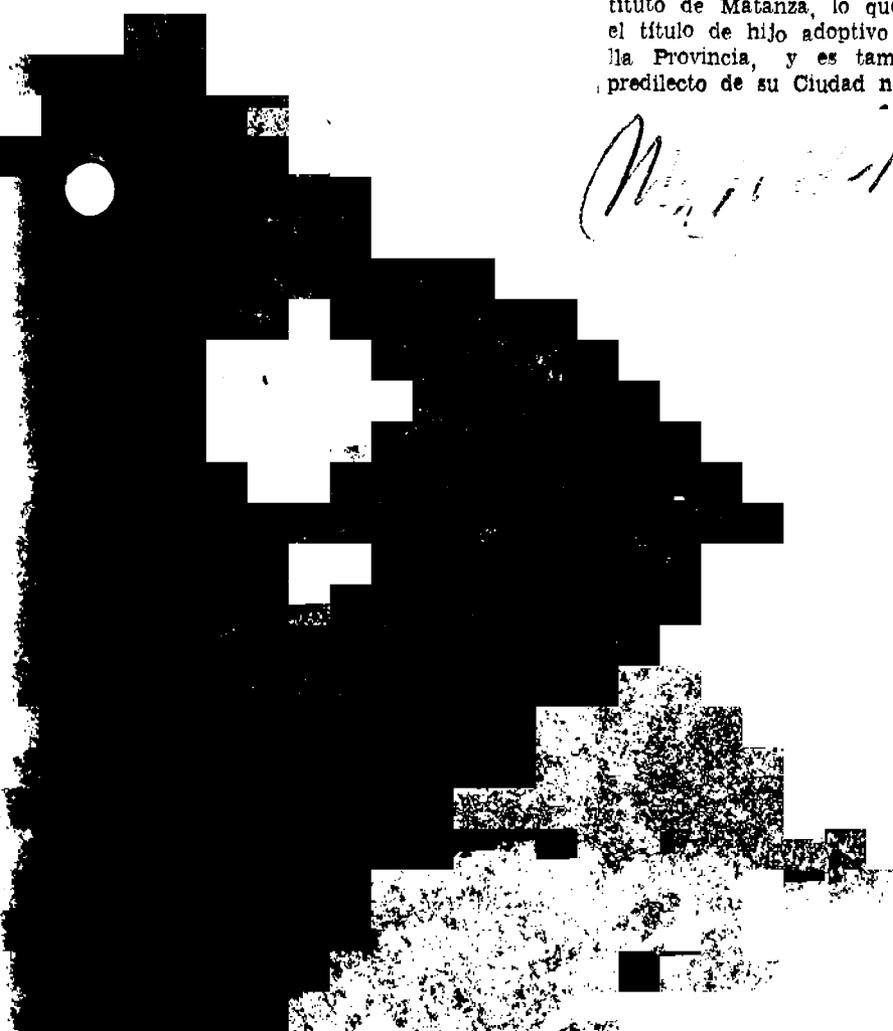
Ha colaborado en periódicos poli-

nicos de Camagüey y de La Habana, y ha sido redactor y colaborador de Revistas médicas, entre otras, la Revista de Ciencias Médicas, del doctor Jacobsen, el «Progreso médico» de doctor Casuso, «Vida Nueva» de los doctores Tamayo, Octavio Mentoro e Israel Castelanos y la Revista en Medicina y Cirugía de la Habana del doctor Presno. Fué nombrado profesor auxiliar de nuestra Universidad, cargo que desempeñó durante corto tiempo; y es desde hace 45 años médico de la Casa de Beneficencia y Maternidad, del Colegio La Inmaculada, y del Asilo de los Ancianos Desamparados. Ostenta la Medalla de Instrucción pública de Venezuela, la Cruz Roja del Brazil, etc. Ha ocupado varias veces la tribuna científica, tratando cuestiones de higiene y médica, haciendo incursiones a los asuntos literarios y políticos. Fué Cónsul del Brazil cerca de 30 años; ha sido vocal y Presidente del Consejo Escolar de La Habana y de la Junta de Educación de La Habana por el nombramiento y por elección popular.

Fué uno de los Fundadores de la Junta Superior de Sanidad por designación del insigne Presidente Don Tomás Estrada Palma; y ha desempeñado la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes durante el período del General Menocal.

Concluyó la construcción del Instituto de Matanza, lo que le valió el título de hijo adoptivo de aquella Provincia, y es también hijo predilecto de su Ciudad natal.

*Miguel...*





ARQ. NICOLAS ARROYO  
MÁRQUEZ  
MINISTRO DE OBRAS  
PUBLICAS

Nació el 31 de agosto de 1917 en La Habana. Estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús en Sagua La Grande y en La Salle del Vedado, Bachillerato en Baldor y el Instituto de La Habana, ingresó en la Universidad en 1937 y se graduó de arquitecto en 1944.

Contrajo matrimonio con la señorita Gabriela Menéndez y García Beltrán en diciembre de 1942, también graduada de arquitecto y practicaron juntos la carrera con la firma Arroyo Menéndez. En 1947 asistió como delegado de Cuba a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna en Bridgewater, Inglaterra. En 1949 en el Congreso Panamericano de Arquitectos de la Habana recibió dicha firma premios, Medalla de Oro y Diploma de Honor; Medallas de Plata y fue la que logró mayor número de premios individuales en dicho congreso.

El arquitecto Nicolás Arroyo Márquez, trabaja activamente en la profesión desde su graduación y fue invitado de honor de la Convención de Arquitectos del Estado de la Florida en el pasado mes de noviembre.

Es miembro de la Junta Directiva del Club Náutico Internacional de Yates de la Habana y socio del Havana Yacht Club y Country Club de La Habana.

*Wance, Feb 23/55*

Unidos. (Foto WW



### Reina de los golf

Hampton, joven estrella de Hollywood, fué s  
 nepones, un campeonato de golf celebrado en  
 on los primeros jugadores de los Estados Un  
 con porte majestuoso, en su improvisado tr  
 a manera de cetro. (Foto

*Handwritten signature and date:*  
 July 29, 1934

## Homenaje al cardenal Arteaga

Dos aspectos de la velada que en honor del cardenal Manuel Arteaga, con motivo del cincuentenario de su ordenamiento sacerdotal, ofrecieron en el salón de conferencias del convento de San Juan de Letrán, la Academia Católica de Ciencias Sociales, la comunidad de los Padres Dominicos, el Ateneo y la Academia Cubana de la Lengua. En la mesa presidencial aparecen, de izquierda a derecha, doctor Cosme de la Torriente, doctor María José Duque, el cardenal Arteaga, doctor Juan J. Remos y padre Julián Fernández, provincial de los dominicos. (Fotos Oller).



*July 27/74*

## Destacó Dorta Duque la obra del Cardenal Manuel Arteaga

*Hizo referencia a las virtudes sacerdotales  
y patrióticas del Príncipe de la Iglesia*

Damos cabida hoy en estas columnas, al discurso pronunciado por el doctor Manuel Dorta Duque en la sesión solemne de la Academia Católica de Ciencias Sociales efectuada el pasado martes en honor de Su Eminencia el Cardenal Manuel Arteaga y sobre cuyo acto el DIARIO ofreció ayer amplia información:

Eminentísimo Monseñor,  
Excelencias,  
Señores de la Presidencia,  
Reverendos Padres,  
Señores Miembros de la Academia Católica de Ciencias Sociales, de la Academia Cubana de la Lengua y del Ateneo de La Habana.  
Señoras y señores:

"Al sumarnos con este acto, sesión conjunta y solemne en la que para rendir homenaje a Su Eminencia, nuestro amado Cardenal, nos unimos, en el hondo y sincero afecto y la profunda devoción, la insigne Comunidad que tuvo como fundador a Santo Domingo y como patrono al doctor Angélico, la Academia Católica de Ciencias Sociales que creara, formación de su mente esclarecida y de su cultivado y exquisito espíritu don Mariano Aramburg y Machado, la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, prolongación y abrazo de la Madre Patria y la joven República, y el glorioso Ateneo de La Habana, dirigida aquella y presidido éste por esa figura egregia del más alto pensamiento literario de Cuba, el doctor José María Chacón y Calvo, no hacemos en definitiva otra cosa que participar del júbilo de todo el pueblo cubano en la celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales de nuestro preclaro Prelado, y digo, señoras y señores, de todo el pueblo, porque es motivo de regocijo no sólo para los católicos, sino para todos los cubanos que ven en el acontecimiento la coronación en esplendoroso triunfo de un gran compatriota: cincuenta años consagrados al servicio de su gran causa, de nuestra gran causa, y en ellos la gloria inmarcesible que gana Su Eminencia, en el seno de la Iglesia amada también ha sido y es para Cuba.

"Y en esta ocasión primerísima, puso de relieve, la estrecha vinculación del catolicismo cubano con los anhelos, de libertad y de independencia en el ayer colonial, y de paz, progreso y bienestar, hoy con la República, tomando para ello la biografía de nuestro homenajeado, porque su acendrado catolicismo se ha hermanado a su inquebrantable patriotismo, y ambos sentimientos le vienen de sus antepasados inmediatos y remotos, que en el seno de

su familia católica, como en las de miles y miles de otras familias cubanas, se incrementaban con la fe religiosa el amor a Cuba, desvaneciéndose con esos ejemplos una torpe versión que quiso, descubrir manifiesta incompatibilidad, mientras se gestaban las revoluciones libertarias, entre el amor a la patria y la creencia católica.

"En los confines más remotos del pasado siglo, cuando la idea de la independencia sólo brillaba en una reducida y selecta minoría, ya aparecía comprometida en el entonces ilusorio y romántico empeño una ilustre familia camagüeyana, que por su riquezas materiales, por su cultura de sus miembros y por su adhesión firme a la Iglesia, ocupaba un prestigioso y cimeró lugar, era la familia de los Arteaga: uno de sus miembros más destacados, Juan Arteaga y Agramonte participó en las primeras conspiraciones con Joaquín de Agüero, proto-mártir de nuestra gesta libertadora, y más tarde al secundar a Carlos Manuel de Céspedes, en Yara, ofrenda su vida en los campos de batalla, y lega a sus hijos sus profundas convicciones religiosas y su inquebrantable sentimiento patrio: uno de ellos Ricardo Arteaga y Montejó se consagra al servicio de la Iglesia, y gana en el púlpito tanta fama como orador sagrado, que aún hoy perdura, sin olvidar sus responsabilidades con la patria naciente, y al substanciarlas en la conspiración sufre como consecuencia el destierro, refugiándose en Caracas, Venezuela, y otro de sus hijos, Rosendo Arteaga y Montejó, padre de nuestro Cardenal, responde como su progenitor al llamado de Carlos Manuel de Céspedes, le sirve como ayudante y con él libra aquellas batallas, que siendo las primeras ejemplarizaron el sacrificio, el heroísmo y la bravura que han sido, para nuestra gloria y nuestro orgullo, las características que hicieron del soldado mambí el legionario de las epopeyas americanas.

"Nacido en el seno de familia tan aguerrida y de tan hondas convicciones religiosas que también por la vía materna le vienen esos atributos, pues la venerada doña Delia Betancourt Guerra participa de la misma prosapia y linaje, Manuel Arteaga Betancourt ha sido sin duda ninguna representante relevante de catolicidad y de cubanía, a lo que ha agregado, ganado con su pluma y con su palabra en la literatura y en la oratoria, un renombre que se equipara al que su consagración sacerdotal ha conquistado durante cincuenta años, los que congratulados celebramos en estos días.

2

21

1000012

"Y en la egregia personalidad de nuestro homenajeado, concurre una circunstancia que lo vincula estrechamente a nuestro Continente, porque habiendo pasado a temprana edad a Caracas, Venezuela, allí en la patria de Bolívar descubre su vocación religiosa, al lado de su tío el ya mencionado R. P. Ricardo Arteaga, allí ingresa como hermano en el Orden religiosa de los Padres Capuchinos, allí en el Seminario de Caracas hace su formación religiosa, y allí estudia y se gradúa de Doctor en Derecho Civil y en la Iglesia Catedral de la Capital de ese pueblo hermano, del gran pueblo de Bolívar, recibió hace cincuenta años su ordenación sacerdotal: es pues una figura americana, son dos pueblos hermanos los que han contribuido a conformar su espíritu y su mente, por eso nadie como él para, poder decirnos palabras como las que yo me permito transcribir, en las que interpreta cómo la Iglesia participa en las horas de felicidad de la patria y cómo ella trascendió al espíritu del nuevo mundo y en memorable ocasión, sin sombras en el horizonte patrio su palabra conmovida nos dijo, al conmemorar un nuevo aniversario de la República:

"Y la Iglesia se une al júbilo de la Patria: aún más, la felicidad de la Nación es su propia felicidad. Madre venerable de naciones, así como inspiró en tiempos pasados, gloriosos empeños por su civilización y engrandecimiento a los hispanos y a los galos, a los italos y a los británicos; como les dió su ley, su moral y su cultura para que disiparan las sombras de la pagana barbarie; como les infundió valor y arrojo para que repelieran la ola invasora del fanatismo musulmán; como les lanzó en el carro fulgurante de las cruzadas a la conquista de la Tierra Santa y a la liberación del sepulcro del Redentor; y les dió la magnanimidad de los descubridores, quienes en pos del gran vidente genovés, aquel hombre de alma profundamente religiosa, se confiaron a ignotos y temidos mares para plantar la



cruz en las vastas regiones del Nuevo Mundo; así como sustentó la constante aspiración de los pueblos por libertarse de tiranía política y sociales y en la santa conciencia de la fraternidad humana cayó luminoso sepulcro al orgullo de las castas y a los horrores de la esclavitud, así sostiene con el poder inmenso de su espíritu inmortal los cristianos ideales torturados o triunfantes en las democracias latino-americanas".

Y en esa misma ocasión, se complace Monseñor Arteaga en destacar cómo la naciente República había acogido con respeto y amor, en el seno de sus instituciones democráticas a la Iglesia y nos dijo:

"Cuba por su parte, como nación, no tiene deudas que saldar con la Iglesia: sus anales están impolutos de las depredaciones sectarias que han manchado la historia de pueblos hermanos. Cuba ha dejado brillar en toda su luz el verdadero espíritu de sus hijos en su conducta con la Iglesia, y la Iglesia ama a nuestra joven patria con una ternura que no empañan dolorosos recuerdos".

Los que han sido los cincuenta años de Su Eminencia como sacerdote, iniciándose como Cura Párroco de la Iglesia de Santa Inés de Cumaná, Venezuela, más adelante designado Cura y Vicario Foráneo, después Canónigo Doctoral de la Catedral de Guayana, y al regresar a Cuba, Cura Párroco de la Iglesia La Caridad de Camagüey, su amada patria chica, para ingresar en nuestra Diócesis capitalina como Provisor y Vicario General, del Obispado, y ascender a la muerte del inolvidable Arzobispo Monseñor Dr. Manuel Ruiz, al cargo de Vicario Capitular de la Archidiócesis, consagrado Arzobispo el 24 de febrero de 1942, y elevado al supremo rango Cardenalicio —primer Cardenal cubano y primero también de la cuenca del Caribe—; lo que han sido esos cincuenta años de consagración sacerdotal, lo ha dicho con altas y enaltecedoras frases Su Santidad, que ha regalado al alma cubana con el más bello y noble mensaje que se haya podido escribir sobre la tarea, la vida y la obra de nuestro Cardenal y Arzobispo: un motivo más de gratitud que los cubanos tenemos para el Santo Padre que tan preferentemente ha otorgado a Cuba sus bondades.

Si queremos concretamente referirnos en estos últimos párrafos a un aspecto de la vida de Su Eminencia, estrechamente ligado con la Academia Católica de Ciencias Sociales, de la que fue uno de sus entusiastas fundadores: cuando aquél eximio cubano, filósofo y jurista de la más alta escuela, don Mariano Aramburo y Machado, organizaba la fundación de esta Academia invitó entre los primeros para que participara en sus tareas a Monseñor Arteaga, el que de inmediato nos brindó generoso apoyo y nos ofreció con frecuencia su certero y documentado criterio sobre los problemas y cuestiones sociales, sobre la orientación de sus soluciones guiada por un hondo sentido cristiano y nuestra Academia que ofreció un

amplio programa de reformas sociales y anticipándose en más de una década a la más avanzada legislación laboral brindara un completo proyecto de Código del Trabajo, no pudo olvidar ni desconocer aquella valiosa colaboración de Monseñor Arteaga, y en su segunda etapa la Academia le nombró Académico de Honor.

Recibid pues, Eminentísimo Monseñor este sencillo homenaje, cálido tributo que os rendimos, con emoción profunda, como católicos por vuestros excepcionales servicios a la Iglesia, y como cubanos por toda la gloria que habéis ganado para nuestra Patria que os proclama su hijo bien amado, y elevamos desde lo profundo de nuestros corazones, preces al Altísimo con nuestros votos por vuestra ventura personal".

1001

## EN LO INTERNACIONAL, DIJO PRIO QUE ESTAREMOS



Recoge este gráfico un aspecto de las personalidades y miembros del Consejo de Ministros que asistieron anoche a Palacio, para escuchar al Presidente de la República, Dr. Carlos Prío Socarrás, cuando pronunciaba su discurso, en el cual dió cuenta al pueblo de la labor desarrollada por el Gobierno en el presente acto. Sentados, de izquierda a derecha, aparecen el Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana; el Ministro de Educación, Dr. Aureliano Sánchez Arango; el de Estado, Dr. Ernesto Dlhigo; de Obras Públicas, ingeniero Manuel Febles; de Comunicaciones, Dr. Sergio Megías; el de Justicia, Dr. Oscar Gans; de Salubridad, Dr. Juan A. Rubio Padilla; de Agricultura, ingeniero Carlos Hevia; y la Ministro sin Cartera, señorita Mariblanca Sabas Alomá.

nemos derecho a referirnos que la Ley de la República. No es por que en momentos el desempleo

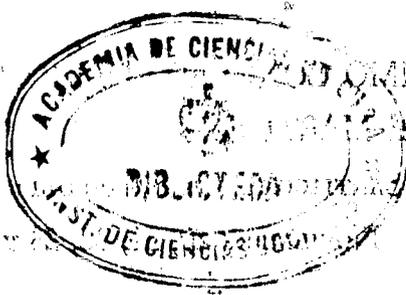


### Regresa de Río de Janeiro el Cardenal Arteaga

El Cardenal Arzobispo de La Habana, monseñor Manuel Arteaga, llega a La Habana, procedente de Río de Janeiro, donde representó a Cuba en el Congreso Eucarístico Internacional y en la Conferencia General de Prelados Iberoamericanos. En el automóvil en que se dirigió al palacio cardenalicio, lo acompaña el Vicario General de la Archidiócesis, monseñor Arcadio Marinas. Entre las

personalidades eclesiásticas que rodean a monseñor Arteaga en el aeropuerto, figuran el Nuncio Apostólico, monseñor Luis Centoz; el Obispo Auxiliario, monseñor Alfredo Müller; el canónigo José Fernández Gayol y monseñor Raúl del Valle, que lo acompañaron en el viaje; monseñor Marinas y el reverendo padre Florencio Sánchez. (Véase información en la página C-1. Fotos Rubén González).

ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS DE CUBA  
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS



1000015

### El Padre Arteaga

Un día como hoy —6 de noviembre— de 1915, murió en Camagüey, Cuba, Ricardo Arteaga y Montejo.

Nació en Camagüey, en 1844.

Carlos E. Forment nos ofrece los siguientes datos biográficos: "Perteneció a la gloriosa generación que preparó la protesta revolucionaria que encabezó Carlos Manuel de Céspedes en 1868, unos con sus actividades guerreras; él desde el púlpito, donde cada uno de sus sermones eran prédica encendida por la conquista de la libertad.

Fué alumno distinguido del Seminario San Basilio el Magno, de Santiago de Cuba; pero terminó sus estudios teológicos en Venezuela, donde se ordenó sacerdote, siendo allí objeto de grandes distinciones por su claro talento, hasta ocupar el cargo de Dean en su ilustre Catedral, vinculándose con los emigrados cubanos que allí residían y ayudándolos económicamente.

De regreso a su patria, y conocidas sus ideas independentistas, fué internado en la iglesia de Nuevitas, siguiendo su labor patriótica con tal actividad, que fué detenido y llevado a Santiago de Cuba, donde permaneció nueve meses preso y luego libertado, dirigiéndose a La Habana para ser Teniente Cura del Santo Angel y más tarde destinado a la parroquia de Regla. Ambos templos se llenaban a diario de feligreses patriotas, mujeres en su mayoría, ansiosos de escuchar sus encendidas arengas, por lo que nuevamente fué reducido a prisión y deportado a España, pasando luego a México y Venezuela, después de haber realizado varias misiones en la India, y asistir a Madrid a dos Congresos Eucarísticos.

Instaurada la paz en 1898, el Padre Arteaga regresó a Cuba, instalándose en Camagüey, en la parroquia de San José.

Fallecido Monseñor Barnada, Arzobispo Cubano de Santiago, católicos, prensa y autoridades solicitaron para él, el cargo de jefe de la Iglesia nacional, pero Su Santidad designó a Monseñor Guerra, italo-español para cubrir la mitra vacante, no obstante haber sido propuesto para ella, en tres ocasiones, por Monseñor Nouel, Administrador apostólico a la sazón".

Murió en la ciudad de Camagüey, el 6 de noviembre de 1915.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS DE CUBA

## El Dr. Ricardo Arteaga

*Padre Arteaga 11/15*

Ha muerto en Camagiiey, a la avanzada edad de 71 años, el doctor Ricardo Arteaga Montejo, virtuosísimo sacerdote cubano que compartió los afectos de su vida entre el ejercicio del ministerio que abrazó por sincera vocación y el culto entrañable a la libertad de su querida Cuba.

El Padre Arteaga, reputado como uno de nuestros más elocuentes oradores sagrados, fué perseguido por su adhesión a la causa de la independencia patria durante la guerra de diez años y emigró a Venezuela. Fué tanta su popularidad y tan grande la estimación que conquistó en la heroica tierra de Bolívar, que en cierta ocasión estuvo propuesto para ocupar la silla arzobispal de Caracas, honor que rehusó de acuerdo con los principios de su ejemplar modestia.

Como todos los sacerdotes cubanos de positivo mérito, vistos siempre con recelo por el clero extranjero que en nuestro país monopoliza la alta dirección de la Iglesia Católica Romana, el Padre Arteaga corrió la misma suerte que cupo a los sacerdotes Hoyos, Marrero, Dobal y todos aquellos ministros del culto católico que no creyeron incompatible las funciones sacerdotales con la devoción a la causa de la libertad de la tierra en que nacieron. A su regreso a Cuba, después de terminada nuestra última guerra de independencia, los Padres Paúles que ocupan la iglesia de la Merced hubieron de negarle el acceso al púlpito de dicho templo, en ocasión en que los católicos cubanos deseaban oír el verbo elocuentísimo del compatriota proscrito que retornaba de largo y penoso exilio. Cuando se trató de proveer el obispado de la Habana, vacante por la renuncia forzada del obispo español don Manuel Santan-

der, sonó el nombre del Padre Arteaga como uno de los candidatos de mayor prestigio. Atento el Vaticano más a las sugerencias del clero español que a satisfacer los deseos de sus feligreses cubanos, en lugar del Padre Arteaga fué designado para ocupar la sede habanera el sacerdote italiano Monseñor Sbarretti, en tanto que el virtuosísimo sacerdote cubano era relegado a una humilde parroquia de Camagiiey.

Allá en Camagiiey, en la tierra heroica y bienamada donde viera la luz, ha rendido su postrer jornada el Padre Arteaga, que si no obtuvo en el ejercicio de su ministerio la recompensa a que sus méritos lo hicieron acreedor ha dejado a la posteridad un nombre esclarecido, justamente reverenciado por el pueblo que se enorgullece contándolo entre el número de sus más ilustres conciudadanos.

*Padre Arteaga 11/15*

artiles, Jenaro

10000017

Ha aparecido una "nueva" versión del texto latino de la PGILO-SOPHIA ELECTIVA del padre José Agustín Caballero, con intención mal didimulada, de enmendar y superar la publicada por la Biblioteca de Autores Cubanos de la Editorial Universitadria de que soy autor y único responsable, y la ~~XXXXXXXXXX~~ no veleda de ridiculizarla.

Los lectores debens saber (no era honrado hacerles creer otra cosa) que se trata de una reproducción apenas desfigurada y lamentablemente maltratada de la nuestra: el menos versado en cuestiones de edición ~~XXXXXXXXXX~~ e iniciado en los relativos secretos de la imprenta ~~XXXXXXXXXX~~ se percatará enseguida de que el procedimiento adoptado, la "técnica" editora que se ha empleado es la de recortar las hojas de la nuestra, pegarlas en cuartillas y enviarlas a las cajas. Pwro no sin antes introducir acá y allá palabras arbitrarias y suprir allá y acá otras, con un desenfado tal, ~~que asusta~~; Sin más razón que el yo creo, debió ser así, aquí ~~me~~ tuvo un "lapsua calamí" el P. Agustín... ~~Y~~ Y dejar caer a intervalos unos !!! bobos y unos sic, sic más ingenuos que mal intencionados ( y ya es caer-se de ingenuos!) tras ~~XXXXXXXXXX~~ un cuarto de docena mal contado de erratas mías y ~~una~~ una inadverbencia, o pretendida inadvertencia, que habría mucho que decir de ello.

Podrá ser más o menos correcto <sup>tal</sup> ~~este~~ modo de ~~operar~~ operar. Esta no es cuesti'n m'a: es cosa de ~~XXXXXXXXXX~~ policía de la conducta y hasta de ~~simple~~ simple Policía, tratándose de obra en que, como la nuestra, se reservó la editorial expresamente los derechos de reproducción, que también el modesto trabajo de preparar un texto,

de criticarlo y anotarlo es una propiedad literaria y está amparado por las leyes de propiedad intelectual. Aquí el delito, <sup>que</sup> si se ha cometido y se ha disimulado, no se ha disimulado más que a medias.

Para semilograrlo en esta semiparte en que lo <sup>pretende</sup> está (en la otra se declara ingenuamente que se incurrió en la ~~piratería~~ piratería), el ~~desafortunado~~ afortunado autor de la edición e inventor de la <sup>nueva</sup> técnica de lectura, ha ~~querido~~ querido ha querido destacar (pecado habitual de todo principiante torpe que quiere abrirse paso y ocupar un puesto arriba a codazos, especie de sarampión ~~de~~ <sup>de</sup> que sólo libran los años y los fracasos repetidos a que conduce esta vía cerrada, este masoquismo intelectual que consiste en ~~señalar~~ señalar en los demás disparates y fuerza de acusar los nuestros), ha ~~querido~~ querido destacar algunas trenendas caídas del autor de la primera y única versión hasta ahora.

Ha ~~seg~~ excogido un par de erratas evidentes; algunas, muchísimas más de las cazadas ahora, <sup>están</sup> salvadas ya por mí y ofrecidas al propio editor novel con más de un año de anticipación; ha ~~incurrido~~ dado con una inadvertencia inevitable <sup>con</sup> Y ~~esta~~ esta inadvertencia y ~~con~~ aquellas erratas mías, el cazador furtivo que dió con ellas (cómoda caza, parecida a la facilidad del juego de billar de Fernando VII) me ha dado el "mate del pastor" marcándolas con signos pavorosos y llamadas espantables que separan las carnes del cuerpo a quienes, sin tiempo o humos para hacer el cotejo, <sup>9</sup> demasiado confiados ~~confiados~~ en la infalibilidad de la letra impresa ~~han aceptado~~ <sup>aceptan</sup> ~~por lo menos~~ provisionalmente y hasta prueba en contrario, cualquier diatriba, toda agresión.

Bien ~~xx~~ conocen este fenómeno los jugadores de ventaja de nuestro campo. Pero ninguno, valga el consejo, ha hecho avanzar un paso la ciencia; todos han entorpecido y hacen aun más penosa la poco grata y nada brillante tarea del investigador.

El campo de la investigación histórico-literaria en Cuba es amplio ~~amplio~~ y la mies abundante. Sin salir del propio padre Caballero, merecedor de la más ~~xxxxxxxx~~ cariñosa atención de cuantos, llamémoslos o no a cada paso y sin venir a qué "profesor cubano", "investigador cubano", "jesuita cubano", "guaguero cubano", nos hemos apasionado por estas tareas que no producen otra ventaja que la inefable de realizarlas aun ~~xxxxxxxx~~ con todas las limitaciones de lo humano agravadas con las del medio y las enormes personales... y estas agresiones de ~~los~~ <sup>quienes</sup> se erigen en censores de lo ~~hacch~~ por los demás sin ofrecer en cambio a los demás cosa que censurar, caso que tuvieran humor, tiempo y valor para hacerlo.

¿Y si, siendo el campo basto y la mies abundante nos diera a todos por poner en claro puntos nuevos inexplorados? ¿No prestaríamos, todos, "cubanos" / o simplemente cubanos, un mayor servicio a la patria y a la historia, empleando nuestro tiempo en editar los sermones, las censuras, el epistolario de Caballero (que ahí están pidiendo a voz un "cubano" que quiera hacerlo) que perdiéndolo, juntamente con el poco crédito que Dios nos ha dado o el poco que hemos sabido ~~xxxxxxxx~~ ganarnos, en hacer, escribir y decir tonterías? ¿O en airear las ajenas, incluso si las hay?

La edición que sin preocuparme me ocupa ahora (y compulsus fessi, diré con un célebre Papa cuyo recuerdo no debe ser muy grato para mi maestro en ediciones críticas), acusa tres cosas importantes para el futuro de la historia de la investigación en Cuba:

Primera: Que un señor, sin saber qué es paleografía, se titule autor de una transcripción paleográfica ~~xxxxxxxx~~ quien lla-



51  
na ... que apenas ha visto, si<sup>lo</sup> ha visto, el original del manuscrito de Caballero? ¿Y no declara con candidez que está pidiendo a voces el limbo, si al limbo fueran los pecadores, que incluso de las fotografías, no ha podido manejar sino algo más de la mitad y que el resto de la Versión es pura y simplemente copia de la de A. (A. soy yo, pobre de mí)? Pues, asómbrese el lector, todavía aquí en esta parte tenebrosa de lo que no ha visto, me hace su correccioncita "de oídas", como los músicos que no saben música; de memoria y a la diablo.

x x x

Remito al lector a lo que ~~tengo~~ tengo dicho y se publicó en esta REVISTA, <sup>en</sup> ~~el~~ número julio-agosto-septiembre de 194<sup>4</sup>, pags. 377-380,

"En la perparación e impresión de la PHILOSOPHIA ELECTIVA del padre José Agustín Caballero, vol. I de la Biblioteca de Autores Cubanos que publica la Editorial de la Universidad de la Habana, se me deslizaron algunas erratas, inadvertencias o descuidos [llamo a las cosas por su nombre], imputables todas a mí (estoy muy lejos de echar mano a la excusa fácil y acostumbrada de cargar las culpas todas al linotipista), y que los lectores pueden y sabrán advertir, corregir y disculpar, teniendo en cuenta el carácter denso del trabajo, la imposibilidad de cotejar muchas veces y depurar ~~en~~ acabadamente lo aportado por colaboraciones menores, y las dificultades del medio.

"Casi todos los defectos son ~~facilmente~~ de fácil explicación y de rectificación cómoda por parte del lector, sobre todo subrayo yo ahora por la de aquéllos a quienes de manera especial va destinada la obra."

Claro está que no iba destinada a los malintencionados y buscadores de pulgas. Ellos mismos lo han comprendido así, lo cual es ya,

además de un retrato, una definición y una ventaja.

Y esto vale incluso para quienes recurren a la viveza de escribir en revista de fecha 1944, pero aparecida en noviembre de 1945, mucho después de publicadas ~~xxxxxxxxxxxx~~ las líneas anteriormente copiadas con la franca confesión de mis propias erratas, descuidos e inadvertencias.

x x ~~no~~ hubiera dicho <sup>yo</sup> una palabra de esta edición (ni la obra lo merece ni la intención la hace digna de ello) si no <sup>hubiera</sup> ocurriera un peligro que hay que evitar y no <sup>que defuere</sup> tuviéramos todos, los cubanos frente a los "cubanos", un patrimonio nacional que se ve atacado de mil formas. Y ésta puede ser una de ellas, más solapada y por ~~ella~~ lo mismo mas peligrosa.

Si la edición de ahora es mala; si tipográficamente es una pena, y no por culpa del taller precisamente; si las erratas, que en la mía se encuentran tal vez en cada página (yo las tengo señaladas en gran número; el nuevo editor me encontró tres, creo), aparecen aquí a docenas casi por página, y de todos los calibres, hasta de aquel que difícilmente tolera# calificarlas de erratas; si no hay en ella nada nuevo ni siquiera tanto como ya había ¿a qué dedicarle <sup>estas</sup> tantas líneas?

Es que se puede tratar de un ataque concertado contra ~~esta~~ la obra cultural de la Universidad autónoma y nacional, que es la Biblioteca de Autores Cubanos, socavándola precisamente por su primer tomo.

Como quiera que esta labor puramente negativa de señalar defectos no es grata, pero siempre se puede dar con quien se atreva a ello; como quiera que será indudablemente fácil encontrar en el mismo campo en que se ha encontrado ahora, con quien señale erratas y riegue admiraciones y sic a placer en la edición

de ~~El~~ las Cartas a Elpidio o en los Comentarios [de Varela], en El Habanero, en los Aforismos o las cartas de ~~Excmo~~ Luz y Caballero (yo mismo, que he <sup>colaborado</sup> ~~trabajado~~ en casi todos estos vlúmenes las tengo registradas y comunicadas allí donde son ~~de~~ <sup>de</sup> elaboración y no estorbo y fatuidad), hay el peligro de que se esté fomentando deliberadamente la desconfianza en la empresa y el ~~des~~ <sup>crédito</sup> crédito de la Universidad Nacional.

Y piénsese <sup>se</sup> en la campaña, unas veces abierta, casi siempre solapada, que se ha desatado en torno a una pretendida universidad libre; piénsese en quienes la propugnan y a quienes favorece; en quienes explotan con intensidad en Cuba ¡todavía! una productiva industria con cosa tan delicada y respetable como es la enseñanza, para cuya prosperidad y ampliación de negocio hace falta cierta libertad, que en la práctica se traduce en monopolio.

Y al salir al paso, humildemente y no desconocedor de mis limitaciones ni de la fuerza opulenta del adversario, no olvido tampoco que acaso haya sido un tanto injusto ~~exigirme~~ porque

.....

"el impulso es soberano"

Jenaro Artiles.

Nota: Espero que alguna nueva alusión a estas ediciones, me proporcionará la ocasión, que no deseo pero que tampoco dejaré pasar, de publicar la lista grande de las erratas, la sabrosa de los disparates y la divertida de las interpolaciones ~~exigirme~~ y de los cortes en el texto. Y la fe puntual de lo copiado de mi edición. *Tarea que, por poco seria, me repugna.*

**VIDAS CUBANAS**

**ASENSIO Y  
AYLLON**

*Asensio y Ayllon*  
**Por FERMIN PERAZA**

Un día como hoy—7 de agosto—de 1869 murió Asensio de Asensio y Ayllón.

Nació en Santiago de Cuba, educándose en los mejores centros de su tiempo, —apunta Juan María Ravelo—, desempeñando cargos públicos tales como la Secretaría del Gobierno Político de La Habana y la Jefatura de las Oficinas de Correos, en esta ciudad, Santiago de Cuba. "Sus dedicaciones profesionales —agrega— los cargos que desempeñaba, su carácter personal, caballero cabal de aquella época en la que el nacimiento o encumbramiento no harían perder la cortesanía del trato y la afabilidad con los semejantes cualquiera que fuese de modesta y humilde su condición, hicieron extensas las relaciones del Licenciado Asensio entre elevados y poderosos, blancos y de color, en la ciudad y en los campos".

Poseía Asensio varias fincas en Dos Caminos, San Luis y Palma Soriano, con motivo de su administración mantenía trato constante con propietarios y trabajadores de esas zonas, entre ellos, Marcos Maceo y Mariana Grajales, a quienes trató y distinguió a tal punto que fué elegido por ellos, con Salomé Hernández, para apadrinar al primogénito del matrimonio: Antonio Maceo; cuyo bautizo se efectuó en la Parroquia de Santo Tomás Apóstol, el 26 de agosto de 1845.

El Licenciado Asensio, según aclara Ravelo casó dos veces, la primera con Dolores Chacón y García y la segunda con Francisca Camp y Riera; pero ninguna de sus esposas, afirma, fué madrina de Antonio Maceo.

Padrino y ahijado estrecharon los afectos con el decursar de los años, constituyendo éste una prolongación más del padre al mismo tiempo severo y complaciente. Por eso el ahijado lo elige también padrino de su boda, cuando el 15 de febrero de 1868 une sus sueños amorosos con María Cabrales; en cuya boda sirve de madrina la hija de Asensio, Loreta Asensio y Chacón.

Aprovechando las actividades masónicas, en las que fué iniciado Antonio Maceo, el Licenciado Asensio fué un gran cooperador de la revolución en Santiago de Cuba. Después de lanzarse al campo los Maceo, continuó su obra, siguiendo el paso victorioso de su ahijado; hasta que el 4 de julio de 1896 fué detenido por las autoridades españolas en su casa San Germán 22, hoy Máximo Gómez 516-518.

A fines de julio el Licenciado Asensio fué conducido a Jiguaní, con el pretexto de un careo con otros prisioneros, y el 7 de agosto de 1869, fué asesinado vilmente en la finca "Los Marañones" o "Los Nisperos", con todos sus acompañantes.

*M. C. J. / 100*

EL REGLAMENTO DE LA ASOCIACION DE ANUNCIANTES PARECE SER UNA OBRA DE DIOS. Por Dr. C. Rbbreño

Cuando a mediados del año 1939 fundé el Semanario "Chispa", convencido de que la principal fuente de ingresos de una empresa periodística es el anuncio, me dirigí a la Asociación de Anunciantes de Cuba con objeto de solicitar la inscripción del Semanario y poder desenvolverme dentro de ese campo, pero los directores de dicha organización me comunicaron que según acuerdo reciente, tenía que esperar cuatro meses de publicación ininterrumpida para poder gozar de tales privilegios.

Además, me manifestaron que ésta había sido una medida general a fin de poder defenderse los miembros de tal organización de la plaga de hojas sueltas y "chantagistas" que abundaban en demanda de protecciones pecuniarias y que el acuerdo de cuatro meses para semanarios quedaba reducido a tres, tratándose de diarios.

La medida, desde luego, algo drástica y encaminada, como casi toda nuestra legislación, a castigar indirectamente a las personas decentes y honradas, sin que el delincuente sufra castigo por ella, me pareció sin embargo algo razonable en principio y sólo protesté del tiempo señalado para conocer si la nueva publicación dependía de una empresa solvente y responsable.

"Chispa" resistió triunfal-

mente el plazo, aunque resintiéndose en su forzosamente no muy nutrida caja, pues nos encontramos en el caso del señor que al abrir una peletería le exigiesen que le regalase durante ese tiempo toda su mercancía al público, para comprobar los fines honrados con que había surgido al mercado.

Y pasado el término, como en una junta de los miembros de esa Asociación celebrada pocos días después y a la cual asistí en mi condición de Director del Semanario, noté ciertas maniobras al parecer encaminadas a beneficiar a otras empresas que quizás contarán con más influencia que yo dentro del seno de ese organismo, declaré que si "Chispa" había sufrido el castigo preventivo de cuatro meses, y entendía que era justo que todos los cumplieran por igual y no se burlara, amparada por ciertos padrinzgos, la medida con la cual en principio nunca estuve de acuerdo.

Transcurrió más de un año, al cabo del cual, vendí la propiedad de mi semanario a otra Empresa que todavía la ostenta y como yo había previsto, el plazo fatal de los cuatro meses no fué cumplido en todos los casos por otras entidades periodísticas que no tengo por qué citar y que de una manera o de otra, lograron salvar tan grave dificultad.

Ultimamente, cuando renació en mí la idea de fundar otro semanario, que es este CLARIN que a vista tienen, me dirigí a varios miembros de

B

2

la Asociación para buscar una limitación de ese plazo funesto que siempre me pareció hiperbólico, pero que ahora con el elevado costo de la materia prima, estimo que solamente se mantiene en vigor con objeto de que no salgan a la arena periodística ningún otro órgano de opinión, lo cual constituye en la práctica y quizás hasta en terreno legal, una evidente coacción a la libre emisión del pensamiento escrito.

Abundando en mi teoría llegué hasta el Secretario de la Asociación, doctor Ernesto Dihigo, a quien le comuniqué mi intención de que se acortara ese plazo tan dilatado, lo cual podría hacerse por medio de una reforma del Reglamento. pero el doctor Dihigo, solemne, grave y circunspecto me respondió que yo podía acogerme a los beneficios de exención burlando lo acordado, como ya lo habían hecho otros, pero que de ningún modo pensara en la reforma reglamentaria, porque ello era imposible.

Se reforman los Decretos, las leyes, las Constituciones y hasta el mismo dogma cristiano ha aceptado innovaciones, pero el Reglamento de la Asociación de Anunciantes de Cuba no admite reformas, porque es una obra tan humanamente perfecta, que casi raya en lo divino!

Y cuando en una sesión celebrada hace poco, un miembro de la Asociación quiso dar a conocer ante sus compañeros cuál era mi pretension, hubo quienes se opusieron, alegando que yo, en una junta lejana, había declarado que siempre me opondría a que ese plazo se alterase.

¡Mezquino concepto de las ideas! Claro es que me opondría a que se alterase, pero era en casos particulares, para favorecer a determinadas empresas, pero nunca adoptando medidas de carácter general, pues

siempre fuí opuesto a mantener en vigor un plazo tan extenso, innecesario para que los señores anunciantes pudieran darse cuenta de cuáles son las publicaciones que dependen de empresas serias y responsables y cuáles las que no pasarán de ser "hojas sueltas" con fines chantagistas.

Mas, suponiendo que cambiara de opinión durante este tiempo, ¿pueden acaso jurar con la mano en el corazón todos los miembros de la A. de Anunciantes de Cuba que hoy defienden vehementemente los principios democráticos, que en algún momento de su vida no simpatizaron con algún régimen totalitario y hasta colgaron en las paredes de su despacho el retrato de algún caudillo dictatorial?

Dr. C. ROBREÑO

*Claro Sep 1/42*

A. A. A

LA ASOCIACION DE ANUNCIANTES ES UN PERJUICIO PARA EL PERIODISMO  
HONRADO Y NO DEFIENDE AL ANUNCIANTE.

En nuestro número anterior esbozábamos el concepto y hoy vamos a ampliarlo de una manera más explícita.

La Asociación de Anunciantes de Cuba, integrada por un grupo de señores, que como todos los ciudadanos en nuestra República, tienen el derecho constitucional de poder "asociarse para todos los fines lícitos de la vida", no ha sabido en la práctica, llenar los requisitos necesarios para cumplir los propósitos a los que indiscutiblemente debe su origen: la defensa de la clase.

Y es que al redactar sus reglamentos, con esa criticable costumbre que tenemos por estas latitudes de copiar las legislaciones extranjeras en aquello que nos favorece, aunque a veces sea absurdo y desechar los que no puede perjudicar, adoptaron acuerdos que en Cuba por distintos motivos que son fáciles de explicar, resultan inadmisibles y uno de ellos es esa detestable medida de que un diario tenga que per-

manecer tres meses y un semanario cuatro, sin poder solicitar anuncios de una manera decente y honrada.

Con esto se coacciona, en cierta parte, la libertad del pensamiento escrito, una de las conquistas más preciadas de los pueblos que aman la Democracia, porque en esta isla los verdaderos periodistas profesionales, aquellos que en realidad sienten latir en su pecho tal vocación, rara vez poseen un cuantioso capital para invertirlo en semejantes empresas y sólo a fuerza de sacrificios pueden reunir las cantidades estrictamente necesarias que le permitan sacar a la arena periodística un nuevo vocero de la opinión que venga a defender una tendencia o un dogma.

Y contra ese infranqueable obstáculo de los tres o cuatro meses de abstención obligada de sus derechos básicos, tropieza el periodista honrado que quiere surgir a la lucha de las ideas con la visera levantada y el pe-



c

a. a. a.

1000029

**ESTADO DEL TIEMPO**  
 Lluvia de protestas en todas las calles de la Habana por las paradas de guaguas y tranvías cada dos



**ASI DECLARO ANTE EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PERIODISTAS, EL EX PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE REPORTERS, SEÑOR RAFAEL DE ARMAS. — UNA MOCION OLVIDADA.**

Como una demostración de que lo que hemos venido diciendo hasta ahora desde estas columnas en contra de la "Asociación de Anunciantes de Cuba", no es una simple opinión particular de nosotros, vamos a reproducir íntegramente la Moción aprobada nada menos que por el "Primer Congreso Nacional de Periodistas", a la cual parece, se le ha dado el "carpetazo", sin que sepamos los motivos, a no ser que se funde tal abstención en las censuras que señaló, durante la sesión en que fué discutida dicha Moción, el señor Rafael Armas, ex Presidente de la "Asociación de Reporters".

He aquí la Moción:

Primero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas declara:

- a) Que el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba" es lesivo a los intereses morales y materiales de la prensa nacional.
- b) Que en la forma que influye en la vida de la nación es atentatoria al derecho a la libre emisión del pensamiento garantizado en la Constitución vigente.

Segundo: El Primer Congreso Nacional de Periodistas interesa de los Poderes Nacionales que se declare ilegal el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba".

Tercero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas sugiere la creación de un Bureau que sustituya a la Asociación de Anunciantes de Cuba integrado por periodistas, anunciantes y empresas periodísticas con la intervención de contadores públicos que certifiquen la circulación de los periódicos para que armonicen el derecho de todos sin agresiones a sus intereses morales y materiales.

Cuarto: Los periodistas del interior y que estén inscriptos en el Censo de Periodistas tendrán representación en el Bureau que se ha de crear a ese efecto.

Quinto: La Asociación de Reporters de La Habana, respaldará a cualquier compañero que resulte perjudicado por cualquier represalia que se tome por causa de este acuerdo.

c

a. a. a.  
1000029

# LA ASOCIACION DE ANUNCIANTES IMPIDIO UNA CAMPAÑA ANTITOTALITARIA

Clas.

**ASI DECLARO ANTE EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PERIODISTAS, EL EX PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE REPORTERS, SEÑOR RAFAEL DE ARMAS. — UNA MOCION OLVIDADA.**

Como una demostración de que lo que hemos venido diciendo hasta ahora desde estas columnas en contra de la "Asociación de Anunciantes de Cuba", no es una simple opinión particular de nosotros, vamos a reproducir íntegramente la Moción aprobada nada menos que por el "Primer Congreso Nacional de Periodistas", a la cual parece, se le ha dado el "carpetazo", sin que sepamos los motivos, a no ser que se funde tal abstención en las censuras que señaló, durante la sesión en que fué discutida dicha Moción, el señor Rafael Armas, ex Presidente de la "Asociación de Reporters".

He aquí la Moción:

Primero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas declara:

- a) Que el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba" es lesivo a los intereses morales y materiales de la prensa nacional.
- b) Que en la forma que influye en la vida de la nación es atentatoria al derecho a la libre emisión del pensamiento garantizado en la Constitución vigente.

Segundo: El Primer Congreso Nacional de Periodistas interesa de los Poderes Nacionales que se declare ilegal el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba".

Tercero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas sugiere la creación de un Bureau que sustituya a la Asociación de Anunciantes de Cuba integrado por periodistas, anunciantes y empresas periodísticas con la intervención de contadores públicos que certifiquen la circulación de los periódicos para que armonicen el derecho de todos sin agresiones a sus intereses morales y materiales.

Cuarto: Los periodistas del interior y que estén inscriptos en el Censo de Periodistas tendrán representación en el Bureau que se ha de crear a ese efecto.

Quinto: La Asociación de Reporters de La Habana, respaldará a cualquier compañero que resulte perjudicado por cualquier represalia que se tome por causa de este acuerdo.



# La Asociación de Anunciantes Coacciona la Libre Emisión del Pensamiento

*Ch...* — *de...* ✓  
AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

AL PREMIER, DR. ZAYDIN.

AL CONGRESO.

A LA "ASOCIACION DE LA PRENSA".

A LA "ASOCIACION DE REPORTERS".

A todos nos dirigimos expresamente, rogándoles la lectura de la Moción aprobada por el Primer Congreso Nacional de Periodistas, que reproducimos hoy, a pesar de haberla publicado en nuestro número anterior.

He aquí la Moción:

"Primero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas declara:

a) Que el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba" es lesivo a los intereses morales y materiales de la prensa nacional.

b) Que en la forma que influye en la vida de la nación es atentatoria al derecho de la libre emisión del pensamiento garantizado en la Constitución vigente.

Segundo: El Primer Congreso Nacional de Periodistas interesa de los Poderes Nacionales que se declare ilegal el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba".

Tercero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas sugiere la creación de un Bureau que sustituya a la "Asociación de Anunciantes de Cuba" integrado por periodistas, anunciantes y empresas periodísticas con la intervención de contadores públicos que certifiquen la circulación de los periódicos para que armonicen el derecho de todos sin agresiones a sus intereses morales y materiales.

21

Cuarto: Los periodistas del interior y que estén inscritos en el Censo de Periodistas tendrán representación en el Bureau que se ha de crear a ese efecto.

Quinto; La Asociación de Repórters de la Habana, respaldará a cualquier compañero que resulte perjudicado por cualquier represalia que se tome por causa de este acuerdo."

Como ya hemos dicho, esta Moción fué aprobada por el Primer Congreso Nacional de Periodistas, pero después ha sido olvidada completamente.

¿Por qué? ¿Qué ocultos manejos motivan este silencio?

"CLARIN", en nombre del derecho de la libre emisión del pensamiento, se dirige a ustedes, para que con su acción demuestren que todas esas palabras que a diario repiten invocando la defensa de ideales democráticos, no son simples efectos para buscar el aplauso de la galería, sino principios firmemente arraigados en su espíritu.

*Clarín, Cuba 2/42*

a.a.a.

**EL CONGRESO NACIONAL DE PERIODISTAS  
Y LA "ASOCIACION DE ANUNCIANTES"**

**AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.  
AL PREMIER, DR. ZAYDIN.  
AL CONGRESO.  
A LA "ASOCIACION DE LA PRENSA".  
A LA "ASOCIACION DE REPORTERS".**

A todos nos dirigimos expresamente, rogándoles la lectura de la moción aprobada por el Primer Congreso Nacional de Periodistas, que reproducimos hoy, a pesar de haberla publicado en nuestro número anterior.

He aquí la Moción:

**"Primero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas declara:**

- a) Que el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba" es lesivo a los intereses morales y materiales de la prensa nacional.
- b) Que en la forma que influye en la vida de la nación es atentatoria al derecho de la libre emisión del pensamiento garantizado en la Constitución vigente.

**Segundo: El Primer Congreso Nacional de Periodistas interesa de los Poderes Nacionales que se declare ilegal el funcionamiento de la "Asociación de Anunciantes de Cuba".**

**Tercero: El Primer Congreso Nacional de Periodistas sugiere la creación de un Bureau que sustituya a la "Asociación de Anunciantes de Cuba" integrado por periodistas, anunciantes y empresas periodísticas con la intervención de contadores públicos que certifiquen la circulación de los periódicos para que armonicen el derecho de todos sin agresiones a sus intereses morales y materiales.**

**Cuarto: Los periodistas del interior y que estén inscriptos en el Censo de Periodistas tendrán representación en el Bureau que se ha de crear a ese efecto.**

**Quinto: La Asociación de Repórters de la Habana, respaldará a cualquier compañero que resulte perjudicado por cualquier represalia que se tome por causa de este acuerdo."**

10/7/42

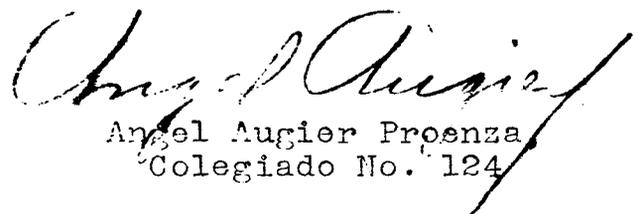
La Habana, Junio 9 de 1950.

Estimado compañero:

Con la presente, tengo el gusto de enviar a usted una copia mimeografiada del escrito que con fecha 29 del pasado mes de mayo, hube de remitir al señor Decano del Colegio Provincial de Periodistas, en relación con el descrédito en que han caído los premios periodísticos, y la necesidad de que el organismo encargado de velar por los intereses y la moral de nuestra profesión, tome las medidas necesarias para poner coto a esas irregularidades; como caso concreto, se toma el del Premio Nacional Periodístico "Ruy de Lugo Viña".

Por considerar necesario que estos planteamientos —que rebasan toda implicación personal para convertirse en algo que a todos afecta—, deben ser ampliamente conocidos por la totalidad de los compañeros colegiados, es por lo que me permito enviarle esta copia, rogándole que de ser posible se sirva hacerme saber su opinión al respecto.

Muy cordialmente,

  
Angel Augier Proenza  
Colegiado No. 124

S/C.- Dealtad #903, 19,  
La Habana.

La Habana, mayo 29, 1950.

Sr. Armando Suárez Lomba,  
Decano del Colegio Provincial  
de Periodistas de La Habana.

9800000

Estimado compañero:

Al amparo del inciso h) del Artículo XLVI de los Estatutos del Colegio, es que me permito dirigir a usted el presente escrito, en su carácter de Decano de la Junta de Gobierno del Colegio Provincial de La Habana, para plantear a la misma una cuestión de gran importancia que estimo afecta fundamentalmente a la ética - y mejoramiento cultural de la profesión periodística, toda vez - que, de acuerdo con dicho inciso, es una de las funciones de la Junta de Gobierno velar por su defensa, protección y mantenimiento.

Es una lamentable realidad, a la que el Colegio no puede continuar siendo indiferente, la impresión de desconfianza y escepticismo que en el ánimo de la mayoría de los colegiados producen los distintos concursos anuales que pretenden estimular diversos aspectos de la labor del periodista profesional. Siempre surge, ante una nueva convocatoria para un premio, la interrogación de que a cuál influyente compañero ha de corresponder en turno el galardón, y es frecuente escuchar el nada edificante comentario de que existe una minoría dirigente de organismos profesionales que se concierta previamente para propiciarse el triunfo mediante la elección de jurados adictos, que no han de atender a los méritos de los trabajos sometidos a concurso, sino que llevan el propósito definido de favorecer a determinada persona, ya sea por poderosas presiones de amistad, ya por inconfesable entrelazamiento de intereses.

No tengo que encarecer ante usted y la Junta de Gobierno lo funesto que resulta y ha de resultar esa práctica viciosa --de ser cierta, como es la opinión de una gran mayoría de colegiados--, no sólo para el prestigio de nuestra profesión, sino también para los altos fines de nuestra institución, ya que si se extiende y justifica la desconfianza hacia los compañeros que rigen los destinos de las entidades periodísticas, o hacia un grupo de ellos, es natural que en definitiva esa desconfianza afectará la moral de la organización, la eficacia de sus funciones y la confraternidad que debe existir entre todos los colegiados.

No olvido que constituya uno de los deberes de los colegiados (según inciso a) del Art. XV), "ejercer decorosamente la profesión de periodista" y rodearla "del prestigio, consideración y respeto necesarios a su alta función social y moral", de ahí que, con verdadera pena, me decida a plantear esta delicada cuestión ante ese Colegio Provincial, con vista de un caso concreto que acaba de ofrecerse, y que aunque me atañe personalmente, por lo que tiene de síntoma estimo que debe preocupar a todos los miembros de nuestra institución. He aquí una relación de hechos:

- 1.- A la convocatoria del Concurso Nacional Periodístico "Ruy de Lugo Viña", de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, sólo acudimos dos periodistas colegiados: el señor Octavio de la Suárez Tirapo con tres trabajos suyos publicados en el periódico "Avance", y el que suscribe con un reportaje publicado en la revista "Bohemia".
- 2.- Desde el primer instante se me informó por algunos compañeros colegiados que cualesquiera que fueran los méritos de mi trabajo frente a los de mi oponente, sería éste quien resultaría premiado, por su posición de actual director de la Escuela de Periodismo y sus naturales vinculaciones que le permitirían mover influencias y resortes.

decisivos, ya que de siete miembros del Jurado, cuatro correspondía designarlos a organismos periodísticos --dos a la Asociación de Reporters y dos a la Asociación de la Prensa. Tanto al señor Presidente de la Asociación de Reporters como al señor Director de Cultura hubieron de participar esos comentarios y temores, a fin de que adoptaran medidas para impedir un concierto previo que diera por resultado un fallo injusto.

- 3.- Tal como se me anunciara, en días pasados se adjudicó el premio al señor Octavio de la Suarée Tirapo, por una mayoría de cuatro votos: de los dos delegados de la Asociación de la Prensa, de uno de la Asociación de Reporters, y del de la Dirección de Cultura, todos dichos delegados, miembros del Colegio Provincial de Periodistas
- 4.- Sí, como es de presumir, fuera cierto que ha existido una confabulación para otorgar el premio de todas maneras al señor De la Suarée Tirapo, constituye un indicio significativo el de que se desestimara el reportaje mío --que es el género periodístico específico para el que se ha creado el premio "Ruy de Lugo Viña"-- para adjudicárselo a una entrevista del señor De la Suarée Tirapo con el senador Ramón Zaydín, cuando es lo cierto que la entrevista no es género comprendido dentro del concurso, circunscripto, reñito, o un reportaje. El título de la entrevista premiada es: "La gran batalla del porvenir no la ganará Cuba en Columbia sino en la ONU, nos dice el profesor Zaydín", y se publicó en el diario "Avance" del lunes 30 de mayo de 1949.
- 5.- El colegiado Dr. Juan Francisco López, que actuó como delegado de la Dirección de Cultura en el Jurado, en conversación personal hubo de asegurarme que no podía negar los méritos superiores de mi reportaje, pero que era imposible otorgarle el premio por el tema, sobre Julio Antonio Mella, por la significación política de aquel líder, a pesar de Mella haber rebasado todo marco partidista para convertirse en figura nacional. quiere decir que, en este caso, se desestimó la calidad periodística, la excelencia técnica y el interés permanente del reportaje --que fueron puestos de relieve por otros miembros del Jurado-- para descalificarlo por prejuicio político, con infracción del inciso j) del Art. XV de los Estatutos del Colegio, que exige como uno de los deberes de los colegiados, "darse entre ellos el mismo trato, no permitiendo establecer diferencias por motivos o criterios de política, etc." Aunque hay que agregar que, de haber existido confabulación por parte de la mayoría, esa prevención política no pasa de ser un pretexto efectista para justificar el despojo.

Estos hechos me obligan a realizar la penosa tarea de dirigirme a esa Junta de Gobierno, al amparo del inciso h) del Art. XLVI, ya citado, para solicitar:

Primero: que la Junta de Gobierno del Colegio Provincial de Periodistas de La Habana, por los medios que estime conveniente, abra una investigación para determinar si el injusto fallo dictado por la mayoría del Jurado del Premio Nacional Periodístico "Ruy de Lugo Viña" --mayoría integrada por los colegiados César de Puga, Mariano Pérez de Acevedo, Tomás Montero y Juan Francisco López--, ha sido producto de un error, o del prejuicio político y la intolerancia, o, como se comenta en los círculos periodísticos, ha obedecido a un concierto previo logrado por lazos de amistad para premiar a determinada persona con abstracción de los méritos de los trabajos presentados. El colegiado que suscribe se abstiene de toda acusación específica, y sólo tiene inte-

rés en que resplandezca la verdad y se depuran responsabilidades para prestigio de nuestro sector profesional.

Segundo: Como una de las pruebas que en su investigación puede valerse la Junta de Gobierno, solicito la formación de un Tribunal Periodístico, integrado por compañeros de reconocida competencia profesional y moral y desvinculados en lo posible de la dirección de los organismos periodísticos, para que desde el punto de vista técnico o facultativo analicen el trabajo que resultó premiado y el reportaje desechado, y determinen:

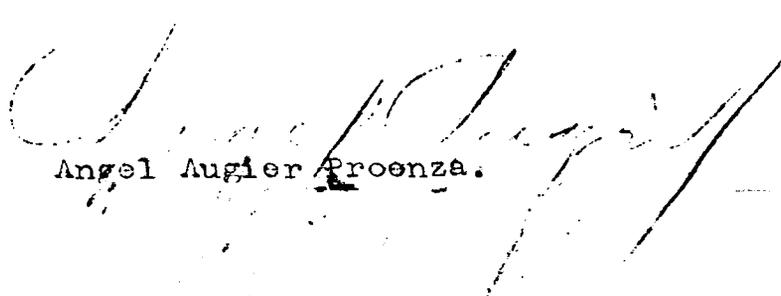
- a) Si el trabajo titulado "la gran batalla del porvenir no la ganará Cuba en Columbia sino en la ONU, nos dice el profesor Zaydín", publicado por Octavio de la Suárez en la edición de "Avance" del 30 de mayo de 1949, al que se le otorgó el Premio "Ruy de Lugo Viña", está clasificado técnicamente como entrevista o como reportaje.
- b) Si el trabajo titulado "Como era Julio Antonio Mella", publicado por Angel Augier en enero de 1949 en la revista "Bohemia" no reúne técnicamente más valores y elementos de reportaje que la entrevista que resultó premiada.

Como posible integrantes del Tribunal Periodístico que propongo, me permito sugerir a los siguientes compañeros que desempeñan o han desempeñado cargos técnicos de responsabilidad en la prensa nacional: Loredano González del Campo, Agileo Darias, Jorge Quintana, Ramón Cotta, Jorge L. Martí, Alfredo Núñez Pascual, Rafael Suárez Solís, Luis G. Wangüemert, Eduardo Héctor Alonso, José V. Corrons, Enrique Labrador Ruíz, Enrique Pizzi de Porras, Francisco Moreno de Ayala.

Se entiende que la decisión de ese tribunal en modo alguno puede pretender convertirse en revocación de fallo del Jurado, y sólo tiene o tendría el alcance moral y calidad de prueba de una investigación, a la que estoy seguro han de prestarse cuantos están interesados en que recobren su prestigio los concursos periodísticos.

Estimo que he sido víctima de una injusticia, y como colegiado no me queda otro recurso que acudir al organismo encargado de velar por nuestros intereses y nuestro prestigio colectivo, para demandar medidas que impidan la repetición de estos casos. Por mis servicios a la cultura de mi patria a través de mi modesta obra literaria y mi más modesta aún labor periodística, me creo acreedor a la consideración y respeto de mis compañeros; pero sólo invoco en esta oportunidad mi condición de simple colegiado, para solicitar de la Junta de Gobierno su atención a mi demanda y la actuación consecuente en pro de la reconquista del prestigio y la garantía de justicia para cuanto se relacione con la profesión del periodismo.

Muy cordialmente,

  
Angel Augier Proenza.

# LA "I ANTOLOGÍA ANGEL

Por SAL



es también periodista: Secretario de Redacción  
lo aquí en este último aspecto.

LA Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas acaba de editar "Breve Antología" de Angel Augier, con palabras introductorias de Samuel Feijóo. El volumen contiene selecciones de "Uno", publicado por Augier en 1932, de "Canciones para tu historia" que apareció en 1941 que solo se preocupa de su vida íntima, evadiéndose de la vida que en su torno se agita, traiciona su deber histórico y su destino humano". Y aún añadía: "La poesía es síntesis de humanidad; todo lo que al hombre afecta, todo en lo que el hombre influye está transido de poesía esencial".

¿Qué otra afirmación más certera podría hacerse sobre la poesía de Augier? El propio poeta —nunca hemos de olvidar que es, al mismo tiempo, crítico— ha advertido los rumbos ciertos de su quehacer lírico. En los poemas reunidos en esta "Breve Antología" podemos cosechar ejemplos de una y otra tendencia, que se vinculan, abrazan y fortalecen en el verbo creador de Angel Augier.

Ante la encrucijada, ¿cómo poder seleccionar preferencias e inclinar la atención más hacia un costado que hacia el otro? Leemos en este tomo aquel hermoso "Homenaje a la rosa", y páginas después nos detenemos en el vibrante poema "Una sola palabra". En ambas composiciones está Augier, lo más cabal y justo y bello de su mensaje poético.

Léase ahora con calma, lentamente, con demorada fruición, los poemas de esta antología. Emociones diversas serán comunicadas al lector ávido. Pero una misma señal de belleza poética brotará como resultado. Porque en uno y otro sentido, los versos de Angel Augier nos sitúan plenamente en el territorio siempre enaltecido de la auténtica poesía.

## RADIOGRAMA A U. S. A.

con unis ya sin comicio,  
con ojos desprendidos. con estatuas  
que quedan fijas, quietas en la sombra  
la luz,  
ahogada en soledad, ahogada en negro,  
ahogada así de pronto sin consultar al agua,  
ahogada con sus manos atadas a la espalda,  
ahogada con su ropa, su grito y su silencio,  
la luz,  
así de llagas y de ojos desprendidos.  
así de torturada,  
revuelta en sangre y polvo en los caminos,  
en cada casa, esquina, taller. ómnibus,  
en cada tren que marcha o se detiene,  
la luz,  
así de sumergida y apagada,  
mancillada y herida,  
asesinada,  
de noche asesinada,  
revuelta en sangre y sombra,  
la luz,  
pero cada mañana,  
con cada día,  
la luz,  
limpia más limpia cada madrugada,  
más clara, pura, transparente,  
en cada escuela, bosque, bohío, cueva,  
en la montaña, el agua, el sol, el viento  
resucita, retoña  
renace victoriosa  
la luz.

1958.

# LA "BREVE ANTOLOGIA" DE ANGEL AUGIER

Por SALVADOR BUENO



Además de poeta, Angel Augier es también periodista: Secretario de Redacción de EL MUNDO. Helo aquí en este último aspecto.

LA Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas acaba de editar "Breve Antología" de Angel Augier, con palabras introductorias de Samuel Feijóo. El volumen contiene selecciones de "Uno", publicado por Augier en 1932, de "Canciones para tu historia", que apareció en 1941, y además, de otros poemas, hasta los más recientes, de los últimos años.

Ya nos hemos referido, en otro lugar, al sitio destacado que ostenta Angel Augier dentro del campo de la crítica y la investigación literaria entre nosotros. Sus ensayos críticos sobre Martí, sobre Heredia, sobre Juana Borrero, sobre Martínez Villena, han esclarecido aspectos valiosos de nuestra historia literaria.

De su paciencia investigadora surge ese volumen de "Crónicas Habaneras" de Julián del Casal que ha editado la Universidad de Las Villas. Ha de subrayarse la importancia indudable que posee su estudio biográfico y crítico sobre Nicolás Guillén que constituye uno de los aportes fundamentales para el conocimiento de la literatura cubana contemporánea.

Pero al lado y junto a esta tarea de críticas e investigación, Angel Augier ha desarrollado su propia obra poética. Nunca ha quedado atrás este cultivo de la poesía, a pesar de las múltiples faenas de Augier, como periodista, como profesor. En el último Concurso Literario Hispanoamericano organizado por la Casa de Las Américas el libro de poemas de Augier, "Isla en el tacto" fue propuesto para su publicación.

Hace años encontramos por vez primera los versos de Angel Augier en aquella colección de poesía que patrocinó la Institución Hispanoamericana de Cultura y cuidó con mano amable Juan Ramón Jiménez. En aquellas cuatro composiciones que aparecían en "La poesía cubana en 1936" —que ahora hemos vuelto a revisar con ademán nostálgico— advertíamos los dos senderos que acepta la creación lírica de Angel Augier.

Porque en este poeta tanto lugar e importancia posee el cultivo de la poesía social como la elaboración de una poesía íntima, subjetiva, enriquecida por muy sutiles matices. La poesía social —desde aquel "Tiempo muerto" de 1936— surge fuerte, limpia, anhelosa de un futuro de equidad y razón. Y a su costado manan esa otra lírica de reconducir, de ansiedad y así se titula otro poema allí recogido: "Ansiedad".

¿Llegará algún día a desaparecer la poesía lírica? Imposible suponer tal absurdo. Aunque crezca el canto épico, aunque la voz mancomunada de los hombres busque el recio acento del coro y se alcen los clamores colectivos, siempre persistirá esa expresión lírica individual, hecha con sus sentimientos, sus dolores y esperanzas, sus ansias e ilusiones.

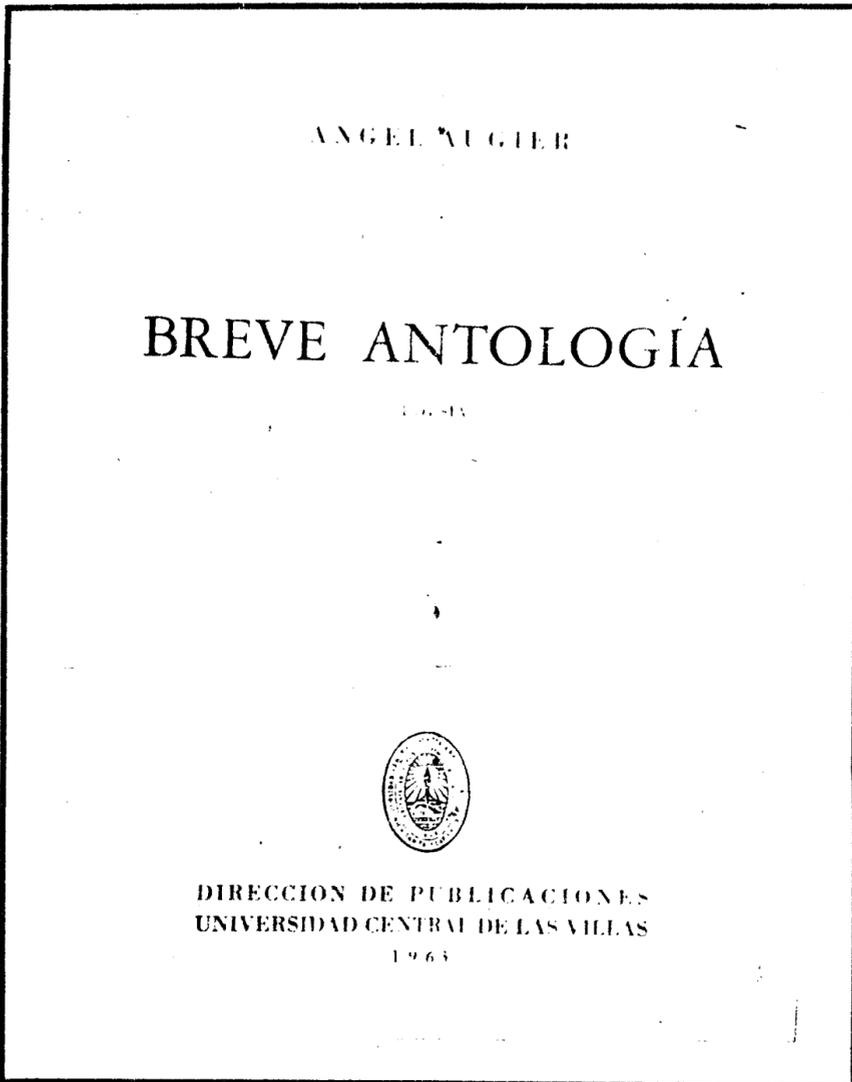
Ambas tendencias poéticas se complementan, son como dos vertientes de la humana creación por medio de la palabra. Y aun este mismo poeta, o aquel, podrá en determinada hora escribir la viva composición de combate, el energético poema de solidaridad, y en otra hora, dejará correr su inspiración por los cauces de la creación subjetiva, íntima, individual.

En cierta ocasión, Augier declaraba que "así como creo que el poeta no puede dar espaldas a la realidad social que le rodea, también estimo que no debe abandonar las voces de su intimidad más honda... Creo que el poeta que sólo se preocupa de su vida íntima, evadiéndose de la vida que en su torno se agita, traiciona su deber histórico y su destino humano". Y aún añadía: "La poesía es síntesis de humanidad; todo lo que al hombre afecta, todo en lo que el hombre influye está transido de poesía esencial".

¿Qué otra afirmación más certera podría hacerse sobre la poesía de Augier? El propio poeta —nunca hemos de olvidar que es, al mismo tiempo, crítico— ha advertido los rumbos ciertos de su quehacer lírico. En los poemas reunidos en esta "Breve Antología" podemos cosechar ejemplos de una y otra tendencia, que se vinculan, abrazan y fortalecen en el verbo creador de Angel Augier.

Ante la encrucijada, ¿cómo poder seleccionar preferencias e inclinar la atención más hacia un costado que hacia el otro? Leemos en este tomo aquel hermoso "Homenaje a la rosa", y páginas después nos detenemos en el vibrante poema "Una sola palabra". En ambas composiciones está Augier, lo más cabal y justo y bello de su mensaje poético.

Léase ahora con calma, lentamente, con decorada fruición, los poemas de esta antología. Emociones diversas serán comunicadas al lector ávido. Pero una misma señal de belleza poética brotará como resultado. Porque en uno y otro sentido, los versos de Angel Augier nos sitúan plenamente en el territorio siempre enaltecido de la auténtica poesía.



Portada del reciente libro de Angel Augier, editado por la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.

## DE "BREVE ANTOLOGIA"

### PALABRAS AL VERANO

(Desde un lugar del Trópico)

**P**OR las venas del Trópico tu fuego pasa abriendo senderos de agonía y minutos sin sombras y abismos sin sosiego).

Pudiera ser alegre tu alegría de luz exacta y viva desbordada en el perfil a plenitud del día;

pero tu aliento trae una historia caldeada de sed en cantidad, de mustias flores y de rotunda atmósfera quemada.

Con tu larga cosecha de sudores llegas, Verano, armado de metales y de definitivos rayos abrasadores.

Pienso fijo en tus llujas verticales cayendo como plomo derretido "de sol a sol" en los cañaverales:

y en los talleres locos de vapores y ruido, con brazos abrumados y con torsos desnudos cargando todo tu rigor caído.

Hombres a la intemperie que aprietas con tus nudos),

y los hombres febriles del asfalto de recias manos y ademanes rudos,

de hambre e injusticias en tenaz sobresalto, Verano, ante tu llama quemadora su dolor todos gritan aún más alto.

Más alto su clamor y más sonora la rebelde canción que tu calor tirano les exprime en el lento rodar de cada hora.

Y así ha de ser tu acción trabajadora: poner tu fuego junto al fuego humano y ayudar a encender la roja aurora que en fragua de dolor cuece su luz, Verano...

### GAGARIN

**L**A tierra se hace breve en tu mirada, ¡oh bravo comandante de la altura! mientras rasgas la leve vestidura del infinito con tu nave alada.

"La tierra azul, la inmensidad oscura", y el límite espacio de la nada atraviesa como una llamarada el astro de metálica estructura.

Al descender, la fulgurante huella allá dejaste de la roja estrella que luz de paz sobre el futuro vierte.

Y te recibe la terrestre vida envuelto en esa luz amanecida, vencedora del odio y de la muerte.

### RADIOGRAMA A U. S. A.

**L**A muerte en tus aviones, en tus barcos la muerte, acecha en cielo y mar el rumor de la vida).

La vida aquí creciendo en el surco, en el hombre, fuerte en la savia nueva como en la vena henchida).

Olfateas en el aire la sangre que trabaja, la sangre que levanta la patria amanecida.

Pero ni tus aviones ni tus barcos de muerte podrán contra esta llama enardecida que encienden nuestros pechos al gritar Patria o Muerte) para forjarnos patria y vida.

Octubre, 1962.

### ANSIEDAD

**E**STA flor mía, encendida, viva luz sin reflejo). ahogada en ella misma, bebiéndose a mi sombra su más íntima savia, su perfume más puro, sintiendo en cada pétalo la clausura del aire y el secuestro del agua, de la nube y del árbol...

Esta flor mía, encendida, consumiéndose sola, muerta en su propia música, apretada a su tallo, quebrado ya de angustia: quemándose a sí misma, en tanto que la tierra desnuda su ternura y es más ancha la vida, y el canto, y el mañana...

### LA LUZ

**L**A Luz en las calles, en las carreteras, en los caminos, en las plazas, secuestrada y hambrienta:

la luz, en cada casa, en cada esquina, ensangrentada y sucia,

la luz, perseguida de cerca por la muerte la luz que quieren para siempre muda, muda y sin ojos, ciega y silenciosa,

la luz, que golpean de noche con cadáveres lentos, con huesos, con metales,

la luz, con zapatos vacíos y visceras y dedos la luz,

que cada noche arrastran con cadenas, con uñas ya sin domicilio, con ojos desprendidos, con estatuas que quedan fijas, quietas en la sombra la luz,

ahogada en soledad, ahogada en negro, ahogada así de pronto sin consultar al agua, ahogada con sus manos atadas a la espalda, ahogada con su ropa, su grito y su silencio,

la luz, así de llagas y de ojos desprendidos, así de torturada,

revuelta en sangre y polvo en los caminos, en cada casa, esquina, taller, ómnibus, en cada tren que marcha o se detiene,

la luz, así de sumergida y apagada, mancillada y herida,

asesinada, de noche asesinada, revuelta en sangre y sombra,

la luz, pero cada mañana, con cada día,

la luz, limpia más limpia cada madrugada, más clara, pura, transparente, en cada escuela, bosque, bohío, cueva, en la montaña, el agua, el sol, el viento resucita, retoña renace victoriosa la luz.

1958.

V. Gómez

### La Avellaneda

Un día como hoy —23 de marzo— de 1814, nació en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Arteaga.

Hija del capitán de navío de la Marina Española, Manuel Gómez de Avellaneda y la camagüeyana Francisca de Arteaga.

Desde muy joven dió muestras de poseer especiales dotes para los estudios literarios, llegando a colocar su nombre con el tiempo, entre los más destacados de las mujeres que han cultivado la literatura castellana.

Pasó los primeros años en Camagüey, y fué después con sus padres a España, donde se formó definitivamente su acervo literario. Publicó en 1841 el volumen *Poesías líricas*, con un prólogo elogioso de Juan Nicasio Gallego, y poco después fueron aplaudidos en Madrid sus dramas *Baltasar* y *Munio Alfonso*. Un homenaje grandioso señaló su despedida de España, celebrado en el Liceo de Madrid, a fines de 1859, cuando regresó a Cuba en compañía de su segundo esposo.

En pleno apogeo de su popularidad, fué recibida en La Habana con grandes demostraciones de cariño, imponiéndosele una corona triunfal ante lo más selecto de la sociedad habanera.

Fundó entonces el periódico *Album cubano* de lo bueno y de lo bello. Residió algún tiempo en Cienfuegos, Cárdenas y Pinar del Río, partiendo nuevamente para España en 1864. Y allá "en la lividez de la incipiente aurora del día 10. de febrero de 1873, —escribe su biógrafo Marquina—, en una de las crisis de sus achaques frecuentes, se fué calladito y sola, en el recoleto silencio de su nueva casa de la calle Ferraz, mientras Madrid abría a la pro-

mesa del día nuevo unos ojos holgazanes... sin una larga agonía y sin una apoteósica expectación de enferma ilustre". Sus restos descansan en el cementerio de Sevilla.

1859

A la feliz llegada de la Sra. D<sup>a</sup> Gertrudis G. de Avellane-  
da de Vertudo. Luisa de Franchi Alfaro de H. D. (Diario de la  
Marina, 30 de noviembre de 1859). Crónica.

1859

Obsequio a la Sra. Avellaneda (Diario de la Marina, 4 de diciembre de 1859). Crónica.- Habla del homenaje preparado por los Sres. Onofre Morejón y R. Zambrana a la poetisa para el 7. Veasen Diario de la Marina de 6 de diciembre.- Crónica, donde dice Violinista White.- Aclaración y también Crónica del Diario del 7; donde dice "Obsequio a la Sra. Avellaneda".

1859

"Crónica"

"Ovación a la Sra. Avellaneda". (Diario de la Marina, Habana, 9 diciembre 1859).

Relata el cronista la fiesta que en la casa del Sr. Morejon se le dió el 8 a la poetisa: la función lírico literaria fué dispuesta por Ramon Zambrana y el Sr. Morejon. 1ª parte cantó un himno letra de Zambrana y música de Manuel Saumell. 2ª poesía de Zambrana.

El Diario del 10 inserta la poesía a la Avellaneda de Miguel de C. y Chavez, titulada: "A la ilustre poetisa Gertrudis Gomez de Avellaneda".

1859

Crónica. Domicilio de la ilustre poetisa Avellaneda (Diario de la Marina, 13 diciembre)

Dice que ha aceptado la invitación de ir a vivir con la Sra. Francisca Riverol de Campos [Francisco Campos; oidor], casa No. 95 calle S. Ignacio esq. a Obrapia.

Aclaracion -dice el cronista del Diario de ese día que se le ha rogado que diga que las líneas biográficas sobre la Avellaneda, que como escritos y autorizados por la misma, vieron la luz ha mas de 10 años en la Ilustración de Madrid, y que acababan de ser reproducidos en un periódico de esta capital, que las copias de aquel, fueron rechazadas desde un principio por dicha Sra. Avellaneda, "con cuya autorización declaramos que jamás ha pensado en ocupar la pública atención con noticias de su vida, ni ha prestado permiso a periódico alguno para dar su nombre a la prensa como firma o encabezamiento de escritos de esa índole".

1859

"A la celebre poetisa cubana Sra. D<sup>a</sup> Gertrudis Gomez de Avellaneda.- A. Valdés de la Torre.- (Diario de la Marina, 15 diciembre, 1859)" Crónica.-

1859

A la Excm. Sra. D<sup>a</sup> Gertrudis Gomez de Avellaneda de Verdugo - R.[oman] S.[anchez] (Diario de la Marina, 21 diciembre, 1859).

También es de Roman Sanchez el Soneto Al Capitan General publicado el día 14 de diciembre en el Diario de la Marina.

# GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

NACIO EN PUERTO PRINCIPE, EL 23 DE MARZO DE 1814.—MURIO EN

Por MARIANO ARAMBURO



QUIEN, habiendo dedicado una serie de conferencias a la altísima personalidad de la Avellaneda y a la crítica de las obras de este genio camagüeyano, pretendiera después disertar con novedad sobre los mismos asuntos, de temerario más que de prudente acreditarase, a no ser que hechos antes ignorados o puntos de vista posteriores obligáranle a reformar el juicio primitivo. No es ese mi caso, puesto que, a pesar de las muchas diferencias de mi crítica, hijas de la espontaneidad oratoria y de la premura con que hube de preparar aquellos discursos, nada tengo que rectificar en lo fundamental de mis opiniones, tales como fueron maduradas en la concepción de aquella obra.

El cultísimo y amable director de esta revista, que tanto bien hace al sentimiento nacional de los cubanos, ha puesto afectuoso empeño en arrancar de mi pluma unas líneas que acompañen al retrato de nuestra gran lírica y dramaturga, y yo no he sabido desoir su requerimiento.

Digo, pues, que este tributo que hoy rinde SOCIAL a la Avellaneda, ajena a efemérides y conmemoraciones de calendario, nos muestra cómo vive en el alma cubana la memoria admirativa de aquella mujer excelsa a quien los cubanos debemos una de las más altas glorias con que nos es lícito enorgullecernos saludablemente: quizá la más eminente, porque sólo de la Avellaneda se ha dicho, con autoridad acatada, que "fué la primera entre las poetisas de todos los tiempos."

Ningún poeta de los aquí nacidos alcanzó jamás tal superioridad, ni cubano alguno, varón o hembra, ascendió a igual primacía en ninguno de los órdenes de la ciencia o de las bellas artes.

No sólo la más alta: también una de las más puras: ni pasiones vulgares ni apetitos mezquinos deslustraron su carácter gigantesco hasta en lo que espíritus vigorosos podrían llamar sus extravíos.

En su arte practicó, sin conocerlo, el consejo del apóstol de la santidad estética, del incomparable John Ruskin: "hazlo con toda tu fuerza."

Fuerza, poder, magnanimidad: he aquí, en tres palabras, el *substratum* de ese carácter magnífico, en la vida como en el arte: tres modos o aspectos de una misma virtud, tomada esta vez en la pristina significación de la lengua madre (*virtus*).

En su majestad llena de gracia tiene algo de diosa esta mujer singular, a quien sus devotos paisanos bien podemos loar con las palabras inspiradas del texto divino: *Tu honorificentia populi nostri*.

Este culto es fuente de reparadoras energías con que nos brinda el agua milagrosa del ideal, sin cuya frescura no hay vida digna, ni paz estable, ni honor colectivo, ni pueblo vividero.

No a gotas, a chorros hemos de beber el precioso líquido si de veras queremos fundar una nación en Cuba.

# GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

NACIO EN PUERTO PRINCIPE, EL 23 DE MARZO DE 1814.—MURIO EN MADRID, EL 1º DE FEBRERO DE 1873

Por MARIANO ARAMBURO



UIEN, habiendo dedicado una serie de conferencias a la altísima personalidad de la Avellaneda y a la crítica de las obras de este genio camagüeyano, pretendiera después disertar con novedad sobre los mismos asuntos, de temerario más que de prudente acreditarse, a no ser que hechos antes ignorados o puntos de vista posteriores obligáranle a reformar el juicio primitivo. No es ese mi caso, puesto que, a pesar de las muchas diferencias de mi crítica, hijas de la espontaneidad oratoria y de la premura con que hube de preparar aquellos discursos, nada tengo que rectificar en lo fundamental de mis opiniones, tales como fueron maduradas en la concepción de aquella obra.

El cultísimo y amable director de esta revista, que tanto bien hace al sentimiento nacional de los cubanos, ha puesto afectuoso empeño en arrancar de mi pluma unas líneas que acompañen al retrato de nuestra gran lírica y dramaturga, y yo no he sabido desoir su requerimiento.

Digo, pues, que este tributo que hoy rinde SOCIAL a la Avellaneda, ajena a efemérides y conmemoraciones de calendario, nos muestra cómo vive en el alma cubana la memoria admirativa de aquella mujer excelsa a quien los cubanos debemos una de las más altas glorias con que nos es lícito enorgullecernos saludablemente: quizá la más eminente, porque sólo de la Avellaneda se ha dicho, con autoridad acatada, que "fué la primera entre las poetisas de todos los tiempos."

Ningún poeta de los aquí nacidos alcanzó jamás tal superioridad, ni cubano alguno, varón o hembra, ascendió a igual primacía en ninguno de los órdenes de la ciencia o de las bellas artes.

No sólo la más alta: también una de las más puras: ni pasiones vulgares ni apetitos mezquinos deslustraron su carácter gigantesco hasta en lo que espíritus vigorosos podrían llamar sus extravíos.

En su arte practicó, sin conocerlo, el consejo del apóstol de la santidad estética, del incomparable John Ruskin: "hazlo con toda tu fuerza."

Fuerza, poder, magnanimidad: he aquí, en tres palabras, el *substratum* de ese carácter magnífico, en la vida como en el arte: tres modos o aspectos de una misma virtud, tomada esta voz en la pristina significación de la lengua madre (*virtus*).

En su majestad llena de gracia tiene algo de diosa esta mujer singular, a quien sus devotos paisanos bien podemos loar con las palabras inspiradas del texto divino: *Tu honorificentia populi nostri*.

Este culto es fuente de reparadoras energías con que nos brinda el agua milagrosa del ideal, sin cuya frescura no hay vida digna, ni paz estable, ni honor colectivo, ni pueblo vividero.

No a gotas, a chorros hemos de beber el precioso líquido si de veras queremos fundar una nación en Cuba.

## LA CORONA-POÉTICA DE LA AVELLANEDA.

ENTRE las alhajas del Colegio de la Compañía de Jesús en la Habana llama la atención por su forma y estado de deterioro, en que se encuentra un estuche de terciopelo rojo muy desviado por la acción del tiempo.

En su interior forrado de terciopelo blanco se encierra una corona de laurel de oro imitación de las coronas, con que coronaban á sus poetas los griegos y romanos. La forman dos tallos de laurel de oro enlazados en sus dos extremos superior é inferior, y constan de diez y siete hojas y veintidós bayas cada uno, distribuidas estas últimas de cuatro en cuatro en ramilletes, que corren todo á lo largo de los tallos. En el tallo de la derecha, mirando la corona de abajo arriba con relación á los mismos, está grabado en oro mate el nombre del artista "F. Campiglio" y en la misma forma se lee en el de la izquierda "D. Italia" título sin duda de los talleres de joyería, en que se había construido la corona. Une los ramos por sus troncos un lazo esmaltado con los colores de la bandera española, en cuya franja gualda está grabado en la caída derecha del lazo "El Liceo de la Habana," en el nudo del mismo "A Gertrudis Gómez de Avellaneda" y en la caída izquierda "Enero de MDCCCLX."

De esta corona hablaba el "Diario de la Marina" de la Habana el 19 de Enero de 1860 en los siguientes términos: "Una Corona. Se nos ha mostrado la que el Liceo Literario y Artístico dedica á la Sra. Avellaneda, y ha sido hecha en el taller de platería, que tiene en la casa número 53 de la calle de la Habana el entendido artífice Sr. Fermo Campiglio, obra de arte, que acredita á su autor, y que siendo de oro, vale mucho más por su trabajo de forma esmeradísima. Las hojas son de oro mate graciosamente ondeadas, lo que imprime la más perfecta propiedad al conjunto; pues no hay dos que entresí se parezcan por lo que toca al ligero realce de las



sustituir en el mando superior de la Isla  
 Excmo. Sr. D. José de la Concha, Marqués  
 de la Habana, el Excmo. Sr. D. Francisco  
 Serrano y Domínguez, Conde de San Antonio.  
 En el mismo vapor llegaba entre  
 nuevos altos empleados el Coronel de  
 Infantería D. Domingo Verdugo y Masstieu  
 su consorte la célebre poetisa camagüeyana  
 Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Imposible parece ahora concebir el entusiasmo, que excitó en toda clase de elementos de la sociedad habanera la presencia de la inspirada autora de *Sab*; entusiasmo que nació de punto cuando pulsando la lira, que marchar de Santiago de Cuba para España en 1836 había producido las notas de su célebre soneto "Al Partir" que en frases Juan Nicasio Gallego puede competir con los mejores de nuestro Parnaso; saludó a la amada Cuba con el tiernísimo romance:

¡Perla del mar! ¡Cuba hermosa!  
 Después de ausencia tan larga,  
 Que por más de cuatro lustros  
 Conté sus horas infaustas,  
 Torno al fin, torno á pisar  
 Tus siempre queridas playas  
 De júbilo henchido el pecho  
 De entusiasmo ardiendo el alma.

Con razón podía decir la Sra. Castill Gonzalez que cuando Tula volvía coronada de inmarcesibles laureles á la patria, después de haber estado ausente más de cuatro lustros la fusión de los corazones fué grande. Donde quiera que pisó cayeron flores á sus plantas y en todas partes se aclamó su nombre con júbilo y admiración.

Entre tantas aclamaciones de admiración y entusiasmo se hizo escuchar la autorizada voz del insigne camagüeyano D. J. Ramón de Betancourt, Director del Liceo Artístico y Literario de la Habana, invitando al pueblo cubano al gran Teatro Tacorone allí

esta desgracia de familia  
 vió á la Habana, donde por  
 meses inconsolable dudaba  
 giosa en uno de los momentos  
 dad. Durante este tiempo  
 gar sus penas, y consultando  
 presentaba el estado de salud  
 sueltas del Colegio de Belén  
 rieron tanto influjo en sus  
 bras de doña Aurelia Calvo  
 que atendiendo á los consejos  
 le dieron excluyó más tarde  
 y *Dos Mujeres* de la colección  
 Entonces fué cuando en el  
 plo y en la tranquilidad se  
 ción concibió el admirable  
 sagrar la corona de laurel  
 bía ofrecido el *Liceo*, al Instituto  
 de María, que se venera en el  
 gio de Belén. "Acción entera  
 tello purísimo de la virtud  
 el deseo de conquistar el  
 mundo, sino para el cielo"

El día 30 de Enero de 1836  
 después de su coronación  
 blica hecha ante el Notario  
 dríguez donaba la Avellaneda  
 laurel de oro, con que la  
*Liceo* á la Santísima Virgen  
 ción del Corazón Inmaculado  
 tan tiernas y humildes palabras  
 llaneda, respiran tal devoción  
 no creemos, podamos poner  
 llante á nuestro trabajo,  
 licada sobre la brillante escultura  
 sienes de la ilustre cubana  
 tegro este monumento de  
 á la Virgen María.

Dice así la copia autografa  
 critura de donación se conserva  
 vo del Colegio de Belén de

DONACION

de la Ciudad de la Habana  
 D. Sandoval

Manuel de 1905, No. VII.  
 Revista quincenal, año I, tomo I

sustituir en el mando superior de la Isla al Excmo. Sr. D. José de la Concha Marqués de la Habana, el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano y Domínguez, Conde de San Antonio. En el mismo vapor llegaba entre los nuevos altos empleados el Coronel de Artillería D. Domingo Verdugo y Masstieu con su consorte la célebre poetisa camagüeyana, Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Imposible parece ahora concebir el entusiasmo, que excitó en toda clase de elementos de la sociedad habanera la presencia de la inspirada autora de *Sab*; entusiasmo que subió de punto cuando pulsando la lira, que al marchar de Santiago de Cuba para España en 1836 había producido las notas de su dulcísimo soneto "Al Partir" que en frase de Juan Nicasio Gallego puede competir con los mejores de nuestro Parnaso; saludó á su amada Cuba con el tiernísimo romance:

¡Perla del mar! ¡Cuba hermosa!  
Después de ausencia tan larga,  
Que por más de cuatro lustros  
Conté sus horas infaustas,  
Torno al fin, torno á pisar  
Tus siempre queridas playas  
De júbilo henchido el pecho  
De entusiasmo ardiendo el alma.

Con razón podía decir la Sra. Castillo de Gonzalez que cuando Tula volvía coronada de inmarcesibles laureles á la patria, de que estuviera ausente más de cuatro lustros, la fusión de los corazones fué grande. Donde quiera que pisó cayeron flores á sus plantas; en todas partes se aclamó su nombre con júbilo y admiración. (1)

Entre tantas aclamaciones de admiración y entusiasmo se hizo escuchar la autorizada voz del insigne camagüeyano D. José Ramón de Betancourt, Director del Liceo Artístico y Literario de la Habana, invitando al pueblo cubano al gran Teatro Tacón; porque allí

Bajo la palma del hispano solio  
En tu índica ribera  
Se erige ¡oh Cuba! por la vez primera  
A la gloria del arte un capitolio.  
Por la primera vez tu sol radiante  
Al recoger la noche sus doseles  
Alumbrará mañana los laureles.  
Que en Roma el genio conquistó radiante (2)

El pueblo cubano entusiasta como pocos de las glórias patrias acudió como un sólo hombre al llamamiento del distinguido literato, y hubo que cerrar las puertas del gran Coliseo á todo el que no fuere socio activo del Liceo, por resultar este incapaz para el concurso, que amenazaba invadirlo; dando

así ocasión á más de una acalorada disputa, que aún se trasluce en los diarios de aquella época.

Llegó el 27 de Enero de 1860, y en su noche el interior del Teatro Tacón, escribe Domitila García de Coronado, presentaba un aspecto magnífico y deslumbrador, como si los ángeles batieran sus alas, para darle más luz; poético como si del pétalo de cada flor brotaran los genios del amor; el arte había robado todos sus encantos á la naturaleza, la inspiración todas sus armonías al cielo. Parecía un dorado canastillo, en que se ostentaban las más hermosas flores del jardín cubano. (1)

El inmenso salón formado en la platea, cubierto de riquísimas alfombras contenía hasta siete filas de sillas, y tanto éstas, como los palcos adornados sus antepechos y puertas con pabellones de gasa azul entrelazados con guirnaldas, y separados por pilas-tras de oro y azul, que sostenían jarrones con hermosas flores naturales, estaban completamente ocupados por la aristocracia del bello sexo de la Habana. El innumerable concurso de caballeros tuvo que contentarse con presenciar el acto desde las altas localidades, ó desde los corredores, por no haber lugar para ellos en lo demás del Teatro.

A las ocho de la noche acompañada de las Sras. Condesa de Santo-Venia y Marquesa de la Real Proclamación, que llevaban la representación del Liceo, llegó en gran coche de gala al Teatro, la Avellaneda. En el pórtico la esperaban el Sr. Betancourt y varios socios de la Sección de Literatura del Liceo, quienes la acompañaron hasta el palco inmediato al palco presidencial, adornado con coronas de laurel y artísticas guirnaldas de flores naturales. En él tomaron asiento además de las señoras de la comisión, Da. Augela López de Betancourt y la joven poetisa Luisa Perez de Zambrana.

Lucía la Avellaneda rico vestido blanco de *moaré antique*, en la cabeza un sencillo adorno, que figuraba hojas de parra y en el cuello un collar de corales; pero lo que realizaba su tocado, era un brazalete y un alfiler de perlas regalos de Isabel II.

Al aparecer en el palco de la Presidencia el General Serrano y su distinguida esposa, la ilustre cubana, Condesa de San Antonio, acompañados de una comisión del Liceo y del Sr. Verdugo Masstieu empezó la fiesta en honor de la inspirada Hija del Tírturo con un concierto vocal é instrumental, en que tomaron parte las primeras donñas de la compañía de ópera italiana, que actuaba por aquel entonces en Tacón, Sras. Cortesi, Gassier y Philips, los Sres. Mussiani, Errani, Zanini y Gasparoni, los célebres pianistas Gott-

(1) Biografía de Gertrudis G. de Avellaneda y Juicio Crítico de sus Obras por Aurelia Castillo de González. Habana, 1889.

(2) Album Cubano Tom. I, pág. 234.

(1) Album Poético-Fotográfico de las Escritoras Cubanas. Habana, 1868.

chalk y Espadero y el gran violinista Joseito White.

Constituyó la segunda parte la representación de "La Hija del Rey René" drama en un acto, traducido del francés y arreglado á nuestro teatro por la Sra. Avellaneda, que pusieron en escena varios socios de la Sección de Declamación del Liceo. (1)

Al empezar la tercera parte del programa se alzó el telón apareciendo el proscenio cubierto con riquísimos damascos carmesí, que realizaban con su elegante sencillez el magnífico solio que cobijaba un retrato de cuerpo entero de S. M. la Reina Isabel II. Debajo de éste se hallaba la mesa Presidencial ocupada por el Sr. Betancourt, que tenía á su derecha á la Sra. Gómez de Avellaneda, á su simpática compañera Luisa Pérez de Zambrana, á la Srta. Agueda de Cisneros y á otras damas, á su izquierda, á su señora la Condesa de Santo-Venia y á la Marquesa de la Real Proclamación. A ambos lados y formando ángulo abierto con la mesa se extendía doble fila de sillas ocupada, la anterior por las señoritas de la Sección de música, y la posterior por los caballeros de la misma Sección elegidos para entonar el himno de la coronación juntamente con los autores de las composiciones aprobadas por el jurado del Liceo, para ser leídas en el acto. (2)

Había llegado el momento, que todos esperaban con ansiedad. La gran poetisa iba á recibir la prueba de amor más grande, que su patria le podía tributar; la corona, que Cuba le consagraba, iba á ceñir su egregia frente. El Sr. Betancourt, que dedicaba aquella función á su amada compatriota, se adelantó al proscenio y en elocuentes y brillantes períodos establece primero un paralelo entre los principales poetas antiguos y modernos y nuestra poetisa, comparando sus obras con las de aquellos, para deducir que la cantora de la Cruz y la Poesía; la creadora de Alfonso Munio, Saúl y Baltasar merece un lugar distinguido al lado de Virgilio y Tasso, de Dante y Quintana, de Safo, Corina y Victoria Columna; traza luego á grandes rasgos la biografía de la Avellaneda fijando su atención en dos hechos culminantes de su vida; aquel en que abriendo en 1845 el Liceo de Madrid un certámen poético, para premiar las dos odas, que mejor cantasen la clemencia de Isabel II, que había indultado de la pena de muerte á varios reos políticos, resultaron premiadas las

dos presentadas por la Avellaneda con su nombre y el de su hermano respectivamente, mereciendo con ellas no sólo que se le adjudicara el premio propuesto, sino también que ceñera sus sienes el Infante D. Francisco en nombre de la Reina, con magnífica corona de laurel de oro decretada por el Liceo; y el otro, en que aparece la inspirada camagüeyana en el Salón de Sesiones del Senado Español al lado de Isabel II., arrancando á su poderosa lira aquellas esculturales estrofas, que han immortalizado la coronación poética de su queridísimo maestro Quintana: termina "El Liceo de la Habana" quisiera, ilustre compatriota, rendirte un tributo de alabanzas igual al que recibió Quintana; pero ya que esto no le es dado, recibe en esa corona el testimonio irrefragable de la justicia, que consagra á tu mérito, consérvala como un recuerdo de tu patria, y sabe que si estas sencillas hojas encierran una ofrenda á tu talento, el amor de tus hermanos las ha tejido, Cuba las bendice, y la Historia grabará con caracteres indelebles este día de grata memoria para la humanidad y para las letras." (1)

A continuación la autora de "La Vuelta al Bosque", Pérez de Zambrana unida á la Avellaneda por los lazos de un amor fraternal, leyó el siguiente soneto:

Pasaron ya dos siglos, y no había  
Quien hiciera inmortal el pensamiento.  
Cuando apareces tú, y un monumento  
Alzas á la triunfante poesía.

Tú á quien el mundo enajenado oía  
En profundo y sublime arrobamiento,  
Y cuyo excelso y poderoso acento  
A la asombrada Europa estremecía.

Acepta el homenaje ardiente y justo  
Que con todo el amor, que su alma encierra  
Palpitante te ofrece un pueblo entero;

Pues si tú no eres grande ¡oh genio augusto!  
Tampoco fueron grandes en la tierra  
Byrón, Racine y Calderón y Homero.

A continuación declamaron el romance *La Voz del Ynima* el señor D. Estéban de Jesús Borrero, la bellísima oda *Genio de Cuba, estrella americana* Doña Regla Cepero (La Hija del Yumurí); con *Un precioso romance...* Juan Ariza; terminando don José Beltrán con la oda *Ilustre americana* (2).

(1) Coronación de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Habana, 1860.

(2) Todas estas composiciones se hallan coleccionadas en un pequeño folleto, que á raíz de la coronación publicó el Liceo, *La Coronación de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda* y en él también se encuentran el discurso é himno del señor Betancourt con la descripción de la fiesta de la coronación. Sólo hemos podido ver un ejemplar de dicho libro en la Biblioteca de *Amigos del País*, de la Habana.

(1) Tomaron parte en la representación la Señorita Odero, que se estrenó aquella noche representando á maravilla, según aparece en todas las descripciones de la fiesta, el papel de protagonista, la Sra. Zarza de Delgado y los Sres. Ruiz Rios y Briñas.

(2) Formaron el Jurado los Sres. D. Felipe Poev, Presidente de la Sección de Literatura, D. Domingo de León y Mora, Catedrático de la misma y el célebre poeta y escritor satírico Juan Martínez Villergas.

Una comisión compuesta de las señoras Marquesa de la Real Proclamación, Luisa Pérez de Zambrana, el Director del *Liceo* y D. Ramón Zambrana se dirigieron á la Avellaneda invitándola á recibir "la corona, que en muestra del obsequio y homenaje le consagraba el *Liceo* en nombre del País." "Entonces, en pié todas las personas que ocupaban el escenario, el señor Director tomando la corona la puso en manos de su Señora, la Condesa de Santo-Venia; ésta y la Señora Pérez de Zambrana la colocaron sobre las sienes de la Avellaneda. Una salva de frenéticos aplausos, dice Domitila García, hizo estremecer aquel recinto, y una lágrima de indecible encanto corrió por las mejillas de la valiente cantora de *Polonia*, *La Cruz* y *Napoleón*; al inclinar la cabeza, y al posar en ella sus manos otra musa dulcísima, la levantó coronada."

Los aplausos fueron acallados por las dulces armonías del himno de la coronación compuesto por el Maestro Mariano García y letra del señor Betancourt, con que saludaba el triunfo de su ilustre compatriota la Sección de Música del *Liceo*. (1)

#### (1) HIMNO DE LA CORONACIÓN

(Coro) Alza, Tula, tu frente inspirada.  
Y este lauro esplendente recibe,  
Que la Patria en sus hojas escribe  
Prez y gloria, ventura y amor.

1ª

Bajo el cielo radiante de Cuba  
Y en la márgen del Tíñima undoso  
Entre flores brotó magestuoso  
Un laurel, que tu cuna cubrió  
Al mirarlo, entonaron las aves  
Dulces trinos de amor, de ventura  
Y del genio la luz bella y pura  
En tu frente serena brilló.

2ª

De ese genio en las alas divinas  
Más espacio tu numen buscando  
Ambos mundos te oyeron cantando  
De la gloria al sublime esplendor;  
A tu acento, cien héroes se alzaron,  
Que en el polvo olvidados yacían,  
Y entre tanto las musas ceñían  
En tus sienes diadema de honor.

3ª

Agobiada de tantos laureles  
Vuelves hoy más dichosa á tus lares  
Y á la sombra de bellos palmares  
Dulces cantos podrás exhalar:  
Canta, pues, el azul de tu cielo  
Y la plácida eterna ventura  
"De esta tierra de luz y hermosura  
Que se aduerme á los besos del mar."

4ª

Canta, Tula, el vigor de tu acento  
Nuestro espíritu aliente rendido  
Que al poder de tu Genio atraído  
Seguirá tus laureles en paz.  
Esta es sí tu misión bienhechora  
Es el voto feliz del *Liceo*,  
Es de Cuba el ardiente deseo,  
Y el sublime mandato de Dios.

Al terminar los acordes del himno se adelantó al público la Avellaneda y con voz entrecortada leyó la siguiente composición llena de sentimiento, de gratitud y cariño hacia sus paisanos y admiradores:

Si en estos que me dáis dulces momentos  
¡Oh ilustres socios del *Liceo* habano!  
No os revela mis vivos sentimientos  
La profunda emoción, que oculto en vano.

Romped, romped mi lira, que impotente  
Nunca puede alcanzar de la armonía  
Tonos, que os den en vibración valiente  
La voz, que al labio el corazón envía.

Enalteciedo cual alumnos fieles,  
De artes y letras á las nobles musas  
Prodigáis generosos los laureles  
Que en tan bella región vierten profusas.

Y hoy que con uno coronáis mi frente  
Dispensando la prez de la victoria  
Al culto, que les rindo reverente,  
Suyo el triunfo será, vuestra la gloria!

Sólo la gratitud debe ser mía  
Y el alma encierra sus afectos santos  
Más ¡oh! dejad que os muestre su energía  
Con lágrimas de amor y no con cantos.

Después del suntuoso convite, en que el *Liceo* obsequió á la brillante concurrencia con dulces y helados, y repartió una fotografía de la laureada poetisa, bailada una danza, para completar el cuarto número del programa de las fiestas, dado lo avanzado de la noche, á las tres de la mañana entre nutridos aplausos arrancó la elegante carretela, que conducía á la señora Avellaneda á su morada.

#### III.

"La inspirada cantora, escribe la señora Pérez de Zambrana, de las modestas florecillas, que nacen en nuestros campos, y sus galas seductoras, como había colocado el primer laurel en sus sienes como guirnalda nupcial, que más tarde la muerte la hizo quitar abrumada por el dolor, el brillo del segundo también fué eclipsado por la sombra del sauce funeral; bajo él se sentó con el alma dolorida á llorar la pérdida de su nuevo esposo el Coronel D. Domingo Verdugo."

Ciertamente que el camino recorrido por la Avellaneda en su país natal de Cienfuegos á Cárdenas, y de Cárdenas á Pinar del Río aunque sembrado de rosas no había recorrido de espinas. La quebrantada salud de su esposo, que no encontraba alivio en las anteriores ciudades, adonde había sido trasladado sucesivamente de Gobernador Militar, para recobrarla en sus variados y suavísimos climas, era el continuo pesar de la amante esposa. Al fin llegó el día 28 de Noviembre de 1863, tristísimo para nuestra heroína, por haber muerto en Pinar del Río su esposo, Don Domingo Verdugo. Después de

esta desgracia de familia la Avellaneda volvió á la Habana, donde permaneció algunos meses inconsolable dudando si entrase religiosa en uno de los monasterios de esta ciudad. Durante este tiempo acudió para mitigar sus penas, y consultar las dudas, que le presentaba el estado de su alma, á los P. Jesuitas del Colegio de Belén, "quienes adquirieron tanto influjo en su espíritu, son palabras de doña Aurelia Castillo de González, que atendiendo á los consejos, que entonces le dieron excluyó más tarde las novelas *Sab y Dos Mujeres* de la colección de sus obras." Entonces fué cuando en la soledad del templo y en la tranquilidad suavísima de la oración concibió el admirable propósito de consagrar la corona de laurel de oro, que le había ofrecido el *Liceo*, al Inmaculado Corazón de María, que se venera en la iglesia del Colegio de Belén. "Acción en que resalta el destello purísimo de la virtud de la humildad y el deseo de conquistar glorias, no para el mundo, sino para el cielo."

El día 30 de Enero de 1864, cuatro años después de su coronación por escritura pública hecha ante el Notario, Dr. D. Luís Rodríguez donaba la Avellaneda la corona de laurel de oro, con que la había coronado el *Liceo* á la Santísima Virgen bajo la advocación del Corazón Inmaculado de María. Son tan tiernas y humildes las frases de la Avellaneda, respiran tal devoción y amor, que no creemos, podamos poner, ni fin más brillante á nuestro trabajo, ni filigrana más delicada sobre la brillante corona, que ciñe las sienes de la ilustre cubana; que copiando íntegro este monumento de su acendrado amor á la Virgen María.

Dice así la copia autorizada, que de la escritura de donación se conserva en el archivo del Colegio de Belén de la Habana:

#### DONACION

En la ciudad de la Habana, en treinta de Enero de mil ochocientos sesenta y cuatro. Yo doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, de estado viuda, mayor de edad y de este vecindario digo: que deseando tributar una ofren-

do de reconocimiento y devoción á la Bienaventurada Virgen María, y siendo la prenda más preciosa para mi corazón la Corona de laurel de oro con que fué honrada por el ilustre *Liceo* de la Habana, he determinado donar y dono por esta escritura la expresada corona de laurel de oro á la Gloriosísima Reina de todos los Santos, poniéndola, como pobre homenaje á las plantas de su bendita imágen que se venera en la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, en el altar primero, á la derecha del Mayor. De este modo dedico y consagro el galardón más bello que ha tenido en el mundo mis humildes trabajos literarios á Aquella por quien recibió el mismo mundo el don más sublime del Altísimo; Nuestro Redentor Jesucristo, Verbo de Dios hecho Hombre, único dispensador de toda gracia único digno de toda alabanza y gloria. Al tributar á la Bienaventurada Virgen, en tal concepto, el laurel que no merece mortal pecador cual yo lo soy y me reconozco y confieso, quiero quede consagrado solemnemente que solo á Ella lo trasmito y consagro sin que en ningún tiempo, ni por ningún motivo pueda dársele por nadie cualquier otro destino; pues en el caso de que dejara de ser templo Nuestra Señora de Belén, ó dejaren de pertenecer á dicha Iglesia las alhajas que posea, me reservo el derecho de recobrar la Corona como propiedad mía, ó de quien mi derecho represente, para dedicarla de nuevo á la Santa Virgen en el lugar y tiempo que juzgue conveniente, obligándose á esta donación, con la condición impuesta, será cierta y segura en todo tiempo con sus bienes presentes y futuros según derecho. En cuyo testimonio así lo dije y firmó dando yo el infrascrito fé de conocerla, omitiéndose la aceptación por quererlo así la donante sin que por ello deje de tener la validez necesaria, siendo testigos D. Luís Brito, D. Lino Raldiris y D. Joaquín Ramírez.—Gertrudis Gómez de Avellaneda viuda de Verdugo.—Carlos Rodríguez."

Escribana del Br. D. Luís Rodríguez.

J. de T.

(De "Libertas" Revista quincenal, año I, tomo I, los 15 días de 1905, No. VII.)

## EFEMERIDES

Marzo

23

SABADO

S. Victoriano

Mañana Strs. Sirenas  
y Aguado1814.—Nace en la  
ciudad de PuertoPríncipe la renom-  
brada poetisa Ger-  
trudis Gómez de  
Avellaneda.

\*\*\*\*\*

## BIOGRAFIA

## Gertrudis Gómez de Avellaneda.

La Avellaneda es considerada ("nemine discrepante," me parece) como la primera de cuantas mujeres han escrito versos en lengua castellana. No hay en la dramática española otra que la iguale, y ocupa además indisputablemente, puesto importante, en primera fila, entre los que durante el período romántico cultivaron en España la poesía. Fué, como Ventura de la Vega, don de América á la madre patria; fuélo mucho más, pues Vega salió de Buenos Aires en la infancia y se educó en España enteramente, mientras la Avellaneda contaba ya veintidos años de edad cuando abandonó la isla de Cuba; sus gustos y su carácter hallábanse formados y tuvo por primer modelo, por primer objeto de su entusiasta admiración, á un gran poeta cubano, José María Heredia, primo hermano del otro poeta que con sus "Trofeos" ha cubierto de gloria el mismo nombre.

Nació en el año de 1814 de padre español, como el de Vega, y madre cubana, en la ciudad interior de Puerto Príncipe, cabecera importante de toda una región en el centro de la isla, en esa época todavía poco poblado. El padre, oficial de marina, ocupaba puesto no insignificante en la organización militar de la comarca, pero murió dejándola en la niñez. La madre contrajo segundas nupcias con un coronel del ejército oriundo de Galicia, y en 1836 se embarcó toda la familia para esa provincia de España. Dijo adiós la joven poetisa á su patria en un

soneto, más afectuoso, no menos bueno que el de Vega "á la nave en que debía volver á Buenos Aires". Ninguno de los dos olvidó el suelo en que "rodaron sus cunas".

De la Coruña pasó Gertrudis con un hermano de padre y madre á visitar en Andalucía, el solar de sus abuelos paternos; allí se quedó algún tiempo y en Cádiz se publicaron en 1839 sus primeros versos, bajo la protección del que después fué crítico celebrado, aunque nunca de gran iniciativa, Manuel Cañete, director de un periódico titulado "La Aureola". Nuestra poetisa, que aun allí se tenía por forastera, firmaba con el seudónimo de "La Peregrina".

A fines de 1840 llegó á Madrid. Era el instante más lucido del renacimiento literario. Vivían y es-

cribían todos los adelides de la revolución literaria, Larra soamente había desaparecido, y aun estaban en pie prohombres gloriosos del pasado, como Quintana, Gallego, Martínez de la Rosa. La recién llegada poetisa, laureada antes en concursos celebrados en Sevilla y otras ciudades andaluzas, era también de antemano conocida de los literatos madrileños por sus versos publicados en Cádiz. Reunía en su persona dotes que en ninguna parte podían pasar inadvertidos: juventud, hermosura, talento poético de primer orden, y la sociedad culta de la capital y los círculos literarios la recibieron, cual era de esperarse, con agasajo y la aclamaron con entusiasmo. Un año después de su llegada apareció en un pequeño

volumen la primera colección de sus poesías, con prólogo de Gallego, encomiástico, pero no exagerado en la alabanza. Su reputación quedó desde este momento asegurada y su nombre unido al de los mejores escritores nacionales.

Esas poesías de 1841, retocadas, corregidas ligeramente sin alterarlas demasiado, reaparecieron acompañadas de muchas otras en 1850, formando volumen mayor, el cual contiene en suma cuanto de ella hoy importa recordar como poetisa lírica. Después de 1850

había sin duda continuado escribiendo, pues contiene esa edición final numerosas composiciones nuevas cuyo estilo revela el firme pulso de siempre, aunque la inspiración haya decaído; pero no volvió su genio á brillar con esplendor igual al de esa colección preciosa de 1850, cuya última poesía por cierto lleva este triste título: "El último acento de mi arpa".

Nadie tuvo y conservó siempre de su arte idea más alta, respeto más profundo, y magníficamente lo expresó desde muy temprano en su oda á "La Poesía" y en las robustas octavas "El Genio Poético", dedicadas á Gallego:

La gloria de Marón el orbe llena,  
Aun suspiramos con Patrarca amante,  
Aun vive Milton y su voz resuena  
En su querube armado de diamante.  
Rasgando nubes de los tiempos truena  
El rudo verso del terrible Dante,  
Y desde el Ponto hasta el confín ibero  
El son retumba del clarín de Homero.

Octavas de ese temple hacía Espronceda cada vez que quería, Tassara de cuando en cuando; son muy abundantes en la Avellaneda.

La oda "La Cruz" de la Avellaneda, como las de Quintana "Al Mar" ó á "La Invención de la Imprenta", es una rápida y elocuente generalización histórica, en que sigue á grandes pasos con mirada penetrante las etapas más famosas del viaje de la humanidad á través de los siglos. Quizás ni Quintana mismo hubiera osadamente aventurado en aquellos días la serena y grandiosa alusión á la separación de las colonias:

Dió un paso el tiempo y á su influjo vario,  
Que tan pronto derrota como encumbra,  
No es ya de un mundo el otro tributario...  
Mas insuperable al signo del Calvario  
El sol de Inca y del Azteca alumbró.

Tampoco Quintana (y esto es más seguro) se hubiera atrevido á cambiar súbitamente de metro y emplear las estrofas de versos de nueve sílabas, que con tanta novedad cierran la composición.

Traducir en verso fué siempre para ella grata tarea, en que se

distinguió. Tradujo no solo á Byron varias veces, sino también á Hugo, á Lamartine sobre todo, no menos felizmente que Andrés Bello, aunque con distinto sistema. La "Meditación" de Lamartine titulada "Bonaparte" parece mejor quizás en castellano que en francés.

La nota tierna, hondamente melancólica, la que poco se oye en la poesía de la Avellaneda y tan vivamente resuena, por ejemplo, en la de Espronceda "A una Estrella", vibra débilmente por lo general en la lira de nuestra poetisa. Sin duda por eso se ha dicho y repetido que es más bien un poeta que una poetisa: paradoja que en realidad ni expresa ni puede significar gran cosa. Fué mujer, muy mujer en todos sus escritos, como en sus cartas privadas, como en su vida entera; mujer del tipo y carácter de que tantas otras ha debido haber: altiva, orgullosa, de corazón entero, que no se dejaba dominar y difícilmente cedía á sentimientos dulces y apacibles.

Dos solas poesías entre todas las suyas pueden considerarse verdaderamente amorosas, ambas tituladas "A él", separadas entre sí por un intervalo de cinco años.

Una de estas dos composiciones, publicada por primera vez en 1850, titulada "A...", reaparece en la edición final sin cambio alguno, salvo el título, que ahora es: "A él", como la otra. La poetisa, abandonada, exclama:

Te amé, no te amo ya, piénsolo al menos;  
Nunca, si fuere error, la verdad mire!  
Que tantos años de amarguras llenos  
Trague el olvido; el corazón respire!  
Lo has destrozado sin piedad: mi orgullo  
Una vez y otra vez pisaste insano;  
Mas nunca el labio exhalará un murmullo  
Para acusar tu proceder tirano.

No era tuyo el poder que irresistible  
Postró ante tí mis fuerzas vencedoras.  
Quísole Dios y fué: gloria á su nombre!  
Todo se terminó: recobro aliento;  
Ángel de las venganzas! ya eres hombre;  
Ni amor ni miedo al contemplarte sientó.

Su vida en Madrid, donde se vió siempre acompañada de respetuosa admiración, donde tan grandemente triunfó varias veces en el teatro, no fué venturosa sin embargo. Tocóle parte más que ordinaria de la calamidad humana, agravada por natural pesimismo de su ánimo, soportada empero con resignación, gracias á su profunda é inalterable confianza en los consuelos de la iglesia. Unióse en matrimonio, á los treinta y dos años, más por sentimiento heroico del deber que por amor, á un joven, literato de esperanzas, ya personaje político en Madrid. Así lo anunció ella misma al futuro marido en unos "Cuartetos" que poco antes del enlace le dirigió, contestando "á unos versos en que pretendía (él) hacer su retrato".

Yo como vos para admirar nacida,  
Yo como vos para el amor creada,  
Por admirar y amar fuera mi vida,  
Para admirar y amar no encuentro nada.  
Yo no puedo sembrar de eternas flores  
La senda que corréis de frágil vida,  
Pero si en ella recogéis dolores  
Un alma encontraréis que los divida.

Dentro de un mismo año se casó y enviudó. Encerrada en un convento de Burdeos, pasó los primeros meses de su luto y lamentó su triste suerte en dos dolorosas elegías.

Nueve años después volvió á casarse, con un coronel de artillería esta segunda vez. Como en el primer caso, de esposa se halló pronto transformada en enfermera, por haber sido su esposo grave herido, de una puñalada, á traición, en pleno día, al dirigirse á pie al Congreso de Diputados, de que era miembro. Mucho tiempo estuvo el herido en-

tre la muerte y la vida; repúsose lentamente, sin recobrar del todo su salud de antes, y aceptaron ambos cónyuges la invitación de acompañar á Cuba al general Serrano, que había sido nombrado Capitán General de la isla. De ese modo volvió ella á su patria al cabo de veinte y tres años de ausencia. Fué muy bien recibida por sus paisanos y públicamente coronada en una gran función de teatro. Pero ni aún la dulzura del clima de Cuba logró alargar mucho la vida del marido, y quedó ella viuda segunda vez. El golpe cayó más rudo que el anterior. Retornó á España más triste y desconsolada que nunca. Nada importante produjo ya desde esta fecha.

En carta de 17 de septiembre de 1866, dirigida á su amiga Cecilia Bohl, la ilustre mujer que firmaba sus novelas con el seudónimo de "Fernán Caballero", se encuentran estas frases desoladas: "Mi bello ideal es acabar en un convento esta triste vida. Si no he intentado ya, hace tiempo, realizar tal deseo, es quizá por miedo de perder mi última ilusión y mi última esperanza de felicidad en la tierra".

Nuevos motivos de tristezas surgieron para amargar más su situación con la muerte de su hermano querido.

\*\*\*

"Alfonso Múño", "tragedia en cuatro actos", representada en 1844, fué el gran "debut" de la poetisa en el teatro, donde tantas victorias le aguardaban.

Un año después de esta primera y feliz tentativa dió á la escena otras dos obras, que con mejor acuerdo calificó de "dramas

nombre de tragedia que había impuesto á "Alfonso Múño". 3

"Saúl", "drama bíblico" en la edición final, "tragedia bíblica" en la primera impresión, leído públicamente en el Liceo de Madrid el año de 1846, reformado más adelante para representarse en el Teatro Español en 1849, obtuvo mediano éxito. No deja por eso de ser composición de muy alto vuelo, en que lucha á sabiendas la Avellaneda con predecesor de tanta fuerza como Alfieri, á quien vence en la parte lírica de la obra.

Continuó escribiendo para el teatro en los años siguientes. En el de 1852 una comedia, "La Hija de las Flores", muy aplaudida, demostración de la flexibilidad de su talento. Luego, dos curiosas traducciones en verso de originales franceses. "La Aventurera", de E. Augier, y "Catilina", drama en prosa, de A. Dumas y A. Naquet. En 1852 también una adaptación felicísima en forma de drama histórico y con el título, no tan feliz, de "La Verdad vence apariencias", del argumento mismo de novela que sirvió á Byron para componer su "Werner".

Por último, en 1858, el esfuerzo supremo, superior á cuanto hasta entonces produjo, "Baltasar", la obra que coloca y mantendrá siempre entre el de los primeros en España el nombre de Gertrudis de Avellaneda.

"Baltasar", "drama oriental", así creyóse que era voluntad de la autora llamarlo, pues así aparece impreso en la edición original y en las demás, inclusa la de 1869; pero, según se ve ahora por mera distracción, advirtiendo la fe de erratas del tomo II de esa recopilación final que debe leerse: drama "original", no "oriental", lo que es más propio, porque no basta que la escena pase en Asia para determinar el nombre y naturaleza de una obra, máxime cuando solo es oriental por lo que tiene de histórico. Era de preverse, —pues había siempre mostrado la Avellaneda conocer mucho á Byron, traducido varias veces de sus poesías, tomado para su uso

el argumento del "Werner", — que desde luego se sospecharía, se descubriría alguna semejanza entre el nuevo drama y el "Sardanapalo" del bardo británico.

El interés en "Sardanapalo" es más humano, más patético por consiguiente. La Avellaneda misma dice en la dedicatoria de su drama que es éste una inspiración religiosa, y termina en efecto con la profecía de Daniel, el plazo de las setenta semanas de años y el anuncio de la reconstrucción continuo padecer trajo su muerte, enlutando para siempre la memoria de la vuelta de la poetisa al suelo natal. Los años y las penas, lenta y seguramente acumulándose, explican de sobra el misticismo religioso en que creyó ella ver al fin su único refugio.

Nada he dicho de sus escritos en prosa, que llenan dos tomos de la colección de las Obras. Son novelas y cuentos principalmente, pues no recoge de sus trabajos sueltos en periódicos más que una serie corta de artículos titulados "La Mujer", amenos pero superficiales, escritos en 1860, con objeto de probar que "la fuerza moral é intelectual de una mujer se iguala "cuando menos," con la del hombre", y en los que parece revivir el dolor que le causó su fracaso ante la Academia Española, cuando, á instancias de muchos, se presentó solicitando en vano el honor de sentarse en la silla vacante que había ocupado Nicasio Gallego. La Academia votó por "exigua mayoría", como cuestión previa, que no admitiría personas de su sexo.

Entre las novelas faltan las primeras que escribió: "Sab", "Dos Mujeres", "Guatimozín", de argumento americano la primera y la tercera. "Sab", curiosa entre todas por ser el protagonista un mulato cubano esclavo, que en la adversidad de su condición

5

Fortuna halla ocasión de desplegar heroicos sentimientos. Pero la pintura del régimen odioso no tiene aquí el carácter trágico que tan vigorosamente hizo resaltar después en otra novela otra célebre mujer americana. Brilla más el talento de la Avellaneda en cuentos y leyendas poéticas que en novelas de alguna extensión, y en prosa siempre infinitamente menos que en verso. Mas el acento de sinceridad es uno mismo en ambos casos, aunque recursos y resultados sean tan diferentes.

E. J. A..

Madrid.

\*\*\*\*\*

*Revisado, Marzo 22/07*



# Ateneo y Circulo - - - - - - - - - de la Habana

## PROGRAMA

de la fiesta-homenaje á Gertrudis Gómez de Avellaneda, que se celebrará el jueves 10 de Diciembre de 1908, con motivo de descubrirse el busto de la insigne poetisa, hecho por el escultor Sr. José Vilalta de Saavedra, y donado al "Ateneo" por el Director del mismo.

### PRIMERA PARTE

- I. Apertura del acto, por el Dr. Enrique José Varona.
- II. Acto de descubrir el busto por la Sra. Aurelia Castillo de González.
- III. "Himno Nacional," por la Banda Municipal.  
Coro triunfal á la Avellaneda, por los alumnos del Instituto Musical de los Sres. Orbón y Torroella, dirigido por el profesor Sr. Constante S. Chané.
- IV. "Nuevos lauros," poesía de la Sra. Castillo de González, recitada por su autora.
- V. Poesías á la Avellaneda, de Luisa Pérez de Zambrana, Patria Fió de Sánchez de Fuentes (Elsa) y Dulce María Borrero de Luján. Leídas por los Sres. Aniceto Valdivia (Conde Kostia) y Dr. Fernando Sánchez de Fuentes.
- VI. Importancia del homenaje, por el Sr. Alfonso Hernández Catá.
- VII. Poesías selectas de la Avellaneda, leídas por los Sres. Valdivia y Sánchez de Fuentes.
- VIII. Himno "Luz á la Avellaneda," del maestro José Mauri, por la Banda Municipal, dirigida por el maestro Guillermo Tomás.

### SEGUNDA PARTE

- I. "Les deux pigeons," fábula de La Fontaine, recitada por la Sra. Fina di Lorenzo.
- II. "Canto del amore," de José Carducci, recitada por el Sr. Luigi Carini.
- III. Discurso sobre la Avellaneda, por el Dr. Antonio Sánchez de Bustamante.
- IV. Marcha Salemnne, "Schiller," (Meyerbeer). Por la Banda Municipal.

## CARTAS DE LA CONDESA

(Para el DIARIO DE LA MARINA)

### UN EPISODIO SENTIMENTAL EN LA VIDA DE LA AVELLANEDA

Por tratarse de un escritor antillano tan eminente como "Tula," del primer poeta lírico cubano, me ha parecido digno de interés para los lectores del DIARIO DE LA MARINA recordar lo que nadie ó casi nadie ha comentado aquí; la publicación—¿pero puede llamarse esto publicar?—de un tomito que contiene la autobiografía y cartas de la Avellaneda, arrojando luz sobre el período, mal conocido hoy, de los primeros años de tan insigne mujer.

He dicho que no sabía si esto era publicar, y explicaré la restricción. El libro á que me refiero, no se vende, y la edición ha sido de trescientos ejemplares. Está impreso en Huelva, y dentro de poco será una rareza bibliográfica.

Antes de entrar en el exámen del curioso libro que evoca la figura juvenil de la gran poetisa, digamos algo de ella. Parecerá inútil, en la tierra natal de "Tula," esta reseña; pero es lo cierto que nada se olvida, ¡ay! como la gloria, y que casi nadie sabe quiénes fueron los que acaso sacrificaron entera su vida al afán de no ser borrados del libro de oro de la humanidad....

Yo he sido amiga de personas que lo fueron de la Avellaneda, y estaban contestes en que la fama de la poetisa fué comparable á la de don Juan Nicasio Gallegos, D. José Espronceda y don Gabriel Tassara; sólo Zorrilla pudiera disputarle la primacía del laurel lírico. Con su ortografía deficiente y su probable pronunciación cubana, la Avellaneda no tiene rival en el conocimiento y manejo del habla castellana más sonora, y sin vacilar podemos incluirla entre los modelos clásicos del idioma, (en el período que alcanzó.)

Aunque este período fué el romántico, tal vez "Tula" no deba contarse entre los secuaces de la escuela. Su inspiración parece pertenecer al cla-

sicismo, en el cual se hubiese mantenido Espronceda también, á no influir en su poesía las tempestades de su alma. No faltaron agitaciones y oleajes en la de "Tula," pero es principalmente en sus cartas donde hay que buscar lo que padeció de "enfermedad del siglo" la famosa hija de Puerto Príncipe.

Al decir "en sus cartas," no me refiero solamente á las que contiene esta correspondencia que tengo á la vista sino también á otra que existe en el Museo llamado de Romero Ortiz, y en el cual se conservan objetos de indumentaria, y autógrafos, que envuelven recuerdos de valía para la historia literaria, política y militar española.

En ambas correspondencias se patentiza el modo de ser de la Avellaneda en lo sentimental amoroso, y se evidencia que, á causa de este modo de ser, propiamente romántico, el amor debió de representar en su existencia una serie de sufrimientos, desencantos y caídas de las nubes al fango terrestre, rompiendo y manchando en ellas alas purísimas de un ardoroso ideal. En ambas correspondencias se descubre el mismo anhelo de sublimar la figura del amado, convirtiéndole en algo superior, extraordinario y hasta divino. Sin vacilar, en la correspondencia que á la vista tengo, llama al señor don Ignacio de Cepeda "su Dios." Y no es una frase tierna como muchas que se profieren hiperbólicas mediante el cariño; no; Gertrudis veía realmente algo sobrenatural en las personas á quienes quiso con amor más allá de lo humano. Por eso fué infeliz y por eso son bellas sus cartas.

Claro es que, mirando á sangre fría estas cosas, hay que sonreír. Y la sonrisa se acentúa, cuando analizamos á los hombres á quienes "Tula" atribuía condiciones tan excepcionales. Los dos que recibieron las efusiones de las correspondencias que conozco, no pasaron realmente de ser unos estimables señores, el uno conocido en la política y en la administración; el otro muy digno de respeto en sus trabajos de agricultura y de economía política, como entonces se decía. Ninguno de los dos, sin embargo, se parece al tipo del sublime héroe pasional que "Tula" sueña. La condesa que

aquella fántasia de fuego colada en torno de las frentes, se despegaba de ellas como una corona de oro de las sienes de un plebeyo. En suma: Gertrudis, al sentir el personaje, lo saca de sí misma; lo fabrica, lo crea, y pudiera decir, yendo más allá que el filósofo alemán, cuando afirmaba que "el yo se pone á sí mismo" que no sólo se pone á sí mismo, sino que pone también al no yo.

Al desplegar tan viva fuerza de idealización, á la cual la realidad no correspondía, "Tula" revelaba la mezcla de dos elementos unidos é influyentes en su alma combustible: la sugestión de su época literaria, el romanticismo, y las reminiscencias de la tierra natal, de la Antilla en que el sol incendia la sangre. Merced á las dos corrientes, la melancolía romántica y la exaltación de las pasiones bajo el clima tropical, "Tula" fué tan magnífico caso de sentimentalidad literaria, muy oculta (hay que decirlo) en sus novelas, apenas revelada en sus versos, y plenamente desarrollada en sus correspondencias amorosas.

Aquí sería ocasión de hilvanar adquisiciones psicológicas sobre la naturaleza de ese terrible padecimiento, de esa psicología que se llama amor. Hay quien sólo admite como amor legítimo el amor exclusivo, unipersonal—ejemplo, doña Juana de Castilla, llamada la "Loca."—Amar dos veces no, es amar, creen los que así opinan. Pero igualmente se podría sostener lo contrario, sobre todo en espíritus como el de la Avellaneda.

Supóngase una naturaleza soñadora, un alma de mujer, cuyas facultades de entusiasmo no encuentran alimento en la vida diaria. Lo que busca en el amor, es ese mismo ensueño, que ella lleva dentro de sí. Afanosa de encontrarlo, presta á un sér (que no se diferencia del común de los mortales) cualidades extraordinarias que solo existen en la imaginación de quien se las otorga. Llega un momento en que al ídolo se le cae el dorado, y la que se postraba ante él, no sólo no le cree Dios, sino que le desdén como hombre, perdiendo no su ilusión, sino la parte de ilusión que en aquel sér había cifrado. De nuevo la busca en otro sér. Esta vez sí que habrá acertado.... Otro desengaño, otro dolor, pero otra ilusión preparada ya. En todo ello no hay cambio: el espíritu es fiel á sí mismo. Y ser fiel á sí mismo, es acaso la única fidelidad verdadera.

Seguramente se descubre en las cartas de la Avellaneda este fenómeno moral. Yo siento no poder hacer como la buena sociedad de Sevilla, que, nos dice el ilustrado profesor de Huelva don Lorenzo Cruz de Fuentes, "admiraba" á don Ignacio de Cepeda, el ídolo de "Tula." No vea en este caballero nada de admirable, aunque le reconozca las condiciones de joven, bien nacido, culto, elegante y rico por su casa. Son realmente las prendas de un buen marido; pero ni responden al ensueño, ni parece deducirse de la correspondencia que nunca se tratase de matrimonio entre la bella é inspirada cubanita y el noble hacendado de Osuna.

Lo más notable que encuentro en el protagonista de la novela amorosa de Tula, es el descender directamente de la familia de Santa Teresa de Jesús. Todo lo demás de su sutil y sosegada vida no corresponde al tipo del hombre que pudo arrebatar la cálida imaginación de la criolla.

Así es que no nos sorprende cuando Tula declara que el ídolo cayó de su profanado altar y se destruyó el culto. No podía ser de otro modo. La personalidad de don Ignacio de Cepeda era, (en medio de condiciones distinguidas), llana y prosáica; y Tula, lo repetimos, en el terreno pasional, aparece como maravilloso ejemplar de romanticismo.

Con entera sinceridad creía Tula ver en don Ignacio Cepeda á un hombre extraordinario. Y que mucho, si la esposa, hoy viuda, del mismo señor, cree tal vez lo propio, aun no teniendo probablemente la volcánica fantasía de la poetisa antillana. Esta digna señora, editora de las cartas de Tula, les agrega una biografía ó necrología del esposo, destinada á demostrar que reunía grandes prendas, y á que su figura no quede eclipsada por la inmortal figura de su corresponsal la eminente epistológrafa. Naturalmente no lo consigue, pero su intento es simpático, nace de amor, de donde nacía igualmente el error de Tula...

Yo creo que lo más honroso para la memoria del señor Cepeda, no son sus cargos de consejero ni sus estudios sobre la defectuosa constitución de los Estados pontificios ó sobre las entillas evaluatorias; y casi diría que valiera más que todo esto, (en otro caso muy oportuno), se quedase en discreta penumbra, tratándose de lo que se trata. Nuestro encanto sería mayor si todo ignorásemos respecto al hombre por quien exclamó la vibrante musa de la Avellaneda:

Porque era, no hay duda, tu imagen  
 (querida  
 que el alma inspirada logró advenir...  
 aquella que al fin feliz de mi vida...  
 miré para nunca poderle olvidar...  
 Por tí fue mi dulce suspiro...  
 por tí mi constante secreto anhelo...  
 y en balde el destino mostrándome fiero...  
 tendió entre nosotros las olas del mar...

Estos versos y otros no menos hermo-  
 sos, son lo único que debería escribirse  
 sobre la ignorada sepultura del amigo  
 de la Avellaneda.

Por lo demás, tenemos que agradecer  
 mucho a la señora doña María de Cór-  
 doba y Goyañita, viuda de Cepeda, que  
 nos haya hecho conocer la capimorosa  
 autobiografía que la poetisa escribió  
 para que la leyese su esposo. En ella  
 existen datos preciosos para los que  
 con el tiempo estudien esta gran figu-  
 ra literaria.

Suele decirse que hasta involunta-  
 riamente las autobiografías no son fie-  
 les, ni relatan la verdad. Yo sostengo  
 lo contrario. Ninguna autobiografía es  
 tan engañosa como puede ser la mur-  
 muración. Cada cual dice de sí lo que  
 más se parece al tipo que se quiere  
 y al cual deseáramos parecernos a  
 fiamente; y ya sólo con este des-  
 lamés tanto de nuestra alma, que no  
 hay confesión más elocuente ni más  
 verídica. En cambio, la murmuración  
 desfigura por completo los caracteres  
 y les roba su personalidad, su realce,  
 su sentido humano, como la caricatura  
 quita a la fisonomía lo que hay en ella  
 de más expresivo tal vez. Tula, ade-  
 más, no se retrata con excesiva con-  
 placencia. Lo que dice de su niñez es  
 natural y sencillo. "Mostré desde mis  
 primeros años afición al estudio y una  
 tendencia a la melancolía. No halla-  
 ba simpatías en las niñas de mi edad."

Pudiéramos adivinarlo! Estas infan-  
 cias "rêveuses" son las de los indivi-  
 duos superiores... Es la inquietud  
 de la adolescencia, que en los privile-  
 giados reviste esta forma, noble y gen-  
 til. Otro rasgo sincero es el de contar  
 como, para rodear al marido que le es-  
 taba destinado, la imaginación de Tula  
 tejó su tela de oro, y por un procedi-  
 miento análogo al aplicado a Cepeda,  
 se persuadió de que "su carácter era  
 noble grande, generoso y sublime"  
 prodigándole "ideales perfecciones"  
 viendo reunidas en él todas las cuali-  
 dades de los héroes de sus novelas fa-  
 voritas: el valor de un Orondates, el  
 ingenio y la sensibilidad apasionada de  
 un Saint Preux, las gracias de un Lin-

dor y las virtudes de un Grandison.  
 Claro es que la soñadora no tarda en  
 darse cuenta de su Clavileño y darse cuenta  
 de que "su talento era muy limitado,  
 su sensibilidad muy común, sus virtu-  
 des muy problemáticas. No sólo el pro-  
 metido dejó de parecerle aquel sér  
 de excepción, sino que le encontró  
 "odioso y despreciable." Y añade la  
 poetisa a renglón seguido: "Mi gran  
 defecto es no poder colocarme en el  
 medio y tocar siempre en los extre-  
 mos."

Entonces, después del primer desen-  
 canto, empieza para Tula la nueva in-  
 quietud en pos del quimérico objeto de  
 sus ansias. "Cree verle en el Sol y en  
 la Luna, en el verde de los campos y  
 en el azul del cielo." He aquí el lazo  
 que une al amor humano con el misti-  
 cismo. Por eso acertaron las Teresas y  
 las Brígidas, cuando comprendieron  
 que tal género de amor no puede ci-  
 frarse en un hombre de carne y hueso.  
 Tula se equivocó. Nos habla de sus de-  
 lirios, de sus calenturas, en términos  
 que no hubiesen desdeñado las Lelias  
 y las Indianas de Jorge Sand. La au-  
 tobiografía, interesantísima, narra los  
 tempranos desengaños amistosos de  
 Tula, su venida a España, sus disgustos  
 de familia, sus amores con un Ri-  
 cafort á quien yo jamás había oído  
 nombrar, á pesar de que esta aventura  
 sucede en la Corniña, donde he nacido  
 y donde la poetisa desembarcó. Este  
 Ricafort, que estuvo á punto de casarse  
 con la Avellaneda, era militar, bueno,  
 corto de luces: no parece que Tula le  
 haya convertido en ídolo. La frase con  
 que le despide es esta: "Marché con mi  
 hermano á Lisboa. No he vuelto á saber  
 de Ricafort."

Cepeda ocupa en realidad lugar  
 preeminente en la vida de la poetisa.  
 Se advierte, que él no se dejaba arras-  
 trar por la impetuosidad de su amiga;  
 que, reservado y hábil, sorteaba los  
 peligros de la intimidad con una mujer  
 tan exaltada, y que, acaso no muy pren-  
 dado de ella, la daba rivales, dedicán-  
 dose á coquetear con las sevillanitas.  
 Todo esto quizás fuese parte á aumen-  
 tar el interés de Tula, y á que tardase  
 en convencerse de que tampoco era  
 aquella su definitiva cristalización de  
 ensueño.

Ella percibía el recelo indefinible  
 con que se le acercaba el joven hacien-  
 dado de Osuna, y se lo decía en una de  
 sus cartas: "Me temes, Cepeda, temes  
 que me posea yo de tu corazón."

La observación era sagaz. Cepeda comprendía que Tula y él eran seres distintos, de otra esfera, de otra raza; y puesto á rogar, rogaba que no usase la poetisa "expresiones que comitiesen demasiado y hagan mucho daño." Un amor más tranquilo, más normal, más equilibrado, es lo que buscaba Cepeda; quizás, sin dejar de envanecerle en el fondo, le alarmaba ser para Tula "el ángel de su destino." "Su Dios sobre la tierra." La oposición de los dos caracteres, ella toda lava, llama y sentimentalismo, él todo medida y calma, hace deliciosa esta correspondencia, pues aunque no sabemos lo que él respondía, en las quejas y ternezas de ella le vemos retratado de cuerpo entero. "¡Qué tibio galán hacéis!" exclama Tula en un momento de lucidez humorística.

Habría que llenar dos ó tres crónicas para estudiar bien la rica trama de sentimiento que las cartas ofrecen al psicólogo. Las cartas abarcan un largo período de la vida de la insignie mujer, desde 1839, hasta 1854. La última indica la persistencia de un afecto noble de Tula. Cuando el "ídolo" la recibió, tenía ya concertada su boda con la señora que es hoy su viuda. Aquellos dos individuos tan desemejantes fueron por su camino cada cual. Pero nadie que lea la correspondencia dejará de consagrar toda su simpatía á la "franca india, á la semisalva-je, que no supo jamás ser coqueta, ni aún ser cauta" y que, (á la vista está), le venía muy ancha al tímido y burgués señor Cepeda.

LA CONDESA DE PARDO BAZAN.

Jul. 24/10

# Festejos

en honor de la insigne poetisa cubana

Gertrudis Gómez de Avellaneda

con motivo del primer centenario de su natalicio.

(23 marzo, 1814—23 marzo, 1914.)

- 
- 1º Se acuñará una medalla conmemorativa, en bronce, de la que se harán tres ejemplares en oro para premios de certámenes.
  - 2º Se publicará una edición especial de las obras de la Avellaneda, y antes se dará un folleto con sus Memorias, inéditas hasta ahora.
  - 3º Los días 21, 22 y 23 habrá fiestas con arreglo al siguiente

## PROGRAMA

SÁBADO 21.—A fin de que en esa tarde haya un buen paseo, tocarán las Bandas de Beneficencia, de Artillería y Municipal, en el Parque de Maceo, en la Glorieta del Malecón y en el Parque Central, respectivamente.

A las 8½ de la noche se celebrará en el teatro Payret la primera representación de *Tres Amores*, comedia en tres actos y un prólogo, de la Avellaneda, dirigida por el Sr. José Soriano Viosca.

Antes de cada acto, y al finalizar la comedia, ejecutará la Banda del Cuartel General, llevando la batuta su Director el Capitán José Molina Torres, las piezas que a continuación se expresan:

1.—Obertura Militar PATRIA..... *Marín Varona.*

A la memoria del Mayor General Ignacio Agramonte.

2.—Escena séptima de la ópera BALDASSARE.... *Gaspar Villate.*

DE GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

(Archivo de Nicolas Azcarate)

D.M. feb. 24/929

Srta. Doña Micaela Fesser.  
Cárdenas, 21 de Mayo de 1863.  
Señorita:

La Asociación de Beneficencia de esta Villa, que tengo la honra de presidir, no puede—según su reglamento—estender las obras de su caridad fuera de los límites de la jurisdicción, y conocedora de los bellos sentimientos de Ud., y del mucho bien que hace en la Habana, la "Sociedad Juvenil", que tiene a Ud. por digna Presidenta, no ha podido menos de rogarme la hiciera saber una gran desventura ignorada, que existe en el rico seno de esa capital; segura de que la caritativa juventud que tan gloriosamente se dedica al alivio de los desgraciados, hará lo que esta sociedad se ve imposibilitada de llevar a cabo por sí misma.

Si, Micaelita, mis compañeras de beneficencia y yo recordamos a Ud. y a sus interesantes asociados, nueve pobres niños que tenemos noticias de hallarse en la última miseria, como hijos que son de una viuda sin más recursos de subsistencia que su costura.

La madre—perteneciente a una noble familia de Puerto Príncipe—se llama Doña Bienvenida Santa Cruz y Agüero. Vive estramuros, calle del Rastro nro. 7, entre la Calzada del Monte y la calle llamada de Tenerife, barrio de San Nicolás.

Gracias a algunos recientes socorros, que espontáneamente les han sido hechos, no ha perecido de hambre aquella infeliz familia; pero aun que en estos momentos tengan que comer y respiren con algún desahogo, fácil lo será a Ud. conocer, si la visita, cuán permanente y profunda es la miseria de dicha casa. Yo que no he visto nunca a la infortunada Bienvenida ni a su inocente prole, tengo sin embargo tan tristes y veraces informes de la situación en que se consumen hace tiempo, que no vacilo un momento en salir garante de la verdad de un infortunio, que dará mucho campo donde ejercitarse, a la filantropía generosa de la juvenil Asociación.

Es cuanto creo necesario decir a Ud., señorita, y Ud. me permitirá aprovechar la oportunidad de felicitarla cordialísimamente y felicitar también a sus lindas y buenas compañeras, por los bellos y santos ejemplos que están dando a la juventud cubana, y que las hacen tan merecedoras al grande aprecio y tierna simpatía con que se ofrece hoy de Ud. como amiga y servidora, q.s.m.b.

*Gertrudis Gómez de Avellaneda*

# CULTURA

## Reivindicación de la Avellaneda.

La sección de "Biografías cubanas" de la "Editorial Trópico" se ha enriquecido últimamente con un volumen consagrado a Gertrudis Gómez de Avellaneda, escrito por Rafael Marquina.

Digamos de entrada que tiene gran significación esta colección de "Biografías cubanas", que ya alcanza al volumen 10, y que dota a nuestras letras de una serie de libros utilísimos en que figuran las vidas de muchos grandes hombres de nuestra patria. Desde la biografía en que Márquez Sterling nos dió un Agramonte llenó de espiritualidad y de vigor, moviéndose en un cuadro armonioso en que resplandece un acendrado paisaje de cubanidad, hasta este volumen en que aparece una Avellaneda muy femenina y muy cubana, llena de espiritualidad y de pasión, se intercalan muchas otras recreaciones de figuras nuestras que van demandando la consagración del volumen en que palparán sus vidas y sus obras. Así el "Máximo Gómez" de Souza, que es una biografía difícil de superar, el "Varona" sutil y profundo de Medardo Vítier, el "Estrada Palma" reivindicador, escrito con soltura y elegancia, de Camacho.

Jaba una dirección o indicaba un gran servicio con esta imagen que él nos devuelve de la Avellaneda, desde su generoso espíritu de comprensión y de espiritualidad.

La imagen de la Avellaneda fijada en la mente del cubano estaba enturbiada por más de un prejuicio, originado en la leyenda o en la mala fe.

La frase famosa atribuida a Juan Nicasio Gallegos —"es mucho hombre esta mujer"—, concretó el ambiente de ingenio y mediocridad en que la criolla tuvo que desenvolver su fuerza creadora, y contra el cual necesitó luchar. Y esa frase se interpuso siempre entre la Avellaneda y la sensibilidad que quería captar su esencia. Era como una etiqueta que de antemano fijaba una dirección o indicaba un peligro.

En la obra de Marquina se va derecho a la más tierna intimidad de la poetisa. No es el aparato externo de su obra, su vigor creador, su lucha contra adversidades materiales, lo que da el tono a este libro. Es la ternura femenina a veces

oculta por realidades externas contra las cuales ha de luchar, es la pasión de una mujer siempre incomprendida, siempre en manos de lo circunstancial cuando en ella alentaban ansias de perennidad. Y como Marquina va constatando a todo lo largo de su obra, siempre siguiendo a sus momentos felices el complemento doloroso que llena de amargura una vida hecha para la felicidad, para el amor y para el arte.

Se sigue con simpatía creciente la peripecia vital de la Avellaneda, que es lo que el autor intenta dar, y lo logra con extraordinario acierto. De este modo leemos su libro como quien lee la novela de una vida llena de pasiones, la historia férvida de una gran amorosa, con sus desengaños y sus grandes contratiempos espirituales, el relieve de los hechos, subrayado por el fuego de aquella alma abrasada en su apasionamiento y víctima frecuente de su mismo temperamento demasiado femenino, demasiado crédulo y tierno.

Aunque no sea sino por romper con la falsa idea de una Avellaneda calculadora, fría, hombruna, este libro merece la lectura y la gratitud de los cubanos. Es como si nos devolvieran a la poetisa tal como nosotros la deseamos; tal como merece ser reverenciada, en su doble condición de mujer muy mujer y de artista inspirada.

Su cubanidad es otro punto esencial en el libro de Marquina. No queda duda ya, después de leer esta obra, de que la Avellaneda sintió en lo profundo de su ser como cubana y no quiso ser otra cosa que cubana. También nos la devuelve Marquina limpia de toda tacha de anticubanimismo. Y vemos claramente que no fué por cálculo cómo en ocasiones pregonó su cubanidad.

No dejamos de la mano este libro sin haberlo leído cumplidamente, página por página. No hay escena que no palpite y se sienta palpar en ella la vida de la criolla cercada de convencionalismos que hicieron dolorosa su vida extraordinaria.

Un libro así, escrito con simpatía, con temblor espiritual, con finura de frases, rico en detalles psicológicos, es el gran homenaje reivindicador a la gloria de la Avellaneda.

Juan de MADRUGA.

*Acum, a 1934*

## Gertrudis Gómez de Avellaneda

Nació tan ilustre figura de la literatura castellana —que tendría repercusiones universales— allá en el legendario y siempre heroico Camagüey. Ilustre, repito, porque con su talento extraordinario de mujer superior estaba llamada a dar a su tierra natal y maravillosa un motivo para hacernos sentir una vez más orgullosos de ser cubanos... Concuerdan todos, en que Gertrudis Gómez de Avellaneda es una consumada poetisa aun antes que la cultura europea moldeara su sabiduría indiscutible. Mujer de emotividad intensísima, tuvo que vivir y amar mucho... y, como consecuencia, sufrió amargamente, ya que su temperamento se debatía con los convencionalismos de una época sin dejar de ser humanísima y de ser mujer...

Desafió al destino cruel una y mil veces, buscó en el único consuelo del vivir —la religión— dulce bálsamo que calmara los dolores del mismo, así como la envidia y hasta el odio que a veces los hijos de Satanás con saña vierten sobre los triunfadores...

Compatriotas. Mujeres del Continente: aun su nombre no ha sido colocado en el pedestal de gloria que le corresponde, aun falta verlo en pinturas y esculturas, lo mismo en humildes hogares que en colegios o monumentos regios. Falta en fin, que las artes y las letras cubanas sean ensalzadas como merecen en no lejana fecha, para que ella "la inmortal Tula" ocupe un puesto en el corazón de todos cada vez más unidos por el acercamiento de la Paz próxima cuando crucen los espacios aviones de plateadas alas y se conozcan las obras de sus hijos pródigos. Y ¿habrá más cubanidad y amor a su raza en las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda? Más belleza descriptiva en su novela "El Artista Barquero", más fuerza y dramaticidad en sus dramas inmortales "Baltasar" y "Alfonso Munio", más dulzura y emotividad en el melodrama "La Isla de las Flores" y "Tres Amores".

Per eso espero que muy pronto, esta Sociedad que he fundado con un grupo de entusiastas cubanas y extranjeras, obtenida del Honorable Señor Presidente electo por la voluntad soberana del pueblo, Dr. Ramón Grau San Martín, el decreto que haga oficial el "Día de las Artes y Letras Cubanas", o por proyecto de Ley en la fecha del natalicio de esa insigne cubana, marzo 23 de 1814, a manera de homenaje a los artistas y literatos de valer. Contamos ya con numerosas formas de Instituciones culturales y sociales, así como distinguidas personalidades, con las directivas de estas Sociedades: Pro-Arte Musical; Patronato Pro-Música Sinfónica; Lyceum Lawn Tennis; Casa Cultural de Católicas; Acción Católica; Profesoras Católicas; Sociedad Universitaria de Bellas Artes; Sociedad de Conciertos "La Guitarrística"; Cuarteto de La Habana; Cruz Blanca de la Paz; Club Femenino de Cuba; Círculo de Bellas Artes; Sociedad Nacional de Bellas Artes; Comité Pro-Zenea; Sociedad Infantil de Bellas Artes y otras más que han ofrecido próximamente su adhesión.

¿Y no os parece que cuando los ángeles bienhechores de esta "perla antillana" fueron pródigos en darnos cielos y mares azulados como el Manto de la Madre de Aquél que entre rosas de Jericó exhalara su último suspiro, quisieron darnos de una criolla de talento extraordinario? Para que no solamente por el "azúcar y el tabaco fuera conocida Cuba", sino también por sus hijas que ayudan a hacer realidad ese "mundo mejor" que anhelamos y que existe en cada corazón de verdadera mujer para que el "Día de las Artes y Letras Cubanas" sea ejemplo; y se celebren en países que amen la cultura fiestas similares que resuenan como trompetas olímpicas de ¡Marcha Triunfal que digan de Paz y no de Guerra!

MARIA TERESA ARANDA DE ECHEVERRIA,  
Presidenta Fundadora de Artes y Letras Cubanas.

La Habana, noviembre de 1944.

## Los Grandes Documentos de la Historia

# EL REGALO de la AVELLANEDA

(Por BENITO ALONSO Y ARTIGAS)

Celébrase hoy el ciento treinta y tres aniversario del advenimiento de la genial poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, que en fecha como ésta, vió la luz en el año 1814, en la legendaria ciudad de Puerto Príncipe y cuyo acontecimiento se consagra en este día de las artes y las letras. Desde sus inicios, bajo el pseudónimo de La Peregrina, fue la más grande y suprema revelación en la poesía lírica, instalándose años después en la Villa y Corte, donde quedó consolidada en el campo de las letras. Contertulia y estimada fué Tula Gómez de Fermín Caballero, Concepción Arenal, la Condesa de Montijo, Cristina Martos, el gran político Olózaga, Gallego, el duque de Frias y don Pedro Sabater, diputado español con el que contrajo matrimonio en 1846 y cuyas efímeras horas nupciales, la hicieron recluirse por algún tiempo en un convento, cuando quedó viuda, todavía muy joven y de donde retornó más tarde a la musa, como un desquite de aquella amargura. Con Quintana, el barón de la Joyosa, Caveda, Ros de Olano, Alberto Lista y otros tantos próceres de las letras y grandes de España que ocuparon lugar prominente en la Academia Española, la Avellaneda formó un verdadero complemento, que sirvió para poner muy alto el grado de consideración de que gozaron los cubanos de su alcurnia en la vieja metrópoli.

La Avellaneda murió en España, en el año 1873, cuando contaba cincuenta y nueve años de edad, después de haber hecho una vida de retraimiento y sus restos descansaron en el Sacramental de San Martín, de donde fueron trasladados a Sevilla y allí, permanecieron abandonados en un panteón sin brillo,

hasta que más tarde, el gobierno de Cuba, los reclamó para rendirles los honores merecidos.

Entre los más grandes acontecimientos en la patria que le viera nacer, se destaca el acto de su coronación, cuando visitó la isla después de una larga estancia en Madrid; la sociedad el Liceo de La Habana del que era delegada en la capital de España, le dispensó este homenaje, cuando en 27 de enero del año 1860 le ofreció una gran función de gala en el gran teatro Tacón. No se recuerda oportunidad semejante en que el amplio coliseo presentará un golpe de vista tan magnífico, por sus adornos, luces y follajes, entre los que sobresalía la radiante hermosura y elegancia de la mujer cubana, que ocupó totalmente toda la platea del teatro, habiendo sido de tal magnitud la concurrencia femenina a ese acto, que los hombres tuvieron que vagar por los pasillos y galerías e instalarse acaso, en las localidades de la parte alta. El inicio del programa de aquella histórica fiesta, estuvo a cargo de una sección de ópera, cantada por artistas de fama como la Cortesi, la Philips y el tenor Muriani, e hicieron gala en el piano, los maestros Gottschalk y Espadero...



GERTRUDI<sup>S</sup> G. DE AVELLANEDA

Después de ese acontecimiento, se llevó a escena el drama en un acto La Hija del Rey René, que fué arreglado del francés, en verso castellano, por la propia Avellaneda y representado por la Sección de Declamación de el Liceo. La tercera parte del programa, se inició con un himno, letra del gran poeta José Ramón Betancourt, música de don Mariano García y cantado por el coro de la sociedad que ofrecía el acto; en cuyo momento fué llevada al escenario la Avellaneda, acompañada de un numeroso grupo de bellas y elegantísimas damas de la más distinguida sociedad de entonces, una de las cuales: la Condesa de Santovenia colocó sobre las sienas de la poetisa la corona de oro imitando hojas de laurel, terminando el acto, con poesías y discursos alusivos y con un regio baile que finalizó con el alba...

En el palco de honor, se instaló el capitán general don Francisco Serrano y su familia, quien, había llegado a Cuba, precisamente en el mismo barco que la poetisa.

A su regreso a Cuba en esta oportunidad, la Avellaneda, fué saludada gentilmente por una comisión de el Liceo integrada, entre otras destacadas personalidades del arte y las letras cubanas, por los distinguidos caballeros: Felipe Poey, Ramón Zambrana, Antonio Bachiller y Mo-

ráles, Domingo Mora, Francisco de Cisneros, el pintor Migue! Melero,—padre—Joaquín Luaces, Fernando de la Cuesta, etc., que integraban las distintas secciones culturales.

En una sesión posterior se acordó organizar el homenaje y se conoció de la iniciativa, de la sociedad de Puerto Príncipe, de costear una corona de oro para ofrecerla a la Avellaneda en la función proyectada; la idea fué acogida y se invitó a todos los socios de la corporación para que contribuyeran a tan noble iniciativa.

El presidente del Liceo contrató la confección de la corona con un platero y diamantista que por esa época había en la Habana, nombrado Termo Campiglio, que era un renombrado artista italiano de gran fama, habiendo sido ajustada en quinientos cincuenta y cinco pesos y cuatro reales fuertes, con cuya suma se atendería sólo a costear los gastos, pues el artista dejó aclarado que reducía el precio de la alhaja, porque era su deseo contribuir con sus facultades, para que el Liceo honrara a la eminente poetisa del país.

Terminada la cuestación la joya fué pagada y se obsequiaron seis onzas de oro al señor Campiglio, quedando un sobrante de importancia, debido al entusiasmo observado en la contribución. Después preocupó a la sociedad literaria cual sería la futura inversión de los ochocientos ochenta y cuatro pesos que quedaron de la suma recolectada. Hubo quien propuso, que se adquiriera una prenda de valor y provecho para regalarla a la poetisa; otros indicaron invertir esa suma en gastos alusivos a la coronación; por lo que, el asunto fué llevado a una junta directiva y en la que, tras de intensos debates, se sometió a votación hacer el obsequio a la Avellaneda de una alhaja de valor. Once señores votaron en contra y once a favor; empatada la votación, decidió el presidente con su voto de calidad, haciéndolo en el sentido, de que el remanente fuera empleado en un objeto que resultara positivamente útil a la homenajeada, habiéndose otorgado un voto de confianza a los señores Betancourt y Ariza, para que ambos, de acuerdo, dispusieran sobre el presente más apropiado.

Posteriormente los comisionados informaron, que habían tratado de adquirir el objeto deseado, sin conseguirlo, pues siempre surgían desacuerdos, pero que enterados de que la Avellaneda tenía necesidad de «un paje» y de que, por esos días, había tratado de adquirir un esclavito perteneciente a la dotación del señor José Irigoyen, entendían que el mejor regalo para la poetisa, sería obsequiarle con aquel muchachito de color...

Entrevistados con el propietario, se ajustó el precio de la compra del esclavo por la cantidad de novecientos pesos y los derechos; más como sólo habían ochocientos ochenta y cuatro, el señor Arteaga, miembro de la junta, ofreció la diferencia y en tres de febrero de aquel año, se verificaba el acontecimiento histórico en la escribanía de don Gas-

par de Villate, cuyo notario otorgó la escritura a favor de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda y Arteaga, la que, adquirió la propiedad sobre un «negrito de once años de edad» cuyo nombre, según los documentos oficiales, era el de «Juan Criollo» y el que conservó después su dueña, la que se afirma hubo de educarlo y trató de hacerle profesar en las letras, pero sin que en verdad se haya conocido cual fuera el destino de aquel muchacho, ya que trece años más tarde falleció la poetisa en España, donde se supone pudiera encontrarse entonces el esclavo con que fué obsequiada la genial cubana y el que por esa fecha contaba ya 24 años de edad.

¿No podían los investigadores históricos descubrir qué fué de la vida de este esclavito? ¿Se hizo de él, efectivamente, un hombre de provecho o quedó rezagado en el mundo de los infortunados del destino?

La escritura de esta original operación existe al legajo 22, cuaderno 184, correspondiente al año 1860 del protocolo del notario doctor Gastón Villate. Por su interés histórico, ofrecemos el contenido de este documental, que dice así:

V.ta de Esclavo—Irigoyen—Don José—la otorgó en tres de Febrero a favor de la Sra. Gertrudiz Gómez de Avellaneda, de un negro Juan Criollo por novecientos pesos; testigos: los espresados en la primera partida: al folio ciento cuatro»...

Existe además el legajo 318 de la administración terrestre de la Habana, cuaderno 3605, folio 19, de la carta de pago de derechos de Alcabalas, cuya copia dice:

«D. Mariano de Adriaensens y Aguilar. Intendente Honorario de Provincia, Secretario de S. M. y Administrador de Rentas Reales Terrestres. Dn Angel Fernández, Contador General Interino y Dn Tomás Gaspar, depositario—Presupuesto de 1860—Certificamos: que en el libro «Manuel» de las rentas de nuestro cargo al folio 44 vuelto consta la partida siguiente: Son cargo Alcabala de esclavos \$57.24 cts. entrados por la Sra. Gertrudis Gómez de Avellaneda de Verdugo, por la compra que hace a Dn José Irigoyen de un esclavo: Juan, en novecientos pesos y los derechos. Comprobte n. 117, Habana 13 de Febrero de 1860. Son \$57. Cts. 23. P. E. de C. G.—Peláez-Gaspar-Adriaensens—Rúbricas».

La Avellaneda se ausentó de Cuba posteriormente a su coronación en Mayo de 1864; estuvo en los Estados Unidos, a donde fué con el único objetivo de visitar las Cataratas del Niágara; permaneció en Francia hasta 1867, para retornar a Sevilla, y morir más tarde en Madrid. Casada en segundas nupcias

3

en 1853, con el capitán de artillería D. Domingo Verdugo y Massien, lloró de nuevo su estado de viuda, pues su esposo falleció en Pinar del Río en 1863. Ella, había retornado a Cuba, por sólo deseo de seguir a aquél, que en noviembre de 1859 vino a esta isla a cumplir una misión del gobierno de la metrópoli de cuyo ejército, era ya coronel.

Los más grandes críticos extranjeros juzgaron a la eminente y admirada poetisa, que fué rodeada de homenajes y glorificada por ateneos y academias y considerada como uno de los más grandes genios literarios de la época.

Su más grande éxito lo obtuvo en el Liceo de Madrid en 1845, donde en una sola noche ganó dos premios venciendo a los más esclarecidos poetas españoles y por segunda vez fué laureada para gloria del pueblo que la viera nacer. Su frente fué ceñida de nuevo por otra corona de honor que colocó en sus sienes el infante don Francisco de Borbón, en una sesión solemne a presencia de los genios de las letras y las artes de la nación progenitora.

Los versos de la Avellaneda, son exponentes de virtud, de gloria y patriotismo...

NOTA: Este trabajo va dedicado a la Sociedad de las Artes y las Letras Cubanas, que preside la distinguida dama Maria Teresa Aranda de Echavarría, con motivo del acontecimiento que se celebra hoy, día del aniversario del natalicio de la inmortal poetisa.

*País, marzo 23/47*

1000007



*G. G. de Avellaneda*

"Día de las Artes

y Letras Cubanas"

PROGRAMA

1842 - MARZO 20 - 1947

NATALICIO DE LA INMORTAL AVELLANEDA.

LA HABANA.

*Sociedad de Artes y Letras Cubanas.*

SOCIEDAD DE ARTES Y LETRAS CUBANAS

MARZO 23

a) 9½ a. m.

*La Sociedad de Artes y Letras Cubanas colocará un adorno floral en el monumento del Apóstol de Libertades José Martí, y cintas dedicatorias por las Instituciones culturales que simpaticen con tan feliz iniciativa, haciendo uso de la palabra distinguidas personalidades.*

b) 5½ p. m.

*Acto cultural en la "Academia Avellaneda" del Colegio de Belén. Conferencia por el ilustre Rafael Marquina, sobre la inmortal camagüeyana, ilustrada con sus poemas por los magníficos artistas Raquel Revuelta, y Gaspar Santielices, también podrá ser admirada la corona de oro que recibió como homenaje de su país natal tan excelsa cubana.*

*Tiene el honor de invitar a usted y a su distinguida familia a los actos que organiza en conmemoración al "Día de las Artes y Letras Cubanas" (Marzo 23), natalicio de la inmortal Gertrudis Gómez de Avellaneda, la más "grande literata de todos los tiempos", gloria de las letras cubanas y universales, que es a manera de homenaje a los artistas del "glorioso pasado y brillante presente de la cultura nacional", declarado oficial por el Hon. Presidente de la República, Dr. Ramón Grau San Martín, a iniciativas de esta Sociedad y a propuesta de su presidenta fundadora Sra. María Teresa Aranda de Echeverría, con la cooperación de otras instituciones beneméritas, prensa y pueblo en general, por lo que se hace necesario celebrarlo con la brillantez que merece tan señalado acontecimiento para engrandecer los valores espirituales, base de un mundo mejor y arraizar la verdadera paz ineludiblemente basada en la cultura y justicia social bien entendida de los pueblos amantes de la libertad.*

LA DIRECTIVA.

DIA 26 DE ABRIL

c) 5½ p. m.

*Obra teatral por Rafael Marquina, "El Primer Amor de Tula", en el Teatro "Auditorium".  
Entrada: \$1.00.*

LA DIRECTIVA.

*Nota: Los establecimientos adornarán sus vidrieras con motivos alusivos a la conmemoración, principalmente con obras de nuestros artistas y literatos, por lo tanto ADQUIERA SUS OBRAS y cooperará al engrandecimiento de su bello y privilegiado país.*

La Habana, 1947.

## LA AVELLANEDA EN EL DIARIO DE LA MARINA.

Por Roberto Santos

D.M. marzo 27/947.

**C**ORRÍA el año de 1845. La sociedad «Liceo de Madrid», que era el cenáculo obligado para las manifestaciones del intelecto, había convocado a un certamen poético, en el que se anunciaban un primer premio y un accésit a las dos mejores obras celebrando la clemencia de la Reina, al indultar de la pena capital a un reo político. Don Vicente Bertrán de Lis, allegado de éste, sufragaba, en agradecimiento, los gastos que el concurso ocasionase, incluso los premios.

Abiertos los pliegos, se vió que el accésit correspondía a Gertrudis Gómez de Avellaneda, y que el trabajo correspondiente al primer premio era de un señor Felipe Escalada, al que nadie conocía en el campo de las letras. La aclaración no se hizo esperar. «Tula» era la autora de ambos trabajos premiados, habiendo tomado para firmar uno de ellos el nombre de un hermano por parte de madre, oficial de Ingenieros, bien ajeno al asunto. El público inmenso que llenaba el «Liceo» tributó a nuestro Poeta la mayor de las ovaciones de su historia, en medio de un entusiasmo delirante. En ausencia de la Reina, sobre las sienes de la Avellaneda colocó el infante D. Francisco una hermosa corona de laurel, de oro.

El caso de la Avellaneda, sobre el tapete ahora a causa del centenario de su natalicio, ocurrido éste el 13 de marzo de 1814, es tal vez único en la historia de la Literatura universal, puesto que puede decirse que desde los primeros años de su vida, antes aún del uso de la razón, se destacaron en la camagileyana inmortal la vocación y las cualidades de excepción que habrían de convertirla en el

decurсар de los años en Príncipe excelso de las Letras. A los seis años entonaba cantos de dolor a la memoria de su padre, y a los siete, sin saber leer todavía, dictaba versos a sus compañeras de colegio. A los ocho, hilvanaba un cuento de hadas: «El gigante de cien cabezas». A los nueve, se sabía de memoria lo más sobresaliente de los escritores clásicos de la época. Siguió creciendo consagrada por entero a una vocación irresistible, que era su misma vida. Poesías, novelas y dramas, representados algunos por aficionados, fueron condenados al fuego, pues no podían satisfacer a quien sentía crepitar en su pecho aquella divina e inextinguible llama, creadora de arte y de belleza sublimes.

Hija de D. Manuel Gómez de Avellaneda, capitán de Marina de Puerto Príncipe, fué su madre Doña Francisco Artega, apellido éste que parece destinado a dar a Cuba sus mayores y más legítimas glorias. Casada aquélla en segundas nupcias con D. Tomás Escalada, oficial del regimiento de León, hubo de ser trasladado a La Coruña y allí fueron todos en 1836. En Santiago de Cuba, antes de embarcar, escribió su célebre soneto de despedida: «Perla del mar, estrella de Occidente...»

Un año o poco más duró la permanencia de «Tula» en Galicia. Pontevedra, Vigo, Santiago de Compostela eran, además de La Coruña, sus lugares predilectos y, aunque la diferencia de clima no se avenía bien con la sin par hija del Trópico, parece indudable que el panorama de ensueño de las Rías Bajas gallegas, la catedral de maravilla, el dulce espiritual sosiego y el misticismo austero y a veces medroso que en la ciudad del Apóstol se respira por doquier, ejercieron, quizás sin darse cuenta ella misma, un influjo que había de revelarse luego en los momentos más trascendentales de su vida.

Después, a Sevilla, cuna de su padre. Su primera novela «El mulato Sab», de tono abolicionista. Su primer drama «Leoncia», que en varios teatros aplaudieron con entusiasmo. Más tarde a fines del 40, a Madrid, donde su pseudónimo «La Peregrina» se hizo célebre. La fama y la gloria que le salían al paso, la envolvían y la abrumaban. Su labor fué inmensa. Se adentró, hasta la propia entraña en todos los géneros literarios y en todos ellos con refulgencias propias, como astro de primera magnitud que era. Desde el verso bucólico hasta el épico; lo mismo la oda que la anacreóntica eran para nuestro Poeta excelso el campo propicio para expandir sus cualidades excepcionales, pa-

ra acrecentar su fama, para consolidar más y más su gloria. Sus últimas obras fueron, en la novela, «El artista bárbaro», en 1861. En la lírica «Devocionario poético», en 1866, y en el drama, «Catilina», de carácter histórica y de gran aparato escénico.

En el prólogo de la edición de sus obras, hecha en 1841 dice Nicomedes Pastor Díaz: «Nadie podría, sin agraviarla, negarle la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en éste como en los pasados siglos».

Amores tormentosos—Cepeda, Tassara—, platónicos y sin esperanza: Don Juan Valera. Amores santos y puros del matrimonio —Sabater, Verdugo—, puede decirse que ni en ellos ni aún en la ansiada maternidad, halló «Tula» felicidad ni sosiego. La paz relativa de su alma y el aquietamiento de sus apetencias había de hallarlos aquí, en la tierra, en el remanso de la casa de Dios, en largos meses de dolor y arrepentimiento. Su alma, noble y buena, a pesar de las borrascas de una vida febril, iba preparándose para el saldo de cuentas final. Burdeos, la casa de Loreto, casa del Señor. Oro y lloró.

Aquí, en La Habana, hubo también para el poeta eximio las flores del triunfo consagrado y las refulgencias de la apoteosis. El «Liceo» la coronó igualmente de laureles de oro en una fiesta esplendente y magnífica.

Durante su estancia entre nosotros fue colaboradora dilecta del DIARIO DE LA MARINA. De ella es la siguiente carta que reproducimos:

«Sr. Director del  
DIARIO DE LA MARINA.  
Muy señor mío y amigo:

Tres meses hace que deseo, y me propongo cada día, comenzar la grata misión que V. ha tenido a bien confiarme, de recrear de vez en cuando con alguna novelita original a los numerosos y constantes suscriptores del apreciable periódico que V. dirige. Pero todo mi anhelo de complacerle se ha estrellado hasta ahora en una absoluto falta de tiempo, que V. comprenderá sin duda, puesto que sabe lo que es en La Habana la instalación de un periódico, y que por mi desgracia me hallo metida en esa empresa magna.

Sin embargo, no quiero en manera alguna dar causa para que V. sospeche que tengo en olvido mi promesa, o que me tomo menos interés por su periódico de V. que por el mío; y toda vez que este último logró al cabo ver la luz (¡Dios sabe con qué tra-

bajos!), allí van esos capítulos para comienzo de mi colaboración en el privilegiado DIARIO bienaventurado entre todos los de la Isla, pues es el único que marcha sin tropiezos y perances.

Sólo pido a V. el obsequio de que haga presente a sus ilustrados suscriptores que—al ofrecerles estas desaliñadas páginas—no abrigo pretensión alguna, como ahora se dice. Declaro desde luego que no soy inventora de los sucesos que en ellos se refieren, ni puedo reclamar como creación de mi humilde ingenio ninguno de los caracteres que juegan en este drama doméstico.

Dolores, mi estimado amigo, existió realmente, como todos los personajes de esta historia, que parece novela, y cuyos principales hechos hallará V. en las crónicas de aquel tiempo, si bien no tan detallados como en otra que yo guardo entre papeles de familia, y de la cual ha sido extractado el extraño episodio que a V. remito, y que acaso me interesa más que interesará al público, por la circunstancia de ser gentes de mi sangre los que decuelan en él.

De todos modos, me lisonjea la esperanza de encontrar benevolencia en los lectores, y en V. la convicción de que no es por falta de buena voluntad el no mandarle otra producción más amena.

Su afectísima amiga, atenta servidora, Q. B. S. M.,  
Gertrudis Gómez de Avellaneda  
Habana, julio, 1860».

*Gertrudis Gómez de Avellaneda*

## REPOSARAN EN EL SUELO NATAL LOS RESTOS DE LA AVELLANEDA.

Por Antonio Martínez Bello.

Carteles,, junio 6/48-23-

"CUBA recuperará los restos de la Avellaneda. Al fin se realizará una hermosa aspiración sentida desde tiempo hace por la sociedad cubana. Han sido cursados ya los trámites necesarios para la celebración de ese acto de suprema afirmación patriótica y cultural: el retorno a nuestro país, de los despojos mortales de la inmortal poetisa. He ahí, amigo periodista, una bella noticia para Cuba, para cuantos sienten la emoción más alta y noble de la cubanía verdadera". Así nos dijo, en encuentro que no sabemos si fué casual o causal, nuestro amigo el doctor Emilio Marill, destacado jurista, dirigente prestigioso del Club de Leones de La Habana, hombre de fina sensibilidad y mente alerta, que al empeño de reivindicar para nuestra tierra los restos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, ha dedicado fervorosos y lúcidos esfuerzos.

Recabamos de él datos más amplios y completos sobre la empresa iniciada y ya casi coronada por el más halagüeño triunfo; y el doctor Emilio Marill accede a facilitarnos los informes reque-

ridos. Para ello, nos reunimos en tarde ulterior el doctor Marill, los señores Arturo Alfonso Roselló, Juan Joaquín Otero y el redactor de esta entrevista, en el despacho del director de CARTELES, señor Alfredo T. Quílez, que ha otorgado como periodista y como hombre público el más decidido y decisivo estímulo y apoyo a los empeños de que hacemos información inmediata.

Queremos captar puntual y literalmente las declaraciones de las personalidades entrevistadas y escuchamos lápiz en ristre. El doctor Emilio Marill abre el fuego—fueron sus palabras—con estas advertencias:

—Amigo Martínez Bello: usted nos ha manifestado su voluntad de transcribir fiel e integralmente estas palabras mías. Pues bien: le tomamos la palabra a usted con no menor objetividad, y por lo tanto le exhorto a que sin protesta ni resistencia alguna escriba lo siguiente: "A virtud de un artículo publicado en la revista CARTELES por Antonio Martínez Bello, bajo el rubro de *Cuba debe recuperar los*

*restos de la Avellaneda, en julio 6 de 1947"*...

Aquí el periodista pretendió hacer objeciones; pero ya era tarde: su palabra de ser fiel a la de sus entrevistados, estaba empeñada solemnemente; tuvo que transcribir lo dictado y proseguir en consecuencia:

—Ese artículo, amigo Martínez Bello—continuó el doctor Marill—coincidió con la toma de posesión de la nueva directiva del Club de Leones de La Habana, presidida por el doctor Pedro Pablo Llaguno; y entonces, en la sesión celebrada en el Vedado Tennis Club para la instauración de la nueva junta directiva y darle posesión de sus cargos, hablé yo para pedir que los leones en general y la directiva en particular hiciesen suyo este propósito de recuperar los restos de la gran poetisa camagüeyana: no sólo por ser ésta una actividad leonística típica, sino también por la razón coincidente de que en aquel momento estaban en España dos leones distinguidísimos, presentes en esta conversación, los señores Arturo Alfonso Roselló y Juan Joaquín Otero, hombres de sensibilidad y talento, así como de acción objetiva y práctica, quienes habrían de poder realizar en la Península las gestiones pertinentes.

El doctor Marill habla con palabra reposada, precisa, directa. Es fácil retener en la memoria o en la libreta de apuntes su discurso:

—Al día siguiente de dicha sesión leonística, recibía una comunicación del presidente del Club de Leones, doctor Pedro Pablo Llaguno, indicándome que la comisión destinada a gestionar el traslado de los restos de la Avellaneda a Cuba, estaba integrada por los leones Héctor Garcini, Martín Leúnda, Aurelio Espinosa, Gilberto Cepero y Bernardo Caramés, en La Habana; y desde luego por Arturo Alfonso Roselló y Juan Joaquín Otero en España, dándome al propio tiempo el encargo de presidir esa comisión.

El doctor Marill hace una pausa—¿en qué entrevista no se hace una pausa siquiera?—para examinar una detallada colección de documentos que había traído consigo, y luego añade:

—Entonces la Comisión comenzó a trabajar...

—Los leones son hombres de acción.

—Y fué en aquellos días cuando usted y yo nos comunicamos. Usted me visitaba a menudo para obtener informes sobre el curso de las gestiones. Recordará que en el Habana Yacht Club establecimos un interesante intercambio de datos y recuerdos con el doctor José María Chacón y Calvo, quien a su vez ya se había interesado en esta patriótica cuestión desde el año 1914. En unión del ilustre polígrafo cubano, nos pusimos en contacto con el señor don Alvaro Seminario, encargado de negocios de España en Cuba, quien estaba a punto de embarcar hacia su país y nos brindó toda su cooperación.

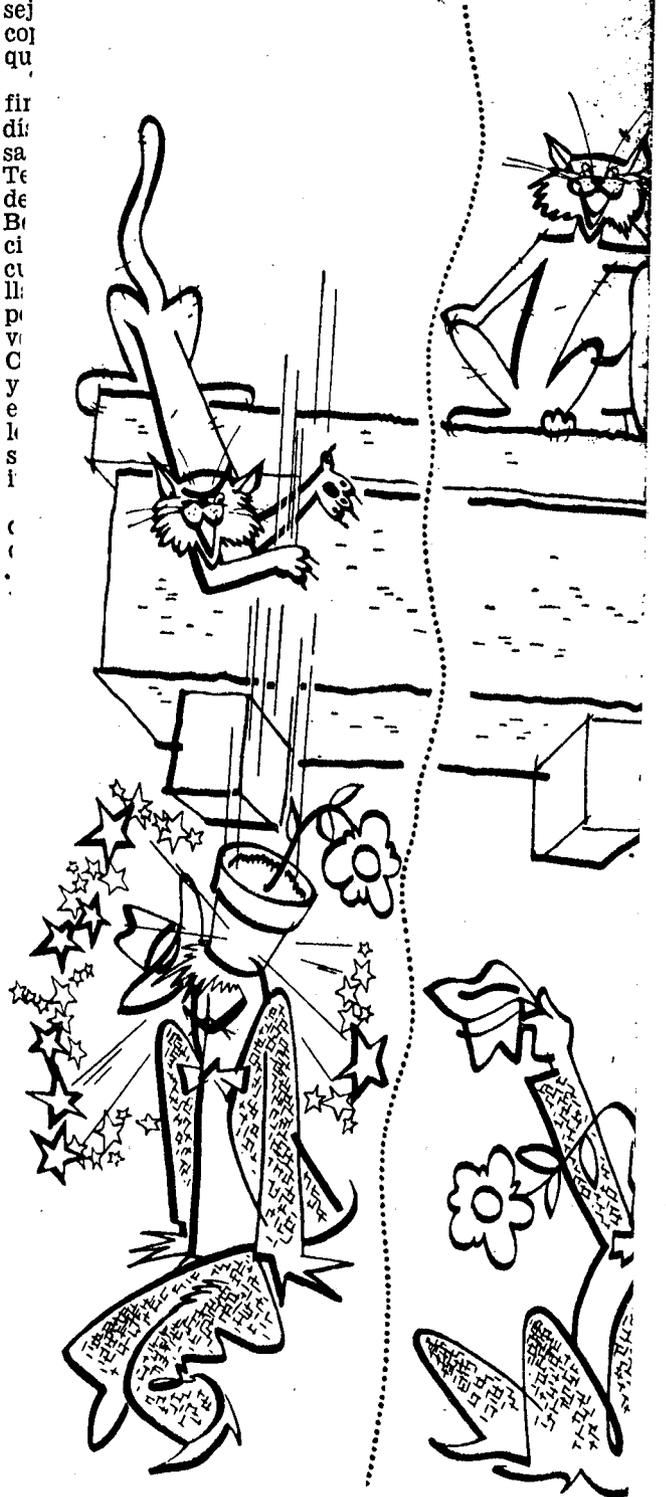
—También el ministro de Defensa, comandante Salvador Menéndez Villoch, se interesó activamente en este asunto...

—En efecto, y con noticias de que él había hecho importantes pronunciamientos sobre el traslado de los restos de la Avella-

ned:  
gest  
sim  
Mer  
dia:  
sin  
el  
seg  
sej  
col  
qu

fir  
dí:  
sa  
Te  
de  
Be  
ci  
cu  
lla  
pe  
ve  
C  
y  
e  
le  
s  
i

# ¡Cuidado con esa se



¡Cuidado con los dientes  
¡Cepíllelos con Ipana!  
¡Cuidado con las encías  
¡Masájelas con Ipana!

ción de los preciosos restos.  
- cristalización formal la re-  
monías en que habrá de te-  
endor sumo de los actos y al  
a la mayor brillantez y al  
s, sociales, etc., que coadyu-  
cas, publicitarias, periodis-  
les, cívicas, educativas, ar-  
as entidades patrióticas, cul-  
erán contar con el concurso  
c, los gobernantes de Cuba  
una y pura cubanidad. Em-  
espíritu, exaltadora de la más  
que den clima a esta empresa  
viablemente las labores fina-  
realizados ya—pueden ejecu-  
uras a las reservas y los esfuer-

*Autenticidad y...*

El doctor Marill habla con palabra reposada, precisa, directa. Es fácil retener en la memoria o en la libreta de apuntes su discurso:

—Al día siguiente de dicha sesión leonística, recibía una comunicación del presidente del Club de Leones, doctor Pedro Pablo Llaguno, indicándome que la comisión destinada a gestionar el traslado de los restos de la Avellaneda a Cuba, estaba integrada por los leones Héctor Garcini, Martín Leúnda, Aurelio Espinosa, Gilberto Cepero y Bernardo Caramés, en La Habana; y desde luego por Arturo Alfonso Roselló y Juan Joaquín Otero en España, dándome al propio tiempo el encargo de presidir esa comisión.

El doctor Marill hace una pausa—¿en qué entrevista no se hace una pausa siquiera?—para examinar una detallada colección de documentos que había traído consigo, y luego añade:

—Entonces la Comisión comenzó a trabajar...

—Los leones son hombres de acción.

—Y fué en aquellos días cuando usted y yo nos comunicamos. Usted me visitaba a menudo para obtener informes sobre el curso de las gestiones. Recordará que en el Habana Yacht Club establecimos un interesante intercambio de datos y recuerdos con el doctor José María Chacón y Calvo, quien a su vez ya se había interesado en esta patriótica cuestión desde el año 1914. En unión del ilustre polígrafo cubano, nos pusimos en contacto con el señor don Alvaro Seminario, encargado de negocios de España en Cuba, quien estaba a punto de embarcar hacia su país y nos brindó toda su cooperación.

—También el ministro de Defensa, comandante Salvador Menéndez Villoch, se interesó activamente en este asunto...

—En efecto, y con noticias de que él había hecho importantes pronunciamientos sobre el traslado de los restos de la Avella-

neda a Cuba, lo visitamos para gestionar su cooperación valiosísima. El comandante Salvador Menéndez Villoch, austero y cordial, nos ofreció su colaboración sin reservas. Por él supimos que el asunto había sido aprobado según acuerdo número 9 del Consejo de Ministros. Nos mostró una copia textual de dicho acuerdo, que expresa lo siguiente:

“El ministro de Defensa se refirió a recientes trabajos periodísticos de las señoras María Luisa Sánchez de Ferrara y María Teresa Aranda de Echevarría, y de los doctores Antonio Martínez Bello y Antonio Iraizoz, en relación con los restos de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, y solicitó del Consejo que por el Ministerio de Estado se investigue si efectivamente en el Cementerio de Sevilla, España, yacen los citados restos y que, en caso afirmativo, se trasladen los mismos a La Habana. El Consejo acordó pasar este asunto a informe del ministro de Estado”.

El doctor Marill pliega y guarda en su cartera el texto de la comunicación, y explica:

—Desde ese momento, el asunto pasaba a manos del ministro de Estado, doctor Rafael P. González Muñoz. Bien conoce usted el espíritu cordial, comprensivo, aunado a fina sensibilidad e inteligencia, de nuestro canciller. Era natural, pues, que prestase a nuestro empeño su cooperación, sumando a su carrera diplomática un nuevo jalón de éxitos y aplausos. Como resultado de esa entrevista, cursóse el primer cable del Ministerio de Estado al encargado de Negocios de Cuba en España, señor Pedro Corpión Caula, transmitiéndole el encargo de conectarse con los señores Roselló y Otero y de cooperar con ellos en la gestión de trasladar a Cuba los restos de la gran camagüeyana. Visitamos también a monseñor Manuel Arteaga, pariente de la Avellaneda, y el ilustre prelado mostró interés extremo en el asunto, recabando la cooperación del cardenal primado de Sevilla, monseñor Segura,



Gertrudis GÓMEZ DE AVELLANEDA captada por el pincel de Esquivel en toda la plenitud de su admirable belleza de criolla.

La tumba de la Avellaneda en el cementerio de Sevilla, tal como se veía hasta hace algunos años.

y obteniéndose asimismo la del señor D. Juan Tamayo, director del Patronato del Instituto Hispánico de Historia de América. Hasta aquí, amigo Martínez Bello, le he informado yo; ahora lo podrán hacer con mayores datos, sobre sus gestiones personales en España, nuestros amigos Roselló y Otero...

De acuerdo con el tipo temperamental de cada uno, el señor Otero nos habla con palabra reposada, concisa, mesurada; y el señor Roselló — poeta, orador, emotivo e imaginativo por lo tanto — nos pone a veces en serio aprieto en nuestra faena de resumir sus imágenes centelleantes, rachas verbales casi huracanadas, giros céleres de emoción, pensamiento y gesto. Algo, en fin, se nos queda entre el papel y el lápiz:

—Cuando Otero y yo estábamos en la Universidad Interamericana Menéndez y Peñayo, de Santander, de la cual es rector el doctor Ciriaco Pérez Bustamante, profesor de la Universidad de Madrid, éste nos mostró adhesión inmediata y nos puso en contacto con el ministro de Educación Nacional, señor José Ibañez Martín, hombre de amplitud de criterio y elevación de miras, quien solicitó en seguida que le mostráramos la comunicación enviada a nosotros por Marill, a fin de recabar en seguida el apoyo del ministro de Relaciones Exteriores don Alberto Martín Artajo. Esto último fué relativamente fácil en la ciudad de San Sebastián, es decir, a pesar de estar ausentes de Madrid, ya que en San Sebastián existe un edificio-sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde labora el gobierno durante los meses de veraneo, en los casos es-





## Ayuntamiento de Camagüey

OFICINA DEL HISTORIADOR MUNICIPAL  
CAMAGUEY

Septiembre 5 de 1948.

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,  
Historiador de la Ciudad,  
Palacio Municipal,  
Habana.

Mi distinguido amigo:

Con la llegada de las cenizas de Tula Avellaneda a este su suelo natal, se preparan diferentes homenajes a su memoria ilustre. Entre ellos, el Comité, de que formo parte, está removiendo la erección de su estatua para cuya obra se sancionó hace años una ley del Congreso y se efectuó un concurso. En esa justa internacional obtuvieron los dos primeros premios respectivamente, los escultores Manuel Pascual y Esteban Betancourt, ambos fallecidos ya.

Yo estoy averiguando qué se hizo con el crédito de 20,000 pesos que consignó esa ley, y a donde ha ido a parar la maqueta que modeló Pascual (1er. Premio) sin resultado hasta ahora. Sé que estuvo en el Museo Nacional, pero que ya no se encuentra allí. Por estas circunstancias estoy molestando su atención para rogarle que me informe de lo que usted sepa con relación a este asunto.

El Comité considera — con buen criterio— que, a la muerte de Pascual quedaba sin efecto el Concurso y sus ulteriores consecuencias; y que el crédito de 20,000 pesos es muy reducido para levantar el monumento digno de la poetisa inmortal. Habrá que conseguir del Gobierno una cantidad suficiente a llenar con decoro esa obligación que tiene Camagüey con su hija esclarecida.

Ahora bien, yo me intereso en encontrar esa maqueta de Pascual por si fuera posible traerla para nuestro gran "Museo Ignacio Agramonte", próximo a inaugurarse.

Si Ud. tiene la amabilidad de ayudarme en estas pesquisas le agradeceré que me dirija sus amables letras a la que pongo al pie.

Y con sentimiento de mi mayor consideración, quedo

Su afmo. amigo s.s.

Oscar Silva M. del Canto

Historiador Municipal

os/of.

B. Masó #70.



DOS INICIATIVAS FEMENINAS CUBANAS

# EL MONUMENTO A LA AVELLANEDA Y LA CASA PARA LA MUJER AMERICANA

Por OSVALDO VALDÉS DE LA PAZ



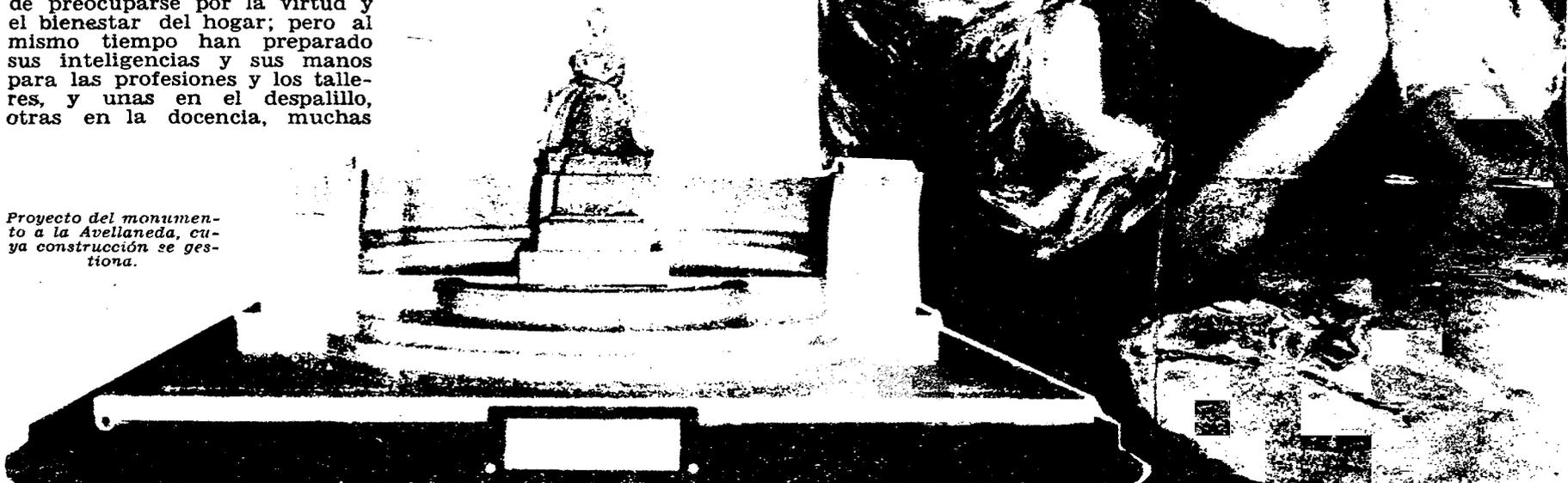
Gertrudis GÓMEZ DE AVELLANEDA, según el famoso pintor Escobedo, a cuya memoria se erigirá un monumento en Cuba, por iniciativa de la "Sociedad de Artes y Letras Cubanas".

**Y** A NUESTRAS mujeres están a plenitud de responsabilidades cívicas. Después de la gran demostración del ejercicio del sufragio con que dieron el ejemplo de honestidad ciudadana a los hombres, haciendo de su primera comunión con las urnas una ceremonia de exaltación patria, ningún sector de trabajo y de creación les es ajeno. No han dejado de coser los calcetines de los hijos las madres de familia, ni de preocuparse por la virtud y el bienestar del hogar; pero al mismo tiempo han preparado sus inteligencias y sus manos para las profesiones y los talleres, y unas en el despalillo, otras en la docencia, muchas

en elevadas tareas científicas o artísticas, y no pocas en la investigación trascendente del laboratorio, en las instituciones y en el Parlamento, han alcanzado la liberación económica, que vale tanto como decir la equiparación social.

Claro está que no se trata de igualdad. Ni de competencias. Ni de rivalidad. Nada de ir contra el hombre. Por el contrario, crear la equivalencia—según la frase

Proyecto del monumento a la Avellaneda, cuya construcción se gestiona.



Charlando con dos talentos femeninos, dirigentes de la "Sociedad de Artes y Letras Cubanas": la señora Nena Aranda de Echeverría y la doctora Bertha Ferrer, que luchan porque sea una inmediata realidad el monumento a Gertrudis Gómez de Avellaneda.—Nos explica la señora Aida Peláez de Villaurrutia lo que será la "Casa para la Mujer de América" en La Habana.

de una distinguida mujer argentina, la doctora Elena Julia Palacios—entre hombres y mujeres. Una colaboración y una cooperación que ya no es sólo la del romance a la luz de la luna, para ir en declive de encantamiento al matrimonio y quizás después a la desilusión y al divorcio, sino una armonía de personalidades, para asociarse, bien por la atracción de las almas o por la de las inteligencias, para la existencia feliz, sin amo, sin esclava...

Hoy vamos a glosar dos iniciativas de mujeres cubanas que tienen evidente trascendencia y que emanan de dos organizaciones femeninas prestigiosas: la construcción del monumento a Gertrudis Gómez de Avellaneda y la organización de la "Casa para la Mujer de América".

La doctora Bertha FERRER PAISAN, bella e ilustre dama cubana, jurista distinguida, vicepresidente de la "Sociedad de Artes y Letras Cubanas".

La señora Nena ARANDA DE ECHEVERRÍA, distinguida artista del piano y compositora, fundadora y presidenta de la "Sociedad de Artes y Letras Cubanas".

Cuba, la magnífica iglesia de Santa María del Rosario; ha organizado exposiciones de arte y conferencias literarias, y ha levantado una tribuna para el desfile de los pensadores más destacados del país, a fin de divulgar las obras literarias y artísticas de mayor significación.

Otra iniciativa de noble trascendencia ha sido la creación de bibliotecas-monumentos en las ciudades cubanas, denominadas con el nombre de algún hombre ilustre de la localidad o de la zona, con libre acceso del pueblo a los libros allí depositados y a las obras de arte colocadas en exposición permanente.

Por tales antecedentes, hay que esperar que sea pronto una bella realidad el monumento a la gloriosa Tula, la mujer extraordinaria en la literatura española.

*La "Casa para la Mujer de América".—*

Recientemente se efectuó en esta capital un acto de afirmación americanista por la organización de mujeres cubanas denominada *Casa para la Mujer de América*, iniciativa de una mujer ilustre y distinguida: la señora Aida Peláez de Villaurrutia.

La señora Peláez de Villaurrutia, respondiendo a nuestras interrogaciones, nos dice con amable complacencia:

—Se trata de un viejo sueño que ahora parece que será realidad, por el apoyo que está prestando al proyecto el señor Presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín. Para la finalidad de crear la *Casa para la Mujer de América*, hemos formado una asociación de mujeres cubanas. Sostenemos el lema de que *América es una e indivisible*. Aspiramos a que La Habana ofrezca un palacio, donde las mujeres de todo el continente acudan a exponer sus ideales y a manifestar su arte y sus capacidades en todas las ramas de la intelectualidad.

"Esta *Casa para la Mujer de América*—sigue diciéndonos la señora Peláez de Villaurrutia— será un centro de fraternidad femenina. Sus salones serán local propicio a las conferencistas, y mantendrán una exposición

permanente de libros, obras de arte y objetos de civilización americana. Cada país del continente tendrá su sección. Tendremos alojamiento para las mujeres visitantes, mientras dure su tarea en nuestra casa. Nos apartaremos, desde luego, de toda tendencia política sectaria".

Ampliando los detalles, añade la presidenta de la *Casa para la Mujer de América*:

—Ya hemos celebrado algunos actos: el primero fué en el local del Ateneo de La Habana, dedicado a una mujer americana ilustre, Minerva Bernardino, que fué proclamada por la Unión de Mujeres Americanas, la *Mujer de América 1948*; el segundo, el 4 de julio último, en el bello salón de la Asociación de la Prensa de Cuba, con motivo del aniversario de la independencia norteamericana.

"Deseo citar, para hacer justicia a tres mujeres distinguidas que son colaboradoras eminentes en esta tarea: Loló Soldevilla de Mujal, vicepresidenta; doctora Mercedes Gatell Reyneri, vicetesorera, y señora Hortensia Navarro de Figueroa, secretaria de actas.

Finalmente nos explica la señora Peláez de Villaurrutia, que la primera dama de la República y la señora del ministro de Estado de Cuba, serán presidentas de honor, y las esposas de los diplomáticos acreditados en nuestro país, socias de honor. Estas últimas tendrán a su cargo la divulgación de los progresos y planes de cada uno de sus respectivos países. Ya se han adherido a la labor de crear la *Casa para la Mujer de América*, que será pronto una realidad.

*Carliis,*  
 Sep 26/48  
 -39-

EN TORNO A UN BUSTO DE LA AVELLANEDA DE SAMBUGNAC  
*por Antonio Martínez Bello*

Carteles, nov 14/948-46-

LOS miembros del Club de Leones de La Habana son en general profesionales, hombres de negocios y de empresa, cuyas preocupaciones ciudadanas y cívicas—aunque parezcan sinónimos estos dos vocablos, no siempre coinciden—se han visto en estos días polarizadas insistentemente, aunque no de modo exclusivo, a la próxima elección de su dirigencia. Estos constructivos leones entraron, pues, en el amplio despacho del director de CARTELES, señor Alfredo T. Quilez, charlando animadamente sobre ese acontecimiento electoral de su club y sobre asuntos no menos prácticos y de utilidad colectiva. De pronto, todos a una, como se dice en *Fuente Ovejuna*, aunque por motivo distinto del que inspirara a Lope, enmudecieron. El motivo del silencio—más elocuente, empero, que todas las palabras—era harto justificado: se encontraban rodeando el busto cincelado por el gran escultor Alexander Sambugnac en homenaje a la memoria de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Las páginas de CARTELES, siempre acogedoras para las motivaciones altas de la cultura—"rara avis in terra" en ciertos países de cuyo nombre no quiero acordarme—dan a la estampa algunas fotos directamente tomadas de la concepción escultórica. En otra foto, y en torno al busto, su autor Sambugnac; el compañero de CARTELES señor Alejandro J. Quilez, que atendió gentilmente a los visitantes; los doctores Pedro Pablo Llaguno, Emilio Marill, Martín Leúnda, Héctor Garcini, Bernardo Caramés, Aurelio Espinosa, Grau Mederos y el autor de esta información.

Los leones reunidos pertenecen a la Comisión del Club destinada a gestionar el traslado a Cuba de los restos de la Avellaneda. De ahí el interés colectivo por esta evocación escultórica de la cantora camagüeyana. Alexander Sambugnac, en su castellano paradójicamente imperfecto y elocuente—tanto más elocuente cuanto mayor esfuerzo hace para expresarse—nos explica algunos de sus objetivos, ya que la crítica habría de quedar a cargo de los espectadores:

—Este busto de la Avellaneda—dice—podría ser vaciado en bronce claro, de suave tonalidad dorada, muy a propósito para la evocación de la tez limpidamente trigüeña, blanca más bien con mezcla de canela y rosa, de la gran poetisa del Trópico. Y ese busto podría reproducirse en numerosos ejemplares, para ser éstos distribuidos en lugares públicos, centros culturales, edifi-

cios docentes, cívicos, patrióticos, académicos, educativos, de superación femenina, parques, paseos, sociedades artísticas o de recreo, etc.

Lo cierto es que el busto de la Avellaneda parece propicio para presidir tanto una grave sesión académica y literaria, con recitaciones enfáticas del *Baltasar* o del *Canto a la Cruz*, como para erguir su flor de bronce o mármol entre la fronda de un paseo provinciano, florecido también con otras corolas más efímeras, entre las que se desliza el susurro múltiple de la fronda, o de ese otro líquido de los surtidores abiertos. Ante la faz apenas sonriente de la Avellaneda—al que Sambugnac sin duda quiso inspirarle una sonrisa tenue como la de la Gioconda, aunque le salió más sensual e insinuante que la de Mona Lisa—, son oportunos sin duda los discursos graves de los Liceos y Ateneos; pero también ella podría resultar no menos adecuada para amparar, con su presencia colmada de formas, verdadero canto de la piedra al Eros Eterno, las palabras quedas que, desde el origen de la humanidad, todos los enamorados creen haber inventado como cosa inédita, estrenadas por ellos sin precedencia alguna, bajo la bóveda nupcial de las ramas que sobre las

ANTONIO MARTÍNEZ BELLO

cabezas unen las espadas de sus hojas.

Observad si no el esbozo de esta obra, que ha quedado en las fotos publicadas. La materia escultórica ha recogido el recuerdo de sus hombros torneados, sobre cuya redondez la luz y la sombra, tomadas de la mano, patinan como el esquí de una caricia; y a la vez la frente alta y alta, sobre la que apenas se sugiere una corona de lauros, y en cuyas sienas la luz se descompone en los siete laureles cromáticos de un iris.

Cierto es que el material tosco de la tierra ha cobrado alma en su busto, donde la vida canta—dos voces de forma ubérrima—el dúo inmortal del instinto y el espíritu. Pero más arriba los grandes ojos parecen haber disuelto sus pupilas en horizontes sin medida y sin tiempo.

Cierto es asimismo que su barbilla abre breve espacio a un sensual hoyuelo, pero sobre ella una fina sonrisa parece conciliar la paradoja o contraste de lo humano y lo divino, del amor eterno y del amor efímero, de la mente infinita y de la carne perecedera.

El cabello parece apenas señalado, en ondulaciones sugeridas, como las de una metáfora moderna en que el concepto queda más bien apuntado a la iniciativa subjetiva del espectador. Imagen más poética que escultórica, hecha de líneas melódicas más que de las piedras, el busto de la Avellaneda se alzaba ante la admiración de los circunstantes.

El señor Alejandro J. Quílez observa que Sambugnac ha interpretado el tipo de belleza rotunda propia del gusto de otros tiempos... aunque algunos afirman que esa forma de belleza es vigente en todos los tiempos, y que en el actual tiene fervorosos adeptos. Representa esta escultura, de todos modos, el arquetipo de mujer hermosa, joven y madura, donde la pasión humana y el ideal de belleza se conjugan armónicamente.

El poeta Arturo Alfonso Roselló habla de estilización, de economía de medios expresivos, de sobriedad en los detalles y del sentido poético del conjunto. Una *Appassionata* en piedra.

Sobre todo, observa: "Es notable que en Cuba existen monumentos personales, pero no a las concepciones abstractas fundamentales como la Belleza, la Libertad, la Cultura. Aquí se hace un doble tributo a la memoria de la Avellaneda y al Valor abstracto de la Poesía. Aun más: se revela el espíritu robusto, enérgico, de aquélla que inspirara al poeta español la frase: "Es mucho hombre esta mujer". Hay tanta energía vital en su imagen...

"Por lo demás—añade Roselló—los camagüeyanos debieran tener el privilegio de instalar los

primeros bustos o esculturas de la Avellaneda en su solar nativo, en sus lugares públicos, etc., sin perjuicio de que este mismo modelo, en sus rasgos capitales por lo menos, sea utilizado con vistas al monumento o a otros propósitos de más alto vuelo".

El relevante león doctor Pedro Pablo Llaguno nos dicta estas frases:

"Debe uster hacer constar que en la sesión del Club de Leones celebrada el 12 de julio de 1947, precisamente en la toma de posesión de la nueva directiva, el doctor Emilio Marill dió cuenta de los artículos publicados por usted en CARTELES, en que usted recababa la recuperación por Cuba de los restos de la Avellaneda y proponía que se cumpliera el antiguo proyecto de erigir un monumento a la gran poetisa. En esa misma sesión quedó integrada una Comisión, aquí presente ahora, destinada a gestionar la recuperación de los restos de Tula. El ministro de Estado doctor Rafael P. González Muñoz tenía ya pensada la Comisión que habría de ir a España con ese fin. El gobierno de España todo lo ha tramitado y preparado ya. Sólo falta que el gobierno de Cuba sitúe los fondos necesarios para el gran acontecimiento".

¿Precedentes del proyecto de erigir un monumento a la Avellaneda? Claro que existen. Ese loabilísimo y patriótico objetivo no es actual, ni privativo de nadie ahora. Casi todos los panegiristas y biógrafos de la Avellaneda han abundado en tal concepto, desde Domitila García Coronado, D. Lorenzo Cruz de Fuentes, Emilio Cotarelo, Caamaño de Cárdenas, etc., hasta Figarola Caneda y el doctor Andrés

de Piedra Bueno, quien en su excelente compendio de *Literatura Cubana*, en la página 22, observó ya en 1945:

"Aunque su gloria asume proporciones universales, la Avellaneda no tiene un busto que la recuerde. Al celebrarse el centenario de su nacimiento, se proyectó su monumento; pero el olvido puso su pátina en la necesidad glorificación".

Por su parte, el boletín *Cuba*, de la Dirección de Propaganda de la Junta Central de Defensa Civil, en el número correspondiente a septiembre de 1945 (año I, Nº 9) en la página 7 habla también de "rendir homenaje a su gloria (de la Avellaneda) con un monumento digno de tal recordación". Lo mismo recaba el boletín *Cuba* correspondiente a julio de 1948 (Año IV, Nº 7): "Aquí, en nuestra patria, y en una tumba que debe tener inclusive calidad de monumento digno de su gloria, la décima Musa debe yacer en la paz sin término".

Así, se podría realizar el an-

tigo proyecto acariciado desde 1911 en el orden oficial, en que el Consejo Provincial de Camagüey, el 30 de enero del citado año, propugnó el proyecto de reivindicar para Cuba los restos mortales de Tula, llegándose a convocar a un Concurso Internacional para erigir una estatua en Camagüey a la insigne poetisa cubana, mediante una ley que el Congreso votó, y el presidente general Menocal sancionó, siendo publicada en la Gaceta Oficial de diciembre de 1913. Tal propósito se reiteró durante la conmemoración del Centenario de la Avellaneda en 1914.

Y con tan altos proyectos en la mente y en la voluntad, fué disolviéndose la reunión. Los circunstantes se fueron retirando en pequeños grupos. Ya anochecía. La oscuridad exterior quedaba encuadrada como un lienzo de satín, sobre el que las estrellas iban abriendo sus varillajes de plumas claras. De lejos, la noche era una vitrina de abanicos antiguos...

*Camagüey, nov 14/48 - 13*

## ANIVERSARIO DE LA AVELLANEDA.

## CUANDO TULA NO FUE ADMITIDA EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Por Angel Augier

Hoy, feb 6/49.

AQUELLO de que las mujeres, según el decir de Schopenhauer, son animales de "cabellos largos e ideas cortas", no pasa de ser hoy más que nunca, una frase ingeniosa. Haciendo gala en muchos casos de ideas más largas que sus cabellos, ellas comparten en nuestros días, con el hombre los afanes del estudio y la enseñanza en las aulas de las escuelas y las universidades; en los laboratorios y las academias no encuentran más obstáculos que aquellos que pudiera hallar el hombre; en las redacciones de periódicos y revistas, en las empresas editoriales, como en cualquiera otra actividad, la mujer se desenvuelve en igualdad de oportunidades y condiciones que su compañero de sexo contrario, y en ocasiones hasta le supera...

Sólo excepcionalmente puede producirse —o insinuarse con previsora timidez—, un concepto negativo de la capacidad femenina, particularmente en los quehaceres de la cultura, en un siglo que sin rebasar aún su primera mitad, ya ha otorgado honores superiores a muchas mujeres de talento que han enriquecido el acervo espiritual de la humanidad con sus obras científicas o literarias. Por ejemplo, cinco mujeres han conquistado durante las últimas cuatro décadas el Premio Nobel de Literatura, el más alto galardón intelectual a que puede aspirar un escritor: la sueca Selma Lagerlöf en 1909; la italiana Grazia Deledda en 1926; la noruega Sigrid Undset, en 1928; la norteamericana Pearl S. Buck, en 1938, y la chilena Gabriela Mistral en 1946.

Ya esto de la capacidad femenina, claro está, es algo juzgado y fallado en exceso, y no es cosa de ponerse a elaborar discusiones de más o menos en torno a tema tan debatido. Sin embargo, siempre es interesante recordar detalles y hechos que hoy nos resultan pintorescos, en relación con las ideas sobre la mujer y sus limitaciones. No es arriesgado afirmar que pueden servir de muy provechosa ilustración a muchas jóvenes que hoy encuentran desbrozado el camino de los prejuicios y las injusticias en proporción considerable, y entran en el disfrute de los derechos natural y tranquilamente, pero sin conciencia de las luchas y los sufrimientos que han costado las conquistas civiles y sociales que en nuestra época todos aprovechamos por igual.

Conviene recordar, pues, cuando hace menos de un siglo, no ya las puertas de las oficinas ni las universidades, ni siquiera las de las Academias, se abrían para las damas de talento, aunque éstas se llamaran Gertrudis Gómez de Avellaneda o Emilia Pardo Bazán...

En 1843, en Madrid, doña Tula —casi cuarentona, pero cortejada por la fama y la admiración merced a su obra literaria, y por la galantería masculina gracias a su belleza y a su personalidad—, cedió a la solicitud de sus amigos para aspirar a un

sillón de la Academia Española, vacante por la muerte de su secretario perpetuo, el poeta Juan Nicasio Gallego, prologuista de la primera edición de las poesías de la vigorosa camagüeyana, y quien en esa oportunidad, al destacar los valores de la lírica de la Avellaneda, había proclamado sus merecimientos académicos...

Esa coincidencia y las presiones amistosas, amén de la conciencia de sus propios méritos, impulsaron a "La Peregrina" a presentar su candidatura, frente a las de otros insignes aspirantes evidentemente más fuertes que ella: don Luis José Sartorius, conde de San Luis, literato y político influyente que luego llegaría a ocupar la jefatura de gobierno; y don Antonio Ferrer del Río, que a más de notable periodista se había distinguido por su obra poética y por sus estudios históricos.

Todas las perspectivas favorecían la aspiración del conde de San Luis, quien ejercía mecenazgo sobre gente de letras y teatro, y además hacía sentir su personalidad política; de ahí que la autora de *Baltasar* concibiera la brillante idea de ganarse para su aspiración la voluntad de su antagonista y de cuantos le apoyaban en la docta corporación. Una extensa carta dirigió, en ese sentido, a Sartorius: carta que alguien ha considerado como "dechado de habilidad, gracia y simpatía"...

En ella, la Avellaneda afirmaba que "la gran amistad y el cariño casi paternal" que sentía hacia ella don Juan Nicasio Gallego, así como la decisiva influencia del poeta en la Academia en su carácter de secretario perpetuo de la misma, fueron motivos suficientes para que ella no se atreviese a aspirar a ingresar en la corporación mientras vivió su amigo, para que nadie pudiera suponerse que ella aprovechaba esas ventajas, pero que muerto aquél, estaba decidida a presentar su solicitud al sillón vacante, aunque consideraba su triunfo incierto si él, Sartorius, mantenía su candidatura...

—“Me aseguran —agregaba la poetisa persuasivamente— que usted, con su amabilidad natural y comprendiendo los motivos que me hacen la plaza actualmente vacante más preciosa que otra alguna, se prestaría gustoso a esperar otra oportunidad y dejaría marchar libremente a los amigos que me apoyan... Yo, en mi gran confianza en su galantería y en su buen afecto a mi persona, aun he osado prometerme más: sí, conde, llevo a esperar que no sólo no lo tendré a usted por antagonista, sino que me persuado, además, de que comprendiendo usted todos los motivos que justifican dicha preferencia, y deseoso, como el que más, de que alcance al cabo una distinción honrosa esta pobre mujer-poeta tan desatendida de todos los gobiernos, apoyará mi pretensión con el voto de sus amigos y será el primero en interesarse por el feliz éxito del negocio”. Después de esa invitación en que se mezclaba el ruego con el halago a la galantería,

la exigencia de una definición precisa: "Si sus compromisos no le permiten hacer en mi obsequio el pequeño sacrificio que oso pedirle; si su candidatura se presenta, mis amigos se abstendrán de mencionar mi nombre... Deseo saber, por lo tanto, su resolución."

El antagonista de la Avellaneda dió una respuesta condicional, reticente: en definitiva, se mostraba dispuesto a retirar su aspiración siempre que la eximia cubana pudiera "resolver en su favor", como deseo, la cuestión de posibilidad", pero no puede disimular que cede a disgusto cuando agrega: "Pero no siga usted creyendo que me cuesta poco el retirarme."

Hago en ello un sacrificio; aunque, siendo por usted, lo hago gustoso, y le ayudaré además en su empeño cuanto me sea posible".

La reacción de la poetisa, expresada en una nueva carta al conde, arroja mucha luz sobre el carácter firme y decidido de aquella mujer, enemiga de las medias tintas, partidaria de las definiciones precisas. Esa característica suya de exigir una plenitud absoluta en la ofrenda que reclamaba —seguramente porque se sentía capaz de reciprocársela— antes le había hecho víctima de más de un fracaso amoroso... Ahora, cuando se trataba de consagrar su gloria literaria, demandaba una adhesión sin ambagés, incondicional. Véanse algunos párrafos de su respuesta a Sartorius:

"He vacilado, al leer la carta de usted, sobre si me retiraría o no de mi proyecto de solicitud, y hoy, que dirijo a usted estas líneas, todavía, conde, no dudaré un momento de eximirle de cumplirme su generosa oferta, si usted presta gran importancia a ocupar la vacante de Gallego y no espera otra... Respecto a posibilidad, creo que no siendo un hecho nuevo e inaudito que la Academia cuente una mujer entre sus individuos no tiene aquella Corporación fundamento racional que oponer a mi deseo... No se me oculta, sin embargo, que no faltarán cabezas que, encantadas por la novedad de concebir una idea, se aferren con la que han emitido de que, cualquiera que sea el merecimiento, y existan o no existan ejemplares anteriores, la inflexible severidad de los estatutos exige que una mujer no tome asiento en la Academia, como si se tratara de decidir en dicho asiento los destinos de Europa...

Pese a todo, haré mi solicitud y esperaré con calma la resolución de la Academia, si no recibo de usted ningún aviso en contra en término de tres o cuatro días. Si, por el contrario, usted me dice que le es de gran interés ser académico ahora y no más tarde, desistiré completamente de mi pretensión. Lo que quiero es que si usted se aparta de su solicitud, me apoye sinceramente, y si persiste en ella, sinceramente me lo diga... Me sería muy desagradable que, abierta o disimuladamente, pudiéramos contrariarnos, porque es con mucha verdad, conde, que le digo a usted que le aprecio en alto grado, y que no quiero jamás, ni en ningún terreno, tenerlo por adversario. Una línea de su mano bastará para que me retire, y el silencio me autorizará a presentarse atrevidamente en candidatura."

Ante el silencio de Sartorius, tal como se proponía, la diligente camagüeyana hizo efectiva su aspiración a ocupar el sillón de Juan Nicasio Gallego en la Academia. Esta, en su sesión del 3 de febrero de 1853, puso a debate la solicitud, pero no se discutió el mérito de la obra literaria de la postulante ni su personalidad artística, sino la posibilidad estatutaria de admitir o no mujeres en el seno de la institución. Cronistas del suceso afirman que la discusión fué prolija y acalorada, y ante la dificultad de arribar a un acuerdo "se convino citar a nueva junta, pero aho-

ra casi exigiendo la asistencia a ella de los académicos, pues parece ser que, con unos pretextos u otros, habían dejado muchos de concurrir a aquella sesión, para no verse en el apuro de pronunciarse sobre tan peliagudo extremo", según un comentarista de los hechos...

Es en esa nueva reunión donde se decide —rebasándose el consabido límite entre lo sublime y lo ridículo— la aspiración de la autora de *Baltasar*, con una fórmula parecida a la de aquellos teólogos que en los días de la Conquista del continente americano polemizaban sobre si los aborígenes de nuestro hemisferio poseían o no alma...

Se sometió a votación entre los académicos esa fórmula atribuida al secretario de la Corporación, Bretón de los Herreros, concebida así: *¿Son admisibles o no las señoras a plazas de número de la Academia?*, resultando catorce votos en contra, y sólo seis favorables, que según datos es presumible que fueron los de hombres tan ilustres como Manuel José Quintana, Juan Eugenio Hartzenbusch, Ramón de Mesonero Romanos, el duque de Rivas, Mariano Roca de Togores y Nicomedes Pastor Díaz, señalados en cartas de la poetisa como sus amigos en el seno de la Academia. No hay que decir que entre esa decisión anti-femenina y la retirada del memorial de Sartorius "por razones de delicadeza", la vacante correspondió a Ferrer del Río, que quedó como único aspirante.

Aquella mujer que alguna vez mereció la calificación de "mucho hombre", se revolvió indignada contra la absurda decisión, haciendo responsable inmediato de la misma al conde que tan cicateramente pro-

metió respaldarle. Combativa, implacable, se dirigió nuevamente a Sartorius, increpándole que los motivos de delicadeza invocados para retirarse "se patentizaban demasiado tarde para poder desterrar las maliciosas suposiciones a que ha dado lugar el desaire que ha recibido... Por no haber usted declarado que desistía de su pretensión desde el momento que se presentó a mí, sino al contrario, indicando que la sostendría si yo era desechada, ha prestado ocasión, involuntariamente, sin duda, a que la mayoría de eso que llaman Academia haya creído complacerle y adularle con eliminarme a todo trance"... Y más tarde, en 1860, escribiendo sobre "La Mujer", habría de sangrar por la herida: "Si la mujer aún sigue proscrita al templo de los conocimientos profundos, no se crea tampoco que data de muchos siglos su aceptación en el campo literario y artístico: ¡ah! ¡no!, también ese terreno le ha sido disputado palmo a palmo por el exclusivismo varonil, y aún hoy día se la mira en él como intrusa y usurpadora, tratándosela, en consecuencia, con cierta ojeriza y desconfianza que se echa de ver en el alejamiento en que se la mantiene de las academias barbudas"...

No hace todavía medio siglo, los venerables señores momificados en los sillones de la Real Academia Española, habrían de reincidir en la discriminatoria decisión. En 1899, la insigne novelista Emilia Pardo Bazán fué promovida para ocupar una vacante en la apolillada institución de cultura ya que no de humanidad. Más cauta que la Avellaneda, como señala Pedro Massa, "no presentó solicitud alguna, sino que dejó que la prensa y sus amigos llevaran adelante una campaña, en su favor, y casi impusieran su candidatura a la ilustre Asamblea", pero corrió la misma suerte que la de la pugnaz camagüeyana, al fallar la Academia la imposibilidad de que las señoras atravesaran sus pesadas puertas...

El incidente, que fué objeto de encendidas y muy justificadas protestas, provocó en la excelsa gallega dos cartas, deliciosas de ironía cuanto llenas de sabia indignación —no de indignada sabiduría—, dirigidas "a Gertrudis Gómez de Avellaneda (en los Campos Eliseos)", de cuyo tenor es buena muestra este párrafo: "Tú,

poeta de alto vuelo y estro fogoso... no podías menos de considerarte incluida en el número de los académicos por derecho divino, y creer que esa sanción del mérito literario era tan tuya como la ropa que vestías y el aire que respirabas... El respeto y equidad para la inteligencia femenina empieza a perderse durante nuestra lastimosa decadencia del siglo XVIII, y ya Feijóo se ve en el caso de escribir su famosa *Defensa de las Mujeres*, refutando argumentos como el de los admirables físicos que atribuían a una insuficiencia o descuido de las fuerzas naturales el nacimiento de mujeres, pues la Naturaleza, en no tomándola descuidada, siempre producía varones"... Afirmaba asimismo la autora de *La Prueba* que "ningún artículo de los estatutos de esa Corporación expresa la exclusión de las mujeres ni exige de los individuos de número de la Academia lo que se exige de las aspirantes al Sacramento del Orden"...

Hoy que, salvo excepciones muy contadas, la mujer no encuentra obstáculo alguno para sentarse en los sillones de las academias y los parlamentos, de las universidades y los congresos internacionales donde sí se deciden los destinos de los pueblos; hoy que no constituye motivo de sorpresa alguno que una mujer sea exaltada al primer plano de la actualidad por recibir el Premio Nobel o cualquier alta distinción por su labor en cualquiera de las actividades humanas, merecen una mención justiciera, alguna que otra vez, tantas mujeres que como Tula de Avellaneda y Emilia Pardo Bazán, con su talento y su esfuerzo, pero también con la actitud combativa, contribuyeron a romper las estúpidas barreras feudales que pretendían confinar a nuestro prójimo femenino en una zona intermedia entre lo vegetativo y lo zoológico...

UNA VOZ DE MUJER

RECORDATORIO

La Voz de la Avellaneda

Por BERTA AROCENA

Se cumplen hoy, 23 de marzo —"Día de las Artes y Letras Cubanas", por iniciativa de Nena Aranda de Echevarría— los ciento treinta y cinco años del nacimiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda, camagüeyana que dió con sus obras un brillo imperecedero a las Letras Castellanas. Y también a las Letras Cubanas, porque en Cuba nació Tula, y en Cuba se deslizaron los primeros veintidós años de su existencia, como pocas, fecunda y accidentada.

La cronista se siente obligada. Desde niña, el soneto "Al Partir" y la hermosísima leyenda "El Aura Blanca" me fascinaron. Desde siempre, he estado atenta a las especulaciones en torno a la Avellaneda, y hasta una vez tuve el propósito de escribir su biografía. Si el académico español, Emilio Cotarelo, eruditamente agotó el tema; si Rafael Marquina recién ha novelado la vida de Tula; si está el libro de Figarola Caneda y Enrique Piñeyro puso en el empeño su grano de arena, ya de continuo, y a sabiendas de mi prosa modesta, siento aún la cosquilla de ceñirle la espléndida figura. Estoy convencida de que con mi interpretación agregaría una pequeña luz a la teoría de luces magnas, que a través de escritores connotados, nos proyectó su merecida fama.

Aunque mi biografía de la Avellaneda está por escribirse, y seguramente por escribirse se quedará, mi periodismo en muchos marcos dejó un memorándum de mi devoción literaria por Tula. Este marzo —¡bendita sea por su aporte, Lolita Guiral y Márquez Sterling, talentosa y cara amiga mía!— me cayó entre las manos la última obra de Gertrudis. El Devocionario, Nuevo y Completísimo, en Prosa y Verso, publicado en Sevilla, en 1867, y en el que rezando yo su plegaria a Santa Gertrudis, ansí en vano percibir la voz de la autora, palidecida por la agonía, según frente a Dios su turbulenta alma purificada, devanó la oración postrera.

Fué Aida Cuéllar de Valdés de la Paz quien me puso en la pista del tesoro.

—¿No sabes, Berta? Lolita Guiral posee un ejemplar del Devocionario de la Avellaneda. Tengo entendido que es en la Habana el único.

Mi contento no tuvo límites. Para recordar a Tula en su aniversario, se me deparaba un religioso fondo histórico, donde destacar la noticia de que Aida ya terminó de escribir su adaptación radiofónica

de la novelesca biografía de la poetisa cubana, aunque todavía no firmó contrato con radioemisora alguna. (Le he escuchado diez capítulos —y ojalá que de inmediato le patrocinen el programa!— durante tres domingos consecutivos. En el rincón de mi casa donde Aida leía, a poco de comenzar ella su lectura, no se cabía. Con mamá, atraídos por la linda voz de la recitadora, iban aproximándose mis familiares y visitantes, no contagiados con la manía del "domino" semanal que ameniza el descanso periodístico de mi marido).

Lolita —claro!— accedió a mi petición de mostrarme su tesoro y de informarme por qué vía le llegó el Devocionario. En seguida, combinamos una entrevista en casa de Lola, de la que Aida— tenía que ser!— participaría.

Dirán ustedes, luego de este preámbulo, que yo debí titular mi trabajo "El Devocionario de la Avellaneda", pero...

En casa de Lolita Guiral, una casa empinada por una loma del Vedado, desde la cual se avizora la capital de Cuba, estoy siempre a gusto, porque la hospitalidad de nuestra anfitriona es sugestiva. El sábado como nunca, palpité a mi alrededor la música, en las palabras de dos mujeres. Es que ellas eran, Lola, cantante, y Aida, recitadora. Sus voces halagaron mi oído, en contraste eufónico, sin que para nada interviniera en ello la ilustre Tula. Mientras, mi voz, replegándose en silencios, envidiaba el poder, así como ellas, desovillar cualquier frase en milagroso trino. (Del jardín, además, como subraye al dúo, me venía un arrullar de palomas).

Puntual fué a la cita el fotógrafo. (Estése a las tres allí, Lezcano!). Cuando sin aliento pedí excusa por mi retraso al colega, noté la "mise en scene" lista para la gráfica peripecia de Lezcano. Sobre un cojín, el Devocionario, en vecindad con aquel rosario de semillas de aceitunas del mismo Huerto de los Olivos, y que Mamá Conchita, con muchas obras de arte, legara a su nieta Lola. (Y a propósito: Lolita proyecta publicar las "Memorias de Mamá Conchita", una muy interesante señorona cubana del siglo pasado).

—El Devocionario de la Avellaneda!— tembló mi voz. —En mi biblioteca está completa la obra de Tula. Pero, de referencias sólo, yo conocía el último libro que publicara nuestra paisana.

—Sí, el último— pronuncia Aida. —Según Cotarelo, Tula escribió el Devocionario, cuando al enviudar en Sabater en 1846, entró en el Convento de Nuestra Señora de Loreto en Burdeos. En la imprenta le perdieron los originales. Al volver de su viaje a Cuba, viuda otra vez, la Avellaneda sintió su fe religiosa fortalecida. Y se dió a la tarea de rehacer su Devocionario. Sí, pienso yo. Fué la etapa mística de la Avellaneda. Domingo Verdugo había quedado enterrado en Cuba, bajo las palmas que abanicaron la cuna de su agregia compañera. El recuerdo de su único amor, el recuerdo de Cepeda, espiritualizándose, sosegaba a la escritora. En cambio, la muerte de la autora de sus días, aún le escocía como una flamante herida, tal vez por la culpa que cupo a Tula, de que su lánguida madrecita, la genuinamente criolla Francisca Arteaga, jamás tornara a sus nativos lares, cuya nostalgia fué tiranía de la expatriada. La fe, la salvadora fe cristiana de Gertrudis puso paz en su existir, que se apagaba, como un torrente impetuoso que llega al mar, suavizado en río. Entonces, ¡qué documento el Devocionario! Qué emocionantes la prosa y el verso de la Safo cubana, cuando en prez del Señor de las Alturas, adapta su exuberante estilo sensual a la sencillez de las oraciones. Y qué ventura la del catolicismo, que utiliza el español para musitar cualquier plegaria sentida, que una escritora de la talla de Tula se percatara de la pobreza de forma de los misales vulgares, dándose a redimirlos con su literatura!

Este Devocionario, dedicado a la Duquesa de Montpensier, como ninguna otra obra de la Avellaneda, y quizá porque hubo de comentarlo con dos mujeres que utilizan la voz en instrumento expresivo del arte que en ambas priva, me despertó la apetencia de evocar, a ciento treinta y cinco años de ella nacida, la voz de la Avellaneda.

¿Cómo sería la voz de la Avellaneda? Inlograble apetencia. No sé en donde lei, y más tarde, lo he por desdicha comprobado, que lo primero a olvidar es la voz de una persona, que se nos va o se nos muere. Cuando Tula vivía no se disponía de los taumaturgos discos de Edison. Y con ella murió la música de su palabra estremecida. Cuántas veces alteraría su voz, la voz de la Avellaneda, el decidido afán de fugarse —miedo a la boda con la eximia mujer que fué su amada— de aquel pusilánime Ignacio de Cepeda, por Tula inmortalizado en un epistolario célebre!

Hablan Aida y Lolita, y yo obse-  
sada, interrogante, las he inter-  
rumpido:

—Cómo sería la voz de la Avellaneda?

Aida responde:  
—Cotarelo —¿no lo recuerdas?  
—ha dicho que era dulce, y que la modulaba como una gran actriz, hasta hacerla conmovedora.

—Y hay otro testimonio— agrega Lolita. —El de Juan Nicasio Gallegos. Anda, recítame Aida ese testimonio lírico!

Aida accede:  
"Sólo me es dado de su voz divina,  
Mundo admirarla, fuerza encantada,  
(dora,  
Que vibrando en la esfera cristalina,  
(lina,  
Oye, admirada, al despertar la  
(Aurora".

Después de escuchar a Aida Cuéllar, que también modula su voz como una gran actriz, hasta hacerla conmovedora, pongo un punto final conmovido:

—Dijo José Zorrilla que la voz de la Avellaneda era dulce, suave, femenina.

Hemos quedado mudas. Sólo persiste el rumor del palomar cercano. Es que insisten sus inquilinos en que yo diga que Lolita está escribiendo un libro primoroso titulado "Historias de Palomas".

En la imposibilidad de tangiblemente reconstruir la voz de Tula, me la imagino de registros suaves. Más graves que los de Aida Cuéllar, que aunque tiene voz de contrato, la aligera con inesperados matices líricos. Y mucho más graves que los registros de Lola, quien con un ruiseñor en la garganta, celebrará en octubre de 1949 sus Bodas de Perla con el "bel canto". Voz la suya de soprano lírica sin que estridan infantilmente sus agudos, por la sordina de su leve y dramática coloratura. Tula tuvo, a no dudarlo, una voz grave. José Martí escribió al compararla con Luisa Pérez de Zambrana: "No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda. Todo anuncia en ella un ánimo potente y varonil".

La voz de la Avellaneda! La he perseguido, a través de su obra entera, buscando asideros para oponerme a la iniciativa de los Leones de trasladar sus restos a Cuba. Algo me hace intuir su deseo de continuar en el Cementerio de Sevilla, donde reposa en la actualidad, dándole savia a la tierra de sus triunfos y sus amores. La ciudad del Guadalquivir fué testigo, no del primero, ni del último, pero sí del impar romance con Cepeda, tan medroso de ofrecerle su apellido. Esa algo es el testamento. El prolijo testamento de Tula, que deja mandas a su homónima sobrina, hija natural de su hermano Manolo, y a su también!

homónima hermana bastarda, que fué según Cotarelo la responsable de que a la Décima Musa la bautizaran como Gertrudis. Tula hace más que legar: ordena. La corona de laureles de oro puro con que la homenajeó la Habana, debe estar siempre en las sienas de Nuestra Señora de Belén, aunque los Jesuitas emigren de Cuba. Ella debe ser amortajada como Jesús con una sábana aromatizada. Oh, si ella hubiera querido que trasladaran sus restos a la isla nativa, sin duda tendría la posteridad una constancia de su deseo!

A qué contrariar entonces, los presuntos deseos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que duerme su eterno sueño, junto a Verdugo, en el cementerio sevillano? Mejor homenaje a su esclarecida memoria sería una edición de sus obras, estando la edición del Centenario de su nacimiento, agotada. Mejor homenaje, una edición del Devocionario para que al cabo todas las mujeres cubanas católicas lo usen como misal. Mejor homenaje un parque con su estatua entre verdadores, y la pequeña biblioteca anexa. Y mejor homenaje aún, el paso previo de rescatar la tumba de Luisa Pérez de Zambrana, tan intelectualmente estimada por Tula, de las malezas que ocultan su nombre en el cementerio capitalino. Mejor todo eso, señores del Club de Leones, que el viaje de los restos de la Peregrina, que ya vencida su fogosa juventud, puso los ojos en el Cielo, como meta de su destino. El cielo más o menos azul, es el mismo en Sevilla que en Camagüey o La Habana.

Iba a terminar. Pero, preguntará el lector: "Y por qué via llegó a Lolita Guiral el Devocionario de la Avellaneda?" Responderé en seguida. Ese Devocionario perteneció a la suegra de Lolita, la señora María Virgili de Costa, quien desde adquirirlo por dos pesetas en una librería de viejo de Barcelona, rezó mañanas y noches, siguió la Santa Misa, y se preparó a bien morir en el precioso librito de Gertrudis. Por cierto que María Virgili, según nos cuenta su hija, murió el mismo día y a la misma hora en que años atrás muriera la Avellaneda, por ella tan admirada. Tanto y tanto la admiraba,

que cuando quería celebrarle a una mujer los encantos físicos decía: "Es tan linda como doña Gertrudis".

Un precioso librito el Devocionario que debió servir de título a mi información, si en estricto periodismo yo hubiera actuado. Pero, en marzo de 1949, entre Dolores Guiral de Costa y Aida Cuéllar de Valdés de la Paz — ¡cuán bellas voces, lectores! — me obsedió la voz de Tula, cuyo recuerdo sin embargo, fatalmente perderían, a poco de ella partir, hasta sus seres más queridos.

*161 marzo 23/49*

1000084

EL DEVOCIONARIO DE LA AVELLANEDA, U



⊗ Sobre un cojín, el Devocionario, Nuevo y Completo de la Avellaneda, publicado en Sevilla, en 1867, junto con otras joyas y tunas del mismo

**VENTA**

**71 INSTRUMENTOS DE MUSICA**

**PIANO-COLA**

Buen piano francés, tre de cola. Propio para sala. Teclado nuevo. Precio. Miguel 572, altos, de 10 9 p. m.

**72 LIBROS E IMPR**

**YA SALIO EN FOLLETO** poesias de amor más ll mundo, las criticas más dentes y las orientaciones. Lo recibirá usted enviando en giro postal a Francisco lez Santos, Corrales 160, El

**73 MAQUINARIA**

**CANGA. SE VENDE** presor. Worthingto pies cúbicos, trabaja 3 llo, motor gasolina, m chassis con ruedas. Quintana. F.7359.

**APROVECHE OPORTU**

Vendemos toda clase de mecánicos y de refrigerac la fabricación de helados, paleticas y demás variacio to para grandes industrias ra pequeñas. Productos par fección de helados de alta Fórmulas y todo cuanto p sear en la producción y vent lados. C. J. Dreifus Inc. i St. New York, 4, N. Y.

**SE VENDEN DOS CALDE**

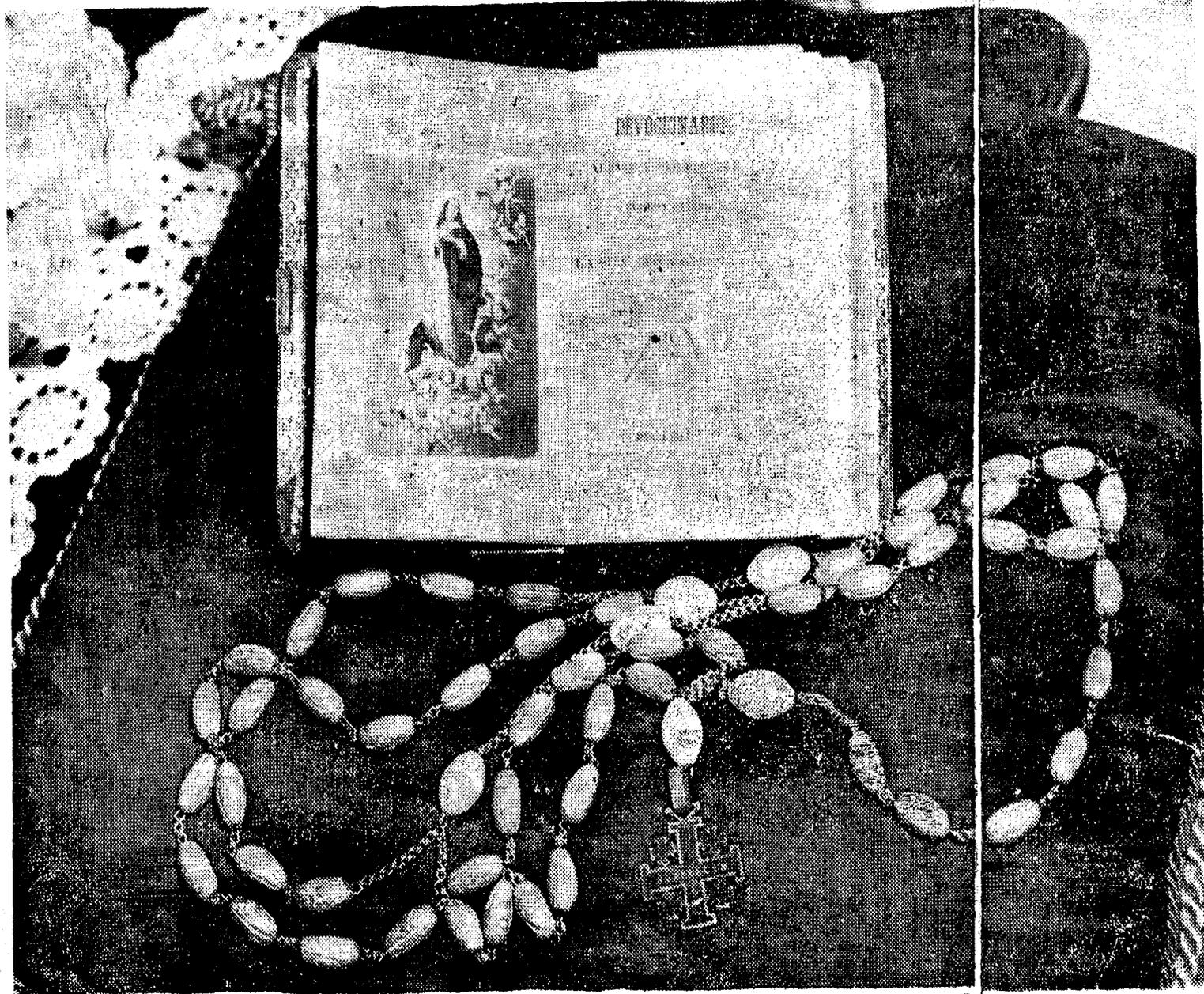
glesas, verticales, de tubo go de 60 HP., en magnific con equipo auxiliar y de combustible. Se pueden ven nando. Solicitar datos al Castro por el A-1161.

**74 MATERIALES CONSTRUCC**

**CANGA! VENDEMOS**

1000084

EL DEVOCIONARIO DE LA AVELLANEDA, UNICO EJEMPLAR EN CUBA



Sobre un cojín, el Devocionario, Nuevo y Completísimo de la señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, publicado en Sevilla, en 1867, junto a un rosario confeccionado con semillas de aceitunas del mismo huerto de los Olivos.

## LEYENDO EL "CANTO A LA CRUZ" DEL DEVOCIONARIO



Recoge esta fotografía, de izquierda a derecha, a la señora Lolita Guiral y Márquez Sterling, quien posee el posiblemente único ejemplar del Devocionario que hay en La Habana; nuestra compañera Berta Arocena y Aida Cuéllar de Valdés de la Paz, leyendo el "Canto a la Cruz" inserto en el precioso librito que comentamos.

Recuerdos de otra época

# De cuando Gertrudis Gómez estrenó *Baltasar*

**E**L teatro de Novedades, construido en un destartado caserón de la calle de Toledo, con salida a las de las Velas y Santa Ana, se inauguró solemnemente el día 13 de Septiembre de 1857 por la compañía de D. José Valero, con asistencia de los Reyes doña Isabel II y D. Francisco de Asís. Aparecía el teatro suntuosamente decorado, y no escasearon el oro y el terciopelo en la confección de telones, butacas y colgaduras, todo lo cual ha venido muy a menos, hasta el punto de ser hoy uno de los coliseos de más sencilla y modesta ornamentación.

Aparte de la actuación de Don José Valero, que en aquel vasto escenario dió vida a los héroes por él creados con tanto acierto, Luis Onceno y el Andrés Lagrange de *La carcajada*—sus dos caballos de batalla—, la nota más saliente de aquella primera temporada, que se prolongó hasta bien entrado el verano, la dió la célebre poetisa cubana, doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, con el estreno de su celebradísimo drama bíblico *Baltasar*.

Mereció entonces esta producción de la Avellaneda grandes elogios de la crítica, que no le fueron regateados, ciertos...

profundidad del pensamiento histórico y por la delicadeza misantrópica del personaje principal, que puede ser hermano o pariente del *Sardanápalo*.

sino que por su elegancia y arroja los mismo...



María Casares en el papel de "Parma" de Stendhal

**A**L principio, no creí Es decir, la misma nos había traído unos calcetines, "por si en algo".

Su madre: doña Gloria, esposa del entonces Gobernación (y, ante Consejo) de la República María Victoria, así, amaban todos los amigos era natural, no le daban tancia que a cualquier de su edad.

Era en los primeros guerra.

Toda una tarde, pasado un día de doña María Victoria sellando la Agrupación Socialista. Después, su ba los pequeños servicios podía prestar en un momento después supimos que, enferma, había marchado.

Y más tarde, como cabo de unos años, sufría Casares—mejor renunciándose a la franquicia, una de las grandes estrellas de la escena y el cine.

Y era, en efecto, la empaque, sin vanidad, na. Para las carteleras.



*Guinea, 11/1/49*

1300085

Requerdos de otra época

# De cuando Gertrudis Gómez de Avellaneda estrenó *Baltasar* en Madrid

Por Miguel Angel

EL teatro de Novedades, construido en un destartado caserón de la calle de Toledo, con salida a las de las Velas y Santa Ana, se inauguró solemnemente el día 13 de Septiembre de 1857 por la compañía de D. José Valero, con asistencia de los Reyes doña Isabel II y D. Francisco de Asís. Aparecía el teatro suntuosamente decorado, y no escasearon el oro y el terciopelo en la confección de telones, butacas y colgaduras, todo lo cual ha venido muy a menos, hasta el punto de ser hoy uno de los coliseos de más sencilla y modesta ornamentación.

Aparte de la actuación de Don José Valero, que en aquel vasto escenario dió vida a los héroes por él creados con tanto acierto, *Luis Onceno* y el Andrés Lagrange de *La carcajada*—sus dos caballos de batalla—, la nota más saliente de aquella primera temporada, que se prolongó hasta bien entrado el verano, la dió la célebre poetisa cubana, doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, con el estreno de su celebradísimo drama bíblico *Baltasar*.

Mereció entonces esta producción de la Avellaneda grandes elogios de la crítica, que no le fueron regateados, ciertamente, por Juan Nicasio Gallego y D....

tor Díaz, elogio... ron y aun acrec... después, don Juan sabio agustino padre Blanco García y el litógrafo D. Marcelino y Pelayo, cuyas sonbras que a continuar cribimos:

"*Baltasar* es obra no sólo por la esplantísima, a la... ra y reflexi...

profundidad del pensamiento histórico y por la delicadeza misantrópica del personaje principal, que puede ser hermano o pariente del *Sardaná-*

sino que por intervalos chispea y arroja lumbres, prestando a los mismos vicios aspectos de elegancia y nobleza. Pero *Baltasar* es más solemne, trágica

ma se cierne en una esfera casi mística, y una especie de terror religioso embarga el ánimo, siendo patente el cumplimiento de la justicia providencial. El vigor del estilo corresponde generalmente, a la sublimidad de la concepción".

Por coincidencia dichosa, el público consideró también altamente estimable la obra de doña Gertrudis, y durante muchas noches llenó el amplio coliseo, aclamando con entusiasmo así a la autora como a Valero, intérprete admirable del complejo personaje de *Baltasar*.

Y a tanto llegó el júbilo de las gentes, que hubo de exteriorizarse en una pública demostración de afecto, en un homenaje, agasajo insólito en aquellos tiempos que sólo se tributaba al mérito de buena ley, por lo que estas manifestaciones admirativas tenían para el homenajeado todo el valor que realmente debían tener.

Con tan fausto motivo se organizó una suscripción pública, y la noche del 27 de Mayo de 1858 —*Baltasar* se había estrenado el 9 de Abril— en solemne función celebrada en honor de la escritora ilustre, Valero pudo ofrecer a ésta una magnífica corona con la siguiente dedicatoria: "A doña Gertrudis Gómez de Avellaneda la Empresa de Novedades, José Valero y el público de Madrid".

No cuentan las crónicas si hubo comilona. Seguramente no la habría. Los poetas de entonces estaban aún muy cerca de la época romántica y se daban por bien pagados con una rama de laurel! ¡Serían tontos!



GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Byroniano; pero que de es trasunto de él. Sardo, epicúreo, elegante, trágico como otros héroes de Byron y como Byron es, en la tragedia inel símbolo de la degeneración todavía interesante de grande y generosa raza el valor no se extingue,

y expiatoria figura: es una especie de *ateísta místico*, como notó Valera; encarna de un modo más alto el hastío y el pesimismo románticos, que enervan e incapacitan para la acción, y es, a un tiempo, representación simbólica del Oriente decrepito y de la humanidad sin Dios. Todo el dra-

PEQUEÑAS BIOGRAFÍAS

# GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA NUESTRA GRAN POETISA

Por SALVADOR BUENO

**N**O es necesario ya discutir la nacionalidad literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Nació en Cuba, aquí se educó y vivió hasta los veintidós años; cuando era famosa en Madrid y se le halagaba y honraba por sus triunfos literarios, declaró varias veces que se sentía cubana y que debía ser incluída como tal entre los poetas de una antología insular. Por algo, pues, adoptó como seudónimo en España el de *La Peregrina*. Pero, de todos modos, considerándola cubana o española, es bien cierto que destacó de modo notable el nombre de su tierra natal y sus obras son de nivel excepcional, al extremo de poder estimarla como la primera escritora de su siglo.

Nació en la vieja Puerto Príncipe (Camagüey) el 23 de marzo de 1814, hija de un capitán de navío español y de una dama de antigua familia camagüeyana. Fué niña precoz que escribía cuentos a temprana edad, declamaba versos e improvisaba representaciones dramáticas. Cuando quedó huérfana de padre, su madre casó en segundas nupcias con el teniente coronel Gaspar de Escalada. No fueron afectuosas sus relaciones con el padrastro. Era la niña de temperamento fogoso y vivo. Un amor adolescente le hizo conocer pronto tristezas y desengaños. Por algo el viaje a España, su salida de Cuba, a pesar del dolor de la partida, era para ella una llamada a más amplios horizontes. Este viaje, acompañada de su madre, suscitara aquel soneto célebre donde vierte su amor cubano:

*¡Adiós, patria feliz, edén querido!  
¡Doquier que el hado en su furor me  
impela  
tu dulce nombre halagará mi oído!*

Llegaron a tierras europeas por el puerto de Burdeos. Viajan entonces por distintas ciudades españolas: Coruña, Santiago de Compostela y Pontevedra. Llega

hasta Lisboa. Durante su estancia en Cádiz publica sus primeros versos bajo el seudónimo *La Peregrina*. Conoce a dos notables críticos españoles, Manuel Cañete y Alberto Lista, quienes alaban sus dotes poéticas. En 1840 se instala en Madrid, entabla relaciones con los principales literatos españoles y al año siguiente publica el primer tomo de sus poesías que obtiene general aplauso.

De ese modo comienza el brillante ascenso de su carrera literaria. En 1845 el Liceo de Madrid celebró un certamen; el segundo premio lo ganó la poetisa, el primero correspondía a un seudónimo, *Feipe Escalada*, nombre adoptado por la cubana para concurrir al concurso, por lo que ganó los dos primeros premios.

En 1844 había dado a la escena el drama *Munio Alfonso*, y más tarde, *El Príncipe de Viana*. Triunfos como poetisa y como autora dramática que la llevarían a ser propuesta para ocupar un sillón en la Real Academia Española, pero su condición de mujer le cerró este camino. Era popular la frase aplicada a ella, "Es mucho hombre esta mujer", pero los prejuicios antiferminales le impedían ocupar tan alto sitio.

Mucho se ha hablado de los amores de la Avellaneda. En Sevilla había conocido a Ignacio de Cepeda, con quien tuvo amores tormentosos, ya que el ánimo apasionado de doña Tula chocaba con la frialdad y cálculo de este hombre. Hoy podemos leer sus cartas a Cepeda, de las mejores de nuestro idioma, y leemos también algunas composiciones poéticas, *A El* y *Amor y Orgullo*, que permiten conocer la ardiente pasión de esta mujer. Conoció después a Gabriel García Tassara, poeta y dramaturgo. de cuyos vínculos nació una

niña que murió a edad temprana. De estos amores fracasados salió la Avellaneda desilusionada y pesimista. Vivió retirada un tiempo en el Convento de Loreto y en Santander, buscando paz para su ánimo perturbado. En 1846 había casado con Pedro Sabater, matrimonio que duró poco tiempo, ya que él murió pocos meses después en París. A su esposo le había escrito estos versos:

*Yo como vos para admirar nacida  
Yo como vos para el amor creada,  
Por admirar y amar, diera mi vida,  
Para admirar y amar no encuentro nada.*

¿Cómo era doña Tula? El cri-

tico cubano Figarola Caneda la describe del siguiente modo: "La Avellaneda era alta de cuerpo, esbelta y bien conformada, de una complexión que los cubanos llamamos trigüeño lavado, es decir, de un moreno claro con visos rosados; su tez suave y tersa, el cabello oscuro, largo y abundoso, los ojos negros, grandes y rasgados, y sus demás facciones regulares y expresivas, su voz era dulce y melodiosa, leía con mucho despejo, entonación y sentimiento, y estaba dotada de aquella mezcla de ternura y vehemencia de carácter propio de los espíritus nobles, elevados y generosos".

En todos los géneros literarios parecía que la Avellaneda podía alcanzar fama y gloria. Había publicado novelas como *Sab*, que trata de los amores de un joven esclavo, como *Espatolino* y algunas más. Dentro del teatro, al triunfo de *Murio Alfonso* siguió la presentación de *Egilona*, *Saúl* y por último *Baltasar*, una de sus obras más notables. Entre las comedias anotemos *Errores del Corazón* estrenada en 1852, y *La Hija de las Flores*. Entre las leyendas, *El aura blanca*, sobre la vida del famoso Padre Valencia, benefactor de Camagüey, *La ondina del lago azul* y *El cacique de Turmequé*. Y a todo esto tendríamos que sumar muchos artículos, cartas, prólogos y sus *Memorias*.

Nueve años duró la viudedad de doña Gertrudis. En 1855 casó en segundas nupcias con el coronel Domingo Verdugo, diputado a Cortes. Los Reyes españoles fueron padrinos de la boda. Parecía que la ilustre poetisa hallaría reposo y felicidad. No había transcurrido mucho tiempo cuando el coronel Verdugo fué obje-

to de un atentado. Salvado milagrosamente, su convalecencia fué larga. Viajaron por toda España, hasta que en 1859, al ser nombrado el general Serrano Capitán General de la Isla de Cuba, vino el matrimonio en su séquito.

Fueron muchos los halagos que recibió en su país la Avellaneda. El Liceo de La Habana le ofreció un formidable homenaje en el Teatro Tacón y doña Luisa Pérez de Zambrana le colocó en las sienes una corona de laurel. Sin embargo, los jóvenes escritores, con sentimientos separatistas, como afirma Enrique Piñeyro, se mantuvieron apartados de este homenaje, aunque no se opusieron a él. En Cuba colaboró en distintos periódicos, fundó la revista *Album Cubano de lo Bello y de lo Bueno* y publicó su novela *El Artista Barquero*. También visitó varias ciudades de la Isla y en todas fué aclamada convenientemente. Poco tiempo más tarde recibía noticias de la muerte de su madre en Madrid, y en 1863 moría su esposo a consecuencia de las heridas recibidas en el atentado.

Volvió la poetisa a España, hacia donde partió el 28 de octubre de 1863. Estuvo durante dos meses en Nueva York, pasó por las cataratas del Niágara, recordando a José María Heredia. Visitó a Londres y a París. Por breve tiempo residió en Madrid, pero se marchó a Sevilla, en busca acaso de clima más benigno. Se dedicó allí a obras de caridad, revisó sus trabajos literarios, se inclinaba cada vez más a una devoción mística, recogida y humilde. Triste, abandonada, murió en febrero de 1873. Allí donde había sido tan aclamada por sus triunfos dramáticos y por sus poesías, su fallecimiento pasó casi inadvertido. "No éramos más de seis escritores en el cortejo" se publicaba al día siguiente en *El Eco de Ambos Mundos*.

Fuó Gertrudis Gómez de Avellaneda eminente escritora, de las primeras poetisas de habla española y, con toda seguridad, la primera de las autoras dramáticas en nuestra lengua. Su producción literaria, cuidadosa y muy de acuerdo con sus modelos clásicos, se llena de aliento romántico, de impetu sentimental, apasionado y melancólico. Cuando en la actualidad leemos sus cartas, sus magníficas cartas donde queda transparentado su temperamento y carácter, sentimos el valor inestimable que como mujer y como poetisa tuvo esta camagüeyana que con su verso y con su garbo conquistó los círculos sociales y literarios de España. Por todo eso la recordamos y Cuba debe honrarla debidamente.

(Vea en el próximo número la biografía de Cicerón, el Orador).

*Figarola Caneda*  
1873



# VISITA a la TUMBA de NUESTRA GRAN AVELLANEDA, en SEVILLA

Por AÍDA CUÉLLAR



Aída CUÉLLAR deposita unas flores sobre la lápida de mármol patinado por el tiempo, en la que pueden leerse claramente los nombres de la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, y de su esposo, don Domingo Verdugo, cuyos restos reposan en el cementerio de San Fernando.

En un pequeño panteón está enterrada la gran poetisa y dramaturga cubana, junto a su esposo, Verdugo, y su hermano Manuel, rodeada de grandes monumentos a famosos toreros, reyes, músicos y poetas españoles.— Autorización del gobierno de España y los más cercanos familiares de la gloriosa Avellaneda, para que sean trasladados sus restos a Cuba, la patria lejana y añorada siempre... porque el cielo de otros países no era el cielo para ella.—Numerosas instituciones culturales cubanas, piden que el Teatro Nacional que va a construirse, lleve el nombre de "Teatro Nacional Avellaneda"

LOS restos de Gertrudis Gómez de Avellaneda—que supo conquistar un puesto brillante en la era de oro de la literatura castellana—, reposan en el Cementerio de San Fernando, en Sevilla. Una profunda devoción por la poetisa, nos lleva hasta ella. Caminamos por la angosta avenida bordeada de cipreses. El cielo, no sabemos por qué, se nos antoja demasiado azul para aquel sitio... Un sol fuerte y tenaz nos agobia y agota. Para reparar descansamos brevemente de los bancos que bordean el sendero, y dejamos que cada vagie sobre el

del reposo nos acompaña, con su blancura. Del otro lado de las encontramos con la vida plena de vida, alegre, dominada por la gigante aéreo levantado como un índice señalara el camino de la vida. En estos pasos nos separan del mundo de la familia Gómez de Avellaneda. Nos acercamos en un recogimiento, ¡transición a esta tumba hace tres cuartos de siglo!

Los restos mortales de la que allí reposa, tienen para nosotros un gran valor sentimental; pero no brotan lágrimas por la muerte de quien ha alcanzado la inmortalidad.

Ponemos algunas flores sobre la lápida de mármol patinado de verdín, mientras se rumian en silencio aquellos versos que desde Sevilla, en 1836, le enviara Tula Gómez de Avellaneda, a su prima, Eloísa de Arteaga y Loyzaga, que vivía en Puerto Príncipe:

Tal vez en este sitio, abandonados, hay pechos donde ardió celestial pira, manos capaces de regir Estados, o de extasiar con la animada lira.

Meditamos sobre la coincidencia de que sea precisamente en este cementerio, donde encontrarán reposo sus manos, tan capaces también para extasiar con la animada lira...

Hasta en el camposanto, nos encontramos las huellas de los poetas sevillanos. Sólo un alma exquisita pudo haber reservado en el lugar mejor situado del cementerio, en el más codiciado, un gran espacio destinado a rosaleda. Rosas blancas, rosas rojas, rosas amarillas... Rosas de todos los matices y de todos los



Monumento erigido en memoria del famoso torero "Joselito", obra del escultor Benlliure, y que, por su suntuosidad, contrasta con el panteón modestísimo de la Avellaneda, situado a pocos pasos.

aromas, perfuman el aire que se respira en esta quieta ciudad de los muertos... ¡Cuesta trabajo pensar que pueda ser el mismo del que dijera un día la Avellaneda:

"El cementerio de Sevilla, dista mucho del aspecto romántico del de Bordeaux, pero es vasto y aseado. Consta de cuatro grandes cuadros, en derredor de los cuales están los nichos o sepulcros que sólo tienen la capacidad necesaria para un ataúd; en la pequeña entrada de cada uno se coloca la piedra con el nombre del difunto. Pero es que todo presenta una igualdad monótona y uniforme, y ningún sepulcro sobresale más que otro, si no es por la mejor o peor calidad de la piedra y ser las letras de oro o blancas".

¡No, no puede ser el mismo que hoy admiramos, aquel cementerio pintado con tan severos trazos! O acaso, porque ella reposa ahora allí, se ha impregnado de poética tristeza este camposanto...

Próximos al panteón de la Avellaneda, se yerguen grandes monumentos, erigidos en memoria de relevantes figuras. Uno de los más impresionantes, es el del torero "Joselito", el torero Gallo, como le llaman con orgullo los sevillanos, obra magnífica del escultor Mariano Benlliure. Representa el cortejo fúnebre del torero que es conducido en andas por gitanos—hombres, niños y mujeres—, llorando y deshojando flores. Las figuras, de tamaño natural, son todas un logro

de expresión y ritmo. Hay un sobrio patetismo en esta marcha sin avance, en esta inmovilidad del mármol, a quien el genio creador de un artista ha logrado dar alma y vida.

Sabemos que *Joselito* fué un torero magistral y valiente. No nos duele, por tanto, que se le haya levantado un grandioso monumento póstumo; pero sí el que no tenga uno ya en Cuba, Gertrudis Gómez de Avellaneda: que si no ganó gloria con el capote y la espada, tendiendo en la arena bravos toros de Miura, supo conquistarla con su pluma, escribiendo versos y dramas, que han sufrido el peso gigantesco y destructor del tiempo.

En nuestro tránsito por Sevilla pudimos comprobar con qué devoción les rinden culto a sus figuras ilustres. Si le han construido un mausoleo digno del mejor torero sevillano, también han sabido levantar uno grandioso a su más querido poeta: Gustavo Adolfo Bécquer, el romántico creador de las rimas de amor.

En el más bello paraje del "Parque de María Luisa", los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, a cuya iniciativa se debe el monumento, eligieron el árbol indio de ancho tronco y espesos ramajes que se llama toxodio, y allí levantaron esta ofrenda devota.

¿Cuándo se echarán a vuelo las campanas de nuestra patria, para celebrar la inauguración del monumento que los cubanos agradecidos le hayan hecho a Gertrudis Gómez de Avellaneda?

¿Cuándo se traerán sus restos, a la patria de donde partiera con poco más de veinte años, para retornar en el otoño de la vida, cargada de laureles, pero deshecha por hondos sufrimientos su alma femenina?

Sabemos cómo es de largo y cruento el camino de la gloria. Se van dejando en desgarrones, en lento desangrar: ilusiones, sueños, esperanzas... ¡Aspera y

das dobladas, la pesada cruz de dolor!

Setenta y ocho años después de su muerte, la Avellaneda no ha terminado de recorrer aún ese *Via Crucis*. Todavía se le discute su derecho legítimo de cubana; todavía se sigue luchando para lograr que se haga el traslado de sus restos a Cuba. Todavía hay vacilación sobre si el Teatro Nacional, debe llevar no su nombre: cosa realmente indiscutible, pues no hubo antes ni ha habido nadie después de ella—no ya en Cuba, sino en ningún otro país del mundo— que pueda siquiera compararseles, como poetisa y como dramaturga.

¡No puede seguir pesando, sobre su nombre, grabado con caracteres de oro en la historia las letras castellanas, la fatadad que pareció recaer sobre con aquella frase de Bretón los Herreros: "¡Es mucho hombre esta mujer!"

¿No hemos de perdonarle nunca el haber sido mucho hombre por su obra recia y su indomable voluntad, a esta mujer tan dé como mujer sentimental y humana?

Porque *era mucho hombre*, le perdonó un grupo de complotistas contemporáneos, que viera en España, y allí escribió y se casara, para hacerse nombre, en vez de permanecer en Cuba, que lloraba esclavizada.

Porque *era mucho hombre*, le pudo perdonar el gran poeta Fornaris, que regresara la tóla a la patria del brazo de verdugo, aunque este Verdugo fuera sólo un apellido; el del devoto de los esposos.

Porque *era mucho hombre*, le perdonaron que llegara al mando parte del séquito del bernador español, don Francisco Serrano; ni reconocer que su fluencia fué altamente beneficiosa, pues acaso ellos gobernar con mano más suave y más comprensión. Han quedado co

de personas que calorizaron la aparición del *Album Cubano*, la noble intención fracasó; y el primero de agosto de 1860—a los seis meses de nacido—murió prematuramente este otro hijo espiritual de la Avellaneda.

Mas nada fué capaz de paralizar el impulso creador de esa mujer admirable. Sus raíces, bien asentadas en la tierra de su gran talento, se crecían con la adversidad, ofreciendo mejor y más jugoso fruto. En vez de sentirse frustrada y resentida, sigue escribiendo, y produce su más delicada novela, *El Artista Barquero*, publicada por suscripción en 1861, ¡al año escaso del fracaso del *Album Cubano*! Puerto Príncipe, la ciudad natal, tiene su parte de homenaje en la leyenda de *El Aura Blanca*, que escribió con reservados recuerdos de la niñez; y más tarde publica otra leyenda, *El Cacique Tumerqué*, en la que evoca episodios de la dominación española en América durante el siglo XV.

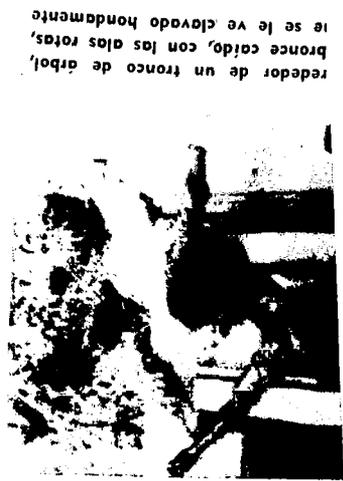
El tiempo transcurría implacable... Don Domingo Verdugo fué trasladado de Cárdenas, a Pinar del Río, y *La Peregrina*, una vez más, tuvo que andar, andar... Muy quebrantada ya la salud de Verdugo, se resiente en el largo viaje, y muere tres meses después.

Gertrudis Gómez de Avellaneda está sola en Cuba. El entierro se celebra con escasos acompañantes, y se queda enferma en la ciudad pinareña. Algunas semanas después, traslada su residencia a La Habana. La preceden los restos de su marido, que reciben cristiana sepultura en el cementerio general de la capital.

Su espíritu se va serenando. Comienza a pensar en la vida y la muerte. Sabe que la vida es solo tránsito, y que la suya pronto llegará a la meta final. Es entonces cuando hace donación a la Virgen de Belén, de su tesoro más preciado: la corona de oro en forma de hojas de laurel, con que fué coronada por sus compatriotas en el teatro de Tacón. Hace su testamento y espera, espera...

Pero *La Peregrina* tenía un destino que cumplir y lo cumplió hasta el fin. Viene a buscarla, desde París, su hermano Manuel. De paso hacia Europa, visita Nueva York y las famosas cataratas del Niágara, que aprendió a amar en los versos de su poeta preferido, José María de Heredia. Con los esposos Manuel Gómez de Avellaneda y Julia de Lajonhere, disfrutó en París de una época feliz y apacible. Pero el invierno es demasiado severo en esta ciudad que le encanta. Tiene que emigrar como las golondrinas en busca de clima más benigno; y otra vez llega *La Peregrina* a Sevilla. ¡Sevilla: la ciudad que abandonara llena de

de Teatro Nacional Avellaneda que lleve el nombre insustituible de los artistas cubanos. ¡Siga y aspiración suprema de construirse el Gran Teatro, los restos de *La Peregrina*, la patria, que era su único cielo! Trásladense a Cuba, para que el cielo para mí... ¡Oh, patria! ¡Oh, dulce nombre que el destierro sólo enseña a apreciar! ¡Oh, tesoro que ni un tesoro puede reemplazar! ¡Cielo de otros países, no es cielo para mí!"



rededor de un tronco de árbol, bronce cálido, con las alas rotas, se le ve clavado hondamente

60311

de expresión y ritmo. Hay un sobrio patetismo en esta marcha sin avance, en esta inmovilidad del mármol, a quien el genio creador de un artista ha logrado dar alma y vida.

Sabemos que *Joselito* fué un torero magistral y valiente. No nos duele, por tanto, que se le haya levantado un grandioso monumento póstumo; pero sí el que no tenga uno ya en Cuba, Gertrudis Gómez de Avellaneda: que si no ganó gloria con el capote y la espada, tendiendo en la arena bravos toros de Miura, supo conquistarla con su pluma, escribiendo versos y dramas, que han sufrido el peso gigantesco y destructor del tiempo.

En nuestro tránsito por Sevilla pudimos comprobar con qué devoción les rinden culto a sus figuras ilustres. Si le han construido un mausoleo digno del mejor torero sevillano, también han sabido levantar uno grandioso a su más querido poeta: Gustavo Adolfo Bécquer, el romántico creador de las rimas de amor.

En el más bello paraje del "Parque de María Luisa", los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, a cuya iniciativa se debe el monumento, eligieron el árbol indio de ancho tronco y espesos ramajes que se llama toxodio, y allí levantaron esta ofrenda devota.

¿Cuándo se echarán a vuelo las campanas de nuestra patria, para celebrar la inauguración del monumento que los cubanos agradecidos le hayan hecho a Gertrudis Gómez de Avellaneda?

¿Cuándo se traerán sus restos, a la patria de donde partiera con poco más de veinte años, para retornar en el otoño de la vida, cargada de laureles, pero deshecha por hondos sufrimientos su alma femenina?

Sabemos cómo es de largo y cruento el camino de la gloria. Se van dejando en desgarrones, en lento desangrar: ilusiones, sueños, esperanzas... ¡Aspera y dura cuesta que no todos tienen el valor de recorrer hasta el final, cargando sobre las espal-

das dobladas, la pesada cruz del dolor!

Setenta y ocho años después de su muerte, la Avellaneda no ha terminado de recorrer aún ese *Via Crucis*. Todavía se le discute su derecho legítimo de cubana; todavía se sigue luchando para lograr que se haga el traslado de sus restos a Cuba. Todavía hay vacilación sobre si el Teatro Nacional, debe llevar o no su nombre: cosa realmente indiscutible, pues no hubo antes, ni ha habido nadie después de ella—no ya en Cuba, sino en ningún otro país del mundo— que pueda siquiera comparárseles, como poetisa y como dramaturga.

¿No puede seguir pesando, sobre su nombre, grabado con caracteres de oro en la historia de las letras castellanas, la fatalidad que pareció recaer sobre él, con aquella frase de Bretón de los Herreros: "¡Es mucho hombre esta mujer!"

¿No hemos de perdonarle nunca el haber sido mucho hombre por su obra recia y su indomable voluntad, a esta mujer tan débil como mujer sentimental y humana?

Porque *era mucho hombre*, no le perdonó un grupo de compatriotas contemporáneos, que viviera en España, y allí escribiera y se casara, para hacerse un nombre, en vez de permanecer en Cuba, que lloraba esclavizada.

Porque *era mucho hombre*, no le pudo perdonar el gran poeta Fornaris, que regresara la tórtola a la patria del brazo de un verdugo, aunque este Verdugo fuera sólo un apellido; el del más devoto de los esposos.

Porque *era mucho hombre*, no le perdonaron que llegara formando parte del séquito del gobernador español, don Francisco Serrano; ni reconocer que su influencia fué altamente beneficiosa, pues acaso ellos gobernaron con mano más suave y mayor comprensión. Han quedado como pruebas palpables las obras del Hospital de la Caridad, la Plaza, frente a la Casa Consistorial (hoy



Sevilla le rinde fervoroso culto a sus hijos ilustres, y lo prueba este monumento a Gustavo Adolfo Bécquer, para el cual se seleccionó el más hermoso ejemplar arbóreo de los existentes en el Parque de María Luisa.



Vista panorámica del cementerio de Sevilla. En primer término puede verse la tumba de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, y junto a ella, a Aída CUELLAR, nuestro colaborador Osvaldo VALDES DE LA PAZ, el Vicecónsul de Cuba en aquella ciudad, y un funcionario del cementerio.

Ayuntamiento); y la estatua erigida al Gran Almirante Cristóbal Colón, en la ciudad de Cárdenas, así como el Teatro Avellaneda, en Cienfuegos, todos construidos por don Domingo Verdugo.

Porque *era mucho hombre*, fracasó en su intento de dotar a La Habana de una revista femenina digna de nuestra capital, el *Album Cubano*, que viera la luz primera el 18 de febrero de 1860, en la calle de Teniente Rey número quince, saliendo adornada con sus más bellas galas literarias, a recibir el bautismo del público habanero. Pero los pusilánimes comenzaron a murmurar en tertulias de clubes y cafés: y los fracasados se unieron al corro; y los envidiosos lo agigantaron. Todos sentían el temor del mucho hombre que vivía en esta osada mujer, que se atrevía a invadir las vedadas fronteras del periodismo, y hasta a convertirse en directora de una revista literaria.

La sórdida batalla fué ganada al fin por los espíritus pequeños. De nada sirvieron los esfuerzos, el gran sacrificio que significaba para su directora, viajar desde Cárdenas, donde residía, hasta La Habana, donde se hacía la impresión de la revista. Por entonces, las mujeres salían muy poco y leían menos. Reducidísimo, el número

## TEMAS CULTURALES

# CARTAS INEDITAS DE LA AVELLANEDA A ZENEA, REAFIRMAN SU CULTURA

No figuran en el epistolario de la inmortal autora de "Baltasar".—El "Album de lo Bello y de lo Nuevo".—Interesantes detalles acerca de cómo se editaba la revista y sus colaboradores.—La preocupación de las "erratas de pluma".—Falta de espacio.—Una incógnita "tumba adorada".—Las cartas inéditas, a la sección documental del Museo Nacional.

Por ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO, de la Redacción de EL PAIS

El señalamiento y el aporte de cartas inéditas de los grandes de Cuba en el pensamiento y en la acción, como es sabido siempre resultó aun acontecimiento muy interesante por lo que descubre o clarifica acerca de la existencia de aquellos representativos de nuestra cultura o luchas cívicas. Por esto, estimamos gratos informes para los lectores de EL PAIS destacar el hecho de haber ingresado para formar parte de los fondos documentales del Museo Nacional, cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda dirigidas al melancólico poeta Juan Clemente Zenea. Estas cartas, ahora en el Museo, eran desconocidas, es decir, no figuran en el epistolario de la inmortal autora de «Baltasar», obra que, como se sabe, fue considerado por los críticos de la época (1853) como uno de los éxitos más destacados de la escena española.

### ZENEA Y TULA

Aunque dichas cartas no señalan fecha, por el texto de las mismas se puede colegir que las referencias o instrucciones que brinda la Avellaneda al autor de la célebre «A una Golondrina», se relacionan con la revista «Album de los Buenos y de lo Bello», que editaba la poetisa en 1860, y de la cual sólo se imprimieron cinco o seis números, como es sabido. A través de la tónica de las cartas —no las reproducimos completas por la falta de espacio— se advierte bien a las claras que la Avellaneda ejercía funciones directoras, siendo muy posible que Zenea estuviese a cargo de la distribución y composición de los materiales, aparte de su colaboración personal literaria. Por las cartas, además, se conoce quiénes colaboraban en la revista. Por ejemplo, la Avellaneda dispone cómo han de reproducirse los trabajos de Luisa Pérez de Zambrana —a la que ella coronó en el Liceo de La Habana—, de Fornaris, de Borrero, de Don Ramón Betancourt, de su sobrina Elena y de otros escritores y poetas más.

### LA LUCHA POR EL ESPACIO

Resulta curioso que en las cartas la Avellaneda muestre su preocupación constante por la falta de espacio en la revista. En una de las páginas dice: «Sólo he recibido de la imprenta una notita, advirtiéndome de que sobran veinte y tantas cuartillas de material. Al ver la letra enorme con que se iba haciendo la impresión, y que no se observaba el orden convenido de poner las secciones segunda y tercera con tipos análogo a los usados en el primer número para dichas secciones, ya preví que habría de sobrar material y por eso advertí que se calculase lo que cabía en los pliegos aun no impresos, a fin de suprimir «algo» si había exceso de material. Pero siendo un exceso de veinte y tantas cuartillas y faltando precisamente lo más interesante...»

### LAS CONDENADAS ERRATAS

Por resultar en extremo interesante, veamos ahora, a través de las cartas, cómo las erratas, antes como ahora, se dejaban sentir. Ahora se dice comúnmente errores de imprenta. La Avellaneda dice, «erratas de pluma», salvando en ello al impresor. Y explica: «El copiante vió la palabra «tumba» en el verso que sigue al que señalo y sopló también otra «tumba» en dicho verso, en el cual no

le hallo sentido. He marcado dicho verso octavo de la última estrofa con una estrella al margen. Betancourt (Don Ramón) sabe dónde vive el autor, pero si no se le halla hay que sustituir el verso con otro, adivinando si se puede la idea del autor. Podría, verbi-gracia, decir: «Que te constante me guarda», o bien «Qué inquieto ocaso me llama», en fin, cualquier cosa que no sea «Se ve mi tumba adorada», pues no se sabe qué tumba adorada es esa. La otra composición de Betancourt que va con esa...»

En fin, dicha correspondencia, aparte de lo que posee de valor literario, reafirma las relaciones de índole cultural que existían entre la Avellaneda y Zenea, sobre todo en cuanto a la impresión del «Album». Una de las cartas lleva la siguiente firma: «Su aburrida amiga TULA». La Avellaneda tenía 46 años en aquella fecha. Había regresado de un viaje a Europa y acababa de ser coronada en La Habana, en el teatro Tacón. Murió, como se sabe, en 1783. Su oda elegiaca a José María Heredia bastaba para su fama.

Las cartas a que hacemos mención han sido donadas para el Museo Nacional, al doctor Octavio Montoro, presidente del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales, el cual ha tenido la gentileza de autorizar su publicación, por primera vez, para los lectores de EL PAIS.

SE ABURRIA LA AVELLANEDA DESPUES DE LA GLORIOSA CORONACION

Amigo Zenia: ayer me han traído pedales nuevos, solo y cobi de la imprenta una motita adriática dome que sobaban veinte y tantas cuartillas de material. Al ver la letra enorme con que se iba haciendo la impresión, y que no se observaba el orden <sup>convencional</sup> establecido de poner las secciones segunda y tercera con tipos analogos a los usados en el primer número, y a dichas secciones, ya precisi que había de sobrar material y por eso adverti que se calculase lo que cabía en los pliegos aun no impresos, a fin de suprimir algo si había exceso de material. Pero siendo un exceso de veinte y tantas cuartillas, y faltando precisamente lo mas interesante del número a entrega, cual es la seccion de revistas y variadas, ¿que supresion puede hacerse.

Pase a V. que haga entender todo esto a la persona a quien Villaseca haya dejado confiada la imprenta, y en verdad q. si el periodico no ha de imprimirse con regularidad e inteligencia <sup>entendamos</sup> que no valga.  
 No veo ya otro recurso para salir del mal paso que el de poner toda la seccion tercera de letra menuda, casi de brevierio (o de brevierio si fuere preciso) y suprimir lo indicado; esto es — Versos de Elena y la Verdad, ultimo articulo mio, mitad de la novela Paraidia, y las anécdotas que debiam concluir el número. Siempre será una cosa fea y poco armonica que vayan unas secciones con letras enormes y otras con tipos casi microscopico, pero paciencia. Veo que aqui es obra magna el publicar un periodico bonito y elegante.  
 El Brigadier Fome - Mejia, Gobernador de la Habana, dice que ni le han llevado el n.º 10, ni han ido a cobrar su subscricion.  
 Al gobernador Letona encargue que se le llecase el periodico, y es mi y amigo mio, y tanquero lo tiene. Otro tanto creo q. le sucede al secretario del gobierno superior, Sr. Mantilla.  
 Por Dios amigo mio diga a J. J. que me haga el favor de arreglar esas cosas, y le realice a la imprenta y que se benedito segundo n.º salga lo mas mal posible, y el dia 1.º <sup>in abn vida amigos</sup>

Reproducimos el comienzo y final de una de las cartas dirigidas a Zenea por Gertrudis Gómez de Avellaneda, la inmortal autora del drama «Baltasar» y de la oda elegiaca a José Maria Heredia. Dicha serie de cartas han sido donadas al Museo Nacional y a través de ellas se advierte, o mejor dicho, se reafirma la amplia cultura general, inclusive como directora de una publicación de la Avellaneda.

Las cartas son al parecer de 1860, año en que fue coronada la gran poetisa cubana en el Teatro «Tacón». Dice, sin embargo, que estaba aburrida... Estas cartas, junto con otras de mucho interés histórico y literario, fueron entregadas al Dr. Montoro, para el Museo Nacional por la distinguida dama señora Josefina de Sola, a nombre de la familia de Sola. (Foto: Berenstein).

*Handwritten signature and date: 18/56*

# Los Húsares de la Avellaneda

Por Berta Arocena

HA coincidido este año el aniversario del nacimiento de Tula con el Viernes de Dolores, santa efemérides móvil en el calendario, conmemorada — ¿quién lo duda?—con menos pompa litúrgica en el terruño del Tinima que en la ciudad del Guadalquivir. Con idéntica unción, sin embargo, entre los verdaderos cristianos de Cuba. Apretada la doble fecha en mi emocionario, recordé el 23 de marzo cómo la Avellaneda, a cuatro años de coronada en el teatro de Tacón, donó sus laureles de oro a la Virgen, representada por una ima-



gen que entonces se veneraba en la iglesia de Belén. Hasta el momento yo había creído que la imagen favorecida era la de la patrona de las aulas del colegio del mismo nombre que la iglesia, trasladado al correr del tiempo hacia las afueras de nuestra urbe capitalina.

Pero, no. Si Lolita Márquez, con noventa inviernos encima y

mente lúcida todavía, me regaló una auténtica medalla alusiva a la coronación, el padre Eduardo Martínez Márquez, S. J., me obsequió con una foto de la virgen tallada en madera policromada, ante la que se arrodillara Gertrudis para cederle la joya a perpetuidad. Jamás las sienes de dicha imagen han ceñido, ni ceñirán el laurel, bajos a cambio sus ojos y abierta la herida de su corazón. Misericordiosa la madre del Redentor envolvió, no obstante, a la pecadora con sus perdonas de Mediana, conmovida también por la ofrenda. Porque, cómo, en sus lares nativos, debieron las áureas palmas, a Tula, halagado la vanidad!

La corona de la Avellaneda está bajo las siete llaves de una moderna caja de seguridad. Su custodio, el padre José Rubinos

S. J. me explicó que intentaron robarla una vez. Con parejo comercio me habló el sacerdote de los talentos de doña Tula y de doña Emilia Pardo Bazán, crítico él de subidos quilates en cultura y sensibilidad. "Justifico— exclamó—las iras feministas de la Condesa, cuando alternativamente negaron a la una y a la otra el acceso a la academia. Dos fa-

ros ambas de la Literatura Castellana. Dos volcanes sus sendos temperamentos. Ahora, sólo cenizas sus despojos terrenales. Pero, por virtud de la imprenta, paitante el doble mensaje. Y disfrutando—cada alma en su aposento—de la infinita bondad de Dios".

Gallego, el padre Rubinos no pensó en bautizar la Academia Literaria, por él fundada, hace un cuarto de siglo, cabe el recinto escolar de Belén, con el apelativo de su ilustre conterránea. Pensó en la Peregrina camagileyana, quien dedicara a Sevilla, a Cepe da, el pusilánime, un antológico epistolario de amor. Pensó en la autora de "Baltasar", cuyo sentimiento antiesclavista se manifestó vigoroso en "Sab". Y escogiendo "sobresalientes en Español", de Belén improvisó, con muchachos entre los dieciséis y los dieciocho el regimiento de húsares de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que él, Rubinos, cada curso renueva, por mitad, al producirse, en el colegio, la graduación.

Estos bisoños académicos volvieron a verme a casa, a raíz de haber yo girado, en periodista, una visita a Belén. Y es curioso: casi todos decidieron o están a punto de decidirse por las Cien-

cias, bifurcado el Quinto Año de Bachillerato como está. A pesar de ello, cada domingo, después de misa, sacrifican los deportes o cualquier otro tipo de diversión para acudir, entusiastas, a las sesiones de la Academia. "Fernandito Campoamor"—hubo de informarme el P. Rubinos—"presidió la Academia, a su paso por el colegio". "Este chico", —agrega poniéndole sobre el hombro su mano: a un saludable mocetón—,

"es el presidente actual. Se llama General Fatjó". Cuando algunos de los húsares vienen a mí, trayéndome sus trabajos, me había enterado de cómo aprenden a ejercitarse, desde la tribuna de la oratoria hasta la cuartilla del periodista, a menudo garabateada por un poema a la novia, si la poesía les cosquillea. Aprenden así a expresarse, y esto, ni siquiera a un arquitecto, ni a un ingeniero, ni a cualquier técnico industrial, ha de venirle mal.

h

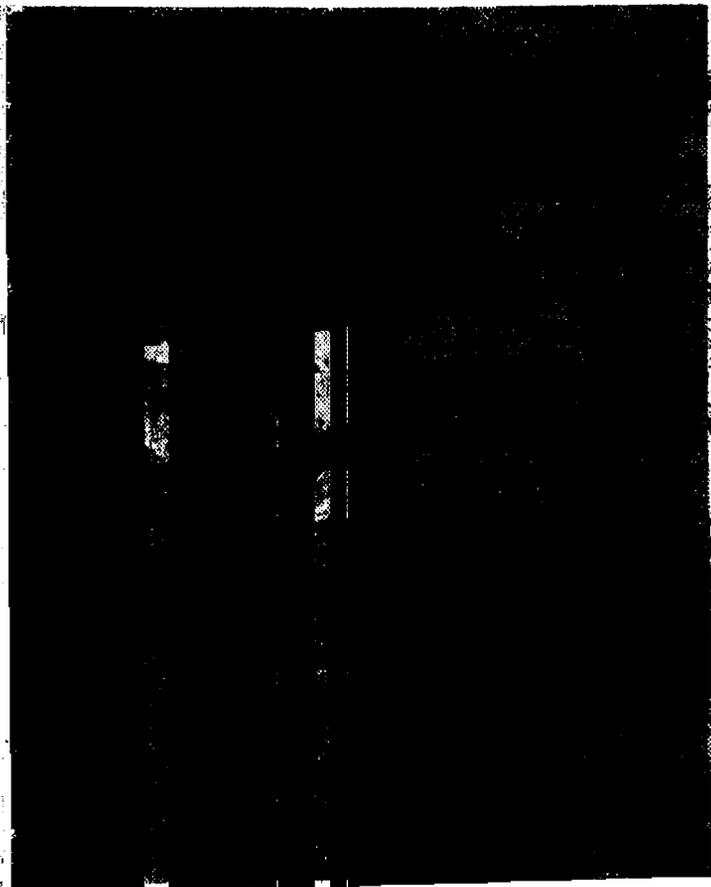


Imagen de la Virgen, bajo la advocación del Sagrado Corazón de María, que en la actualidad recibe directamente las oraciones de los novicios de la Compañía de Jesús, de los cuales es Maestro el Reverendo Padre Eduardo Martínez Márquez. Fué a esta Virgen, en talla de madera policromada, y no como equivocadamente se creyó hasta ahora, a Nuestra Señora de Belén, a la que donó, a perpetuidad, Gertrudis Gómez de Avellaneda los áureos laureles con que la coronara el Liceo de La Habana, en enero de 1860, en velada celebrada en el Teatón.

Se quedó mi casa olorosa a literatura y a juventud, cuando marcharon los húsares. Me quedé yo ilusionada pese a que suelo aislarme excesivamente, en momentos de escepticismo feroz. Seguí contenta el proyecto de fundar una revista "El Belemita", a la sombra de la Academia Avellaneda, y de la cual José Alfredo Medina será el primer director. Leí los aportes de Medina, de Cao, de González Sáez, de tantos otros, con interés y agradecí, en mujer cubana, la iniciativa lograda del R. P. Rubinos, cuyo cuarto de siglo se celebra este año de gracia de 1956. Además, volví a meditar en la coincidencia de datos que me sirvieron para hilvanar la breve y algo dispersa información.

Fuera, batallaba por precisarse la Primavera, pugnando por meterse en el portal. Pero, dentro, —agradecida, aunque consternada la reportera— Nena Aranda de Echevarría me apretaba el empujador todavía más, porque "mater dolorosa" en estos instantes, ¡cuánto y cuánto luchó ella, porque se bautizara con el nombre de Tula, el edificio que alojara prontamente a nuestro Primer Coliseo Nacional!

*M. Mas y 24/06*



En el mismo estuche del cual la extrajera Luisa Pérez de Zambrana para ceñir las sienes de Tula, permanece la corona de oro, cincelada en Italia. Su custodio el padre José Rubinos mantiene estuche y alhaja dentro de una moderna caja de seguridad, porque no hace aún mucho tiempo, intentaron sustraer la corona del Colegio de Belén.



El R. P. José Rubinos en animada charla con nuestra compañera Berta Arocena y el actual presidente de la "Academia Literaria Avellaneda", alumno General Feijó.

# LA AVELLANEDA

Deseosos de ofrecer a nuestros lectores un "avance" de la nueva serie de conferencias "Figuras Intelectuales de Cuba", que con gran éxito se está celebrando en la "Sociedad de Conferencias" y teniendo en cuenta, además, la gran actualidad que reviste la conferencia que mañana domingo pronunciará el Sr. José M. Chacón, sobre La Avellaneda, hemos interrogado a este culto literato para que nos indicase los puntos principales que ha de desarrollar en su trabajo. Son los siguientes:

## LA AVELLANEDA Y SUS CRITICOS

Las dos tendencias.—"Conviene, nos dijo el Sr. Chacón, antes de entrar en el estudio de los caracteres de la lírica de la Avellaneda, señalar con la mayor brevedad cuales son las dos tendencias predominantes de la crítica actual acerca de esta mujer insigne. La disparidad entre ambas es absoluta, hay una contradicción íntima, no formal, en las mismas. Una es lo que pudiéramos llamar, el criterio tradicional, el que se tuvo ya en vida de la Avellaneda y que quizá se encuentre expresado en aquella fase de dudoso gusto (como decía el inolvidable Piñero) atribuida al insigne cantor del Dos de Mayo: "Es mucho hombre esta mujer. Niega este criterio todo carácter íntimo, eminentemente sensible, femenino, en la obra poética de la Avellaneda. Es el poeta de los grandes hechos, que canta la caída de los imperios, el triunfo del cristianismo, los acontecimientos más grandes de la humanidad.... (Este criterio estético encuentra, aunque con atenuaciones, un eco en el notable artículo de E. J. Varona, verdadera maravilla de forma, publicado en "La Lucha", cuando se cumplió el primer decenario de la muerte de la Avellaneda).

La otra tendencia vé todo lo contrario en la Avellaneda. La vida pasional de ésta se refleja admirablemente en su obra. Es una poeta fuerte, pero sensible. La ausencia de sensibilidad no es exacta. Lo "femenino eterno", es por el contrario su nota dominante.

Esta tendencia ha tenido el más ferviente apologista en M. M. Pelayo.

Los documentos inéditos que van apareciendo en nuestros días, confirman este último criterio. La psicología de la Avellaneda sufre una rectificación completa. Tal se ve en las cartas amorosas.

## LAS INFLUENCIAS

Quintana.—Consta de un modo indubitable que a los once años de su edad la Avellaneda leía con entusiasmo los cantos patrióticos de Quintana. Mucho se ha hablado de esta posible influencia. Ella no puede ser, como las otras que vamos a examinar, más que formal. Quintana es un poeta monocorde. Su

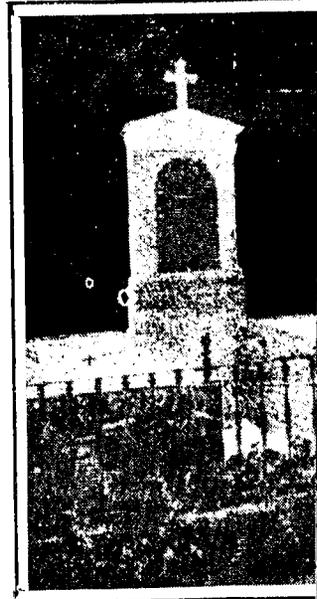


El Dr. José M. Chacón, que pronunciará mañana su conferencia sobre la Avellaneda.



La Avellaneda en su

poesía llega a las cumbres de en muchas ocasiones, pero es uniforme. Es como ha dicho lente de sus críticos, el canto de la humanidad. En tod



Tumba de la Avellaneda en el Cementerio de San Francisco.

el poeta civil. Ni Dios, ni el mundo, ni la misma naturaleza le habla de modo directo. Y cuando cae en la poesía descriptiva: más allá del mismo, le entusiasma el orgullo majestuoso de los que prorrumpen. Es el poeta civil por

La poesía de la Avellaneda tiene de múltiples facetas: la poesía exaltada unas veces, recogida y sentimiento religioso, y en algunas ocasiones sentimiento místico, son los elementos que informan su obra. Venir Quintana en ella, si bien tan extraordinariamente difiere

Gallego.—Su nota distintiva es la idea. Las ideas, como los hombres, se crean. Es más variado que cesar, y cambian, con los años, ni el amor humano, ni el amor de expresión. El tiempo—ese elemento mística exaltación pueden ser como Napoleón I, a quien no persiguen la obra. Es el poeta de la patria y que roba a los hombres la amistad. Nadie como él tiene de precioso,—influye de la lengua castellana y en el último en el pensamiento y en tanto fuego, con tan noble arte, la ilusión y las pasiones, que la conciencia poética ese sentimiento coloran las ideas, cedan, silencia. Es tan fuerte, tan enérgico el lento, pero seguro, calcinado candidas estrofas que producción. Pensando sentimos a mucho las patrióticas del Dos de Mayo, la conciencia interior que nos desgarran estas razones, por ser estos La conciencia es vitriolo, ha sido distintivos de su obra poética. Será por ventura necesario que puede explicar la poesía de la eterna tributo de tristeza para



MC

Ilustre prelado dominicano de Santo Domingo, y Delegado señor Nouel es, actualmente, 1

## Almas de en

Deseos de ofrecer a nuestros lectores un "avance" de la nueva serie de conferencias "Figuras Intelectuales de Cuba", que con gran éxito se está celebrando en la "Sociedad de Conferencias" y teniendo en cuenta, además, la gran actualidad que reviste la conferencia que mañana domingo pronunciará el Sr. José M. Chacón, sobre La Avellaneda, hemos interrogado a este culto literato para que nos indicase los puntos principales que ha de desarrollar en su trabajo. Son los siguientes:

## LA AVELLANEDA Y SUS CRITICOS

Las dos tendencias.—"Conviene, nos dijo el Sr. Chacón, antes de entrar en el estudio de los caracteres de la lírica de la Avellaneda, señalar con la mayor brevedad cuales son las dos tendencias predominantes de la crítica actual acerca de esta mujer insigne. La disparidad entre ambas es absoluta, hay una contradicción íntima, no formal, en las mismas. Una es lo que pudiéramos llamar, el criterio tradicional, el que se tuvo ya en vida de la Avellaneda y que quizá se encuentre expresado en aquella fase de dudoso gusto (como decía el inolvidable Piñeiro) atribuida al insigne cantor del Dos de Mayo: "Es mucho hombre esta mujer. Niega este criterio todo carácter íntimo, eminentemente sensible, femenino, en la obra poética de la Avellaneda. Es el poeta de los grandes hechos, que canta la caída de los imperios, el triunfo del cristianismo, los acontecimientos más grandes de la humanidad... (Este criterio estético encuentra, aunque con atenuaciones, un eco en el notable artículo de E. J. Varona, verdadera maravilla de forma, publicado en "La Lucha", cuando se cumplió el primer decenario de la muerte de la Avellaneda). La otra tendencia vé todo lo contrario en la Avellaneda. La vida pasional de ésta se refleja admirablemente en su obra. Es una poesía fuerte, pero sensible. La ausencia de sensibilidad no es exacta. Lo "femenino eterno", es por el contrario su nota dominante.

Esta tendencia ha tenido el más ferviente apologista en M. M. Pelayo.

Los documentos inéditos que van apareciendo en nuestros días, confirman este último criterio. La psicología de la Avellaneda sufre una rectificación completa. Tal se ve en las cartas amatorias.

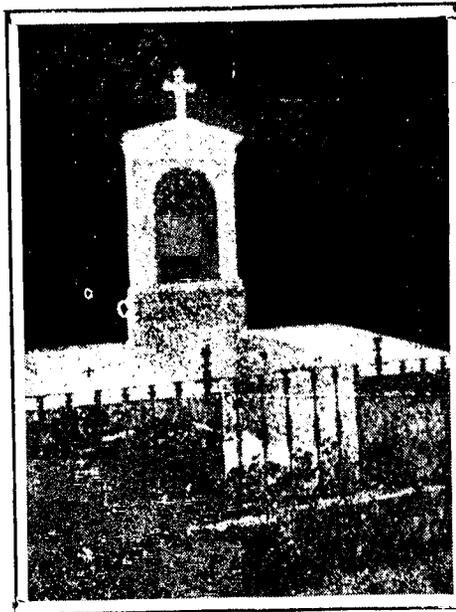
## LAS INFLUENCIAS

Quintana.—Consta de un modo indubitable que a los once años de su edad la Avellaneda leía con entusiasmo los cantos patrióticos de Quintana. Mucho se ha hablado de esta posible influencia. Ella no puede ser, como las otras que vamos a examinar, más que formal. Quintana es un poeta monocorde. Su



La Avellaneda en su juventud

poesía llega a las cumbres de la sublimidad en muchas ocasiones, pero es eminentemente uniforme. Es como ha dicho el más excelente de sus críticos, el cantor de la patria y de la humanidad. En todo momento es



Tumba de la Avellaneda en el Cementerio de Sevilla

el poeta civil. Ni Dios, ni el amor humano, ni la misma naturaleza le inspiran de un modo directo. Y cuando canta al Oceano, hace poesía descriptiva: más que la majestad del mismo, le entusiasma el valor, el prestigio majestuoso de los que primero lo surcaron. Es el poeta civil por excelencia.

La poesía de la Avellaneda es en cambio de múltiples facetas: la pasión amorosa, exaltada unas veces, recogida otras; el sentimiento religioso, y en algunos momentos el sentimiento místico, son los elementos principales que informan su obra. ¿Pudo intervenir Quintana en ella, si es tan distinta, tan extraordinariamente diferente?

Gallego.—Su nota distintiva es la corrección. Es más variado que Quintana, pero ni el amor humano, ni el amor divino en su mística exaltación pueden caracterizar su obra. Es el poeta de la patria y el poeta de la amistad. Nadie como él supo expresar en lengua castellana y en el último siglo, con tanto fuego, con tan noble y levantada elocuencia poética ese sentimiento de la amistad. Es tan fuerte, tan enérgico que las eucandidas estrofas que produce superan con mucho las patrióticas del Dos de Mayo. Por estas razones, por ser estos los caracteres distintivos de su obra poética, Gallego no puede explicar la poesía de la Avellaneda en

su parte interna. Sin haberle leído nunca, sin haber recibido los beneficios de su enseñanza, la Avellaneda no hubiera sido tan correcta, quizá no hubiera llegado a ese dominio pasmoso de la forma, pero hubiera sido la Avellaneda apasionada e impetuosa, inflamada ora por la pasión terrena, ora por el amor divino.

Heredia.—La admiración que sentía la Avellaneda por el más nacional de nuestros poetas, ha quedado consignada en estrofas sublimes. Las innumerables citaciones de Heredia que se encuentran en las Memorias inéditas. (Empiezan las memorias, con esta cita:

Feliz, Elpino, el que jamás conoce otro ciclo ni sol, que el de su patria").

Dos son las notas distintivas de Heredia: la patriótica y la descriptiva. La patriótica se encuentra no solo en los versos propios del género, sino como diluida en las más diversas composiciones. La nota patriótica se confunde amenudo con la descriptiva. El fuego de las descripciones de Heredia, donde late entera el alma del poeta, ese entusiasmo elocuente que palpita en ellas, se deben a ese ardiente sentimiento patriótico.

Por ser estas las notas distintivas de Heredia, se rechaza también su influencia directa que pudo ser en cambio el gran maestro formal de la Avellaneda.

¿A dónde buscar los antecedentes de su obra? En su propia vida. La vida de la Avellaneda es una pasión sin término, y ella explica las notas más salientes de su arte.

## LOS CARACTERES

Los caracteres principales de la Avellaneda son, nos declaró el Sr. Chacón, el dominio de la forma; la riqueza métrica; las notas internas: ardimiento de las pasiones, incertidumbre espiritual, escepticismo, desaliento.

Su misticismo merece estudio detenido. Hay que considerar varias fases. Fase preliminar: la amorosa, ideales indefinidos, amores irrealizables. Los cantos amatorios explican perfectamente esta fase. Estudiaré después, la fase religiosa. Haré ver la influencia bíblica que en ella se nota, y desde este punto de vista examinaré su "Devocionario poético", sus traducciones en prosa y verso de los salmos y también su producción dramática. La última fase que debo considerar en su misticismo, es éste propiamente dicho.

Como complemento de mi trabajo, terminé el Sr. Chacón, piensa detenerme a considerar el nacionalismo de la Avellaneda que palpita en muchas de sus obras y que confirman plenamente las "memorias inéditas" que guarda, para publicarlas en breve, el docto Director de la Biblioteca Nacional Sr. Figueroa Caneda.



El Dr. José M. Chacón, que pronunciará mañana su conferencia sobre la Avellaneda.



La Sra. Aurelia Castillo de González Presidenta del "Comité Avellaneda"

13000550

# Los Restos de la Avellaneda

FRENTE a mi mesa de trabajo, a la luz estival que entra por la ventana, contemplo durante los pocos ratos de ocio que me permite la faena diplomática, un retrato al óleo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Es una copia que hizo el pintor Cossío del cuadro que se conserva en la Biblioteca Nacional. Obsequio de Nena Aranda, se halla en custodia hasta que pueda abrirse en Madrid la Casa de Cuba. La poetisa luce en su mejor forma. Negros los cabellos, alegres y picarescos los ojos, blanquísimo el cutis, los labios sensuales, levantado el pecho, la nariz perfilada. En plena madurez como hembra y en plena gloria como poetisa y dramaturga, nos mira con todos sus encantos femeninos, trasunto de la perenne belleza de la mujer camagileyana.



Sobre la despejada frente está la corona de oro que La Habana le otorgó a su retorno a la isla nativa, ocasión única que Cuba tuvo para exaltar los méritos de la genial compatriota. Esa corona se conserva en la biblioteca del Colegio de Belén.

Vestida de negro, un chal fino cubre su escote. Ya es la dama que amó intensamente... Sensible, apasionada, vehemente, aprieta su boca, y bajo la horizontal de sus cejas, la mirada despidió como una luz. Plenitud de Tula pudiera denominarse este retrato. No es ya la jovencita de catorce años, con sus trenzas de colegiala, que candorosamente le canta a su tierra y le dice: "¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!" Aquí está la mujer que ya supo de los embates del amor. Ya enviudó, ya tuvo una hija con el poetaastro que no supo comprenderla. Ya conoce el temor de amarla del circunspecto y pacato Cepeda. Ahora está unida a Verdugo, al pueno de Verdugo, al que quiso más en la vida, y para el que fué esposa, madre, enfermera, amiga, y con él quiso dialogar bajo la tierra, para siempre unidos... Por ella, el coronel Verdugo recibió la puñalada en el pulmón. Por ella, fué a Cuba, donde se portó noblemente, hasta el punto que Cárdenas le recuerda todavía y una de las calles mantiene su nombre prestigioso. Y cuando Verdugo muere, la poetisa achacosa, débil, triste, se consagra a su fe católica, pide perdón por sus pecados y entona su "Canto a la Cruz" que todas las antologías recogen.

Está enterrada en Sevilla, junto a su último amor. Los cubanos quieren que vuelva a su entrañable Camagiley. Es nuestra, sí, a Cuba dedicó toda su obra. Para sus hermanas tuvo versos que son caricias líricas. Al morir el patriota Heredia, dijo estrofas valientes en loor del bardo separatista. Protestó airadamente cuando quiso separarse su nombre del solar americano de donde procedía. La envidia la mordió y calumnió. Se interpretó mal aquella actitud suya. Todo se ha ido aclarando. A pesar de que a España le debió su gloria en las letras, sus triunfos ruidosos en el teatro, siempre su isla lejana estuvo presente en su corazón.

"—Si orna algún lauro mi frente, en esta orilla nació..." con claridad expresa al recibir la corona de oro que veo en este retrato.

Constantemente mis paisanos quieren que consiga retornen a Cuba sus huesos. Bien. Ella tendrá que ir con el Coronel del Ejército Español Domingo Verdugo, bajo la bandera roja y gualda, que era la suya. Y Tula, desde luego, con la insignia de la estrella solitaria, cuyas radiaciones presintió al llorar la muerte del "férvido patriota" José María Heredia. Pero antes, que se haga en Camagiley la tumba digna de los dos; el mausoleo que proclame las excelencias de la primera gran poetisa que dió el Continente Americano y la caballerosidad indiscutible de su postrero y definitivo amor, el Coronel Domingo Verdugo.

*M. Irazoz*



Un grupo nutrido de miembros de la "Academia Literaria Avellaneda", que desde hace veinticinco años, bajo la égida del R. P. José Rubinos, S. J., funciona en el Colegio de Belén.

Antonio Irazoz

## El Cubanismo de la Avellaneda

**A**TRIBUYESE a una respetable institución —no sabemos cuando se tomó oficialmente el acuerdo— oponerse a que el futuro teatro nacional lleve el glorioso nombre de Gertrudis Gómez de Avellaneda. ¿Causa? Considerar que fué española la gran poetisa camagüeyana. A pesar de que el asunto se ha debatido por



nuestros historiadores y críticos, yendo hasta el fondo y presentando pruebas extraordinarias de que Tula es nuestra, amó intensamente a su patria, y aprovechó todas las oportunidades para exaltarlas, se persiste por algunos en el error de negarle a la mujer más extraordinaria que hemos dado su cubanismo meritorio.

Todavía nuestra Tula sigue víctima de una calumnia. Bien lo explicó ella misma con indignación en su carta a don Luis Pichardo, fechada en Sevilla, el 13 de noviembre de 1867. El origen de la vil especie de que no quiso se le incluyese como poetisa americana, con lujo de detalles lo aclara en esa epístola. Sinceramente lo dice: "No podía sospechar que un corazón cubano fuese capaz de inventar una mentira mal intencionada".

Cuba, por entonces, era una provincia española. No debe negarse que España contribuyó mucho a la consagración de la Avellaneda como poetisa,

dramaturga y novelista. De haberse quedado en Puerto Príncipe no hubiera llegado a ser la Avellaneda. Pero sus sentimientos eran cubanísimos. De Cuba se despide en el famoso soneto, "Al Partir", la llama con epítetos amorosos, y le dice que doquier que el hado en su furor le impele "tu dulce nombre halagará mi oído". A las cubanas, sus compatriotas, las estima siempre sus hermanas y cantó su belleza femenina.

Cuando vuelve a La Habana con su esposo el coronel Verdugo, en 1860, enfáticamente lo declara: "Si orna algún lauro mi frente, en esta orilla nació".

Cuando muere José María Heredia compone una oda que rebosa de patriotismo. Heredia muere desterrado por sus ideas políticas. Ella, en España, agasajada por las figuras más notables de la política peninsular, por los más esclarecidos escritores, lanza su grito doloroso: "¡Murió el férvido patriota!" Y en esa misma composición argumenta: "La patria es el ídolo puro de las nobles almas", y, en Heredia fué "objeto dulce de su eterno anhelo".

Por último, al reunir sus obras completas, las dedica todas a Cuba y escribe: "en pequeña demostración de grande afecto a mi Isla natal, a la hermosa Cuba".

Los aspectos de la cubanía de la Avellaneda fueron estudiados y discutidos cuando el Centenario, por boca de figuras tan esclarecidas como don

Enrique José Varona, como don Mariano Aramburo, como Figarola Caneda, como Alfredo Zayas, como Chacón y Calvo. Se proclamó el ardiente amor a su tierra nativa de la excelsa mujer. Tula no perdió oportunidad, hasta en los temas de sus novelas, de preocuparse por Cuba, de los mismos problemas que la entristecían, como la esclavitud de los negros. Y en el simple hecho de dedicar unos versos a su buena amiga la Condesa de San Antonio, —que casó con el general Serrano, Duque de la Torre, y fué Regente de España,— con motivo del nacimiento de su primogénita, invoca a las ondinas del Táyaba y del Tímina y con flores que arranca del valle del Yumuri, perfuma la cuna de la niña y la mece "entre cafetos y piñas" y exclama: "Nace cubana, y con Cuba —es por su padre bendita".

En el propósito inexplicable de negarnos a nosotros mismos una gloria que nos pertenece, se argumenta que se casó en 2 ocasiones con españoles. Bueno, ¿y qué? ¿No fué cubanísima doña Aurelia Castillo de González, expulsada por Weyler de Cuba? Pues estaba casada con un militar español. Y Magdalena Peñarredonda, la agente de Maceo en Vueltabajo, mambisa irreductible, también se casó con un español integrista... Ambas estaban en Cuba. La Avellaneda toda su juventud y madurez la pasó en España y no era cosa de importar un novio de su tierra tropical...

## GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA Y ARTEAGA

Nació en la ciudad de Camagüey, Cuba, en 23 de marzo de 1814.

Murió en la ciudad de Madrid, España, el día 2 de febrero de 1873.

Poetisa cubana de poderosa inspiración: egregia e inmortal.

Escritora erudita y vigorosa que cultivó con maestría y sobresalió en los géneros más difíciles de la Literatura.

Privilegiado talento, de precocidad genial y fecundidad pasmosa: de 6 a 7 años escribió versos a los 8, cuentos; y a los 9 hizo su primera presentación pública.

Mujer hermosa y elegante, tierna y apasionada, elegíaca y homérica, romántica y amorosa, independiente y viril, activa y dominante, rebelde y libre de prejuicios.

Desafortunada en su amor de fuego, sufrió con estoicismo heroico la amargura de su infortunio reiterado.

Con Heredia, Milanés y Plácido, integró la Avellaneda la tetraarquía más alta de los poetas cubanos que llenaron la mitad del siglo XIX.

Hija mayor de D. Manuel, marino andaluz y de Dña. Francisca, gran dama camagüeyana; pero huérfana de padre a los 9 años, 1823, en este año la madre casó en segundas nupcias con el militar español Don Isidro Escalada y López Peña, con quien tuvo 3 hijos.

Estudió la primera enseñanza en su ciudad natal con profesores particulares, pero sólo progresó en Literatura. Su afición por la novela, la poesía y el teatro fue pasión favorita que la llevó a escribir, ser actriz y estudiar la lengua francesa y traducirla. Posteriormente estudió los clásicos españoles: a los 12 años los recitaba y explicaba de memoria; a los 15 tenía una vasta producción de odas, poemas líricos, una novela y un drama... que la mandó a quemar.

Actriz teatral que actuó en Camagüey en funciones a beneficio de la instrucción pública 1830-36. Así escribió el drama "Hernán Cortés".

Marchó a Europa acompañando a sus padres, 1836, despidiéndose de la patria en Santiago de Cuba con su soneto "Al partir". Entró por Burdeos en Francia; pasó a la Coruña, España, y disgustada con sus padres recorrió durante dos años Santiago de Compostela, Pontevedra, Vigo y Lisboa (Portugal), donde comenzó su novela "El Mulato Sab" que concluyó en Sevilla, 1839, y publicó en Madrid.

Residió en Constanza, Cádiz y Sevilla en pos de la familia de su padre.

En Sevilla escribió su primer drama "Leoncia", escenificado en Cádiz, Málaga, Granada, etc. y publicó numerosos poemas en la prensa sevillana, firmados por "La Peregrina".

Instalada en Madrid, fue presentada en el Liceo; conoció y se hizo discípula de Juan Nicasio Gallego, y mereció altos elogios de Quintana, Lista, Díaz Vilellain y otros críticos y valores literarios señeros, como Quintana, Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla, Bretón, Hartzembuch y otros.

Hombres mezclados en su vida amorosa fueron: Loynaz; Méndez Vigo; Fco. Ricafort; García Tassara, con quien tuvo una hija, 1844, Brenhilde, que enfermiza murió antes de cumplir un año; Ignacio de Cepeda (su gran pasión); D. Pedro Sabater, con quien se casó, 1846, pero enviudó a los pocos meses debido a la salud precaria de su esposo; casó en segundas nupcias con el Cor. Don Domingo Verdugo y Massieu, 1853, que, víctima de una agresión, resultó mortalmente herido, 1859.

Cubierta de lauros de gloria la poetisa llegó a La Habana, 1859, donde fundó la Rev. Lit. quincenal "Album Cubano de lo Bueno y de lo Bello", 1860.

Residió en Cienfuegos, 1860, época en que se construía el teatro que lleva su nombre; en Cárdenas, 1861-62, donde escribió su última novela, "El artista barquero" y contribuyó a la erección del monumento a Colón, en cuyo acto inaugural participó con su lira; y en Pinar del Río, 1863, donde falleció su esposo.

Su prestigio permitió acompañar airesamente su nombre a Goldsmith y Hugo,

a Tibulo y Menéndez, a Racine y Corneille, a Schiller, Byron y Chateaubriand...

Coronada por el Liceo de La Habana en sesión de 27 de enero de 1860, presidida por el Gobernador de la Isla, Gral. Serrano, en el teatro "Tacón" y la participación de los más altos valores artísticos y literarios del país.

Homenajada por la Sociedad Filarmónica de Camagüey, la ciudad natal de "Tula" 13 de junio de 1860.

Coronada por el Liceo de Matanzas, cuyos I Juegos Florales ella presidió, 9 y 11 de noviembre de 1861, dedicando una poesía a Matanzas y pronunciando un breve discurso.

Merció elogios de los cubanos Martí, Varona, Sanguí y, Zambrana, Mendive, F. Miánés, E. Blanchet, F. Calcaño, F. Piñero, M. de la Cruz, J. R. Betancourt, Balmaceda, los Guiteras, Trelles, Escoto, Arambuo y otros.

Embarcó en La Habana el 21 de mayo de 1864 a Norteamérica, de donde siguió a España acompañada de su hermano Manuel; pero sintiéndose desolada, herida y errante. Pasó por Liverpool, Londres, París, Madrid y se detuvo en Sevilla, comenzó a preparar la publicación de sus Obras Completas, que vieron la luz en Madrid (5 vol.) prolongados por Gallego, 1869-1971.

Volvió a Madrid en 1870, llena de congojas y achaques, y murió a los 59 años, llena de gloria. Una decena de literatos la acompañaron al cementerio de San Martín, de Madrid.

Autora de una producción literaria extensa y majestuosa. Lo principal es: novelas) Dos mujeres (2 tomos), Espatolino, Guatimozin, La Baronesa de Joux, Dolores, y (biografías): La Condesa de Merlin; El Duque de Valencia, y otras; (teatro): Alfonso Munio (tragedia clásica); Saúl; El Príncipe de Viana; Feniona; Oráculos de Talía; La Hija de las Flores; Recaredo; La verdad vence apariencias; Baltasar, 1848, estr. en Madrid en el teatro Novedades, 30 noches consecutivas; Catilina (su último drama), etc. Algunas de estas obras fueron traducidas y representadas en Inglaterra, Francia, Italia, Portugal...

Hizo traducciones, publicó numerosos artículos periodísticos y poesías en diarios y revistas. Su última obra fue Devocionario Poético, 1866, (libro de oraciones).

El Ateneo de Marianao se honra en iniciar el homenaje de su sesquicentenario.

# Octavio Averhoff y Plá

Resulta difícil hablar de nuestros contemporáneos. La implacable lucha por la vida ha ido estableciendo en torno a cada uno de nosotros, una serie de sentimientos antagónicos que sería prolijo enumerar y que hacen de todo punto imposible que podamos ser o aparecer imparciales cuando juzgamos en vida, a los hombres que intervinieron, como factores decisivos en hechos y acontecimientos que nos afectaron directamente.

Sirvannos las precedentes líneas para librarnos de toda suspicacia. Ellas harán comprender a los espíritus desapasionados y libres de resentimientos, los propósitos que nos guían a reconocer paladinamente, en quienes los poseen, el mérito y el valer. Esta labor justipreciadora acaso sea también, por otra parte, moral y necesaria. No estamos tan sobrados de hombres excepcionales dispuestos a llevar a cabo nobles empresas, para que desaprovechemos una ocasión de enaltecer a los que las han acometido.

El Congreso Internacional de Universidades, que tantos beneficios ha producido—confirmándose, con ésto, la predicción del eminente profesor norteamericano Edwin R. Seligman—nos coloca en la necesidad de hacer justicia al doctor Octavio Averhoff, actual Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Tocó al ilustre profesor, durante su gestión al frente del Rectorado de la Universidad, la labor de organizar el Congreso, y del acierto con que supo llenar su cometido, dice mucho el resonante triunfo alcanzado por esa reunión de eminentes profesores en la ciudad de La Habana.

No podía ser de otro modo. Los trabajos realizados por el doctor Averhoff en el Rectorado universitario, hacían vislumbrar ese triunfo. Durante los tres años en que estuvo al frente de los destinos del Alma Mater, el eminente profesor llevó a cabo una obra cuya verdadera importancia y transcendencia es imposible apreciar en estos momentos. Sería fatigoso exponer ahora, toda su bien orientada gestión ajustada siempre a las verdaderas necesidades del momento histórico. Conciliando puntos de vista inevitablemente en pugna, sujetándose a los elementos y recursos con que contaba, el actual Secretario de Instrucción Pública logró, durante todo el período que nos ocupa, llevar a la práctica, un vasto plan de reorganización y mejoramiento.

Pecaríamos de injustos si no reconociéramos que en ese triunfo del Congreso de Universidades, ha tenido también participación el Profesorado de nuestro primer centro docente, pero no seríamos tampoco justos si dejáramos de consignar que esa colaboración del Claustro, gustosamente brindada por todos sus componentes, fué antes solicitada por el doctor Averhoff, quien, apenas tomó posesión del Rectorado, formuló un cuestionario por medio del cual obtuvo de sus compañeros el eficaz concurso y la ayuda necesaria, para el programa que se proponía llevar a efecto.

De aquel programa, las diferentes partes hállanse hoy convertidas en hermosa realidad: Los hechos, que no las palabras, ponen de manifiesto actualmente, los beneficios que de él se derivaron. Ahí está la Comisión de Donaciones y Legados, cuyas gestiones han de tener por objeto crear un capital propio para la Universidad; ahí están las reformas de los planes de estudios, el establecimiento de nuevas escuelas y la organización de cursos preparatorios para el ingreso en aquellas que requerían del alumno preparación más eficiente que la Enseñanza Secundaria, porque en ellas se obtienen títulos, con los cuales el Alma Mater echa sobre sí, la responsabilidad de capacitar legalmente a quienes los ostentan para tener en sus manos, la vida, la hacienda y el honor de sus conciudadanos. Todos recordamos el "Día del Graduado" que mantendrá a los universitarios en contacto con la vieja "Alma Mater" cuando, terminados los estudios, abandonen, para comenzar una nueva etapa de la existencia, el noble recinto del saber y de la Ciencia.

Ese primer Congreso Internacional de Universidades, que acaba de celebrarse en esta capital, ha sido digno coronamiento de la obra del doctor Averhoff en el Rectorado y ha sido también, un triunfo de Cuba. Su celebración dió a La Habana una visión amplia de gran metrópoli, con la presencia de tanta personalidad eminente de otros países, que vinieron a fraternizar con nosotros con motivo de celebrarse el duocentésimo aniversario de la fundación de la Universidad de La Habana, y a brindarnos, gustosos, el tesoro inapreciable de sus conocimientos y de su experiencia, favoreciéndonos en nuestro empeño de mejorar la Enseñanza Superior. Pero, como si todo ésto fuera poco, el Congreso ha culminado

con la elección de nuestra capital para sede de la Asociación Internacional de Universidades, hermosa iniciativa de la Delegación Mexicana. Ese nuevo organismo, con el Instituto Americano de Derecho Internacional, y el Instituto Interamericano de Cooperación Intelectual, nos permiten acariciar la visión esplendorosa de La Habana futura, colocada en el Centro del Universo—que, por el desplazamiento gradual que experimenta desde hace siglos, se traslada en dirección occidental—cruzada por las mil líneas aéreas que atravesarán este hemisferio, y albergando en su seno, las más altas instituciones culturales del mundo.

No es posible desconocer la participación que, en la organización de esos congresos, tuvo el doctor Averhoff. Fué él quien restableció la quebrantada disciplina académica, quien acometió, en ese alto centro, la obra de reorganización general iniciada por el actual Gobierno; quien llevó cabo la reforma de los Estatutos Universitarios; quien supo poner en práctica, los planes de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con acierto tal, que el Jefe del Estado, reconociéndolo así, lo llamó a ocupar la vacante ocasionada por el sensible fallecimiento del General Aemán, no mitigada aún la profunda pena que causó en todo el país, pérdida tan irreparable.

Dotado de una certera visión de estadista, el doctor Averhoff supo prever la desorganización social que traería como consecuencia la Gran Guerra, y como esperaba esa consecuencia, hallábanse preparado para ella. Así lo prueba el magistral discurso que pronunció con motivo de la inauguración del curso de 1,916 a 1,917, cuando, en plena contienda, al referirse a la lucha de clases que seguiría al conflicto, advertía a los alumnos que no debían ilusionarse ante tales conmociones. "No se olvide—les decía—que en realidad las luchas de clases no son impulsadas por el vago deseo de reformar o hacer más justa la legislación vigente; esa idea estará en la mente de algunos, y aparecerá como el ideal perseguido; pero las masas, que no se mueven sino por causas visibles, sólo aspiran a sustituir en sus puestos a los detentadores del poder y de la riqueza, o, al menos, a compartir con ellos su posición privilegiada. El derecho que ampara esos privilegios dejará de serles hostil cuando ellas los posean en todo o en parte. Más aún: el derecho establecido, les servirá para defender y mantener las posiciones conquistadas contra las nuevas clases que, a su vez, lucharán por lanzarlas de aquéllas. Difícilmente se encontrará en la Historia un sentimiento de la propiedad más profundo que el de las adquirentes, de los bienes confiscados a la Nobleza y al Clero durante la Revolución Francesa".

Estas ideas parecerán un tanto desalentadoras y escépticas a los idealistas exaltados que sueñan con un mejoramiento social; pero, no cabe duda, que ellas revelan un sentido exacto de la dura realidad y ponen de manifiesto cómo el doctor Averhoff ha sabido aprovechar ventajosamente, las lecciones de la Historia.

Llevado al Rectorado por sus compañeros de Claustro en los preciosos momentos en que era necesario realizar una intensa y enérgica labor, el doctor Averhoff, por su excelente preparación, por su cultura, sus talentos y sus dotes de carácter, resultó ser "el hombre a la altura del acontecimiento".

Los múltiples trabajos en que culminaron sus brillantes iniciativas—que hemos ligeramente anotado—realizados de manera inteligente y acertada, proclaman la justicia los elogios a él tributados, por los insignes profesores extranjeros que acaban de visitarnos con ocasión del Congreso Internacional de Universidades.

Uno de ellos, de los más relacionados con nuestro país, ha dicho precisamente, éstas o parecidas palabras:

—"Vuestro más alto centro docente, merced a la gestión del doctor Octavio Averhoff, ha mejorado en todos los órdenes: ha intensificado sus labores y se encuentra en una etapa floreciente en la historia de su desenvolvimiento. Por ello, el eminente profesor tiene que ser colocado entre las grandes figuras que lo enaltecen y que, en todas las épocas, a lo largo de sus dos siglos de existencia, han trabajado por su progreso y contribuido a su gloria".

TOMAS MONTERO.

*Mil*

1000104

Avilés Ramírez,  
Eduardo

Mi querido amigo: en vez de quedar bien, quedo mal, y aún agravo mi posición amistosa contigo. Es, pues, consciente de mi falta, que te escribo estas líneas; pero hay peregrinas y dolorosas situaciones que a veces obligan al hombre a quedar mal. Desde el fondo de mi más absoluta desgracia te suplico un billete de cinco pesos. ¡Cualquiera se imagina que eso grite el día dolorosa de una familia! "El Fígaro" no sale esta semana. Excusa veinte más, pues a buen entendido.... (Era entre nos, la vieja casa se derrumbó, y nos aplastó a todos).

Perdóname. Rompe estas dolorosas confesiones, y ordena en lo que suertes. Tu eff.

Eduardo Ramírez

1000105

AYALA, JULIAN DE



**J**ULIAN DE AYALA, a quien Cosme de la Torriente le acaba de regalar un consulado, está condecorado por el gobierno de España con la Cruz de Isabel la Católica, por méritos contraídos durante la guerra de Cuba. Ayala fué corresponsal en campaña del "Diario de la Marina".

En época de Machado el señor Ayala denunció a la policía de Ainciart, al librero de los bajos de Payret. Lo acusó de hacer propaganda anti-machadista y de poner petardos. En premio a esos servicios eminentes, Torriente lo ha hecho reingresar en la carrera consular.

\* \* \*

*Arónica  
Oct 8 34*

### ***Ayala y Saaverio***

Un día como hoy —6 de diciembre— de 1952, murió René de Ayala y Saaverio.

Comandante de aviación, piloteaba el avión **Estrella de Oriente**, en viaje de regreso de Madrid a La Habana, y murió en el accidente sufrido al salir de Bermudas. El avión cayó al mar incendiándose con motivo del impacto.

Junto al comandante Ayala murieron también el comandante Luis J. Sastre y Silveira; el primer oficial, Juan J. Olivera y Hermida; el sobrecargo, Ibrahim E. Cárdenas y Rivero; el radiotelegrafista, Rubén Rodríguez Richardson; el primer oficial, Federico Bueno del Castillo; el primer oficial, Leopoldo Castro Infante; y casi todos los pasajeros.

COMISION DE HISTORIA Y DOCUMENTACION  
BOGOTA, JULIO 24 DE 1954

### *Ayestarán*

Un día como hoy —24 de septiembre— de 1870, murió, Luis Miguel de Ayestarán y Mohner.

Pasó de niño a Nueva York, donde comenzó sus estudios, continuándolos después en el colegio del Salvador, de Luz y Caballero, y la Universidad de La Habana, donde se graduó de abogado.

Ejerció la profesión en el bufete de José Morales Lemus, bien acreditado en La Habana, trabajando igualmente juntos en el servicio de la patria. "La rectitud de intenciones y la entereza de carácter en uno y otro marcharon paralelamente al servicio de Cuba", anota Santovenia.

Entró a formar parte del Ejército Libertador al estallar la primera guerra de independencia cubana, a la cual prestó eminentes servicios como constituyente en la Asamblea de Guáimaro, enviándolo después en misión especial a los Estados Unidos, apresurándose a regresar nuevamente al campo de la lucha, tan pronto terminó el motivo del viaje, a bordo del barco de vela "Guarani". El 14 de septiembre de 1870, llegó a Cayo Romano, y cuatro días después fué prisionero de los españoles.

El guardacostas "Centinela" lo condujo a La Habana, donde llegó el 23 de septiembre, ese mismo día escribió a su madre, seguro de su suerte, lo siguiente: "Moriré como he vivido; con conciencia de haber cumplido un deber, de no haber hecho mal a nadie y sí mucho bien a infinidad de personas".

El día 24 fué cumplida la sentencia dictada por un consejo de guerra sumarísimo, pasando su nombre a figurar en lugar de honor, entre los mártires cubanos. Sólo tenía 24 años cuando fué tronchada su vida en el garrote, en la explanada del Castillo del Príncipe, el 24 de septiembre de 1870.

*Sep 24/54*

BOGOTA, JULIO 24 DE 1954

1000108

VIDAS CUBANAS

**AYESTARAN**

Por FERMIN PERAZA

Un día como hoy —16 de abril —de 1946, nació en La Habana Luis Miguel de'Ayestarán y Moliner.

Pasó de niño a Nueva York, donde comenzó sus estudios, continuándolos después en el colegio del Salvador, de Luz y Caballero, y la Universidad de La Habana, donde se graduó de abogado.

Ejerció la profesión en el bufete de José Morales Lemus, bien acreditado en La Habana, trabajando igualmente juntos en el servicio de la patria. "La rectitud de intenciones y la entereza de carácter en uno y otro marcharon paralelamente al servicio de Cuba", anota Santovenia.

Entró a formar parte del Ejército Libertador al estallar la primera guerra de independencia cubana, a la cual prestó eminentes servicios como constituyente en la Asamblea de Guáimaro, enviándole después en misión especial a los Estados Unidos, apresurándose a regresar nuevamente al campo de la lucha, tan pronto terminó el motivo del viaje, a bordo del barco de vela "Guaraní". El 14 de septiembre de 1870, llegó a Cayo Romano, y cuatro días después fué prisionero de los españoles.

El guardacostas "Centinela" lo condujo a La Habana, donde llegó el 23 de septiembre, ese mismo día escribió a su madre, seguro de su suerte, lo siguiente: "Moriré como he vivido; con conciencia de haber cumplido un deber, de no haber hecho mal a nadie y sí mucho bien a infinidad de personas".

El día 24 fué cumplida la sentencia de muerte dictada, por un consejo de guerra sumarísimo, pasando su nombre a figurar en lugar de honor, entre los mártires cubanos. Sólo tenía 24 años cuando fué tronchada su vida en el garrote, en la explanada del Castillo del Príncipe, el 24, de septiembre de 1870.

*(M, at 16/48)*

## Una Frase Genial de Ayón

Los pasillos del Ministerio de Salubridad estaban colmados. En el salón de actos, que radica en el tercer piso, no cabía un alma más. Todo era bullicio, todo era chachareo político en labios de los paupistas de base...



AYÓN

...genial...

Entre los titulados líderes habían algunos delegados que lograron su elección con sólo 25 afiliaciones en sus respectivos barrios y ahora, en el instante de las compensaciones burocráticas, veían cubiertas sus aspiraciones y necesidades con la obtención de varios nombramientos que le permitían vivir "como Carmelina"...

También estaba allí —¿cómo había de faltar?— el concejal y Presidente de la Asamblea del PAU de La Habana, Félix Ayón Suárez, que, metido en un saco de silencio, gozaba el triunfo obtenido: instalar a su edecán Casimiro Rodríguez en la Dirección General de Limpieza de Calles. Observándole, muchos se preguntaban cómo el viejo Ayón había podido conseguir del Ministro Saladrigas esa designación, después de la reciente tangana que ambos escenificaron en las páginas de los periódicos.

Por fin, llegó el momento esperado: la toma de posesión del bien alimentado Casimiro, y, por su turno, del Ministro hacia abajo, todos hablaron.

Ayón, que lo mismo sabe presidir el Ayuntamiento habanero que hablar ante las masas, hizo también su discurso. Por sus labios pasaron frases del más puro sabor político. Elogió al General Batista, al Ministro en precario, a su ahijado Casimiro y al silencioso y herido Nicolás Esquivel. Pero su gran capacidad para arrancar el aplauso colectivo la demostró Ayón cuando cerró sus palabras, apretándose el pecho, con esta frase digna de Confucio:

¡Arriba, paupistas...! ¡Barriga llena, corazón contento...!

Aquello produjo un tropelaje de emoción. Su triunfo quedaba sellado.

*M. J. m. 28/52*

### *Azcárate*

Un día como hoy —24 de julio— de 1947, murió en la Habana, Rafael Azcárate y Rosell.

Cursó sus estudios en la Universidad de la Habana, donde se graduó de abogado, dedicándose después al ejercicio de su profesión.

Además de los estudios jurídicos cultivó con éxito los históricos, publicando entre otros trabajos de menor extensión, los siguientes libros: *Compendio de la historia de la civilización*, Habana, 1937; *Historia de los indios de Cuba*, Habana, 1937; *La Filosofía en la Historia*, Habana, 1938; y *Nicolás Azcárate, el Reformista*, Habana, 1939.

Laboró intensamente junto al doctor Ortiz en la Comisión Nacional de Arqueología, por cuyos estudios demostró siempre especial predilección, siendo designado por ese organismo para fundar y dirigir la *Revista de Arqueología*, en 1938.

Murió en la Habana, el 24 de julio de 1947.

## Azcárate

Un día como hoy —16 de febrero— de 1899, nació en La Habana, Carlos Azcárate y Rosell, hijo de Luis Azcárate y Fesser y María Rosell.

Cursó los estudios de segunda enseñanza en el colegio La Salle y los de Derecho en la Universidad de La Habana, en la cual se graduó de doctor en Derecho Civil en 1921.

Desde muy joven demostró tener especiales condiciones para el ejercicio de su profesión, desplegando gran actividad al frente de la Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle, primero, y de los estudiantes de Derecho, después.

Comenzó a ejercer la profesión en el acreditado bufete de Luis Azcárate, su padre, representando después importantes firmas comerciales cubanas.

En 1933, fué llamado por Antonio Guiterras para desempeñar el cargo de abogado consultor del Ministerio de Gobernación; al abandonar su amigo el Ministerio renunció el cargo y pasó a prestar servicios como Magistrado de la Audiencia de la Habana, apartándose también por renuncia, en mayo de 1941, de la carrera judicial.

Perteneció al Partido Conservador y al Partido Republicano. Figuró en la Orden de Caballeros de Colón, fué miembro del Consejo Diocesano y abogado del Cardenal Arteaga.

La vida política del doctor Azcárate llegó a su más alta manifestación al asumir la presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín, el cual le encomendó el Ministerio del Trabajo, disciplina jurídica de su predilección. En el desempeño de este cargo fué sorprendido por un ataque repentino al cerebro, a causa del cual falleció en La Habana el 25 de agosto de 1946.

**AZCARATE**

**MUY GRAVE.**— El doctor Carlos Azcárate y Rosell, Ministro del Trabajo, quien se encuentra gravemente enfermo, habiendo aumentado los temores de que no pueda rebasar la crisis, según los últimos boletines médicos.

EL ESTADO DEL  
MINISTRO DEL TRABAJO

**Hállase**  
en estado de  
coma desde las  
4 de la tarde

Gravísimo, en horas de la madrugada... Mayor de 40 grados su temperatura, según el último boletín médico

Continúa la disnea, pese a estar en cámara de oxígeno

En horas de la madrugada, el

estado de salud del doctor Carlos Azcárate Rosell, Ministro del Trabajo, era desesperado, según se informó en la Cooperativa Médica de Dependientes. A las diez de la noche, el doctor Benito Durán Castillo, su cuñado, dió a conocer el siguiente boletín:

"El estado del doctor Azcárate es extremadamente grave. Su temperatura ha alcanzado elevación de más de 40 grados. Persiste gran disnea a pesar de estar en la cámara de oxígeno. Se halla en coma profundo".

En un esfuerzo para lograr la recuperación del enfermo, a las seis de la tarde se le inyectaron 1.000.000 de unidades de penicilina.

De acuerdo con los boletines médicos expedidos ayer por la mañana, la enfermedad que aqueja al Ministro del Trabajo hizo crisis alarmante durante la madrugada del sábado, al sobrevenir una embolia, por lo cual los facultativos suspendieron el tratamiento que se le estaba suministrando al doctor Azcárate. La temperatura ascendió a 40 grados.

Continuando dentro de un ritmo de gravedad extrema, a las cuatro de la tarde el enfermo entró en un estado de coma, anunciándolo así el doctor Benito Durán, agregando que de un momento a otro pudiera ocurrir un desenlace.

**INFORMAN AL PRESIDENTE**

Para informarle acerca del estado gravísimo en que se halla el doctor Azcárate, en horas de la tarde el doctor Julián de Solórzano, Secretario de la Presidencia, se comunicó telefónicamente con el Presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín, que se encuentra en Varadero.

**DATOS BIOGRAFICOS**

El doctor Carlos Azcárate y Rosell, nació en La Habana, el 16 de febrero de 1899, por lo cual tiene actualmente 47 años. Se educó en el Colegio de La Salle, siendo presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de ese plantel.

En el año 1917 se graduó de Bachiller, ingresando inmediatamente en la Universidad de La Habana, en la que se graduó en el año de 1921 de Doctor en Derecho Civil. Presidió la Asociación de Estudiantes de esta facultad universitaria.

Recién graduado ingresó en el bufete de su padre, el doctor Luis Azcárate Fesser. Su abuelo paterno fué el fundador de los tranvías de Fesser que cubrían el itinerario entre Regla y Guanabacoa. Perteneciendo al bufete de su padre fué abogado de la firma "Galbán, Lobo y Compañía" y del señor Claudio González de Mendoza.

En el año de 1933 cuando el doctor Antonio Guiteras desempeñaba el cargo de Ministro de Gobernación, durante el Gobierno Provisional del doctor Ramón Grau San Martín, fué designado Letrado Consultor de este Departamento, siendo el único que desempeñara esa plaza, la que renunció cuando aquél abandonó el Ministerio de Gobernación.

Al cesar en este cargo fué designado Magistrado de la Audiencia de La Habana, en mayo de 1934, perteneciendo a la Sala Segunda de lo Civil, siendo, además, en una ocasión miembro del Tribunal Superior Electoral. Renunció a la carrera judicial en mayo de 1941.

Su padre fué Secretario de Justicia durante el segundo periodo presidencial del General Menocal. El doctor Azcárate es nieto de don Nicolás Azcárate, miembro del Partido Reformista Español y en cuyo bufete fué pasante José Martí.

El doctor Azcárate es un católico convencido, militando como tal en la Orden de Caballeros de Colón, siendo a la vez miembro del Consejo Diocesano y actualmente abogado del Cardenal Manuel Arteaga.

Fué miembro del antiguo Partido Conservador y al fundarse el Partido Republicano pasó a sus filas. En el año 1944 figuró como candidato a representante por esta organización política, dentro de la cual fué fundador de la Vanguardia Nacional, una izquierda dentro del propio Partido Republicano.

El doctor Ramón Grau San Martín al asumir la Presidencia de la República lo designó Ministro del Trabajo, cargo que en la actualidad desempeña, siendo su obra más destacada en este cargo la confección del Código del Trabajo.

Es autor de dos obras jurídicas, tituladas "El Adulterio" premiada por el Colegio de Abogados de la Habana y "Estudios de la Filosofía del Derecho".

El doctor Carlos Azcárate es soltero, y sus familiares cercanos son: su hermana María Luisa, que es monja de un Convento en Buenos Aires; Agueda, casado con el médico, doctor Benito Durán Castillo; y Rafael, historiador y abogado. Además tiene un primo, Fernando Azcárate, que es sacerdote, perteneciendo al Colegio de Belén.

El doctor Carlos Azcárate es también orador y esgrimista, habiendo sido alumno del maestro Rivas.

*Manf. ag 2/40*

# Boberías

Por Juan SIMPLON

NI aún en su féretro han querido dejar tranquilo al doctor Azcárate sus enemigos, los abanderados de la reacción falangista y patronal.

Ayer, con ese desparpajo fascista que tan característico le es, el señor Iraizoz escribe cosas deleznales respecto a Azcárate. Trata de aparecer como haciendo su elogio, pero entre línea y línea destila su veneno de odio la rata "alertina".

"Si... no hubiese caído, por desdicha, en las redes de la demagogia política imperante—dice cínicamente Iraizoz—no hubiese tenido los insinceros saludos de la grey perturbadora, que tantos quebraderos de cabeza le propinaron (sic) acelerando los males de su organismo, habría durado poco en su cargo ministerial, pero ninguno de los "suyos"... tendría ahora que olvidar sus resoluciones oficiales para rendirle el homenaje..."

Como puede ver el lector, según el descarado agentuelo de la reacción, al doctor Azcárate no se le puede rendir póstumo homenaje de simpatía. Y no se le puede rendir homenaje, porque él "cayó en las redes de la demagogia", es decir, porque Azcárate se puso de parte de la justicia, de los pobres, mitigando los dolores morales y materiales de las masas trabajadoras, frente a la barbarie egoísta de los patronos, de los magnates y de los agentes pagados de los mismos. Los aristócratas, los ricos, los poderosos—a quienes el escritorzuelo llama los "suyos"—éso no pueden rendir homenaje al Ministro del Trabajo fallecido, según asegura el escribano falangista de "¡Alerta!"

Quizás sea eso lo mejor. Quizás lo que más hubiera agradado a Azcárate, es que los egoístas, los magrates, no le tributaron homenaje alguno, mientras las masas, los desposeídos, los trabajadores, la "grey perturbadora"—como llama Iraizoz al pueblo—le rendían el más cálido de los tributos.

Por último, vale la pena hacer notar la insidia fascista presente en al articulejo de Iraizoz. La muerte del Ministro ilustre se debe a "los quebraderos de cabeza" que hubiera de sufrir; y desliza luego, que esos "quebraderos" pudieran haber venido de las masas. Por suerte, todos sabemos cuál ha sido la verdad; todos sabemos que los quebraderos de cabeza sólo le vinieron al ministro de los avariciosos patronos, de los fascistas periodiqueros; todos sabemos, en suma, que quienes le insultaron y combatieron y amenazaron, fueron los Iraizoz, los "Pepinillo", los Quílez, los falangistas, los patronos y sus agentes de toda calaña. Y no hay duda de que si los sufrimientos aceleraron la muerte del hombre público desaparecido, los responsables lo fueron sus enemigos, los que le denostaron, los que le injuriaron soezmente a veces, los que le amenazaron de muerte, los que hicieron campaña tras campaña calumniosa y abusiva para tratar de desplazarlo del cargo merecido, en una palabra, los sujetos de la ralea de Iraizoz.

En memoria del Ministro desaparecido, los trabajadores inclinan sus banderas combativas por unos instantes. Y el movimiento democrático y progresista hace notar sus profundos sentimientos, a los cuales yo uno los míos, mientras libro otra batalla más contra los fascistas y patronos de guerra civil—como otras veces lo hice en defensa de Azcárate—, ¡que ni en la tumba dejan reposar tranquilo al prominente jurista y gran amigo del pueblo!

—ofo—

# Miles de Personas Acudieron al Sepelio de Carlos Azcárate

**Presidió el cortejo el Señor Presidente de la República, conjuntamente con los miembros del Consejo de Ministros**

**Profundo dolor en el seno de la clase obrera y el pueblo. Paralizan las actividades obreras para concurrir al Cementerio**

Una verdadera manifestación de duelo constituyó ayer el sepelio del Ministro del Trabajo, doctor Carlos Azcárate y Rosell, que presidió el señor Presidente de la República, doctor Grau San Martín, conjuntamente con los miembros del Consejo de Ministros.

Millares de personas, en su mayor proporción trabajadores, acompañaron el féretro desde el Capitolio Nacional hasta la necrópolis de Colón, evidenciándose con ello el profundo dolor que ha causado a la clase obrera y al pueblo en general el fallecimiento del Titular del Trabajo, doctor Azcárate.

Frente al Capitolio se situaron los millares de ciudadanos que durante todo el día de ayer estuvieron desfilando por el lugar donde estaban expuestos los restos del doctor Azcárate.

A lo largo del recorrido del sepelio, Prado, Malecón, 23 y 12, se apiñaban en las aceras hombres y mujeres del pueblo deseosos de tributar su condolencia por la pérdida de tan valioso funcionario y colaborador del Presidente de la República.

Detrás del armón que condujo el féretro del fallecido funcionario iban el Presidente de la República y su más cercanos colaboradores y a continuación una enorme masa de varias cuadras.

Carros del departamento de incendio llevaban las ofrendas florales, que por cientos llegaron al Capitolio.

## LLEGADA DEL PRESIDENTE

Poco después de las cuatro de la tarde hizo su entrada en el Capitolio Nacional, el Jefe del Estado, doctor Grau San Martín, en unión de sus ayudantes y del Jefe del Ejército, General Pérez Dámera.

Inmediatamente el Jefe del Ejecutivo se dirigió al lugar donde estaban los familiares del doctor Azcárate, expresándoles su más sentida condolencia a nombre del gobierno cubano.

Cumplido esto el doctor Grau San Martín acudió junto al féretro para rendir guardia de honor en unión de los Ministros de Obras Públicas, Comunicaciones, Comer-

cio, Agricultura, Salubridad, Educación, del Premier Pío Socarrás, el Alcalde de La Habana doctor Supervielle y del Subsecretario del Trabajo, Francisco Benítez.

Esta fué la última guardia, ya que a los pocos minutos el Presidente de la República, dió instrucciones para iniciar la marcha del cortejo fúnebre.

## HONORES DE MAYOR GENERAL

Por disposición del Jefe del Estado al fallecido ministro se les rindieron los honores de Mayor General. A la cabeza del sepelio marchaba un batallón mixto al mando del general Querejeta. El armón que conducía los restos envuelto en la enseña nacional era

escortado por los coroneles Carreño Fiallo, Ruiz, Arias, Uria, Norat y Sosa de Quesada.

Antes de darle sepultura las tropas rindieron los honores correspondientes.

## UN PENOSO INCIDENTE

Minutos antes de ponerse en marcha el sepelio, en el momento que el féretro era sacado del Capitolio, un grupo de reporteros y fotógrafos realizaban sus labores frente a la escalinata del Palacio del Congreso. Como siempre ocurre en estos casos, algunas autoridades se exceden en el cumplimiento de su deber y en esta oportunidad fué un capitán que fungía de ayudante del general Querejeta, quien dió la nota discordante al querer disolver con sable en ristre al grupo de periodistas que rendían una labor informativa.

Este irascible militar movió repetidas ocasiones su sable dentro del grupo de reporteros mientras que el gesto lo acompañaba con las más groseras frases.

Los periodistas agredidos tuvieron frases de condenación para este subalterno del general Querejeta, a cuya presencia realizó tan reprobable hazaña.

## NUMEROSO PUBLICO

Desde mucho antes de la hora señalada para la partida del sepelio toda la explanada frente al Capitolio estaba colmada por millares de personas que se unieron al duelo del gobierno por la pérdida del Ministro del Trabajo.

También en el salón de los Pasos Perdidos era extraordinaria la cantidad de personas que se encontraban en el mismo. En ese lugar pudimos anotar nombres de personalidades y de representantes de instituciones, miembros del Cuerpo Diplomático, autoridades civiles y militares y dirigentes de organizaciones obreras.

## DIRIGENTES SINDICALES

En la relación de dirigentes obreros anotamos los nombres de Lázaro Peña, Carlos Fernández R., Segundo Quincosa, Aralio Padrón, Pedro Pablo Sánchez, José Moreta, Wilfredo Contreras, José Ma-

ría Pérez, Joaquín Beceiro, Jesús Menéndez, Isidro Figueroa, Ignacio G. Tellechea Vicente Rubiera, Manuel Zorrilla, Juan Conde Nápoles, Pablo Sandoval, Angel Cofiño, Antonio R. López del Castillo, Manuel Quesada, Gonzalo Collado, José B. Cossio, Ricardo Rodríguez, Arturo Agüero, Osvaldo Ruiz, Miguel Girardo, A. Rodríguez Pérez, y otros muchos más que harían interminable la relación.

También se encontraban presentes numerosos jefes de misiones diplomáticas, funcionarios del Ministerio del Trabajo y de diversos sectores de la vida nacional.

#### A NOMBRE DE LOS FAMILIARES

A nombre de los familiares del desaparecido doctor Azcárate, usó de la palabra en el momento de darle sepultura al cadáver, el doctor Miguel Antonio Ribas. Este agradeció a todos los presentes que hubiesen acompañado el sepelio hasta la última morada, y dijo después que quería añadir personalmente que el doctor Azcárate no estaba equivocado al interpretar la política del Presidente Grau desde su alto cargo y que, al morir, podía sentirse satisfecho de la labor desarrollada.

#### EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El honorable señor Presidente de la República, doctor Grau San Martín, pronunció también un emocionado discurso, despidiendo a nombre del gobierno a su querido y cercano colaborador. Dijo el Presidente:

"Damos las gracias por todas estas manifestaciones de cariño hacia el doctor Azcárate. Este fué un hombre que vivió para el pueblo, que trabajó y luchó por el pueblo, hasta dejar en ello la vida. Para recordar lo que hizo, para recordar la trascendencia de su labor, hay que pensar en su vida. Una vida que es un ejemplo para la juventud".

Más adelante, y visiblemente emocionado, el doctor Grau expresó que Azcárate era un hombre de trabajo y que, por tal motivo, no había hecho sino laborar intensamente, de tal modo que de la mesa de trabajo pasó a la cama de la clínica. Luego se refirió extensamente a las bondades personales del desaparecido y a sus altos merecimientos espirituales y culturales.

"Cuando, al formar nuestro gabinete llamamos al doctor Azcárate—dijo el Primer Magistrado—lo hicimos porque sabíamos que él era un gran jurista, un jurista del Derecho Nuevo. Por eso su labor

chocó algunas veces con aquéllos que piensan que hay que estar siempre en el mismo plano. Esos chocaron con él. Pero ahora seguramente reconocen su labor y se sienten dolidos por su muerte. El nuevo Derecho—añadió más adelante el Presidente—, no es una ley muerta. El doctor Azcárate era jurista de ese Derecho".

Finalmente, el Jefe del Estado dijo que el doctor Azcárate había sido víctima de su trabajo, de su infatigable labor, y que era muy difícil sustituirlo por cuanto su sucesor debía tener sus mismos elevados merecimientos. En tono fraternal, terminó:

"Amigo y compañero Azcárate: descansa en paz. Nosotros vamos a seguir luchando; vamos a continuar pensando en lo que hiciste y vamos a seguir en la vida la obra que tú desarrollaste.

#### LA PRIMERA GUARDIA

Inmediatamente que fué colocado el féretro en los salones de los Pasos Perdidos del Capitolio, le fué rendida la primera guardia de honor a los restos del titular del Trabajo, Dr. Azcárate, por los funcionarios de ese departamento Benítez, Silió y Febles, el Ministro de Gobernación, José M. Casado; el Subsecretario de Salubridad, doctor de la Riva y el señor Miguel A. Riva.

Posteriormente fueron rindiéndose guardias de honor, entre otras las de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba y de la Federación de Trabajadores de la Provincia de la Habana.

#### AYUDANTES DE GUARDIA

Al conocerse el fallecimiento del doctor Azcárate, el Presidente de la República, Dr. Grau San Martín, dió instrucciones para que sus ayudantes establecieran turnos de seis horas en el Capitolio en representación del Poder Ejecutivo.

Las guardias fueron rendidas por el Jefe de los Ayudantes del Presidente de la República, comandante Calleja y los capitanes Manuel Camacho, Gustavo López y Raúl Lázaro.

#### ORGANIZACION DE LAS GUARDIAS

La organización de las guardias de honor estuvo a cargo de una comisión de funcionarios del Ministerio del Trabajo, integrada por Juan Leonardo Flores, Julio Núñez, Dagoberto Zuaznabar y Raúl Martínez.

#### EL SUBSECRETARIO DEL TRABAJO

Como todos nuestros lectores conocen durante el proceso de la enfermedad del Dr. Azcárate, el Sub-

secretario del Trabajo, Francisco Benítez, estuvo junto a su lecho atendiendo a visitantes y cuantos detalles estaban relacionados con la salud del fallecido ministro.

Desde que ocurrió el fallecimiento del Dr. Azcárate, el Subsecretario Benítez, no abandonó el recinto del Capitolio recibiendo a nombre del gobierno los mensajes de condolencias de personalidades e instituciones de nuestro país.

#### PARO A LAS CUATRO DE LA TARDE

Con el objeto de que obreros y empleados pudieran participar en el sepelio del titular del Trabajo, el Comité Ejecutivo de la Federación de Trabajadores de la Provincia de la Habana, dió instrucciones a sus sindicatos afiliados para que a las cuatro de la tarde cesaran las actividades en la industria y el comercio.

#### PARO DE CINCO MINUTOS

En virtud de que el transporte no podía paralizarse el propio organismo dispuso que tanto los ómnibus, tranvías y autos de alquiler pararan durante cinco minutos, a las cinco de la tarde, en señal de duelo por el deceso del doctor Azcárate.

#### PARALIZAN LABORES PORTUARIOS

Las actividades en el puerto de La Habana fueron paralizadas a la una de la tarde, conforme fué dispuesto por la Federación Obrera Marítima Nacional y la Federación Local Marítima del Puerto de la Habana.

#### CRESPONES DE LUTO

En todas las fachadas de los edificios donde radican las organizaciones obreras aparecen banderas cubanas y de los sindicatos con crespones de luto, como expresión de condolencia de la clase obrera por la muerte del Ministro del Trabajo.

#### VACARON LAS OFICINAS

Por resolución del Ministro del Trabajo p.s.c. Francisco Benítez durante todo el día de ayer vacaron las oficinas de ese departamento en señal de duelo por el fallecimiento del doctor Azcárate.

En el resto de las oficinas del Estado se declaró duelo oficial por resolución del Presidente de la República, sin que por ello vacaran.

#### BIBLIOTECA DOCTOR AZCARATE

Nuestro compañero en las labores periodísticas Fernando G. Campomór, dió a conocer que la biblioteca que existe en la planta baja del Ministerio del Trabajo, establecida por iniciativa del fallecido titular del Trabajo, se denominará en lo sucesivo Biblioteca Popular Dr. Carlos Azcárate y Rosell, en recuerdo de su labor al frente de ese departamento.

#### LLAMAMIENTO DE LA C.T.C.

Inmediatamente que se supo el fallecimiento del Dr. Azcárate, se reunió el Comité Ejecutivo de la CTC y acordó hacer el siguiente llamamiento a la clase obrera cubana:

“La Confederación de Trabajadores de Cuba, ante la pérdida irreparable que significa el fallecimiento del Ministro del Trabajo, doctor Carlos Azcárate y Rosell, expresa su más profunda condolencia ante la desaparición del gran amigo de la justicia y, por tanto, del derecho de los trabajadores, cuyo deceso ha causado honda pena y dolor en toda la sociedad cubana.

“El Gobierno del doctor Ramón Grau San Martín, ha perdido uno de sus más capaces y laboriosos colaboradores, cuya actuación le ganó la admiración, el respeto y el cariño de cuantos lo trataron y conocieron.

“Probo e integro funcionario, incansable y recto en su proceder, infatigable en su tesonera labor, consumió sus mejores energías al frente del Ministerio del Trabajo, pagando con su vida la consagración plena a su responsable función y a la elaboración del Código del Trabajo, que pudo terminar anticipándose a su propio destino.

“Eminente jurista, profundo conocedor del problema social, pero, sobre todo, gran humanista y trabajador infatigable en favor de la justicia, dió todas sus energías y entusiasmo a la realización de la política social del Gobierno y a la solución de los problemas sociales.

“Los trabajadores cubanos han perdido un gran amigo y la sociedad cubana, un ciudadano ejemplar.

“En señal de duelo, los sindicatos colocarán sus banderas con un crespón de luto, en honor del ilustre desaparecido.

“El lunes, a la hora de inhumación, en todos los lugares de trabajo, cesarán las labores durante cinco minutos, como homenaje a su memoria.

“La Confederación de Trabajadores de Cuba hace un ardiente llamamiento a los dirigentes de las federaciones y sindicatos, a todos los trabajadores, para que concurren al Capitolio Nacional a rendirle honores y acompañar sus restos hasta el Cementerio de Colón, rindiendo póstumo homenaje al ciudadano ejemplar y gran amigo de los trabajadores que fué el doctor Carlos Azcárate y Rosell.

**Confederación de Trabajadores de Cuba**

Lázaro Peña,  
Secretario General

Carlos Fernández R.,  
Delegado ante los Organismos Oficiales.

CORONAS ENVIADAS

Al Capitolio Nacional, donde estuvo tendido el cadáver del doctor Azcárate, fueron enviadas multitud de coronas. Anotamos las siguientes:

Presidente de la República; Ministerio del Trabajo; Confederación de Trabajadores de Cuba; Sindicato Nacional de Trabajadores de la Madera; Ventura y Marcelino; Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales; Mayor General Pérez Dámara; Sección de Abogados del Ministerio del Trabajo; Junta Central de Salud y Maternidad; Sindicato de Despalilladoras de La Habana; Jefe de la Policía Nacional; Familia Castro Maury; señor Indalecio Pertierra; Rafael G. Gonzalez Muñoz; Sindicato de Vaqueros de La Habana; Angelino Nieto Benemelis; Miguel Suárez Fernández, Presidente del Senado; Cooperativa de Omnibus y Seguro Social; Orlando Aranalde; Gonzalo Pumariega y Familia; Sindicato de Empleados de la cervcería "Polar"; Presidencia del Senado; Unión de Dependientes; Asesoría Jurídica del Ministerio; Primer Ministro; Maternidad Obrera; Oficiales y Octavo Regimiento de Las Villas; Manuel Francisco Cinca; Café el N. Chalet; Directorio de la Caja del Retiro Azucarero; Sindicato de Marineros; Sindicato General de Trabajadores de Almacenes; Antonio Botet y Familia; Asociación de Empleados de Peleterías; Sindicato de Refinerías de la Standard; Sección de Metal. "Hotel Nacional"; doctor Facundo Hernández; señora de Martínez; Vanguardia Nacional; Sector de Braceros y Jornaleros de La Habana; Obreros Gráficos del Diario "Información", Obreros de Ferrero; Federación Marítima Nacional; Sindicato de Trabajadores de Barberías y Peluquerías de la Provincia de La Habana; doctor Jorge Ramos y señora; doctor Silló y familia; Sindicato de Empleados de Seguro y Fianzas; Institución de Prácticos de Farmacias; Estibadores de la Bahía de La Habana; Colegio Nacional de Enfermeros; Comité Ejecutivo Marítimo del Puerto de La Habana; Aguedita y Benitez; doctor Supervielle; Gloria Antonio Menach; Federación Aérea Nacionalá Jorge García y familia; Sindicato de Cervcerías de La Habana; Asociación de Tramoyistas de La Habana; Sindicato de Transporte Aéreo; Crucero "El Argentina"; Empleados del Despacho; C. Arango; Esther Valdés; Sindicato de Tejidos y sus Anexos; Los músicos de Cuba; Unión de Electricistas Utileros y Similares de Cu-

ba; Sección Sindical de Hermanos Ferreiro y Compañía; Sección Sindical del Centro Gallego; Federación y Sindicato Bancario; Alfredo Pequeño y sus amigos; Federación Nacional del Transporte; Elena Revuelta y Luis Colidman; Presidente de Defensa Nacional del Vaquero; Jefe Clases Oficiales y alistados del regimiento 7, "Máximo Gómez", general Gregorio Querejeta; Jacinto Beato y señora; Empleados Oficina Nacional de Asuntos Marítimos; Sindicato de Papeleros y Cartoneros; Federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos; Sindicato de Fotógrafos; Ferroviarios "Hershey", Delegación número 13; Negociado de Pactos y Convenios; Sindicato del Ramo de Construcción; Fracción auténtica del Ministerio del Trabajo; Colegio Médico Nacional; Negociado de Accidentes del Trabajo; Raúl P. Muñoz; Subsecretario del Trabajo; Sindicato de la Industria Textil y de la Aguja; Directorio de la Caja del Retiro, Textil, Henequeneros; Empleados de Oficina Industria del Tabaco; Dirección General del Trabajo; Sindicato de Plantas Eléctricas; Sindicato de Obreros y Empleados de Máquinas de Coser; Sindicato de Empleados y Limpiadores del Puerto de La Habana; Magnetic Sport Club; Grupo Estudiantil Feminista; Sindicato de Plantas Pasteurizadoras de La Provincia de La Habana; Sociedad de Fileteadores de Cuba; Sindicato de Empleados de Oficinas Particulares; Sindicato de Clínicas y Farmacias; Ministro de Educación; Sociedad de Carros y Camiones; Sindicato del Transporte y Carga por Carretera; Federación de Dependientes de Hoteles y Restaurants de Cuba.

Sindicato de Dulceros de La Habana, Empleados y Dirección de "Mil Diez", Federación Telefónica de Cuba, Sindicato Provincial de Trabajadores Telefónicos de la Habana, Sdcto. Ferroviario de Hershey, Delegación No. 13; Joaquín Martínez Sáenz, Sindicato de Choferes de la Provincia de La Habana, doctora Adolffina Fernández, Asociación de Colonos de Cuba, Empleados del Country Club de La Habana, Embajador de Panamá, Compañía Ron Bacardí, Obreros de la Flota Blanca, Cámara de Representantes, Instituto Reeducación Inválidos del Trabajo, Unión Sindical de Artes Gráficas y sus Anexos, Partido Socialista Popular, Germán Alvarez Fuentes, Cervcería La Tropical, Sergio Clark, Ministro de Comunicaciones; Pepe Agüero y señora, Federación de Agentes Comerciales, Subsecretario de Gobernación,

## EN LA MUERTE DE UN AMIGO

Por JOSE MARIA CHACON Y CALVO

(A la memoria de Carlos Azcárate y Rosell).

ERA yo muy niño y recuerdo que pasaba largas horas en mi casa frente a un libro de finas cubiertas aterciopeladas, con un retrato en miniatura de la joven a la que recordaban los escritores que colaboraron en aquel álbum necrológico. Quizá fué mi primer conocimiento de algunos poetas y prosistas, de nuestro siglo XIX. Eran composiciones escritas de 1882 a 1887. Había poesías de Enrique José Varona, Aurelia Castillo de González y Julián del Casal, entre otras. Eran autógrafos, de letra clarísima. Algunas producciones en prosa tenían una delicada tonalidad poética. Recuerdo que una de ellas me hizo una impresión profunda. Se titulaba: ¡Llorad! La firmaba don Nicolás Azcárate, el insigne reformista cubano. Aquella prosa se quedó para siempre en mi memoria. ¡Qué ritmo de elegía había en esa página sin demasiado aire romántico, y con una honda sinceridad en su acento! Comenzaba así la colaboración de don Nicolás Azcárate en el álbum de María Chacón y Calderón, muerta a los trece años:

«Dos años hace ya ¡oh padres infortunados de María! que trémulos de emoción, la sacamos de vuestra casa los amigos, cubriendo la linda imagen de flores, mientras nos parecía sentir sobre nuestras frentes, como música del cielo, el ruido de las alas con que su espíritu volaba a lo infinito».

Después venía la iluminación de una vida por el constante recuerdo. Luego la palabra imprescindible, que salía de lo más hondo de una amistad de muchos años:

«¿Por qué lloráis? os preguntan los poetas.

Porque era nuestra hija, decidles, porque era sangre de nuestra sangre, pedazo de nuestro ser, flor de nuestros amores, luz de nuestras esperanzas; sus ojos, nuestro sol, nuestro cielo, su sonrisa.

Porque deben morir los padres, respondedles, y no los hijos. Y porque si la ley se cambia y muere un hijo, es porque Dios necesita lágrimas para redimir a la humanidad de las pasiones que la esclavizan, y entonces deben llorar sin tasa los padres en cumplimiento de la voluntad divina».

Escribe don Nicolás Azcárate en este álbum en 1882. Ha luchado mucho en la vida, ha sufrido profundos desengaños, ha sentido, más de una vez, como si fueran a naufragar sus más grandes ideales. A ellos se mantuvo fiel con una tenacidad que muchas veces llegó al sacrificio.

Ya he dicho que tenía muy pocos años cuando leía y releía aquel viejo álbum necrológico. Nada podía saber de la significación de ciertos nombres. Pero a aquellos poetas y prosistas los sentía como amigos familiares. Sólo con uno de ellos, con don Enrique José Varona, pude hablar de su contribución a ese álbum de recuerdos. Y don Enrique, una «pura flor de mármol» que tuvo el don de lágrimas, me repitió su cincelado soneto, que decía así en el cuarteto inicial:

«La candorosa faz descolorida,  
el grácil cuello sobre el pecho,  
(inerte,

las pupilas sin luz, que triste es  
(verte  
con esa helada palidez dormida».

Pasaron los años. En 1918 servía yo un cargo en la Secretaría de Justicia. Don Luis Azcárate y Fesser, hijo mayor de don Nicolás, estaba al frente del Departamento. Le recuerdo como un símbolo de la espiritual cortesía. Esa cortesía que es testimonio de un profundo equilibrio interior, de una luminosa y pura vida del espíritu. Tenía don Luis preocupaciones muy hondas, problemas que le llevaban casi todo su tiempo. Yo le hablé de una poetisa olvidada, llena de soledad y de tristeza. Había sido contertulia de las Noches Literarias de don Nicolás Azcárate. Era Luisa Pérez de Zambrana. Y el ministro olvido sus problemas, sus ocupaciones, y me dijo: vamos a visitar a doña Luisa. Vamos a recordar junto a ella, otros tiempos. Y una tarde, con otros amigos, acompañé a don Luis a visitar la morada humilde de la que don Enrique José Varona llamó «la más insigne elegiaca de nuestra lírica».

Había en la página recordada antes del reformista cubano, había en la vista del hombre de gobierno a la casa de una poetisa llena de soledad, de una grande y dolorida mujer, un testimonio de profunda y creadora espiritualidad. Sentía este testimonio en dos generaciones. Don Nicolás había sido amigo de los de mi sangre, a don Luis, pude conocerle y tratarle, lo que equivale a decir a quererle, a respetarle, a admirarle en sus altas virtudes.

Pasaron varias décadas. La vida del prócer reformista se me ofreció con admirable nitidez en una biografía muy objetiva, muy rigurosa.

rosa en el dato documental, pero llena de emoción familiar. La escribe su nieto Rafael Azcárate y Rosell, arqueólogo, historiador, estudioso de las disciplinas filosóficas, de vocación muy seria, de estilo fácil, con un puro sentido de la sencillez y de la claridad y de vasta y bien cimentada cultura.

He releído las páginas de este libro de Rafael Azcárate, sobre su ilustre abuelo, con motivo de la muerte de quien representaba, junto al biógrafo del insigne reformista, con gran brillantez, la persistencia labor cultural de la tercera generación de los Azcárate en Cuba. Encuentro momentos paralelos entre la vida que prematuramente desaparece, en medio del dolor de la patria, y la del gran luchador abolicionista. Alguna vez trataré de señalar esos puntos coincidentes. Hoy, en la muerte de un amigo de largos años, cuya delicadeza moral pude sentir en una carta que es una afirmación de conciencia clara y vigorosa, quiero evocar, como homenaje a su pura memoria, unos leves momentos, perdidos en el alud de la vida, que llenan aún a mi espíritu de un suave resplandor.

Era una hora difícil, decisiva para Carlos Azcárate. Acababa de renunciar, o estaba a punto de hacerlo, a su plaza de magistrado en la Audiencia de La Habana. Comenzaba una nueva etapa de su vida. En estas circunstancias tuve una sorpresa cuando leí el tema de una conferencia suya, en la Casa Cultural de Católicas. Decía simplemente: Raimundo Lullo. Fui a oírle. No leyó. No dió tampoco tono didáctico a sus palabras. Era la evocación de una época, en la primera parte; luego la semblanza interior de un gran hombre. Era, antes que nada, una lección de vida, de penetrante sensibilidad. Todo aparecía fulgurante y puro en aquella tarde, que nunca olvidaré. La poesía esencial de la obra del místico de Miramar, del futuro mártir, a quien la Iglesia rinde culto en los altares, llegaba clara, luminosa, expresiva en la palabra de Carlos Azcárate. En el orden formal, aquella era una página antológica por su claridad, por su sencillez, por su sabia arquitectura en la construcción del discurso. En el orden de los valores eternos, era una afirmación de la vida del espíritu.

Ha pasado algún tiempo. Es una tarde del Colegio de Abogados, cuando estaba allá, en su vieja y humilde residencia de una calle ruidosa, Carlos Azcárate, generoso siempre, colabora en uno de los ciclos dedicados a los juristas cubanos. No me ha negado su concurso, a pesar de que ya está en el momento culminante de su cam-

paña política. Está lleno, pensamos, al menos, que debe estarlo, de preocupaciones personales. Habla de José Antonio Cortina, el tribuno que supo encarnar una hora de emoción colectiva. El retrato del fundador de la Revista de Cuba, aparece nítido, preciso en la conferencia de Carlos Azcárate. Hay una sensibilidad profunda en la exégesis de una época y de un hombre. Sentimos al tribuno, al patriota, como una figura viva, que aún tiene algo que decirnos en su cálido mensaje. Y nuevamente se nos aparecía el conferenciante en un refugio ideal. El que había creado su sentido de poesía, su misma personal emoción.

Ahora es en el Ateneo de La Habana. Honra la memoria de uno de sus grandes maestros: al doctor Mariano Aramburo y Machado, el tratadista de la filosofía del derecho, el artista de la palabra, el hombre formado en las mejores tradiciones humanísticas. Carlos Azcárate, que en su vigoroso libro Estudios de Filosofía del Derecho

(uno de los más serios aportes de la cultura cubana a las altas disciplinas jurídicas) había rendido tributo al maestro de Doctrinas Pragmáticas, traza el esquema de su vida y de su obra. Y sin alardes técnicos, con la máxima sencillez, nos presenta el cuadro de valores de la producción de Aramburo. Y también es un estado de sensibilidad, una faceta de la vida interior del maestro, lo que interpreta en su Elogio brillantísimo. Sentimos, al través de su palabra, la emoción de una vida noble, en pugna constante con una realidad hostil. Y percibimos en el triunfo indudable—la obra realizada en medio de la indiferencia o de la agresión del medio—un claro valor simbólico; el de las fuerzas espirituales creando la inexpugnable morada interior.

Esa morada interior supo crearla el insigne cubano que acaba de morir. En su desaparición prematura ¿no debemos ver la lucha de una sensibilidad profunda, vigilante con las impurezas de la realidad?

Muere joven aún Carlos Azcárate. No volví a conversar con él desde el día de su Elogio de Aramburo. Me cuentan que pasaba noches enteras sin dormir, embargado por múltiples problemas de su obra de gobierno. Los que supimos de su temple moral, de su sentido del deber, lo comprendemos bien. Fiel a su morada interior, sentiría la noche serena en el instante último. Y las palabras del Kempis, que él cita en uno de sus libros, en el grave capítulo dedicado al psicoanálisis y a sus interpretaciones de un hecho delictivo, vendrían a iluminar el postrer momento de una vida que supo mantener una perfecta integridad de conciencia:

«Cuantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, pierde luego el sosiego... Pero si alcanza lo que deseaba, siente entonces pesadumbre por el remordimiento de su conciencia, porque siguió a su apetito, el cual nada aprovecha para alcanzar la paz».

# Reveló Intenso Duelo el Sepelio del Dr. Azcárate

"Azcárate murió víctima del trabajo, de la lucha y de la constancia, y, ¿por qué no decirlo?, víctima del gobierno, que es eso: trabajo, lucha y constancia", dijo, entre otras cosas el presidente de la República, doctor Grau San Martín, al despedir ayer tarde el duelo en el entierro del ministro del Trabajo.

### En el Cementerio

El armón de artillería que conducía el ataúd llegó al panteón donde fué enterrado, a las seis y cuarto de la tarde. En seguida los cornetas tocaron silencio. Pocos minutos después, a las seis y media, era llevado el féretro al nicho del panteón familiar, donde quedó sepultado.

Nuevamente el corneta tocó atención y los militares y policías, parados en atención, escucharon las detonaciones de los 19 cañonazos disparados por una batería ligera que se situó en la calle de Zapata, frente al cementerio.

### En el Capitolio

Ya referidos los detalles del enterramiento, pasemos a informar lo relativo a los funerales del ministro:

Fuó tendido en el salón de los Pasos Perdidos, del Capitolio Nacional. Allí se rindieron guardias de honor por sus amigos, sus familiares, corporaciones obreras, sociales, estudiantiles, económicas, religiosas, etc. etc.

La primera la integraron altos funcionarios del ministerio de Trabajo, que iban sucediéndose de minuto en minuto, menos el subse-

cretario, señor Francisco Benítez, que se mantuvo de guardia hasta que terminaron de cubrir las todos los empleados del ministerio que asistieron al Capitolio.

Después siguieron, como decimos, otras guardias, hasta llegar el momento de preparar la partida del cortejo, a las cuatro y media en punto de la tarde.

### El Presidente y el Premier

La última guardia fué cubierta por el presidente de la República, doctor Grau, que se situó a la derecha del féretro, siguiéndole el doctor José Alberni, ministro de Justicia, el doctor Manuel Fernández Supervielle, alcalde electo de La Habana, el doctor José Andreu, ministro de Salubridad, el doctor Germán Fuentes, ministro de Agricultura y el señor José Manuel Alemán, ministro de Educación.

En el lado derecho se colocó el doctor Carlos Prío Socarrás, primer ministro, siguiéndole el ingeniero José San Martín, ministro de Obras Públicas, el ingeniero Sergio I. Clark, ministro de Comunicaciones y el señor César Casas, ministro de Comercio.

Detrás, a la cabecera del ataúd, se encontraba también el ministro actuante de Trabajo, señor Benítez.

### Los Marineros Argentinos

En horas del mediodía un grupo de oficiales del crucero La Argentina, se trasladó al Capitolio y rindió guardia de honor al doctor Azcárate.

### Itinerario del Entierro

A las cuatro y media fué colocado el ataúd sobre el armón de artillería. Las fuerzas militares presentaron armas y la banda de música comenzó a ejecutar una marcha fúnebre.

El féretro fué cargado por los familiares y los amigos más íntimos del desaparecido, llevando en el trayecto por toda la gran escalinata del Capitolio, la guardia de honor de los coroneles José R. Carreño Fiallo, Aristides Sosa de Quesada, Enrique Hernández Nardo y Gabriel Arias Guerra, y los tenientes coroneles Quirino López y Pedro R. Norat, y Buttari, quienes después siguieron junto al armón, hasta el cementerio.

El cortejo se encaminó por el Paseo del Prado hasta Malecón, por esta avenida hasta la calle 23 y de aquí a 12, para entrar en la necrópolis.

### Gran Multitud

Durante todo el recorrido gran multitud siguió al cortejo, que cuando llegó al cementerio, casi resultaba imposible dar entrada a tantas personas.

En el recorrido iban sumándose comisiones de entidades particulares y obreras que se habían situado previamente en distintas calles.

**Autoridades que Concurrieron**

Cuando el Presidente de la República llegó al Capitolio, iba acompañado del general Genovevo Pérez Dámera, jefe del Ejército, del coronel Alvaro Moreno, jefe de la Policía Nacional y del comodoro Aguila Ruiz, jefe de la Marina de Guerra.

También numerosos oficiales de todos los cuerpos armados hicieron acto de presencia en la capilla mortuoria, así como funcionarios de los ministerios.

El gabinete en pleno, presidido por el doctor Prío Socarrás, asistió al sepelio.

**El Cuerpo Diplomático**

Puede decirse que con raras excepciones, estaba allí todo el cuerpo diplomático y consular acreditado en Cuba.

**Los Honores al Cadáver**

Por decreto presidencial se dispuso que un regimiento mixto, al mando del general Gregorio Querejeta, rindiera al cadáver los honores de mayor general muerto en campaña, y que durante tres días esté a media asta la bandera nacional en los edificios públicos y fortalezas militares, así como que durante el tiempo en que estuviera insepulto el cadáver se considerara como de duelo oficial.

**Ofrendas Florales**

Numerosas fueron las ofrendas florales que llegaron al Capitolio, enviadas tanto por el gobierno como por corporaciones privadas y obreras.

Todas fueron llevadas hasta el cementerio en el carro escalera del cuerpo de bomberos de La Habana, cedido por el alcalde municipal.

**Disposiciones de la CTC**

Tan pronto la CTC conoció del fallecimiento del doctor Azcárate, dispuso que a las cuatro de la tarde de ayer pararan sus actividades todos los trabajadores de la República, y que los de La Habana y sus términos limítrofes, enviaran representaciones al entierro.

El transporte en general paró cinco minutos a las cinco de la tarde de ayer.

Todos los edificios de sindicatos, en la nación, enlutaron sus fachadas y colocaron a media asta la enseña nacional.

En el ministerio del Trabajo se han recibido infinidad de telegramas de instituciones obreras, ex-

presando el pésame por el deceso del ministro del Trabajo.

**Responso en el Cementerio**

En la capilla central del cementerio el Cardenal Arteaga ofreció un responso cantado, en sufragio del alma del doctor Azcárate.

**Donde fué Enterrado**

El doctor Azcárate fué sepultado en el nicho número 8 del panteón de la familia Agueda Malpica de Rosell, situado en el cuartón número cuatro, cuadro número cinco, de la zona de monumentos de primera categoría.

En el panteón había dos micrófonos de las dos emisoras que radiaron el acto.

**Deficiente Organización**

A pesar del despliegue de soldados y policías alrededor del panteón, debido a la deficiente organización que se le dió al acto, cuando llegó el armón con el féretro la multitud rompió los cordones de soldados y se abalanzó hacia el panteón, haciendo imposible totalmente las maniobras necesarias para colocar el armón en posición de bajar el ataúd para llevarlo hasta el nicho.

Hubo algunas mujeres atropelladas, que fueron asistidas en los botiquines de emergencia de la Cruz Roja Nacional.

**Habla en Nombre de la Familia**

En nombre de los familiares del doctor Azcárate habló el señor Miguel Antonio de la Riva, quien emocionado por la intimidad que tenía con el desaparecido, hizo resaltar sus méritos como ciudadano y como cristiano, expresando que murió por cumplir con su deber y por no defraudar la confianza que en él depositó el Presidente de la República, al designarlo para cubrir el ministerio del Trabajo, que de por sí exige una dedicación total.

Exteriorizando su pesar quiso extenderse en consideraciones sobre la personalidad del fallecido, pero la emoción se lo impidió y terminó su oración con lágrimas en los ojos.

**El Doctor Grau**

Denotando gran dolor por la desaparición de su amigo y colaborador, el doctor Grau San Martín, presidente de la República, despidió el duelo.

Empezó agradeciendo al pueblo cubano la generosa y espontánea concurrencia al sepelio y expresó la gratitud del gobierno por ello.

Seguidamente habló de lo que para la nación significa la pérdida de un hombre laborioso y constante como el doctor Azcárate, que tenía— dijo con énfasis— la rara virtud de amar el trabajo y dedicarle horas y horas sin denunciar cansancio. Agregó que cuando lo designó para cubrir ese ministerio, lo hizo a conciencia cierta, pues tenía la seguridad de que era el hombre indicado para esa cartera en que hay que trabajar sin mirar nunca para las manecillas del reloj, porque el tiempo es poco para atenderla debidamente.

Refirió que el doctor Azcárate era un verdadero jurista del derecho laboral, esa nueva escuela italiana en principio y mundial hoy, que atiende y resuelve los problemas sociales de toda índole, para dar al hombre que trabaja lo que en justicia le corresponde.

Dijo que el doctor Azcárate llevó siempre esa divisa de la justicia como primordial actividad de su vida y que no era posible esperar que al frente del ministerio del Trabajo, la olvidara o renegara de ella.

En cuanto a la persona del desaparecido, tuvo frases de elogio para su sentido amor, al prójimo, nacido—apuntó—de su profundo cristianismo que practicaba sin alardes.

Después de alabar la cooperación del doctor Azcárate, en los momentos más difíciles dijo que su vida y su obra son un verdadero ejemplo para los gobernantes, y que su espíritu habrá de orientar siempre a los buenos que están empeñados en hacer de la República lo que de ella soñó Martí: altar de honestidad y de servicio común.

También el doctor Grau empezó a sentir la turbación natural del dolor que albergaba y, en algunos momentos, dió muestra visible de su pesar, a medida que desarrollaba su oración fúnebre.

Terminó con palabras de aliento para los demás miembros del gabinete, a quienes dijo que debían tener siempre presente al doctor Azcárate como estímulo para llevar una vida ejemplar y saber merecer, en lo futuro, el homenaje

sentido de carácter pópular que acababa de tributarse al compañero desaparecido, homenaje que recogía en nombre del gobierno, para llevarlo por siempre con la gratitud que merecía.

Y, como decimos al comienzo de esta información, refirió que el doctor Azcárate murió víctima del trabajo, de la lucha y de la constancia, y, por qué no decirlo, víctima del gobierno, que es eso: trabajo, lucha y constancia...

#### Otros Detalles

Otros detalles importantes relacionados con el deceso del doctor Azcárate, son que los obreros del puerto de La Habana paralizaron sus labores a la una de la tarde, los bancarios lo hicieron a las doce del día, y el comercio en general, a las cuatro de la tarde.

También hay que significar que el comandante del buque de guerra argentino **La Argentina** ordenó que la bandera de su país, colocada a popa de la nave, permaneciera a media asta, como demostración del sentimiento por la muerte del ministro del Trabajo.

#### Comisión de los Ten Cents

Las empleadas de los Ten Cents de La Habana, presididas por las señoritas Ester García, Ada Perelra, Mercedes Verges y Olga Hernández, dirigentes del sindicato de esos comercios, asistieron en nutrida representación, colocándose junto al panteón de la familia Malpica Rosell.

En representación del Colegio Nacional de Pedagogos asistió el vicedecano, en funciones de decano, señor Guillermo Pérez Lavieille.

# CARLOS AZCÁRATE

## I

### EL HOMBRE

**E**STAMOS en 1923. Yo me figuro que el curso que comenzó ese año y terminó, para los estudiantes de Derecho, en 1927, cerró el ciclo de la bohemia estudiantil; lo que no quiere decir que los estudiantes de hace veinte años no se dieran tareas de noble elevación: en 1923 se celebró el primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Fernando Díaz de la Rionda, amigo íntimo y colaborador de Azcárate en el Ministerio del Trabajo; Fernando Díaz y yo, representábamos en el Congreso al Colegio de Hermanos Maristas, donde nos educamos; Azcárate, graduado unos años antes —muy pocos— asistía al Congreso como asesor de la Delegación del Colegio De la Salle. Ilustres miembros de la judicatura y del foro de hoy tomaron parte en ese primer Congreso: Emilio Menéndez, Antonio Iglesias, Pedro Entenza, Sirgo, por no citar otros nombres.

Aquella noche se discutía una ponencia apoyada por el prestigio y la popularidad indiscutibles de Mella: «La influencia perniciosa de la educación religiosa»; los partidos que fuimos llamados de derecha ocupamos los turnos reglamentarios y, al llegar el de la delegación del Colegio De La Salle, ocupó Carlos Azcárate la tribuna estudiantil. Su discurso, anclado en la argumentación más rigurosamente silogística, como todos los suyos, pero, también como todos los suyos, vehemente y arrebatado, sacudió de tal manera a la asamblea, que ésta, puesta de pie, prorrumpió en forma de una ovación delirante y cerrada. Un grupo, de esos cuyo valor se afina en el número —que no estaba formado, por supuesto, por congresistas de alguna de las delegaciones acreditadas en el Aula Magna—, utilizando como parapeto alguno de los grupos ornamentales del exterior, interrumpió el discurso de Carlos con un insulto soez. Azcárate saltó de la tribuna como impulsado por una catapulta, y con tales bríos hizo frente a sus gratuitos injuriosos, que sólo la intervención enérgica de Julio Antonio Mella, que presidía la sesión y corrió tras él, pudo evitar que castigara a los que lo habían injuriado.

Cuando sus compañeros tratá- bamos de disuadirlo, restándole importancia a la ocurrencia, se oponía resuelta y enérgicamente a nuestro propósito, con frases que anunciaban ya al jurista integral, al filósofo del Derecho —y al devoto de Ihering—: Oponerse a la injusticia es un deber del hombre para consigo mismo y para con los demás. Para consigo mismo porque es un precepto moral que debe cumplirse; para con los demás porque la oposición a la injusticia no triunfa más que cuando todos la practicamos.

## II

### EL JURISTA

Carlos Azcárate fué un jurista en todo el noble y extenso sentido del vocablo. Para él, jurista no era quien conoce más o menos bien la letra de los códigos, sino, siguiendo a Celso, quien está penetrado del sentido y potestad de la ley. Azcárate perteneció al séquito, corto pero glorioso, de los que creen que es indispensable para la felicidad de los pueblos y para el porvenir de la persona humana, es decir, para la vida del Derecho, intentar una concepción universal de éste antes de emprender cualquier revisión valorativa del mismo. Su labor como tal fué constante, incansable y gloriosa. Primero, como abogado, practicando en los bufetes de su ilustre padre, a los comienzos de su brillante carrera, y de Mendoza, más tarde; después como magistrado de la Audiencia, a cuya labor dió tono no solamente su infatigable dedicación y su indiscutible superioridad sino, también, su amorosa simpatía a toda idea de progreso.

Su labor bibliográfica —aparte los Estudios de Filosofía del Derecho—, se extendió a numerosas monografías: «El adulterio», «La pena de muerte», «De Bergson al neotomismo», etc.

Su postura como tratadista se ilumina con el lema de su último libro, las palabras siguientes: Todas las convicciones son respetables a condición de que sean respetuosas.

## III

### EL FILÓSOFO DEL DERECHO

Una emoción muy íntima, muy profunda, imborrable, me produjo la dedicatoria con que llegó a mí el libro «Estudios de Filosofía del

# CARLOS AZCARATE Y ROSELL

## I

### EL HOMBRE

**E**STAMOS en 1923. Yo me figuro que el curso que comenzó ese año y terminó, para los estudiantes de Derecho, en 1927, cerró el ciclo de la bohemia estudiantil; lo que no quiere decir que los estudiantes de hace veinte años no se dieran tareas de noble elevación: en 1923 se celebró el primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Fernando Díaz de la Rionda, amigo íntimo y colaborador de Azcárate en el Ministerio del Trabajo; Fernando Díaz y yo, representábamos en el Congreso al Colegio de Hermanos Maristas, donde nos educamos; Azcárate, graduado unos años antes —muy pocos— asistía al Congreso como asesor de la Delegación del Colegio De la Salle. Ilustres miembros de la judicatura y del foro de hoy tomaron parte en ese primer Congreso: Emilio Menéndez, Antonio Iglesias, Pedro Entenza, Sirgo, por no citar otros nombres.

Aquella noche se discutía una ponencia apoyada por el prestigio y la popularidad indiscutibles de Mella: «La influencia perniciosa de la educación religiosa»; los partidos que fuimos llamados de derecha ocupamos los turnos reglamentarios y, al llegar el de la delegación del Colegio De La Salle, ocupó Carlos Azcárate la tribuna estudiantil. Su discurso, anclado en la argumentación más rigurosamente silogística, como todos los suyos, pero, también como todos los suyos, vehemente y arrebatado, sacudió de tal manera a la asamblea, que ésta, puesta de pie, prorrumpió en forma de una ovación delirante y cerrada. Un grupo, de esos cuyo valor se afina en el número —que no estaba formado, por supuesto, por congresistas de alguna de las delegaciones acreditadas en el Aula Magna—, utilizando como parapeto alguno de los grupos ornamentales del exterior, interrumpió el discurso de Carlos con un insulto soez. Azcárate saltó de la tribuna como impulsado por una catapulta, y con tales bríos hizo frente a sus gratuitos injuriadores, que sólo la intervención enérgica de Julio Antonio Mella, que presidía la sesión y corrió tras él, pudo evitar que castigara a los que lo habían injuriado.

Cuando sus compañeros tratáramos de disuadirlo, restándole importancia a la ocurrencia, se oponía resuelta y enérgicamente a nuestro propósito, con frases que anunciaban ya al jurista integral, al filósofo del Derecho —y al devoto de Ihering—: Oponerse a la injusticia es un deber del hombre para consigo mismo y para con los demás. Para consigo mismo porque es un precepto moral que debe cumplir; para con los demás porque la oposición a la injusticia no triunfa más que cuando todos la practicamos.

## II

### EL JURISTA

Carlos Azcárate fué un jurista en todo el noble y extenso sentido del vocablo. Para él, jurista no era quien conoce más o menos bien la letra de los códigos, sino, siguiendo a Celso, quien está penetrado del sentido y potestad de la ley. Azcárate perteneció al séquito, corto pero glorioso, de los que creen que es indispensable para la felicidad de los pueblos y para el porvenir de la persona humana, es decir, para la vida del Derecho, intentar una concepción universal de éste antes de emprender cualquiera revisión valorativa del mismo. Su labor como tal fué constante, incansable y gloriosa. Primero, como abogado, practicando en los bufetes de su ilustre padre, a los comienzos de su brillante carrera, y de Mendoza, más tarde; después como magistrado de la Audiencia, a cuya labor dió tono no solamente su infatigable dedicación y su indiscutible superioridad, sino, también, su amorosa simpatía a toda idea de progreso.

Su labor bibliográfica —aparte los Estudios de Filosofía del Derecho—, se extendió a numerosas monografías: «El adulterio», «La pena de muerte», «De Bergson al neotomismo», etc.

Su postura como tratadista se ilumina con el lema de su último libro, las palabras siguientes: Todas las convicciones son respetables a condición de que sean respetuosas.

## III

### EL FILOSOFO DEL DERECHO

Una emoción muy íntima, muy profunda, imborrable, me produjo la dedicatoria con que llegó a mí el libro «Estudios de Filosofía del

Derecho». De ese sentimiento hice eco en el artículo bibliográfico que oportunamente le dediqué. No se trata ahora de volver sobre lo ya hecho, pero parece discreto recordar el entusiasmo con que recibió el libro la crítica del país y, sobre todo, la extranjera, y los comentarios que provocó en todas las publicaciones responsables, por ejemplo, el Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de México —que vive la satisfacción de poner en sus manos—.

«Deseo por el contrario reiterar, a modo de glosa final, que no es el hecho, siempre efímero, el que importa primordialmente a la filosofía jurídica, sino la idea, siempre situada más allá del pobre arbitrio de los hombres». Las anteriores palabras, que sirven de colofón al último libro de Azcárate, trazan con vigor singular la silueta de filósofo del autor.

#### IV

#### EL HOMBRE PUBLICO

... la idea, siempre situada más allá del pobre arbitrio de los hombres... Al escribir estas palabras, Azcárate, sin saberlo, escribió el drama de su vida, su angustia de cristiano y su propio epitafio.

La labor de superhombre que lo llevó al sepulcro se consagra —y recibe sentido— en esas palabras. Sentido cristiano, verdaderamente cristiano, por encima de intereses bastardos —inconciliables con su honradez innata—, por encima de banderías políticas —con las que su rectitud era implacable—.

Azcárate ha muerto después de una carrera gloriosa, mejor dicho, en plena gloria; los que mueren así —dirán algunos— son los verdaderamente amados de los dioses. Yo, que soy profundamente cristiano, como lo era él, he de decir: Azcárate trabajó toda su vida —especialmente en sus últimos días— en la búsqueda de un ordenamien-

to social cuyo fin próximo fuera la elevación del conjunto de los hombres a una vida auténticamente social y económica», pero sabiendo que esa vida es el paso a «comuniones superiores»... él na pasado ya a esa comunión superior.

#### EPITAFIO

En la primera ocasión que el agobiador trabajo de mi amigo me deparara, pensaba llevarle un ejemplar de mi libro «La persona humana frente al Derecho». La dedicatoria que dictó la admiración más sincera, me ha de servir ahora —¡quién lo hubiera dicho!— para dibujar toscamente el perfil de su figura gigante y para marcar la cruz sobre su tumba:

«A Carlos Azcárate, pensador sereno y ponderado, filósofo sutilísimo, ilustre jurista, buen amigo...»

Miguel F. MARQUEZ.

## En la muerte de Rafael Azcárate

Por JOSE M<sup>o</sup> CHACON Y CALVO

DABA la impresión perfecta del hombre feliz. Había en él un sosiego interior, una resplandeciente serenidad, un equilibrio de las fuerzas del espíritu, que su sola presencia ejercía una influencia bienhechora. Los que fuimos sus amigos íntimos, los que conocimos su larga y silenciosa labor, realizada sin alardes, con una ejemplar sencillez, sabíamos bien que era uno de los valores positivos de nuestra cultura, un continuador ilustre de una tradición familiar que ha dado a Cuba nombres preclaros en la política, en el derecho, en la magistratura.



Al ocurrir su muerte, no se había cumplido aún un año de la desaparición de su hermano menor, el doctor Carlos Azcárate, que conmovió tan profundamente a la sociedad cubana. Rafael Azcárate y Rosell, a quien ahora lloramos, era el primogénito de Don Luis, el íntegro hombre público que sirvió con cabal dignidad, con cumplida eficacia, puestos relevantes en la gobernación del país, entre ellos el Ministerio de Justicia. Sentía el amigo que acaba de morir la responsabilidad de un nombre. Entiéndase bien: la responsabilidad y no la pueril complacencia de ostentar un apellido ilustre. Puede decirse que buena parte de su obra está dedicada al estudio de lo que esta tradición familiar representó en Cuba. Así uno de sus libros esenciales es su magnífica biografía de Don Nicolás Azcárate, el gran reformista cubano, su insigne abuelo.

Cuando la terrible enfermedad que en edad aún temprana le ha llevado a la tumba, en una de mis frecuentes visitas, pude conocer su íntima preocupación por el libro inédito de versos de su hermano Carlos. Había hecho una cuidadosa selección de las poesías del joven maestro de las disciplinas jurídicas. Para muchos sería una gran novedad saber que el autor del vigoroso libro *Estudios de filosofía del Derecho*, fuera también un poeta de viva y profunda sensibilidad. Pero ¿hasta qué punto cumpliría él con aquella sagrada memoria publicando lo que su autor nunca quiso llevar al libro impreso? Y en medio de un intenso sufrimiento físico, que dió a sus días postreros las palmas del martirio, se percibía la angustia moral, que colmaba su corazón por este conflicto de sus deberes fraternos.

El hombre que daba esa rara impresión de la felicidad verdadera, sentía ahora los más agudos dolores. Pero ni aún así me parecía amortiguada siquiera su diáfana paz interior. Su esposa, que tanta luz derramó en su vida, sin apartarse un solo momento de su lado, semejaba la imagen ideal de la compañera incomparable que cantó Heredia en *Los placeres de la melancolía*. Su hermana Agueda era la suave voz familiar, mientras muy lejos, alguien de su sangre que vive consagrado a Dios, rogaba al Altísimo por el hermano bien amado. Y en el coro familiar íntimo, que tanto me impresionaba al visitar al amigo inolvidable, sentía en la anciana dama cómo el parentesco político podía por la ternura y por la comprensión generosa trocarse en una pura lumbré maternal.

En muchas empresas pude apreciar las grandes dotes de Rafael Azcárate. En la Junta Nacional de Arqueología, dirigió en su primera época la revista que publica esta entidad. Era miembro fundador de ese organismo. Su excelente *Historia de los Indios Cubanos* (Vol. IX de la *Editorial Trópic*, 1937) le había acreditado como un profundo conocedor de nuestra arqueología aborigen, de métodos muy seguros, de vastísima cultura en estas disciplinas.

Por aquellos años publicó una síntesis magistral de gran precisión, de sentido filosófico, de erudición caudalosa: su *Compendio de Historia de la Civilización*. La apetencia filosófica de este libro se confirma en un nuevo estudio publicado más tarde: *Cultura y valor* (*Revista Cubana*, enero, junio de 1941, págs. 160-175).

No hacemos sino someras indicaciones bibliográficas. Estos títulos son el testimonio de la deuda de nuestra cultura con Rafael Azcárate y Rosell. Su libro sobre Don Nicolás Azcárate es un modelo de biografías. Una biografía que, como decía el autor en un prefacio que tiene mucho de confesión personal, quiso ser más descriptiva que explicativa. No tenía el menor propósito de ser psicoanalítica. Entre otras razones porque no le inspiraba al biógrafo una gran confianza el psicoanálisis «ni aun como método curativo».

La biografía de Don Nicolás Azcárate se basa, en buena parte, en el archivo familiar. Es así, un libro de primera mano, de investigación directa de técnica erudita. Pero no sentimos en el mismo la pesadumbre de la erudición. El dato documental ilumina el ambiente de una época: adviértase

en este comentario de un acta del Ayuntamiento de Anzuola, la villa de la provincia de Guipúzcoa que fué cuna de los antepasados de Don Nicolás. Se trata de un documento de 1681 que enumera cuántos vecinos son capaces de defender al lugar en tiempos de guerra. En la relación aparece un Juan Bautista de Azcárate, abuelo del primero de este linaje que llega a Cuba, «con su arcabuz, cuerda, pólvora y demás adherente». En muy breves palabras describe el biógrafo a los Azcárates de Vasconia:

«Los Azcárate de Anzuola eran una formidable raza, de campesinos vascongados, hidalgos pobres de aldea. Poseían un torreón en cuya fachada se veían, labradas en piedra, las armas de la familia y cultivaban el prcdio cercano».

La biografía del abolicionista cubano, del reformista, nos presenta el animado cuadro de una época, que es, sin duda, la edad de oro de nuestra cultura. En este período histórico se afirmó la personalidad del ilustre político, que sacrificó una gran fortuna a sus ideales patrióticos, y cuyo sentido de la palabra describía Martí en una de sus páginas fulgurantes, que recuerda el biógrafo de Don Nicolás:

«Le poseía el discurso en los días grandes, y se miraba con emoción celosa. Se le veía en el hervor del pecho, ir y venir la elocuencia fuerte; y se iba solo con los ojos crecidos, a algún espacio vasto, a la tribuna subía seguro, a paso de senador, y la tempestad le centelleaba en el rostro, agresiva e imperante la mirada, hosca la nariz, deshecho el bigote ralo, hinchado el cuello; al pie de él, se oía como cuando se va acercando la ola...».

En el retrato interior de don Nicolás Azcárate —eso es en fondo la brillante y segura biografía que escribe su nieto— se nos aparece el prócer como un hombre de vivida sensibilidad. ¿No explica esta virtud el espíritu de su biografía ejemplar? ¿No es la clave también de los versos de Carlos Azcárate, elaborados muchas veces en medio de graves preocupaciones de la vida pública?

Yo guardo un precioso libro de mis mayores en el que hay una página casi desconocida de Don Nicolás Azcárate. El reformista cubano fué grande amigo de los de mi sangre. En un álbum necrológico dedicado a María Chacón y Calderón, muerta a los 13 años, el político de altas convicciones escribió unas líneas reveladoras de la poesía que señoreaba su espíritu:

«¿Por qué llorais? os preguntan los poetas —decía D. Nicolás en esa página olvidada—. Porque era nuestra hija, decidles, porque era sangre de nuestra sangre, pedazo de nuestro ser, flor de nuestros amores, luz de nuestras esperanzas: sus ojos, nuestro sol; nuestro cielo, su sonrisa.

«Porque deben morir los padres, respondedles, y no los hijos. Y porque si la ley se cambia, y muere un hijo, es porque Dios necesita lágrimas para redimir la humanidad de las pasiones que la esclavizan, y entonces deben llorar sin tasa los padres en cumplimiento de la voluntad divina».

¿Qué haremos para honrar la memoria del gran amigo, espejo de caballeros, ejemplo de integridad? No creo que nada sea, más grato a la ilustre sombra, que gozará de la bienaventuranza que Dios reserva a los que fueron como él, puro de corazón, que la publicación de los versos de su hermano Carlos. Se verá entonces que su glosa poética del Padre nuestro no es una composición aislada en el conjunto, es una poesía que parece responder a las palabras de Rubén Darío:

Sentimental, sensible, sensitivo.

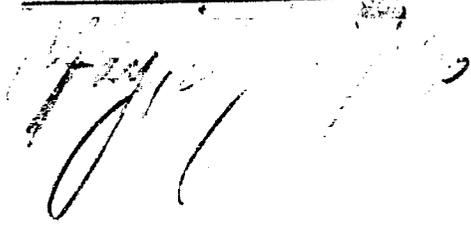
Se habrá satisfecho también la aspiración última de un cubano que como Rafael Azcárate y Rosell, dió nuevos timbres a una insigne tradición familiar.

*M. J. 31/1/1917*

## Nuestro Pésame por la Muerte del Dr. Azcárate

LA muerte del doctor Carlos Azcárate y Rosell priva al gobierno de la República de uno de sus servidores más aptos y honestos. Supo encarar las dificultades de su Ministerio con alta dignidad y con el máximo sentido de justicia que es dable practica en el seno de la sociedad capitalista. Hace solamente unos cuantos meses, era una figura desconocida para las grandes masas populares del país. Hoy, su muerte ha sido sentida impresionantemente por el pueblo, y especialmente por los trabajadores. Eso demuestra cuán hondo supo prender su ejecutoria en el corazón de los sencillos y de los pobres, de los trabajadores y del pueblo.

HOY se asocia al dolor de su lamentable desaparición y dirige su pésame a sus familiares, y al gobierno de la República, perdedor de uno de sus mejores funcionarios, y expresa su confianza de que la obra desarrollada por el que fuera Ministro del Trabajo, sirva de pauta y cauce para el que encare, ante la esperanza del pueblo y las necesidades del progreso nacional, el difícil deber de sustituirlo.



## Azcárate: el tendedor de puentes

por Sergio Carbó

**A** FIRMASE que al entierro del doctor Azcárate, ministro del Trabajo que murió de exceso de trabajo, concurrieron alrededor de cincuenta mil personas. Alguna significación nacional debe poseer un personaje para que tal golpe de gente asista a sus exequias.

"Todo se debió a un alarde de organización y a una demostración de fuerza de los comunistas", dicen ciertos exégetas, en ese afán de buscar causas escondidas a los hechos visibles, convincentes por su realidad y nada más.

Y bien: aunque así fuera, insistimos en nuestra tesis: relevancia extraordinaria tenía el muerto para que los comunistas brindasen ante su sarcófago insepulto tan formidable espectáculo. Las cosas son como son, y hablan por sí. Pocos entierros han arrastrado la multitud poderosa que arrastró el del distinguido ex-magistrado de la Audiencia habanera, de donde se marchó—debemos recordarlo—para conservar íntegro su libre albedrío, que vivió en peligro de inminente vasallaje...

¿Eran de verdad comunistas aquéllas legiones interminables y silenciosas que acudieron a decirle el postrer adiós al fállecido ministro? No lo sabemos. Quisiéramos saberlo, para rendir en este caso a la tendencia de la hoz y el martillo nuestra sincera admiración. Vimos mucho pueblo trabajador, eso sí. Vimos, apretujada, una cohorte nutrida de ciudadanos, que por su presencia en los funerales parecían agradecidos a quien tomaba sus primeras vacaciones en el sepulcro. Algo hizo el que se iba, algo quedaba prendido a su existencia, bastante vigoroso como para desplegar un caudillaje bajo la montaña de las últimas flores.

Ya los del séquito no esperaban nada de él. Pero se quería levantar su ejemplo como una bandera de combate. Y algo han hecho algunos hombres en la vida cuando ya difuntos, como el Cid Campeador, se agita su sudario como un palladium de vindicta y de batalla...

(Continúa en la Pág. 8. Col. 3)

Carlota Miró; Empleados del Retiro Marítimo, Unión de Empleados y Obreros del "Diario de la Marina", Comisión Nacional de Salarios Mínimos, Cía. Cubana de Electricidad, Unión Sindical de Empleados y Obreros de los Centros Regionales, Emilio Edward, Embajador de Chile, la Embajada Americana, Unión Sindical Woolworth de Cuba, Colegio Médico de La Habana, familia Zuaznabar, Sindicato de Empleados Cablegráficos, Fulgencio Lequerica, Ministro de Colombia, miembros de la Junta y Empleados de la Delegación de Salud y Maternidad de La Habana, Director de la Renta de Lotería, Unión de Vendedores de La Habana, Sindicato de La Epoca, Federación de Trabajadores de La Habana y Asociación Nacional de Cosecheros de Tabacos de Cuba.

#### MENSAJES DE CONDOLENCIA

Expresando su condolencia por la muerte del querido funcionario, han cursado telegramas al Presidente Grau y a los familiares del mismo, las siguientes personas y organizaciones:

Sotero Martínez, Secretario General del Sindicato Azucarero del Central Siboney; Casadevall, Secretario del Sindicato del Transporte de Manzanillo; Valerino, Secretario General del Sindicato de Artes Gráficas de Oriente; Hilario Díaz, por el Comité Ejecutivo del Sindicato Azucarero del Central Perseverancia; Junco, Secretario General del Sindicato Ferroviario La Unión, de Morón; Juan Elías, Secretario Gral. del Sdcto. Azucarero del Ctral. Ofelia; Enrique Díaz Cuervo, Secretario General de los tipógrafos de la provincia de Camagüey; Alejo Arredondo, Secretario General del Sindicato Azucarero del Central San Isidro; Juan la O, Secretario General del Sindicato Salinero de Caimanera; Domingo Hernández, delegado oficial de los tabacaleros de Agabama; Antonio Lorenzo y Faustino Calcines, delegado ante los O. O. y P. y Secretario General, respectivamente, de la FTLV; Miguel González, Secretario General del Sindicato Azucarero de Media Luna; Alejandro Valle, Secretario General del Sindicato Azucarero del Central Preston; Leonel Brito, Secretario General del Sindicato de Obreros del Calzado de Guanajay; Callard, Secretario General del Sindicato Minero de Baracoa y Héctor Blanco, delegado del departamento de maquinaria del Central Mercedesitas, quien anuncia al propio tiempo que los trabajadores de ese central paralizaron brevemente sus labores en demostración de duelo por la muerte del doctor Azcárate.

45

Lejos de nuestro propósito descender aquí al análisis político de una tarea que sólo puede ser juzgada de acuerdo con sus efectos, a través del telescopio de la Historia: puntualizamos sólo el fenómeno de un acto cívico, la significación de un entierro. En contraste con el medio ramplón y vacilante, raquítico para las grandes capacidades del bien y aún del mal, Carlos Azcárate se responsabilizó, valerosamente, con una política. Hoy, eso es un galardón. El negro pecado que le atribuye la clase patronal consiste en que se puso abiertamente de parte de los obreros. Alguien había de hacerlo algún día, después de cuatro siglos de privilegio para la clase patronal...

En resumen: mantuvo una política clara y propia del momento, errónea según algunos, acertadísima según otros, duda de la cual no nos ha querido sacar el Congreso, máximo culpable, que a estas horas no ha discutido y aprobado un Código del Trabajo.

Azcárate interpretó los reglamentos abstrusos y enredados a favor del proletariado, como pudo haberlos interpretado a favor de los capitalistas, pero fué fiel a esa línea hasta su último aliento. Y tal denuedo, digno de loa a fuer de honesto—ni sus peores enemigos lo acusan de peculado—constituye su mérito como hombre público. Sirvió a los que trabajan: y los que trabajan lo honran. Es decir: sirvió a una parte del pueblo, en esta época cobarde y sin convicciones en que tanto se barre para adentro, en que, con raras excepciones, nadie sirve a nadie...

**Quería conciliar su tradición derechista, sin ser un derechista, con los nuevos reclamos revolucionarios, sin ser un revolucionario,** escribe Iraizoz, en una página hermosa y llena de respeto, a pesar del ultra-conservadorismo del autor, lo cual hace patente sus altos quilates de escritor y de hombre.

Y agrega: **Entre Santo Tomás de Aquino y Lenin quiso tender un puente imposible... acaso, por sus últimas actuaciones se apartó de los suyos.**

Con ese argumento el compañero demuestra lo contrario de lo que quiere demostrar. ¿Acaso existen esas líneas divisorias tan insalvables? Los suyos... ¿quiénes eran los suyos? ¿Los que lo combatían cuando era magistrado, los que le decían *me alegro verte bien en la calle, camino de la oficina*, o los que lo respaldaron en la ardua función del poder? ¿Acaso los suyos no eran también esos miles de cubanos que marchaban en su funeral? ¿Es que por ventura no se puede ser católico, apostólico y romano y ser también amparador decidido de los obreros? ¿Dónde están esos ingenieros de puentes imposibles, para llamarlos a gobernar el mundo en estos días lúgubres de todas las discordias y de todas las incompatibilidades?

**Quería conciliar su tradición derechista, sin ser un derechista, con los nuevos reclamos revolucionarios, sin ser un revolucionario...** He ahí, conciudadanos, el epitafio sencillo y magnífico que ha escrito un periodista para el ministro que pereció trabajando con el corazón al lado de los trabajadores. Nada más bello ni más glorificador se ha dicho de un patricio. Nada más elocuente que eso grabaron los romanos en la urna funeraria de Fabio Cunctator.

¡Fundidlo en seguida en vuestros talleres, con vuestros brazos, vosotros los del gremio del bronce, que fuísteis sus amigos, y colocadlo en el mausoleo de Carlos Azcárate y Rosell, el tendedor de puentes, el gran equivocado quizás o el gran patriota, pero grande en lo humano al fin, porque hizo una obra y trazó una política...!

**ADELA AZCUY.**— Su verdadero nombre era Gabriela de la Caridad Nació en Viñales y se educó en buenos colegios de la capital. Tenía un carácter resuelto y bajo su atuendo escondió siempre un revólver de pequeño calibre. Fue autodidacta: compuso versos, poseyó conocimientos de medicina y farmacia que le sirvieron para prestar servicios en el E. L. Colaboró con el sabio Carlos de la Torre en las investigaciones que éste llevó a efecto en Pinar del Río y fue muy aficionada al ajedrez.

Al mes de iniciarse la campaña de Vuelta Abajo se sumó a la insurrección en la guerrilla de Miguel Lores, en la zona de Gramales. Para reflejar su temple bastará referir este hecho; su hermano Nemesio dudó siempre del valor de las mujeres y una noche Adela, revólver en mano, lo asaltó en uno de los mogotes del valle de Viñales, llevándole el bolso de dinero que llevaba con destino a la Revolución y el arma que portaba. Como no hubo testigos, Nemesio ocultó el asunto, pero días después, en la casa, Adela le devolvió el dinero y el revólver diciéndole: "Eso te lo hice para que tengas que reconocer que hay mujeres con valor".

El general Pedro Díaz le confirió el grado de capitana. Participó en 49 combates. Murió en Rayo No. 49, en La Habana.

## SEMBLANZAS DEL PASADO



EUGENIO LEOPOLDO AZPIAZO

**P**OR más de un cuarto de siglo su nombre se mantuvo en la cartelera de la actualidad nacional como factor determinante de las combinaciones de altura y fué quizás el político de mayor arraigo, simpatía y popularidad en la provincia de la Habana. Sus conexiones municipales en la capital eran de tal alcance desde tiempos de la colonia, que había que contar siempre con él dentro y fuera de su feudo político, habiendo llegado a decirse que conocía el Palacio de la Plaza de Armas como si fuera su propia casa. Habanero de pura cepa, no se sentía bien sino en su cotidiana tertulia de los barrios centrales de la ciudad, donde gustaba charlar sobre los mismos temas, siempre en el mismo lugar, a las mismas horas, y con las mismas personas. Político de cuerpo entero, sentía por el Comité de barrio la misma atracción que por el Parque Central.

Eugenio Leopoldo Aspíazo y Pérez, nació en la Habana el 15 de noviembre de 1861.

Sus primeros estudios los realizó en los Colegios "San Miguel Arcángel" y "Melitón Pérez", de la ciudad natal, continuando después la enseñanza del Bachillerato, que no llegó a terminar.

Desde su temprana juventud mostró afición por la política. Brillante y sagaz, y sobre todo amigo generoso y leal, sabía llegar al sentimiento del pueblo por su franca disposición de servicio con todo el mundo y la sencillez de sus costumbres. Su cara ancha y pecosa, su boca grande y sus pequeños ojillos hundidos tras los cristales de sus invariables espejuelos, eran tan conocidos por todo el pueblo de Cuba que admiraba las caricaturas de "La Política Cóntrica", como por el electorado capitalino que conocía de su risa estrepitosa, su bullicioso carácter y sus originales ocurrencias.

Afiliado al Partido Nacional, en 1906 participó del movimiento armado del mes de agosto, en protesta de las actividades reeleccionistas del Partido Moderado, y que determinó en definitiva la segunda intervención norteamericana.

Durante esta última es cuando empieza a destacarse poderosamente la figura de Aspíazo, al participar activamente en las labores propias de la organización del Partido Liberal, junto a Juan Gualberto Gómez, Messonier, Ambrosio Borges y Sárratu.

Al restaurarse la República en enero de 1909, ocupaba la Presidencia del Ayuntamiento de la Habana, cargo que fué el primero en desempeñar, ya que no existía anteriormente, al haber sido electo concejal en las elecciones de noviembre de 1908. Por ausencia del Mayor de la ciudad, don Julio de Cárdenas, fué Alcalde interino por esa época.

En 1912 fué nominado candidato para Alcalde de la Habana por el Partido Liberal, siendo derrotado por el doctor Freyre de Andrade, pese a su enorme popularidad.

En las elecciones de 1914, fué electo Representante a la Cámara por la provincia de la Habana, cargo en que permaneció hasta el año 1923, pues fué reelecto en 1919.

En 1916, al ser nominado candidato a la alcaldía de la Habana por el Partido Liberal el doctor Varona Suárez, en acatamiento del pacto entre el unionismo y la tendencia zayista, Aspíazo se disgustó y abandonó la organización que había contribuido a fundar y pactó con el Partido Conservador



al ofrecerle el Presidente Menocal dicha nominación, dando lugar a una de las jornadas electorales más ruidosas y reñidas, al son de la famosa copla callejera:

"Aspiazó me dió botella  
y yo voté por Varona".

En esta justa salió victorioso el doctor Varona, pero quedando constancia fiel en las urnas del arraigo y popularidad que tenía Aspiazó en los barrios habaneros.

Al cesar en 1923 en su periodo de Representante a la Cámara, el doctor Alfredo Zayas, a la sazón presidente de la República, lo nombró Miembro de la Comisión de Servicio Civil, en la cual permaneció hasta 1933.

Siguiendo la línea partidista conservadora, se afilió al Partido Demócrata, apoyando la candidatura del general Menocal en las elecciones de 1936.

Vencido por los años y bastante apartado de las cuestiones políticas, falleció en la Habana, el 12 de abril de 1944.

*Inf, Nov 11/51*

